

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**



Detrás del “país de las oportunidades”: Estrategias femeninas ante la transnacionalización de la comunidad campesina de Usibamba entre Perú y Estados Unidos

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Antropología presentado por:

Rodríguez Pletikosic, Josefina

Asesor:

Diez Hurtado, Antonio Alejandro

Lima, 2022

## Declaración jurada de autenticidad

Yo, Antonio Alejandro DIEZ HURTADO, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado

Detrás del “país de las oportunidades”: Estrategias femeninas ante la transnacionalización de la comunidad campesina de Usibamba entre Perú y Estados Unidos

del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as) : **Josefina Rodriguez Pletikosic**

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 16%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 26/11/2022
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Oaxaca, 26 de noviembre del 2022

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>DIEZ HURTADO, Antonio Alejandro</u>	
DNI: 08184475	
ORCID: <a href="https://orcid.org/0000-0003-3349-0272">0000-0003-3349-0272</a>	

## **Agradecimientos**

A Raúl y Norma, mis luces más grandes, por haberme inculcado la perseverancia, el cariño y la curiosidad durante toda mi vida,

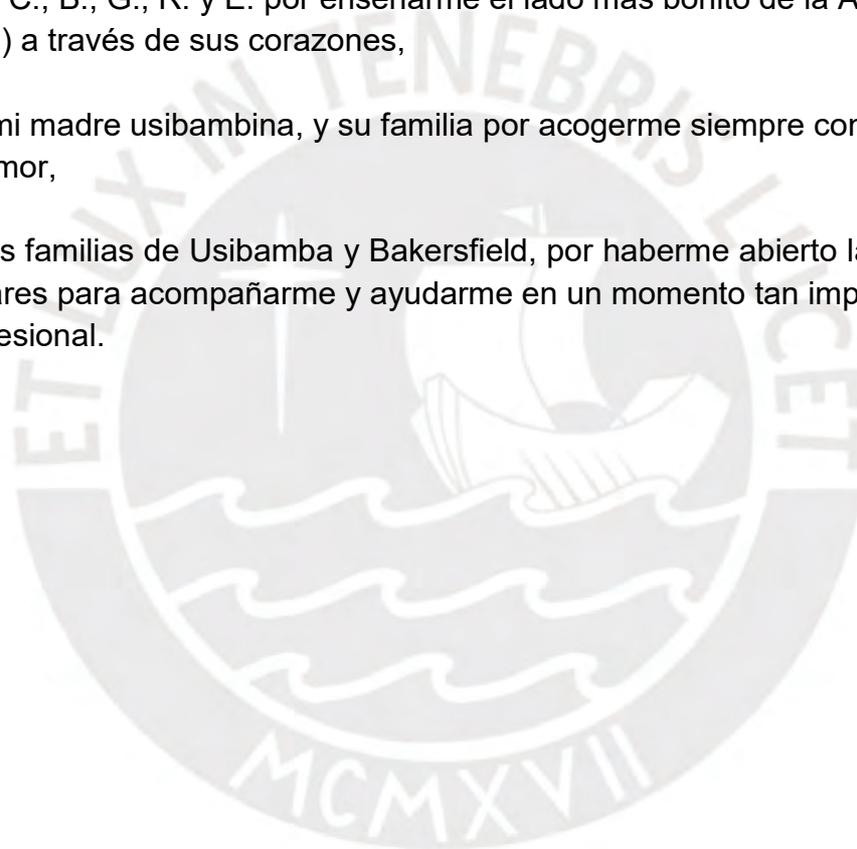
A Alejandro Diez, mi asesor, por su invaluable guía durante todo el proceso de elaboración de esta tesis, por su respaldo constante y por haberme introducido por primera vez a los estudios de campesinado,

A Dorian, Alexia y Sofía, por haberme mostrado todo lo hermoso que se oculta tras los momentos más difíciles (antes, durante y después del campo),

A P., A., M., C., B., G., R. y E. por enseñarme el lado más bonito de la Antropología (y de la vida) a través de sus corazones,

A Rebeca, mi madre usibambina, y su familia por acogerme siempre con cariño, cuidado y amor,

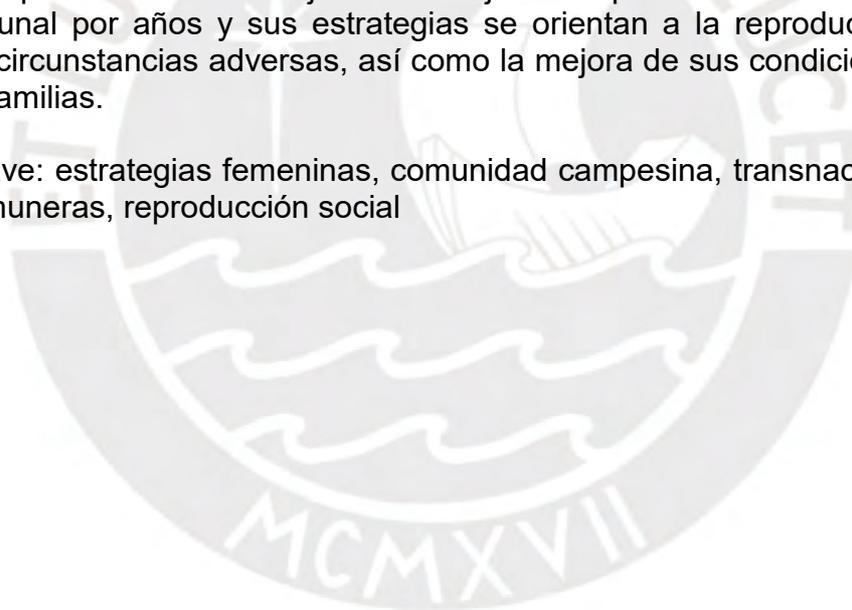
Y a todas las familias de Usibamba y Bakersfield, por haberme abierto las puertas de sus hogares para acompañarme y ayudarme en un momento tan importante de mi vida profesional.



## Resumen

Usibamba, al día de hoy, es una comunidad transnacional(izada), cuyos procesos expansivos de la diáspora podrían rastrearse, en gran medida, a partir de la implementación de programas de exportación de mano de obra “barata” (o precarizada) desde las últimas décadas del siglo pasado (Paerregaard, 2005; Gilvonio, 2009; Altamirano, 2010 y otros) hacia ranchos ganaderos estadounidenses. La presente investigación tiene como propósito indagar en las estrategias de las mujeres de la comunidad campesina ante este proceso histórico y fenómeno que lleva más de 50 años de existencia. Ya que son los hombres, padres y esposos, quienes han sido reclutados para estos grandes ranchos, las mujeres han tenido que quedarse a cargo de muchos aspectos de la vida productiva y reproductiva de sus unidades domésticas (así como de la comunidad campesina). A partir de los enfoques de migración transnacional y nueva ruralidad, la teoría de reproducción social en la globalización y el empleo del concepto de estrategias femeninas; así como la aplicación de una etnografía multilocal entre Usibamba (Junín, Perú) y Bakersfield (California, Estados Unidos); y, finalmente, del análisis de ocho casos de mujeres, hemos podido dar cuenta de cuatro tipos de estrategias enmarcadas en un complejo proceso de transnacionalización de las unidades domésticas. Estas son: estrategias de sostenimiento familiar, de circulación de cuidados, de diversificación de ingresos y de desarrollo profesional. El trabajo de las mujeres ha permitido el sostenimiento de la vida comunal por años y sus estrategias se orientan a la reproducción de sus hogares en circunstancias adversas, así como la mejora de sus condiciones de vida y la de sus familias.

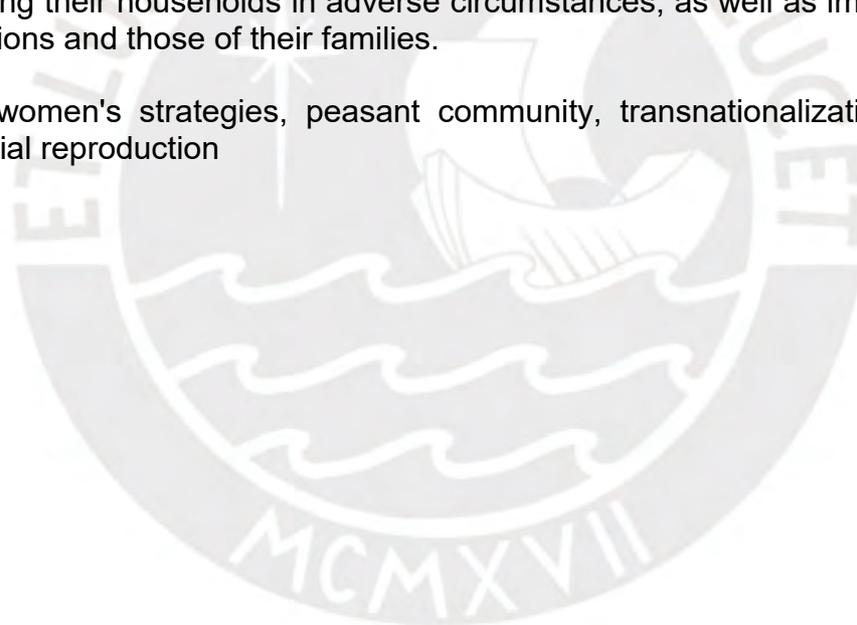
Palabras clave: estrategias femeninas, comunidad campesina, transnacionalización, mujeres comuneras, reproducción social



## Abstract

Usibamba, today, is a transnational(ized) peasant community, which its expansive processes of diaspora could be traced, to a large extent, to the implementation of programs for the export of “cheap” (or precarised) labor since the last decades of the last century (Paerregaard, 2005; Gilvonio, 2009; Altamirano, 2010 and others) to U.S. cattle ranches. The purpose of this research is to investigate the strategies of women in the peasant community in the face of this historical process and phenomenon that has been going on for more than 50 years. Since it's been the men, fathers and husbands, the ones who have been recruited for these large ranches, most women have had to remain in charge of many aspects of the productive and reproductive life of their domestic units (as well as of the peasant community). Based on the approaches of transnational migration and new rurality, the theories of social reproduction in globalization and the use of the concept of feminine strategies; as well as the application of a multilocal ethnography between Usibamba (Junín, Peru) and Bakersfield (California, United States); and, finally, the analysis of eight cases of women, we have been able to account for four types of strategies framed in a complex process of transnationalization of the households. These are: family support, circulation of care, income diversification and professional development strategies. Women's work has sustained communal life for years and their strategies are aimed at reproducing their households in adverse circumstances, as well as improving their living conditions and those of their families.

Keywords: women's strategies, peasant community, transnationalization, peasant women, social reproduction



## Índice de contenidos

Introducción.....	1
1. Capítulo 1. Movilización transnacional, mujeres en comunidades rurales y transformaciones sociales: una aproximación teórica y metodológica .....	4
1.1. Planteamiento del tema de investigación y objetivos centrales: las mujeres de Usibamba ante la exportación de mano de obra pastoril hacia Estados Unidos.....	4
1.2. Objetivos y preguntas de investigación .....	6
1.3. Un recorrido de la literatura en torno a las transformaciones de comunidades rurales en el marco de procesos de migración transnacional .....	6
1.3.1. Migración y mujeres en ámbitos rurales .....	7
1.3.1.1. Remesas y flujos económicos.....	7
1.3.1.2. (Re)producción de identidades, redes sociales y prácticas transfronterizas.....	14
1.3.1.3. Mercados y dinámicas laborales .....	20
1.3.2. Procesos migratorios en Usibamba .....	26
1.3.3. Balance.....	30
1.4. Marco teórico: estrategias femeninas en entornos rurales frente a la migración transnacional.....	31
1.4.1. Migración transnacional y nueva ruralidad.....	31
1.4.2. Reproducción social en la globalización .....	36
1.4.3. Estrategias femeninas .....	41
1.4.4. Balance.....	46
1.5. Desarrollo del tema de investigación en Bakersfield (CA., EE.UU.) y Usibamba (JU., Perú).....	49
1.5.1. Delimitación del campo, ámbitos de estudio y muestra .....	50
1.5.2. Diseño e implementación de la metodología de investigación.....	58
1.5.3. Reflexiones metodológicas: entre la practicidad y la sensibilidad durante el trabajo de campo .....	62
1.5.4. Balance del trabajo de campo .....	65
2. Capítulo dos. Transmigración de comuneros usibambinos entre Perú y Estados Unidos en la historia.....	74
2.1. Breves apuntes hacia la formación histórica de Usibamba como comunidad campesina.....	74
2.2. Procesos de reorganización de tenencia de la tierra y vínculos con la transnacionalización del pastoreo.....	81
2.3. La institución campesina en el proceso de exportación de mano de obra pastoril .....	90
2.3.1. Tensiones y contradicciones ante la transmigración .....	94
2.4. Una comunidad globalizada: la comunidad campesina de Usibamba al día de hoy	98

2.4.1.	Apuntes sobre la organización comunal: cotidianidad, asambleas, temas centrales y coyuntura durante el trabajo de campo .....	99
2.5.	Balance .....	122
3.	Capítulo tres. Historias de vida desde la transmigración. Un abordaje narrativo a las trayectorias de las interlocutoras .....	126
3.1.	Las mujeres detrás de las historias: presentación de sus casos y descripción de las rutas de tránsito.....	126
3.1.1.	Desarrollo descriptivo de cada caso .....	127
3.1.2.	Perfil de las interlocutoras: síntesis de las características comunes y distintivas.....	145
3.1.3.	Flujos de circulación transfronteriza. Cualidades de los tránsitos y condiciones migratorias a tomar en cuenta .....	149
3.2.	Historias de vida en un contexto de cambio y movimiento. La mirada de las mujeres a partir de la transmigración.....	157
3.2.1.	Cuando se quedan.....	158
3.2.2.	Cuando se van.....	174
3.3.	Balance .....	190
4.	Capítulo cuatro. La transnacionalización de la unidad doméstica y el despliegue de estrategias femeninas .....	193
4.1.	El trabajo de las comuneras en el escenario de expansión transnacional de Usibamba.....	194
4.2.	¿Quién se encarga de qué y cómo? Identificación de los roles y la distribución del trabajo en la unidad doméstica .....	197
4.3.	Estrategias femeninas: ¿hacia dónde se orientan las mujeres y qué hacen para conseguirlo? .....	204
4.3.1.	Repertorio y usos de capitales sociales, humanos y económicos a disposición de las mujeres.....	204
4.3.2.	Lógicas femeninas organizadas a partir de la unidad doméstica y la familia .....	222
4.4.	Algunos aspectos relevantes detrás de las experiencias.....	231
4.4.1.	“No lo siento a mi papá”: cuando los vínculos se quiebran.....	231
4.4.2.	Los <i>guardaditos</i> (y más allá de ellos).....	235
4.4.3.	Anotaciones sobre las violencias .....	239
4.5.	Balance .....	246
5.	Conclusiones.....	250
6.	Bibliografía .....	259
7.	Anexos .....	274
7.1.	Anexo 1. Matriz metodológica .....	274
7.2.	Anexo 2. Técnicas empleadas por informantes .....	276
7.3.	Anexo 3. Mapa de actores .....	278

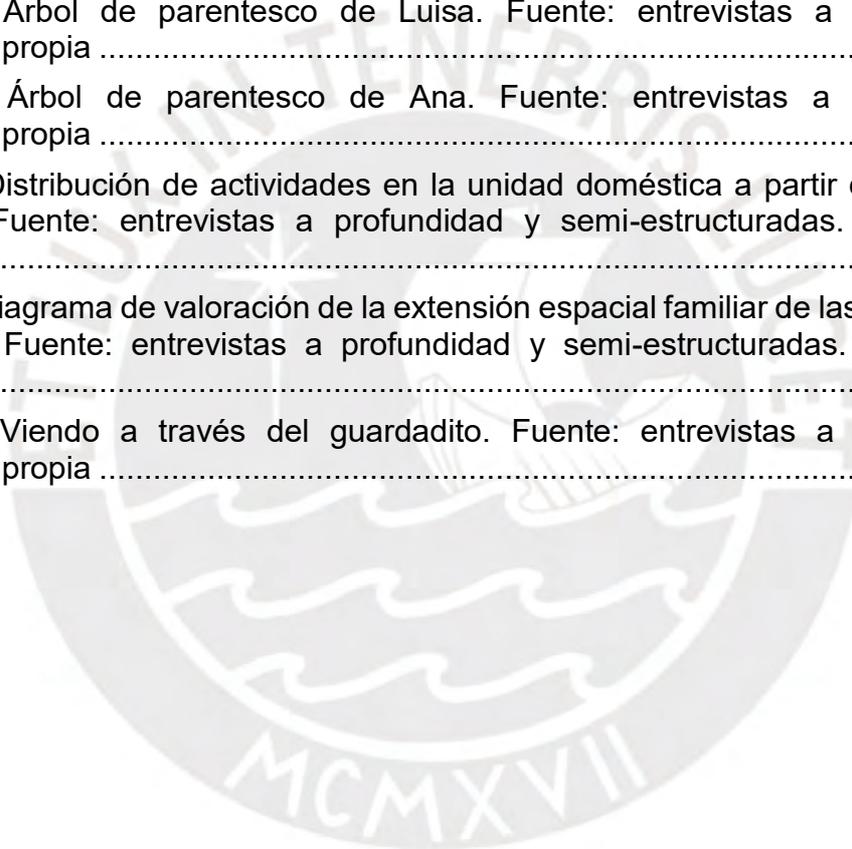
7.4. Anexo 4. Leyenda del mapa de actores ..... 279



## Índice de figuras

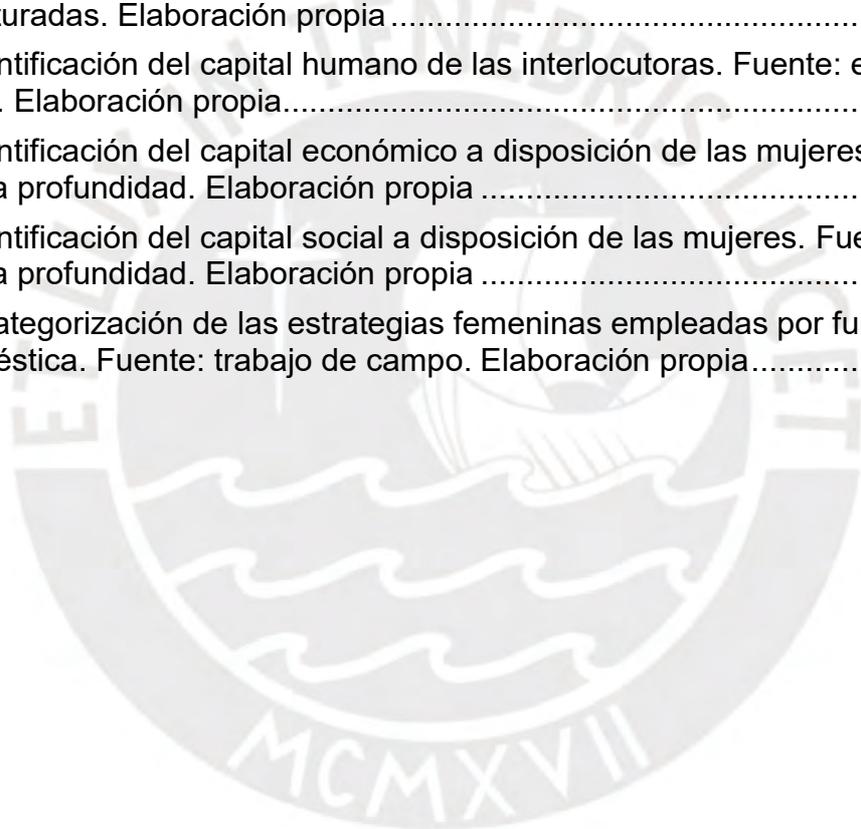
Figura 1. Diagrama sintético de las teorías a utilizar. Fuentes: Chambers y Conway (1992), Scoones (1998; 2015); Zoomers (1998); Diez (2014) y otros. Elaboración propia .....	49
Figura 2. Mapa de Bakersfield. Fuente: elaboración propia .....	52
Figura 3. Mapa de Bakersfield desde otro lente. Fuente: elaboración propia .....	53
Figura 4. Mapa de San José de Quero. Fuente: elaboración propia .....	54
Figura 5. Territorio de la comunidad campesina de Usibamba. Fuente: Paerregaard (1987).....	55
Figuras 6 y 7. Izquierda: registro de la venta de carne de carnero en la plaza. Derecha: comuneros de otras zonas apoyando el paro en Huancayo. Fuente: archivo personal y de @cholacontravisual de Instagram. ....	71
Figura 8. Resolución Suprema que decreta el reconocimiento de la comunidad indígena de Usibamba como tal en el año 1939. Fuente: archivo histórico de la comunidad.....	81
Figuras 9 y 10. Izquierda: Decreto de parcelación de tierras en Usibamba del año 1957. Derecha: Informe que documenta la parcelación de tierras al interior de la comunidad en el año 1959. Fuente: archivo de Alejandro Diez Hurtado.....	83
Figura 11. Línea de tiempo de momentos históricos identificados y conexión con procesos mayores (cuyo inicio y fin es más complejo que lo que se ve). Fuentes: Rénique (1978), Paerregaard (1987; 2005), Altamirano (1996; 2009; 2010), Gilvonio (2009), Diez (2020). Elaboración propia.....	89
Figura 12 y 13. Izquierda: fotografía del recinto de la municipalidad de Usibamba y la comunidad campesina hacia fines de los 90s. Derecha: fotografía del recinto de la municipalidad de Usibamba y la comunidad campesina en el 2022. La extensión es mucho mayor (hay otro edificio hacia el final de la cuadra donde la directiva realiza sus actividades diarias), pero no entró en una sola foto. Fuentes: Gilvonio (2009) y archivo de campo .....	100
Figura 14. Casa rústica abandonada desde la época de la violencia en el barrio primero. Fuente: archivo de campo.....	101
Figuras 15 y 16. Izquierda: apertura de clases en la I.E. Augusto Salazar Bondy con indicaciones sanitarias en la puerta. Derecha: Camión lechero recolectando galones de comunera. Fuente: archivo de campo .....	102
Figura 17. Feria usibambina de los días jueves. Aquí, algunas familias de la comunidad vienen a vender sus productos (queso, yogur, etc.). Fuente: archivo de campo .....	103
Figuras 18 y 19. Izquierda: mujeres de distintas zonas de Junín alentando al equipo de fútbol de Usibamba en el estadio. Derecha: una de las familias que provinieron de Tarma vende comida peruana para recaudar fondos. Fuente: archivo de campo .....	118
Figuras 20 y 21. Izquierda: afiche de convocatoria para celebrar el aniversario de la comunidad campesina de Usibamba. Derecha: afiche publicitario de Internacional Wankita. Fuente: página de Facebook del Club Sport Usibamba .....	119
Figura 22. Fiesta de cumpleaños de los hijos de Belén. Fuente: archivo de campo .....	120

Figura 23. Árbol de parentesco de Dana. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia .....	129
Figura 24. Árbol de parentesco de Belén. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia .....	131
Figura 25. Árbol de parentesco de Elsa. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia .....	133
Figura 26. Árbol de parentesco de Nora. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia .....	135
Figura 27. Árbol de parentesco de María. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia .....	137
Figura 28. Árbol de parentesco de Celia. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia .....	139
Figura 29. Árbol de parentesco de Luisa. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia .....	141
Figura 30. Árbol de parentesco de Ana. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia .....	143
Figura 31. Distribución de actividades en la unidad doméstica a partir de los casos revisados. Fuente: entrevistas a profundidad y semi-estructuradas. Elaboración propia .....	199
Figura 32. Diagrama de valoración de la extensión espacial familiar de las informantes principales. Fuente: entrevistas a profundidad y semi-estructuradas. Elaboración propia .....	218
Figura 33. Viendo a través del guardadito. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia .....	238



## Índice de tablas

Tabla 1. Relación de informantes principales y secundarios. Fuente: trabajo de campo. Elaboración propia.....	58
Tabla 2. Distribución de familias de la comunidad durante el periodo 2019-2022. Fuente: registros de empadronamiento del archivo comunal. Elaboración propia.	106
Tabla 3. Distribución de jefes de familia según género por año. Fuente: registros de empadronamiento del archivo comunal. Elaboración propia.....	107
Tabla 4. Leyenda de los árboles de parentesco y valoraciones. Fuente: trabajo de campo. Elaboración propia.....	128
Tabla 5. Perfil de informantes principales. Fuente: entrevistas a profundidad y semi-estructuradas. Elaboración propia.....	146
Tabla 6. Panorama comparativo de cada caso. Fuente: entrevistas a profundidad y semi-estructuradas. Elaboración propia .....	148
Tabla 7. Identificación del capital humano de las interlocutoras. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.....	205
Tabla 8. Identificación del capital económico a disposición de las mujeres. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia .....	211
Tabla 9. Identificación del capital social a disposición de las mujeres. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia .....	216
Tabla 10. Categorización de las estrategias femeninas empleadas por función en la unidad doméstica. Fuente: trabajo de campo. Elaboración propia.....	223



## Introducción

La comunidad campesina de Usibamba, así como la de Chaquicocha y otras ubicadas en la zona alta del valle del Cunas (Junín), es una que ha experimentado un complejo proceso de transnacionalización, desde el siglo pasado hasta la actualidad, frente a múltiples eventos históricos, económicos y políticos, que catalizaron dicha expansión (cada año más agudizada que el anterior). Esta situación produjo, naturalmente, una serie de cambios a diferentes niveles en la comunidad; tanto así que es imposible comprender el desarrollo contemporáneo de la comunidad campesina ni su historia sin incluir el abordaje de este fenómeno. Ahora bien, este proceso histórico del que hacen parte las familias de Usibamba ha implicado la expansión geográfica de las instituciones más importantes, las actividades y prácticas que sostienen a la comunidad, así como, por extensión, de las unidades domésticas y hogares de los comuneros.

Esta tesis gira en torno a las estrategias femeninas desplegadas por las mujeres de la comunidad campesina ante este escenario dinámico, que produce una serie de retos nuevos para ellas y sus familias. Especialmente ahora: debido a que los procesos transmigratorios hacia Norteamérica se han acelerado por la necesidad de las familias de poder obtener mayores ingresos ante un escenario de crisis y alza del costo de vida, Usibamba se encuentra ante una situación sin precedentes – y las mujeres de la comunidad también. En ese sentido, la pregunta que guió la investigación es ¿cómo se configuran las estrategias de las mujeres usibambinas en el marco del proceso de migración transnacional de comuneros hacia Estados Unidos? De igual modo, las dos preguntas secundarias son las siguientes: ¿qué efectos tiene la trans migración en los roles y prácticas de las mujeres usibambinas? ¿Cuáles son las estrategias y oportunidades de las comuneras usibambinas frente al proceso transmigratorio?

El primer capítulo engloba el cuerpo de literatura desde el cual esta tesis parte. La literatura consultada apunta a una falta importante de estudios sobre el impacto de la transnacionalización de las unidades domésticas en zonas rurales y el efecto de los procesos de movilidad geográfica transnacional (eminentemente masculina) en

los ámbitos de partida y de llegada. Así, nos deja con pautas importantes que servirán para darle forma al resto de la investigación. De ese modo, estas preguntas y el planteamiento del tema inicial dan lugar a la elección de tres pilares analíticos, complementarios entre sí, que hacen parte del marco teórico: migración transnacional y nueva ruralidad; reproducción social en la globalización; y estrategias femeninas. Esta sección cierra con un balance del diseño de la investigación, su implementación, algunas reflexiones relevantes de la metodología utilizada y la experiencia de campo.

El segundo capítulo contextualiza la investigación en un panorama histórico del proceso de desarrollo de la transmigración de pastores de Usibamba hacia Estados Unidos (desde sus inicios hasta el día de hoy). A raíz de una revisión de archivo, tanto de documentos del archivo de la comunidad campesina, como de fuentes bibliográficas académicas; y, también, del análisis del trabajo observable en campo, se armó una línea de tiempo que ubica los momentos más importantes de desarrollo del problema de investigación, desde una aproximación más global. Asimismo, esta sección cuenta con una caracterización de la situación de la organización comunal durante el momento del trabajo de campo (comprendiendo las experiencias en Estados Unidos y Perú). El capítulo culmina abriendo algunas interrogantes en torno a la labor realizada por las mujeres en este proceso (y sienta las bases para empezar a responder la pregunta principal de esta investigación).

El tercer capítulo busca responder, eminentemente, a una de las preguntas secundarias de investigación: ¿qué efectos tiene la transmigración en los roles y prácticas de las mujeres usibambinas?<sup>1</sup> Para ello, presentamos las historias de vida de las interlocutoras desde dos entradas. La primera de estas entradas consiste en la descripción de los casos de los que esta tesis trata, que responde a las siguientes interrogantes: ¿quiénes son las mujeres cuyas historias nos acompañarán a lo largo de la investigación? ¿Cuáles son sus circunstancias de vida y actividades principales? Las herramientas principales para responder estas preguntas son las historias de vida y los árboles de parentesco, que permiten esbozar un panorama interesante de sus historias familiares respecto a los procesos de transmigración. A partir de esta

---

<sup>1</sup> Por supuesto, tanto este como el resto de capítulos responden de manera transversal a las preguntas de investigación. Aún así, esta pregunta tiene mayor énfasis para la guía del capítulo en cuestión.

descripción previa, se caracterizan sus casos y rutas de tránsito, y se realiza un perfil común de las interlocutoras. La segunda entrada, por su parte, consiste propiamente en el abordaje de las historias de vida de las mujeres a la luz del proceso transmigratorio, primando en la narración sus miradas, sentimientos y experiencias más personales. Un abordaje que nos permite entrar de una manera más profunda a sus experiencias en torno a la pregunta que guía este capítulo, así como a las lógicas detrás de sus decisiones y acciones.

El cuarto capítulo operacionaliza los elementos necesarios para poder describir las estrategias femeninas identificadas: los capitales a disposición de las mujeres, la distribución de roles en la unidad doméstica, así como la orientación de las estrategias desplegadas por ellas ante el contexto de expansión transnacional de las familias y la comunidad campesina. A partir de un análisis integrado y dialógico de estos elementos, esta sección busca responder centralmente a una de las preguntas secundarias de investigación: ¿cuáles son las estrategias y oportunidades de las comuneras usibambinas frente al proceso transmigratorio? Sin quererlo, además, durante la investigación se pusieron de manifiesto algunas vivencias y elementos diversos respecto a las experiencias de vida de las mujeres, íntimamente vinculadas a sus estrategias, su agencia y la forma de organizarse a diario. Esta sección de la tesis aborda estos aspectos sumamente relevantes para comprender el problema de investigación a mayores niveles de profundidad.

Al finalizar, las conclusiones de esta tesis apuntan a resultados de diferentes magnitudes, que pueden sintetizarse en lo siguiente. Al contrastar las estrategias desplegadas por las interlocutoras, de la mano con el desarrollo histórico del problema de investigación y sus historias de vida, se contextualiza la profundidad e impacto colectivo del trabajo (el visibilizado, pero eminentemente el invisibilizado) realizado por las comuneras. No solamente las orientaciones de las mujeres se dirigen al sostenimiento de sus unidades domésticas, familias y de la comunidad en general; sino que sus acciones y prioridades han permitido la viabilidad del proceso transmigratorio de los pastores hacia los grandes ranchos ganaderos estadounidenses y se enmarcan en un contexto mayor de crisis de cuidados. Su trabajo sostiene, de manera sustancial y protagónica, a las historias de éxito en (lo que muchos comuneros llaman) “el país de las oportunidades”.

## **1. Capítulo 1. Movilización transnacional, mujeres en comunidades rurales y transformaciones sociales: una aproximación teórica y metodológica**

### **1.1. Planteamiento del tema de investigación y objetivos centrales: las mujeres de Usibamba ante la exportación de mano de obra pastoril hacia Estados Unidos**

Desde hace aproximadamente 50 años, la necesidad de mano de obra precarizada y especializada en el pastoreo de ganado ovino (y otros) en Estados Unidos produjo el fenómeno de exportación de pastores de peruanos de zonas ganaderas en la sierra central del Perú. Esto a través de diversos mecanismos migratorios<sup>2</sup> y legales, y sobre todo mediante la Western Ranch Association (empresa estadounidense responsable del reclutamiento de más de 3,000 campesinos peruanos al país norteamericano desde la década de los 70s). Según Paerregaard (2005), a raíz de la expropiación de compañías norteamericanas en territorio nacional y la estatización de la Cerro de Pasco, de la mano con procesos globales de reorganización de la división internacional del trabajo, inició el proceso de exportación de mano de obra pastoril a Norteamérica. Fue en el año de 1971 cuando los primeros pastores de Chaquicocha y Usibamba migraron a EE.UU. para trabajar con ganado ovino. Así, las fuentes consultadas indican que la fuerza de trabajo pastoril reclutada de estas zonas eran hombres jóvenes y adultos en su totalidad, algunos quienes sostenían vínculos firmes con sus comunidades, mantenían ciertos lineamientos para sostener el estatus de comuneros y fomentaban la circulación económica de diversos recursos hacia las localidades de origen (Gilvonio, 2009; Oré, 2019; Altamirano, 2009; Paerregaard, 1987 y 2005). Sin embargo, la información acerca de lo que ocurre con las mujeres es escasa (sino nula).

Cortes (2004) nos señala cómo es que los efectos de la migración de comuneros en localidades rurales de Bolivia aumentan la carga de trabajo de las mujeres, su autonomía respecto a las decisiones del hogar y, también, su capacidad de agencia frente a las asambleas comunales; por lo tanto, moviliza su capacidad

---

<sup>2</sup> Uso de visas H-2A, especiales para el trabajo ganadero con ovejas con hasta tres años de permiso legal

política. A su vez, desarrollan nuevas habilidades especializadas en el trabajo agrícola, eminentemente, de manera tal que se resalta la feminización del campo y surgen diversas estrategias o redes para afrontar las nuevas responsabilidades que el proceso migratorio les deja. Hacia el 2011, la autora publica otra investigación, esta vez centrada en los procesos de deslocalización de las familias rurales bolivianas ante la migración masculina, poniendo la mirada sobre las dinámicas al interior del hogar. Como dice Herrera (2016), el trabajo de Cortes fue uno de los que sentó un punto de partida para analizar los efectos de los éxodos masculinos en áreas rurales sobre el trabajo en las mujeres en diálogo con la transnacionalización de las dinámicas familiares y los hogares. Federicci (2013), por su parte, dio cuenta de que en la actualidad y bajo circunstancias nunca antes vistas, el trabajo de reproducción social de las mujeres (dentro y fuera del hogar) se encuentra bajo una presión mucho mayor ante los procesos de intensificación de circulación de mano de obra a lo largo del globo.

En el marco de las investigaciones sobre procesos de cambio en comunidades campesinas y sociedades rurales, los estudios sobre migración rural transnacional y género en el Perú son muy pocos. Sin embargo, resulta central poner el foco sobre esta problemática y visibilizar el lugar de las mujeres en este proceso, su agencia y el impacto sobre el tejido familiar y comunal. A su vez, a la luz del acelerado proceso de globalización, que complejiza los límites de la comunidad, así como los medios de vida de los y las comuneras<sup>3</sup>, resulta imposible poder comprender la comunidad campesina de Usibamba en la actualidad sin analizar de manera integral e integrada cómo la exportación de pastores afecta a las campesinas, como sujetas clave en la reproducción social de la comunidad (dentro y fuera del Perú) y el sostenimiento de las actividades laborales y productivas (agropecuarias y no agropecuarias). Esta problemática, a su vez, se inserta dentro de la vigente necesidad por mayores estudios sociales y antropológicos acerca del fenómeno transmigratorio de peruanos y sus efectos sobre la sociedad local, así como el seguimiento de casos en las zonas “de llegada” y “de partida” (nociones que el enfoque transnacional desafía<sup>4</sup>).

---

<sup>3</sup> Gilvonio (s/f)

<sup>4</sup> El enfoque de *transnacionalidad* enfrenta dicotomía fuera/dentro, migrante/local y transforma la lectura sobre las prácticas y redes sociales de manera fluida y dinámica

## **1.2. Objetivos y preguntas de investigación**

El objetivo central de esta investigación, en ese sentido, se orienta a dar cuenta de las estrategias que las mujeres de Usibamba emplean frente al proceso de transmigración de pastores hacia Estados Unidos y visibilizar de qué manera esto impacta en sus vidas y familias. De ahí, se desprenden los objetivos secundarios: analizar los efectos que tiene el proceso de emigración de comuneros usibambinos en los roles y prácticas de las mujeres que se quedan; abordar las estrategias de las comuneras usibambinas ante proceso transmigratorio de pastores hacia EE.UU.; y dar cuenta del contexto en el que las mujeres se desenvuelven. En consecuencia, las preguntas que nos hacemos frente al problema de investigación -y condensan los objetivos enunciados- son las siguientes:

- ¿Cómo se configuran las estrategias de las mujeres usibambinas en el marco del proceso de migración transnacional de comuneros hacia Estados Unidos?
  - ¿Qué efectos tiene la transmigración en los roles y prácticas de las mujeres usibambinas?
  - ¿Cuáles son las estrategias y oportunidades de las comuneras usibambinas frente al proceso transmigratorio?

## **1.3. Un recorrido de la literatura en torno a las transformaciones de comunidades rurales en el marco de procesos de migración transnacional**

Lo que nos interesa particularmente de las investigaciones sociales en torno a los fenómenos migratorios es poder calcular los impactos que tienen a nivel local, pero desde perspectivas que abarquen las transformaciones a partir de las localidades de asiento y partida. Pues bien, hay una amplia gama de investigaciones sobre migración “internacional” (que nos interesa abordar); sin embargo, la cantidad de textos sobre procesos de cambio en comunidades rurales es mucho más acotada que aquellos que hablan sobre zonas urbanas. Así, hemos identificado dos líneas de investigación que intersectan el tema planteado en el cuerpo de literatura consultada. En primera instancia, se han identificado diversos textos sobre procesos migratorios

desde sociedades rurales o campesinas que serán enmarcados dentro del eje de migración transnacional y mujeres en ámbitos rurales. En segunda instancia, hemos identificado (puntuales) investigaciones en torno a los procesos migratorios en Usibamba que parten desde las Ciencias Sociales (específicamente, la Antropología y la Sociología), pero también de otras disciplinas, para dar cuenta de procesos asociados al problema de investigación. Al final, presentaremos un balance de la literatura consultada.

### **1.3.1. Migración y mujeres en ámbitos rurales**

Este eje reúne una serie de trabajos realizados desde la Antropología en torno a los procesos migratorios que se dan desde comunidades rurales o sociedades indígenas hacia destinos fuera de las fronteras nacionales y que involucran, de manera directa o indirecta, a las mujeres. De hecho, la mayoría de estudios identificados han sido acotados a México, Perú, Ecuador, Bolivia y algunos países centroamericanos en muy pocos casos. El común denominador entre los estudios mapeados son los países de Norteamérica y Europa como focos de destino, y en algunos (pocos) casos, Argentina o Chile. Ahora bien, no todas emplean la noción de migración transnacional como categoría operativa o analítica para sus investigaciones, sino es un conjunto de textos aglomerados que utilizan los términos “emigración”, “migración internacional” o “diáspora” para dar cuenta de los procesos de flujo transmigratorio y sus problemáticas. Otra observación pertinente de acotar es que, usualmente, el foco recae sobre espacios o ámbitos urbanos, y hay una presencia relativamente marginal de investigaciones sobre procesos migratorios y ruralidad. Pues bien, los estudios serán articulados desde tres líneas temáticas, divididas meramente por criterios analíticos que servirán para organizar la información. De esa manera, tenemos los estudios sobre remesas y flujos económicos, las investigaciones que giran en torno a la (re)producción de identidades, redes sociales y prácticas; y mercados y dinámicas laborales.

#### **1.3.1.1. Remesas y flujos económicos**

Respecto a las investigaciones de la migración y ruralidad desde la Antropología, hemos identificado diversas fuentes que nos hablan sobre los flujos

económicos entre los lugares de llegada y partida, así como sobre los que toman forma en las comunidades de origen. Para este subpunto, aplicaremos una lectura de género transversal para identificar aquellas problemáticas relacionadas con las mujeres en los textos. Novella y Rosemberg (2006), Santillán y Ulfe (2006), Rebañ (2018a, 2018b), y Vanwey, Tucker y McConnell (2005) anotan, en conjunto, observaciones relevantes acerca de la relación entre los procesos migratorios, la circulación de dinero mediante las remesas y los procesos de desarrollo rural.

En el caso de Novella y Rosemberg (2006) en el SEPIA XI, a partir de la identificación de los usos de las remesas en hogares rurales, anotan la importancia de la estabilidad de las remesas frente a la volatilidad del mercado interno, su función en la cobertura de las necesidades básicas de los hogares y el aumento del gasto corriente, así como su función en la estimulación de producción tecnológica y generación de capital dentro de las mismas comunidades rurales. En este estudio, los autores comprenden la participación de mujeres en los procesos migratorios y su relación con las economías de cuidado en países del norte global, aunque -para entonces- aún el grueso de migrantes estaba compuesto por hombres. Queremos anotar, de hecho, que notamos la falta de una lectura crítica sobre quién/quienes están a cargo del manejo de las remesas en las unidades domésticas, así como un análisis que tome en cuenta las dinámicas de poder en las localidades (no solo desde los ingresos por hogar o la línea de pobreza).

Así, ¿cuál puede ser el impacto que tienen las remesas en las mujeres de hogares rurales? ¿Cuáles son las relaciones de poder (y género) que se articulan -o fortalecen- a partir de ellas? Estas son preguntas sustanciales que Santillán y Ulfe (2006) nos responden. Las autoras realizaron un informe etnográfico sobre las dinámicas de poder que determinan la dirección y uso de las remesas, específicamente, desde un enfoque de género, en hogares urbanos y rurales salvadoreños. El informe presentado por las autoras nos da luces bastante reveladoras: en hogares rurales, el 74% de personas receptoras de las remesas son mujeres (las esposas o madres de los migrantes, en su mayoría). Ellas son las que gestionan, con miras a sostener la supervivencia de sus hogares y familias, el dinero que es recibido hacia ellas. Esto anterior, en algunos casos, implica la estimulación de la capacidad de decisión que las mujeres tienen con respecto a la gestión de la

unidad doméstica y los ingresos percibidos, fortaleciendo su agencia. No obstante, esto no siempre ocurre: en muchos hogares, las mujeres desarrollan una suerte de dependencia agudizada hacia el hombre proveedor, quien, inclusive, llega a decidir cómo y en qué se gastan estos ingresos.

Rebañ (2018a), por su parte, anota que el influjo de remesas incide en la diversificación de actividades agropecuarias, la generación de empresas de agroturismo y otras actividades similares, así como en el nacimiento de nuevos empresarios agrícolas. Sin embargo, su propuesta va hacia la relevancia de los procesos de migración y circulación de remesas en la consecución de proyectos colectivos, así como en la “reactivación” de antiguas solidaridades en la comunidad. Aún así, no deja de lado los procesos de diferenciación al interior de la comunidad, y la conformación de nuevas redes de poder en la localidad. Uno de estos procesos involucra a las mujeres y el desarrollo de nuevas capacidades como “verdaderas jefas” (p. 185) dentro y fuera del ámbito doméstico al gestionar el manejo de las remesas, aunque aún eran afectadas por la precarización de su labor al ingresar a los mercados de trabajo en espacios urbanos o en el empleo femenino rural. Otro aspecto relevante es el hecho de que muchas mujeres ingresaban y participaban cada vez más en los espacios comerciales de sus comunidades y con otros focos urbanos, como en ferias agrícolas o asociaciones de productores agrícolas. De hecho, nos comenta Rebañ que, para el 2009, el 87% de la composición de las organizaciones del trabajo agrícola estaba compuesto por mujeres— esta fue una de las estrategias que ellas sortearon para dar frente a la migración mayoritaria de campesinos (y la consecuente falta de mano de obra)— y se convirtieron en sujetas centrales para sostener la producción en el campo y la economía local.

Vanwey, Tucker y McConnell (2005), luego, usando evidencias de una comunidad Zapoteca en Oaxaca, México, argumentan la relevancia de las organizaciones comunales tradicionales y su institucionalidad en los procesos de circulación y redistribución de remesas de manera colectiva para beneficiar a los comuneros. Anotan, de hecho, que, sin una fuerte organización local, no habría seguridad de que los procesos migratorios y la circulación de remesas contribuirían al desarrollo interno de la comunidad. No solamente eso, sin embargo: los autores anotan que es mucho más probable que sean las mujeres en las unidades domésticas

(usualmente las “esposas”) quienes reciban y gestionen el dinero recibido. Ellas también diversifican sus actividades al necesitar mayores ingresos en los hogares, por lo que muchas empiezan a dedicarse a la producción de artesanías locales. Ahora bien, con respecto a la participación en las asambleas, hay un impacto diferenciado: en algunas comunidades, las mujeres toman roles más protagónicos al asumir la jefatura de la unidad doméstica, pero en otros casos, donde las leyes consuetudinarias son algo más tradicionales<sup>5</sup>, las mujeres no tienen mayor participación.

Cohen y Zotova (2021), por su parte, contribuyen a los estudios sobre las remesas comentando que existe una suerte de doble filo con este proceso y no necesariamente siempre van a aportar al desarrollo local. Anotan que, si bien las remesas económicas y no económicas con críticas en los procesos de desarrollo económico de los hogares rurales, pueden llegar a minar las formas de organización local y dinámicas tradicionales. Llevan este argumento más allá al criticar la falta de enfoque de varios antropólogos y etnólogos de no haber tomado en cuenta los efectos dinámicos de las remesas, creyendo que la dimensión central de estas sería meramente la económica. De hecho, la tesis de Buendía y Egoavil (2014), realizada justamente en San José de Quero<sup>6</sup> en torno a los usos e impactos de las remesas en las familias, anotan que, a parte del desarrollo económico de las familias, el surgimiento de *familias transnacionales* y la renovación de roles de quienes se quedan (frente a los familiares que migran), es que se puede dar la fragmentación comunal y familiar.

Esto, ya sea por el incumplimiento de las obligaciones de los pastores migrantes para con la institución comunal, o por la generación de capital económico y productivo que impulsa a las familias a migrar a áreas urbanas del país de origen (Huancayo o Chupaca). La fragmentación familiar se da por el distanciamiento de padres e hijos, así como entre cónyuges que, muchas veces, termina en separaciones irremediables. Ahora bien, considerando que de acuerdo a la data presentada por los autores indica que la composición de San José de Quero es de más del 50% de

---

<sup>5</sup> Esto significa que ellas siguen desempeñando labores de cuidado (educación, salud) o trabajan en las iglesias.

<sup>6</sup> Donde se sitúa Usibamba

mujeres, resulta curioso que solamente el 37% de ellas forme parte de la PEA<sup>7</sup>. Aún así, al tener a casi la totalidad de familias del centro poblado ocupadas en actividades agropecuarias, nos comentan que quienes asumen mayormente las actividades diarias en relación al ganado vacuno y ovino son las mujeres. Al realizar una lectura transversal del texto, notamos que falta un análisis detallado del impacto económico en las mujeres que componen la unidad doméstica y se hacen cargo del cuidado de los hijos, aún más si tomamos en cuenta que son ellas, en gran medida, quienes se “quedan” a cargo del hogar cuando los hombres migran.

Pantoja y Villacruz (2011) argumentan, de manera similar, que en el distrito de Chongos Alto – Huancayo, la migración también impacta en la fragmentación familiar, a pesar de contribuir al desarrollo colectivo y urbano de la zona de origen con el flujo de las remesas. Aún así, un aporte relevante es que no dejan de mencionar que el influjo de remesas en hogares rurales influye decisivamente en la educación de los familiares que se quedaron. En ese sentido, adquieren mejores oportunidades que sus antecesores y migran a las ciudades, o acceden a la universidad. Paerregaard (2015), por su parte, sostiene una mirada crítica acerca de la dimensión de poder, dentro de los hogares, que existe a partir del envío-recibo de remesas: las relaciones de género, etarias y de clase determinan la circulación del capital económico, y determinan los usos del mismo. A su vez, va hacia el lado de las motivaciones, negociaciones e intereses del envío de remesas, argumentando que las relaciones sociales a distancia se sostienen a través del vínculo creado por estas. Es decir, el tejido familiar, las relaciones de reciprocidad y el cariño se manifiestan a través de la circulación del dinero – conclusión similar a la que llega Altamirano en sus investigaciones sobre remesas.

Cohen (2001), por su lado, investiga acerca de la comunidad campesina zapoteca de Santa Ana en Oaxaca, México, y da cuenta de la importancia de las redes sociales en el proceso de migración. De hecho, anota que en la misma comunidad existen relaciones de cooperación y reciprocidad, pero también jerarquías socioeconómicas y diversos conflictos. En ese sentido, no todas las familias por igual

---

<sup>7</sup> Lo que nos deja que pensar mucho en torno al empleo femenino rural o la inserción de las mujeres en los mercados urbanos

tienen redes sociales que les permiten acceder a la migración, ni mucho menos a la recepción de remesas. De esa manera, mientras aquellos mejor posicionados pueden migrar, desarrollarse educativamente y contribuir con la comunidad (adquirir mayor estatus), quienes no tienen el mismo capital social luchan por acceder a espacios educativos y conseguir oportunidades laborales fuera del trabajo agrario. Un año después, el mismo autor publica el texto “Migration And “Stay At Homes” In Rural Oaxaca, Mexico: Local Expression Of Global Outcomes”, y se centra, esta vez, en aquellas familias que no migran. Explora en las condiciones de aquellas familias que no pueden migrar, y en las razones por las cuales otras eligen no migrar. Los factores de influencia, usualmente, son la falta de recursos sociales y económicos, así como de diversos conocimientos respecto al proceso. Anota que las brechas entre las familias exitosas que no migran y las marginalizadas van acrecentándose a medida que pasa el tiempo, y los cambios en el medio van dándose, haciendo más inaccesibles los capitales y recursos para darle frente a la pobreza. Cohen (2002) comenta que, en el caso de las mujeres que no migran, muchas de ellas participan de los mercados de trabajo orientados a las labores de cuidado o para participar de ferias u otros tipos de espacios de venta de productos agropecuarios. En el caso de las que sí, participan de labores no tan diferentes; aunque, para el caso de la venta de productos, eminentemente se dedican a la venta de tortillas – y es esto lo que sostiene mayoritariamente el envío de remesas a sus hogares en México.

Por otra parte, contamos con tres textos interesantes que colocan el foco sobre los procesos de desarrollo local a raíz de las remesas y los usos de las mismas. Vaccaro y Díaz (2021) investigan sobre las transformaciones en sistemas agrícolas de comunidades rurales zapotecas en Oaxaca a raíz de las migraciones y el influjo de remesas en las familias. Ellos comentan que, a raíz de la migración de indígenas y la cada vez menor cantidad de población dedicada a producción agrícola de insumos tradicionales, la población que ha ido quedando transicionó la producción agrícola para cosechas comerciales y lograron insertarse en los mercados locales. Una parte de la producción comercial va orientada a la horticultura, actividad realizada eminentemente por mujeres. Esto, además de la producción de insumos comerciales, se logró a partir de la construcción de vías de comunicación y contratación de mano de obra para el campo por parte de quienes se quedaron, todo ello gracias al influjo de las remesas. Freddi, Carreño y Mérida (2020), por su parte, contribuyen a los

estudios sobre las remesas desde una comunidad indígena guatemalteca, quienes reinventan y transforman el espacio comunal a través de la gestión de remesas. Esta transformación se da a partir de la modificación de las casas y espacios comunes, proyectando las ideas de desarrollo y transnacionalismo en la arquitectura local (uso de diversos colores y estilos urbanos) y en los nuevos hogares construidos gracias a las remesas.

¿Qué impacto puede tener la migración y los movimientos económicos en comunidades rurales de los Andes ecuatorianos? Esta es una pregunta que Rebañ (2018b) nos plantea. Ecuador es uno de los países suramericanos con mayor movimiento migratorio desde ámbitos rurales; en ese sentido, esta investigación nos resulta bastante interesante. Un dato relevante es que, de cada 10 familias, 7 tenían un miembro fuera del país y, de este total, más de la mitad eran hombres: ¿qué significa esto? El éxodo eminentemente masculino de las comunidades andinas ecuatorianas produce, de manera paralela, un aumento de jefas del hogar, quienes quedan a cargo de la gestión económica y productiva de la unidad doméstica (además de la dimensión reproductiva). Entre otro tipo de impactos, tales como la renovación de tecnologías y estrategias de producción agropecuaria, comercialización y diversos tipos de negocios, así como la diferenciación campesina y la proletarización, el texto es relevante para dar cuenta de los múltiples efectos que produce la intensificación de envío de remesas y el desarrollo económico local: cambios medioambientales, arquitectónicos, tecnológicos y sociales que van dando lugar a un nuevo escenario rural.

Para sintetizar este primer subpunto, queremos anotar que las investigaciones y textos consultados señalan en común (de manera explícita o tácita) la relevancia del rol de las mujeres en las diversas comunidades frente al manejo de las remesas. Definitivamente, la clase y la etnicidad, sin embargo, son factores que inciden en las capacidades y la agencia de las mujeres frente al manejo de la economía familiar, así como en su inserción en labores de empleo rural o urbano y (en mayor magnitud) de qué manera el desarrollo local se formula. No obstante, hay casos en que los roles de género son mucho más tradicionales en algunas comunidades y, realmente, no ocurre un cambio sustancial a en las estructuras de poder. Vemos que hay un diálogo sostenido en los textos identificados donde se pone en cuestión en qué medida las

mujeres adquieren nuevos roles en el ámbito productivo de las unidades domésticas o hasta qué punto las actividades tradicionalmente femeninas son renegociadas en el marco del proceso de cambio mayor que es la migración de los hombres. Sin embargo, más allá de la sugerente sospecha de que las mujeres desarrollan una mayor capacidad de decisión en los hogares y nuevas labores fuera del hogar, aún no hay nociones concluyentes que resuelvan la duda desde una lectura algo más estructural o sistémica del tema.

### **1.3.1.2. (Re)producción de identidades, redes sociales y prácticas transfronterizas**

Este eje está compuesto por un conjunto de trabajos antropológicos que observan las dinámicas de género en los ámbitos y comunidades rurales a la luz de los procesos transmigratorios, así como el sostenimiento o la reproducción de identidades campesinas o indígenas a través de las fronteras y mediante conexiones entre los ámbitos urbanos y rurales. También, acerca de las estrategias familiares o comunales para dar frente a los procesos transmigratorios y sus problemáticas; y, finalmente, acerca de la importancia de los símbolos culturales y las narrativas colectivas en torno a la identidad propia. Al igual que en el primer subpunto (y esto es algo común a todos los ejes de las investigaciones de migración transnacional, ruralidad y mujeres), la mayoría de estos estudios han sido realizados en comunidades rurales de la parte sur de la región; otro punto en común es el hecho de que los flujos migratorios intensifican las relaciones entre los ámbitos rurales y los urbanos (ya sea de otros países de la región –como Chile o Argentina– u otros del norte global –Estados Unidos o países europeos–).

Lara y Tavira (2017), a partir de un estudio cualitativo orientado al trabajo de cuidado, van desentrañando de qué manera las comunidades transnacionales se van formando. Pues bien, en la comunidad rural oaxaqueña en la que realizan el estudio, desde aproximadamente la década de los años 40's existe un programa de "exportación" de mano de obra de hombres hacia California, lo que ha dejado a las mujeres a cargo de muchas de las labores en el hogar. De hecho, el principal argumento del texto es que, tomando en cuenta que una comunidad "transnacional" es un proceso sostenido desde las redes sociales, el proceso del cuidado

(alimentación, salud, educación, subsistencia familiar, bienestar emocional, etc.) es fundamental para que pueda mantenerse la circulación y movilidad de personas, y es en este tipo de labores en las que las mujeres ocupan roles protagónicos (algo que, anotan, ha sido invisibilizado en múltiples estudios sobre migraciones). Esta comunidad transnacional, de hecho, se funda mediante relaciones, sostenidas por el cuidado de los miembros que participan de ellas y parte desde las familias.

Paerregaard (2002), por su parte, analiza las estrategias de vida de un conjunto de migrantes peruanos repartidos entre Estados Unidos, España y Japón. Anota que las relaciones de clientelismo, parentesco inciden de manera crucial en las redes de los migrantes que se han movilizad o desde sus comunidades rurales a estos grandes focos urbanos de trabajo, a tal punto que no se pueden comprender los procesos migratorios sin entenderlas. En todos los casos analizados, Paerregaard anota que no todas las personas participan o tienen acceso a migrar, que solo aquellas insertas en redes familiares o clientelares con migrantes asentados en otros países son quienes pueden hacerlo (cuentan con el capital social necesario). En los casos analizados por Paerregaard, notamos que las mujeres que migran se insertan en trabajos de cuidado (trabajo doméstico, de ancianos o niños)<sup>8</sup> –de hecho, son sujetas a programas de importación de mano de obra femenina en Europa– o que acompañan a sus padres, quienes migran por trabajo, y toman oportunidades diversas para estudiar. Muchas de las mujeres que migran para trabajar enfrentan situaciones de desprotección social y laboral preocupantes, pero aquellas que se quedan a cargo de las familias en las comunidades de origen se vuelven al trabajo agrícola y dominan la producción local.

Años más tarde, Paerregaard (2013) abre un espacio importante en algunos apartados del texto para pensar, desde una perspectiva de género los procesos migratorios. Comenta que desde los años 90's, aproximadamente, los flujos migratorios de mujeres a través de las fronteras nacionales han tenido un impacto importante en las comunidades de origen, pero que muchas de ellas se iban hacia

---

<sup>8</sup> Comenta que, desde la perspectiva de las mujeres, muchas de ellas ven la migración no como una suerte de estrategia de "superación personal" o para fortalecer sus propios objetivos profesionales o educativos, sino más bien para cuidar de sus familias que se quedaron en las comunidades desde donde migraron.

España, Chile y Argentina a dedicarse a labores domésticas y de cuidado. Muchos de los casos analizados dan cuenta de la cruda situación de discriminación xenofóbica y la condición de vulnerabilidad a la que las mujeres migrantes son sujetas en los espacios de origen, profundizando aún más las brechas de desigualdad que podrían sufrir por cuestiones de clase y etnicidad. Sin embargo, al igual que en el texto anterior, Paerregaard da cuenta de cómo muchas mujeres narran y dan sentido a sus experiencias a través de la importancia de sus vínculos familiares y su sentido de responsabilidad para con sus familias en sus comunidades de origen.

Weinstein (2002), nos presenta un texto muy interesante acerca del impacto de la emigración masculina en los roles de género de una comunidad maya de Yucatán (Sudzal), a partir de un análisis comparativo entre aquellas unidades domésticas con migrantes y con no-migrantes, respectivamente. El análisis parte desde las relaciones dentro del hogar. Al igual que muchas de las fuentes consultadas, la autora da cuenta de que los flujos migratorios de mano de obra<sup>9</sup> están orientados fundamentalmente a la mano de obra masculina en esta comunidad; por lo tanto, quienes “se quedan” son las mujeres que componen la unidad doméstica y van tomando roles aún más protagónicos en la gestión de los recursos del hogar. Estos roles, de hecho, son negociados entre las mujeres y los hombres migrantes, quienes van dando cuenta de sus subjetividades y acciones en el proceso. Ahora bien, parte desde una concepción algo más estructural y sistémica del género, y va hacia las ideologías dominantes sobre el lugar “del hombre” y “de la mujer”. A pesar de que estas ideologías, tremendamente cargadas de valores cristianos sobre la mujer y el hombre, entran en tensión con las realidades y necesidades de las familias (y la puesta en práctica de acciones más activas por parte de las mujeres y ya no únicamente relegadas al cuidado), en la comunidad aún se mantienen muchas creencias que invisibilizan los cargos ocupados por las mujeres y sus estrategias por sostener económicamente a la familia – traducidas en las actitudes, muchas veces, controladoras (pero a distancia) de los hombres. Así, la autora nos abre una mirada muy interesante a partir de este microanálisis de las tensiones y negociaciones acerca de los roles de género a nivel familiar, pero también de la agencia de las mujeres en esta situación.

---

<sup>9</sup> Del programa estadounidense bracero

Ahora, Angel (2012) va introduciéndonos a la influencia de los procesos transmigratorios en la identidad de los campesinos de una comunidad de Puebla (México) hacia Estados Unidos, entendiéndolos como estrategias de subsistencia en el marco de procesos complejos de precarización y urbanización en sus localidades de origen. Con un tono algo positivo, el autor anota que la transmigración tiene un efecto nutritivo en el nivel de participación y agencia, así como de independencia y autonomía, de los campesinos en espacios políticos o desde una lectura algo más económica. Considerando los aportes de Kearney (1999; citado en Ángel, 2012, p. 74), los procesos de migración transnacional impactan sustantivamente en las identidades “de uno u otro lado”, poniendo en tensión nociones tradicionales en torno a la raza, el género y otras. Pues bien, muchos de los migrantes que retornan por fechas especiales a San Felipe Teotlalzingo, o que retornan permanentemente, cuentan con mucho más capital económico que muchas de las familias que no migraron, pero también con un nuevo capital cultural y tecnológico que les permite tanto hacer gala de muchas de sus nuevas identidades como migrantes (concedores de otros espacios y quienes acceden a mayores oportunidades) y con más habilidades para desarrollar diversos negocios de comercio, fruticultura y otros. Así, ya no solamente son “campesinos”, sino también negociantes o actores políticos con más experiencias y conocimientos para poder opinar y tomar decisiones. Esto, naturalmente, acrecienta las diferencias sociales en la comunidad (un aspecto en el cual el autor no profundiza).

Tamagno (2003a) en su tesis titulada “Entre Celulinos y Cholulares”: Los procesos de conectividad y la construcción de identidades transnacionales” nos guía a través de las conexiones y redes, mediadas por las tecnologías de información - específicamente, los celulares- y redes sociales digitales, como procesos de formación de identidades entre mujeres migrantes. Como comenta Appadurai, “hay flujos culturales globales que cruzan y trascienden fronteras nacionales, [que] influyen en la formación y transformación de nuevas identidades e imaginarios sociales y culturales” (1996; citado en Tamagno, 2003, p. 4). Este es un punto de partida relevante para comprender que las identidades como aspectos dinámicos y procesuales de la cultura que parten desde un posicionamiento de los actores sociales como sujetos activos de los procesos de movilidad social globalizada. La

identidad, de igual manera, es y está mediada por patrones u objetos culturales, pero también por redes y dinámicas de poder que las entrecruzan, pero también las pluralizan. El estudio realizado por ella conecta las localidades de Huachac en la sierra central (Junín, Perú) y países europeos (Italia y España). Las identidades transnacionales, simultáneas y plurales<sup>10</sup>, dialogan con criterios identitarios de las localidades a través de las cuales las migrantes se mueven, aunque mediado, claro está, por las tecnologías.

Angulo (2010), por su parte, nos introduce a una lectura algo más colectiva del proceso migratorio y la relevancia de las redes sociales o asociaciones en la elaboración de estrategias de subsistencia frente a la migración. Tomando en cuenta a la familia como un espacio central en el sostenimiento de las redes migratorias, pero también la estructura patriarcal de las mismas, la subsistencia de las unidades domésticas va tanto hacia el mantenimiento de las labores de cuidado (realizadas por las hijas y las esposas o madres que no migran), como hacia la intensificación de las labores agropecuarias –fundamentalmente, la producción de hortalizas. Al igual que en los estudios consultados anteriormente, las mujeres sostienen la reproducción familiar y, por otro lado, si migran, lo hacen para acompañar a los hombres. Las hijas aumentan cada vez más su nivel de escolaridad para poder apoyar el sostenimiento de la familia y la generación de ingresos a través del acceso a espacios profesionales y otras migran como una estrategia para acceder a mayores recursos y sortear las dificultades económicas.

Ahora bien, Benecia (2005) nos introduce al caso de familias bolivianas que forman parte de una comunidad transnacional con migrantes que viajan hacia Argentina para sostener económicamente a los hogares (se entiende la migración como una estrategia de subsistencia). Teniendo a la creciente producción hortícola en Argentina como un proceso que demanda cada vez mayor mano de obra especializada en esta área, muchas familias bolivianas han visto este mercado de trabajo como una oportunidad importante para subsistir. Los migrantes bolivianos asentados, como se comenta en la lectura, forman parte crucial del reclutamiento de

---

<sup>10</sup> Compuestas por diversas nociones identitarias o de poder de los países de llegada y origen, también por sus experiencias migratorias y condiciones económicas

la mano de obra en sus comunidades de origen, y sostienen las redes de parentesco a través de las fronteras, expandiendo los límites territoriales de las comunidades. Ahora bien, a pesar de que se hace mención a la mayor participación femenina en la producción hortícola, en el texto no se profundiza sobre qué rol ocupa, desde su posicionamiento como trabajadora rural y sostén de las labores de cuidado en el hogar, en el proceso de reproducción de la comunidad a través de las fronteras.

Desde el lado de las prácticas que componen o articulan las familias transnacionales, Meñaca (2005) da una serie de anotaciones importantes a partir de la inmersión de casos de mujeres ecuatorianas en Barcelona y Madrid. Uno de los argumentos centrales que plantea la autora es el hecho de que las relaciones transfronterizas que sostienen a la familia “dispersa” son responsabilidad de la mujer que ha migrado y, de igual manera, las prácticas de cuidado parten desde cómo la familia se concibe en la comunidad. Este punto, definitivamente, pone en tensión el modelo tradicional de cuidado que está íntimamente ligado a nociones de proximidad, cercanía e, inclusive, contacto físico: el “estar aquí”. De manera irresuelta en la vida de muchas de estas mujeres, el cuidado transnacional en el ámbito familiar queda como una especie de “nueva forma”, aunque radical, de sostener el hogar, que muy difícilmente es aceptado por la familia. Lagomarsino (2005), quien aborda el lugar de la familia en los procesos de migración transnacional, anota que no siempre la ruptura de lazos familiares es un efecto de la migración; sino que, a veces, es al revés: la migración de ciertos miembros es antecedida por rupturas o fracturas en el seno del hogar. De igual modo, al dar cuenta de los cambios a nivel doméstico que produce la migración, comenta que los deberes, roles y prácticas usuales se redefinen como parte de un proceso de transición a una nueva dinámica familiar.

Volviendo a Paerregaard<sup>11</sup> (2012), notamos que, también, se enfoca en los patrones de género que inciden en las redes transnacionales de movilidad social entre migrantes y el lugar de las mujeres en ellos, tomando en cuenta su posicionamiento en los lugares de origen y sus estrategias. A partir de una serie de comparaciones entre casos de los dos países sobre los cuales investiga la situación de las migrantes

---

<sup>11</sup> Queremos acotar que no todos los casos investigados para este artículo parten de áreas rurales, pero sí algunos

asentadas, da cuenta de que las mujeres (insertas en trabajos de cuidado) forman redes de asiento para traer a sus familiares y otras personas que forman parte de sus comunidades de origen, teniendo una posición estratégica en las cadenas de transmigración de personas –a su vez, forman parte clave de la inserción laboral de otras mujeres en los mercados de trabajo doméstico y de cuidado. Una de las dimensiones muy importantes de esta lectura que nos trae a diferencia de las demás es el plano emotivo de las mujeres y la carencia de redes de sostenimiento psicológico para atravesar los episodios de soledad, ansiedad o preocupación que forman parte de sus experiencias de migración, y que estas situaciones refuerzan sus lazos e identidades como mujeres migrantes.

Así, en conclusión, los textos tienen en común los siguientes ejes: la formación de comunidades de recepción o asociaciones de migrantes en las localidades de “llegada” con la consecuente organización social para estimular la inserción social de los migrantes; la reciprocidad como un eje fundacional de las relaciones sociales entre migrantes (y entre migrantes y sus comunidades de “origen”), pero también como una estrategia de sostenibilidad emocional, social y de circulación de capitales o tecnologías; y la nostalgia o las memorias como recursos centrales en el sostenimiento y la reproducción de las identidades transnacionales de los migrantes –y, también, de la formación de las comunidades transnacionales. Ahora bien, un punto que nos llama particularmente la atención es el hecho de que las relaciones de género son modificadas a partir de los procesos transmigratorios, con especial énfasis en las comunidades de “origen”: al tener, en muchos casos, las mujeres mayores responsabilidades en el hogar y frente a la comunidad (un punto visitado en el anterior sub punto), las concepciones tradicionales sobre el “deber ser” de una mujer va entrando en tensión con las necesidades cada vez más intensas de su participación en espacios de toma de decisiones dentro y fuera del hogar.

### **1.3.1.3. Mercados y dinámicas laborales**

En este eje, hemos reunido un conjunto de trabajos que nos dan una mirada a los mercados de trabajo de los que hacen parte muchos migrantes de zonas rurales hacia nodos urbanos (usualmente, del norte global). Se han dividido los textos entre el fenómeno visto a partir de los puntos de llegada como los de partida. De igual

manera, hemos mapeado cuatro textos bastante ilustrativos que nos introducen a la problemática migratoria de pastores de la sierra central y sur del Perú hacia Estados Unidos. Específicamente, estos textos nos introducen a las experiencias de estos pastores y la complejidad de sus historias de migración y trabajo.

Por un lado, Leon (2001), Krögel (2010), Bedoya (s.f.) nos brindan una aproximación bastante interesante a las comunidades de pastores peruanos exportados hacia Estados Unidos y sus condiciones laborales. León, primero, nos brinda un panorama sobre el proceso de inserción de pastores ganaderos y ovinos a Estados Unidos en el proceso de reemplazo de pastores vascos desde el año 1969. El autor nos presenta un predicamento para los pastores peruanos de San Pedro de Cajas: no tienen la misma capacidad que los vascos de ascender socialmente y poder ser dueños de empresas en la industria, por haberse insertado en un sector que va en declive, así como por el hecho de que ya no hay facilidad de acceso a la tierra, agua y al mercado de algodón ovino. Así, muchos de quienes eligen quedarse, se dedican al trabajo en otras industrias más rentables. Bedoya, por su parte, nos da una entrada sobre el sistema de explotación laboral al que los pastores peruanos están sujetos.

En gran parte, por trabajar bajo una modalidad específica de migración temporal, carecen de protección social, su paga está por debajo del salario mínimo en muchos estados (salvo California) y se enfrentan a condiciones de vivienda bastante precarias (viven en carros, carpas u otros espacios que no están diseñados para ser espacios habitables ni están adaptados a las condiciones medioambientales del campo). Años más tarde, Krögel nos insertaría en las llanuras de Wyoming para dar cuenta de cómo es que los pastores ovejeros quechuas, provenientes de comunidades de Junín, Pasco y Huancavelica. El estudio etnográfico de la autora nos brinda una aproximación algo más emocional a la experiencia de los pastores durante su trabajo en las empresas que los reciben, dando cuenta de la inmensa soledad y de la paradoja hospitalaria que los programas de trabajo les ofrecen. A primera vista, podría parecer que los programas efectivamente ofrecen muchos beneficios (entre los cuales, un ingreso mucho mejor al que percibían en sus comunidades de origen), pero estos, luego, van develando las condiciones laborales precarias, la desprotección social, y la soledad del trabajo a la que están sujetos.

Adler (2002), por otro lado, nos muestra el caso de una comunidad de kaleeños (provenientes de Yucatán) insertos en la ciudad de Dallas, quienes usan sus redes de patronazgo y clientelaje para promover el emprendimiento de sus paisanos en el proceso de inserción laboral en la ciudad de llegada. Los hombres, anota, trabajan en la industria gastronómica local y en restaurantes, mientras que las mujeres se dedican a trabajos relacionados al cuidado doméstico, así como empresas de comida rápida. En la medida en que la industria alimenticia local se ha vuelto un nicho para los kaaleños, específicamente en los trabajos de servicio y cuidado, las relaciones de poder reafirmadas a través del patronazgo-clientelaje brindan oportunidades para los jóvenes migrantes de acumular capital económico y social, y poder obtener prestigio en sus comunidades de llegada y origen (aunque también representan un beneficio que es capitalizado para los patrones y kaaleños asentados). Algo particular que nos llama la atención es la división sexual del trabajo para el caso de los inmigrantes kaaleños, pero que es algo que Adler no aborda particularmente en el texto tanto como las redes de clientelaje que se articulan entre la localidad de partida y la de llegada en el proceso de inserción laboral.

Ahora bien, el texto de Herrera (2005) sí nos habla respecto a la división sexual del trabajo y la cadena global de cuidados, a partir del caso paradigmático de las mujeres ecuatorianas. La autora da cuenta de los procesos de flexibilización laboral en mercados feminizados, precarizados e inmigrantes en países del norte global (como Estados Unidos o España). Sin embargo, anota que estos procesos de precarización y explotación laboral, asociados al mercado de cuidados, no son un fenómeno propio de los procesos de transnacionalización meramente (como una suerte de hecho inevitable); sino, más bien, son una especie de “réplica” de los procesos locales, donde el trabajo femenino también se subalteriza y se sostiene por desigualdades económicas. Esto significa que el proceso estructural mayor se compone por estas “microdinámicas” de poder en base al género y que la división sexual del trabajo transnacionalizado responde a las propias estructuras de poder de las comunidades de donde estas mujeres parten; y, a su vez, son estas estructuras las que nacen a partir de las dinámicas de reproducción social necesarias para sostener el capitalismo. Algo que la autora tilda como “la globalización de la reproducción social” (p. 287) resulta de la tensión que existe entre las micro y macro

dinámicas que juegan entre fenómenos globales determinados estructuralmente, tales como la privatización de los cuidados, y las decisiones deliberadas que se toman a nivel local o familiar.

Ahora bien, Paerregaard (2012), Roque y Rapia (2021), Hinojosa (2010) y Radel, Schmook y McCandless (2010) nos aproximan a las dinámicas laborales de mujeres migrantes en España, Argentina y Chile, así como de los procesos de cambio que experimentan las mujeres en las localidades de origen frente al éxodo masculino. En el texto de Paerregaard, nos aproximamos al caso de tres mujeres peruanas que se dedican al cuidado de ancianos y al trabajo doméstico, así como los lazos que forman con sus empleadores y las personas a quienes cuidan, en Estados Unidos, España y Chile. La complejidad de los vínculos de las mujeres migrantes con los ancianos que cuidan refleja la naturaleza conflictiva de las relaciones que establecen al trabajar, pero sobre todo al ser pagadas por formar relaciones de intimidad con quienes cuidan y tener que aceptar el control a las que son sometidas durante sus trabajos. Este artículo es sumamente interesante para cuestionar el impacto subjetivo que genera la mercantilización del trabajo de cuidados: uno que comodifica los afectos.

Roque y Rapia, por su lado, estudian las motivaciones de mujeres bolivianas rurales que se insertan en las economías de cuidado locales en la ciudad de Iquique (Chile). Específicamente, los autores dan cuenta de la dimensión fundamentalmente emocional que incide en las motivaciones de las mujeres para migrar en búsqueda de oportunidades laborales en un país diferente del suyo. Algunos aspectos, tales como la soledad sentida por la soltería, la viudez y la falta de recursos son los motivos que señalan como principales. Aún más, aquellas que son madres y tienen hijos en las zonas de origen, son motivadas por los lazos de afecto y cariño que sostienen con sus familias, y son estos los que las motivan a buscar mejores oportunidades laborales. Hinojosa (2010), por su parte, se aproxima al tránsito migratorio de familias bolivianas (de Cochabamba) que migran hacia España. Anota, no muy diferentemente a las otras investigaciones consultadas, que hay un tránsito bastante particular de mujeres rurales que van hacia diversos países del sur de Europa -un mercado amplio- para dedicarse al trabajo doméstico. Esto ocurre porque, al haber un incremento de la participación de mujeres europeas en trabajos, se deja un gran espacio para las

labores de cuidado –ahora– desatendidas. Stefoni, Martínez, Camacho y Neira (2010), luego, desde una lectura algo más macrosocial, da cuenta de cómo es que los procesos de migración de mujeres de áreas rurales (y urbanas) incide tremendamente en el desarrollo local y en el aumento de niveles de escolaridad y empleo femenino, pero que también son una pieza clave para evitar la fragmentación familiar (en muchos casos), a la que pueden estar sujetos muchos hogares como efecto de los procesos de migración.

Con respecto a los cambios y efectos de la migración en las localidades de origen, Radel, Schmook y McCandless (2010), nos introducen al caso de mujeres de una comunidad rural al sur de Yucatán y los procesos de circulación de mano de obra a masculina a Vermont para el trabajo agrícola. En este caso, son los hombres quienes son reclutados a través de programas de trabajo específicos, y la investigación propone que “con la migración de los hombres, más mujeres asumen aspectos de la gestión de la tierra, incluso en la toma de decisiones y la supervisión de la mano de obra agrícola contratada” (2010). Este punto nos da una consecuencia lógica de la mayor parte de investigaciones consultadas para este primer eje de textos y literatura. Radcliffe (1986), por otra parte, va a al caso de las mujeres de una comunidad campesina cuzqueña (Kallarayan) y su participación en procesos de reclutamiento de mano de obra en el trabajo rural o campesino en otras localidades. La autora da cuenta de la relevancia de las dinámicas de género en las unidades domésticas como condicionantes y aspectos clave en la comprensión de la división sexual del trabajo y su lugar en las economías campesinas. Las labores de cuidado, el estatus marital y los trabajos domésticos están íntimamente ligados con el tipo de empleos para los que las mujeres son reclutadas, y aquellas que migran fuera de la comunidad como parte de esta cadena de trabajo usualmente dependen de las decisiones de los jefes del hogar (usualmente, los hombres) y migran a hogares donde trabajan como parte del trabajo doméstico o de limpieza y son dependientes de las familias que las reciben.

A nivel local, por otra parte, múltiples dinámicas de poder basadas en el capital social se van formando desde las unidades domésticas en las comunidades en general, producto de la exportación de mano de obra a otras localidades y el flujo de nuevos capitales. Este es un punto que Abbots (2012) aborda en la comunidad Jima,

en Ecuador: los hombres, en su mayoría, migran, y las mujeres que se quedan a cargo del hogar contratan a otras mujeres, aquellas que no pudieron hacer uso de las redes de migración y necesitan mayores ingresos, para dedicarse a las labores domésticas. Sin embargo, si bien el pertenecer a un hogar que ha podido utilizar la migración como una estrategia para aumentar los ingresos y poder tener a una trabajadora doméstica a cargo es un símbolo de estatus y un indicador de una aparente movilidad social, a nivel estructural las relaciones de género no cambian realmente; ni mucho menos la condición económica de las personas de la comunidad, quienes aún pertenecen a la misma clase social. De hecho, este artículo pretende resolver la supuesta “paradoja del género” que la autora identifica en algunos estudios de zonas rurales en las Filipinas: que, a pesar de que parece que las mujeres gozan de una relativa mayor autonomía al tener que gestionar las unidades domésticas en las localidades de origen; en el fondo, realmente, siguen permaneciendo sujetas a la dimensión reproductiva a la que históricamente se les ha relegado. De ese modo, concluye, la transnacionalización de las unidades domésticas no contribuye realmente con la reconstitución de las relaciones de género a nivel comunal.

Así, los textos consultados nos brindan luces bastante interesantes acerca de los mercados de trabajo hacia los cuales las mujeres se dirigen (o son dirigidas de acuerdo a la oferta laboral), así como las rutas globales que siguen. La manera en la que los textos dialogan nos brinda un punto de partida para poner de relieve esta tensión que se da entre las lecturas estructurales o macrosociales del fenómeno migratorio (por qué y para qué se da, o cómo) y lecturas algo más microsociales sobre el mismo (cómo se sienten las personas, qué impactos existen a nivel de unidades domésticas o comunidades, las motivaciones, etc.). Esta tensión nos parece fundamental para dar cuenta de la magnitud del impacto que la transnacionalización y circulación global de personas, marcada por rutas económicas de dinero y mano de obra, tiene a nivel local y subjetivo. Como hemos podido notar, esta es una tensión que está entre líneas en todos los textos leídos y parece ser un punto relevante en el ámbito de estudios migratorios y desarrollo rural desde las Ciencias Sociales. En el apartado donde trataremos el abordaje teórico del problema de investigación retomaremos esta discusión bastante interesante.

### 1.3.2. Procesos migratorios en Usibamba

Ahora bien, hemos identificado un segundo eje de investigaciones, como mencionamos al inicio del estado de la cuestión. Este segundo eje reúne una serie de textos que tratan sobre el proceso de migración transnacional de pastores usibambinos y el impacto sobre la comunidad, aunque desde diferentes perspectivas y lecturas. De ese modo, en esta sección contamos con textos académicos (investigaciones, estudios) y con una tesis de posgrado. Así, a continuación, pasaremos a realizar un recorrido por la literatura identificada (que, como se comentó en un inicio, no es mucha). Este apartado va situando la discusión académica en el problema de investigación y, de hecho, va poniendo atención sobre la falta de investigaciones respecto al objeto de interés: los efectos de la migración de pastores usibambinos a EE.UU. en las dinámicas locales (específicamente, en las mujeres, así como sus estrategias y roles). Pues bien, para esta sección los textos de Paerregaard (2005), Gilvonio (2009), Nuijten y Lorenzo (2009a), De Vries (2013) y Altamirano (2009; 2010).

En primer lugar, tenemos el libro “El Quinto Suyo” (2005), editado por Ulla Berg y Karsten Paerregaard: una edición muy interesante que trata de múltiples historias de migración bajo el lente “transnacional”. El capítulo que nos interesa particularmente la atención es el tercero, escrito por Paerregaard en torno a las historias y experiencias de migración de comuneros de Chaquicocha y Usibamba. El aporte de este capítulo es que pone sobre la mesa las experiencias de los “pastores ovejeros”, analizando desde un lente antropológico los procesos y conflictos detrás de la exportación de pastores. El autor da cuenta de que el proceso de división internacional del trabajo ha producido esta cadena migratoria desde las comunidades peruanas hasta Norteamérica, incidiendo directamente en el desarrollo de las familias usibambinas para superar la pobreza. Si bien brinda alcances sumamente interesantes para pensar el problema de investigación, no lleva más allá el análisis de manera que supere las dicotomías pobre-rico / tercer-primer mundo para tomar en cuenta los complejos procesos de diferenciación y los proyectos de vida divergentes de quienes migran. Eso sí, llama la atención su “predicción” en torno a las prácticas migratorias de los ovejeros de estas comunidades: si es que continúan con la tendencia de deserción a los ranchos ganaderos (por las experiencias de abuso

laboral y demás), muy probablemente la Western Ranch Assosiation cierre el mercado de trabajo y empiece a reclutar en otros lugares.

Luego, con respecto a las tesis<sup>12</sup>, tenemos el trabajo Gilvonio (2009). Pues bien, este texto es un texto central y referencial que estamos tomando en cuenta para la realización de la presente investigación (y de hecho uno de los más detallados sobre el proceso de migración transnacional de Usibamba). Gilvonio comprende, desde una partida o lectura de la migración transnacional (de cierta manera, recogiendo los trabajos de Paerregaard), la formación de la comunidad campesina de Usibamba como un proceso dinámico y deslocalizado, compuesto por redes y circulación de migrantes. Específicamente, de los pastores ganaderos y ovinos “exportados” por la Western Ranch Assosiation (empresa ganadera transnacional norteamericana que desde los años 70’s, aproximadamente, recluta pastores). La institución comunal, para empezar, media el proceso de migración de pastores y es una pieza clave para comprender el acceso a este mercado de trabajo desde los inicios del proceso de transmigración. De igual manera, la migración se comprende como una estrategia campesina para poder superar los factores que ponen en riesgo a la comunidad o las unidades familiares con respecto a la pobreza o precarización de condiciones de vida, y los ahorros obtenidos por los pastores les permiten crear nuevas empresas o emprendimientos – usualmente relacionados al transporte – para diversificar sus ingresos y prosperar económicamente. Asimismo, la construcción cultural de la noción de la comunidad está mediada por la acción “individual” de los migrantes y las personas que sostienen la reproducción social de la comunidad, y la circulación de remesas forma parte central del sostenimiento de las redes de parentesco y cuidado en la comunidad.

Nuijten y Lorenzo (2009a), por su parte, hacen una lectura importante a los procesos de precarización de la labor de los pastores usibambinos en los ranchos norteamericanos, pero se enfocan en la manera en la que los procesos migratorios influyen en el cambio y la renegociación de los roles de género en la misma comunidad situada en Junín. De hecho, los autores ponen especial atención a los

---

<sup>12</sup> Hemos consultado otras tesis de investigación sobre Usibamba, pero lamentablemente ninguna aborda el proceso migratorio (ni como contexto)

casos de las mujeres y cómo es que ellas toman mayor protagonismo en las asambleas comunales o en otros espacios de participación en los que deben representar a sus familias. Al igual que el texto de De Vries (a explicar en el siguiente párrafo), Nuijten y Lorenzo dan cuenta de cómo es que los procesos de reelaboración de dinámicas familiares y las disputas que forman parte del proceso de transmigración crean tensiones a nivel de la comunidad campesina y el alto grado de control que tiene sobre la distribución o gestión de las remesas, y de la “fiscalización” o seguimiento de las responsabilidades de los comuneros que migran. Las mujeres, en estos casos, surgen como mediadoras importantes de estas tensiones y sufren, a su vez, muchas consecuencias emocionales y psicológicas causadas por la presión de encargarse de las labores dentro y fuera del hogar. Esta ha sido, de hecho, la única investigación que hemos podido ver que ha puesto atención a lo que ocurre con las mujeres a raíz del proceso de exportación de pastores; sin embargo, notamos que el texto, realmente, no da mayores detalles o una investigación mucho más profunda acerca de la situación de las mujeres y la reelaboración de sus roles en la comunidad, sino más bien pone énfasis en los conflictos y tensiones surgidas con los comuneros a raíz del proceso transmigratorio.

De Vries (2013), con un tono algo diferente a las otras investigaciones orientadas a la problemática de la transmigración, nos presenta el problema de la migración, más bien, como un contexto y no objeto de investigación, pero abre preguntas relevantes para repensar los procesos relacionados a ellas. Así, desde una lectura crítica sobre el paradigma postdesarrollista y una discusión mucho más conceptual en torno a las modernidades alternativas, el autor anota la relevancia de la lucha por la tierra (la historia comunal) y la migración como dos ejes fundacionales del desarrollo comunal. La comunidad, de igual manera, es una institución clave en el proceso de desarrollo que experimentan las familias y también forma parte central de la construcción de las identidades locales. Ahora bien, algunos de los aspectos que nos interesan del texto con relación al problema de investigación son que el proceso migratorio amenaza el sostenimiento de la institucionalidad en la comunidad y acrecienta la diferenciación comunal (aquellos pastores que migran tienen mayor capital económico y privilegios), pero también, de manera indirecta, promueve el fortalecimiento de las normas comunales para la supervivencia de la institución – de hecho, el “proyecto comunal” no es negociable, a pesar de las contradicciones y

problemáticas sujetas al proceso migratorio y los migrantes situados en EE.UU. participan de forma activa en la política comunal. El proceso de migración, concluye De Vries, es una estrategia fundamental de subsistencia y desarrollo no solo para las familias, sino también para la comunidad, en el marco de las modernidades alternativas. La lectura nos deja con una imagen bastante fuerte y consolidada de la institución comunal, aunque también mediada por intereses particulares.

Teófilo Altamirano<sup>13</sup> (2009; 2010), por su parte, presenta en la primera y segunda edición de "Migración, remesas y desarrollo en tiempos de crisis" sus hallazgos en torno a la circulación de las remesas, la formación de capital humano y los procesos de desarrollo en el marco de la crisis financiera del 2008, incidiendo en la dimensión social y la reciprocidad en la circulación de dinero entre las comunidades de migrantes de países de América Latina y el Caribe. Este proceso formula, reafirma y crea redes sociales que trascienden las fronteras nacionales y apuntan a un nuevo paradigma de desarrollo rural en el estudio de las migraciones. Ahora bien, un aspecto que nos interesa particularmente es el impacto diferenciado de los procesos migratorios y la empleabilidad de acuerdo al género. Anota que debido al hecho de que los hombres, mayormente, participan de los mercados de trabajo en focos urbanos son ellos quienes pueden sufrir más las consecuencias de la precarización en industrias. En el caso de las mujeres, que se dedican más a labores de cuidado al migrar a focos urbanos, han estado relativamente algo más protegidas, en términos económicos, a los efectos de la crisis financiera. Ahora bien, tomando en cuenta que este libro no específicamente trata sobre Usibamba, sí queremos anotar que la información obtenida para el texto, en parte, fue obtenida por investigaciones realizadas en la comunidad. Al respecto, Altamirano comenta que el influjo de remesas ha tenido un impacto considerable en la modernización y desarrollo económico de la comunidad y el proyecto de modernización no puede ser pensado sin los migrantes internacionales. A diferencia de otros textos, considera que la organización comunal ha ido debilitándose (al ir disminuyendo su cantidad de participantes) a raíz de la migración. Ahora bien, en diálogo con Gilvonio (2009), Altamirano comenta que la comunidad no puede ser pensada como un espacio

---

<sup>13</sup> Es uno de los autores más importantes en el Perú con relación a los estudios de transmigración desde la Antropología en ámbitos rurales

geográficamente delimitado, pues las identidades y redes dinámicas de los migrantes articulan la comunidad desde una lógica transfronteriza (tanto considerando a los migrantes transnacionales como aquellos que migraron a Chupaca o Huancayo).

En conclusión, queremos anotar o llamar la atención sobre las pocas investigaciones (la escasa información) que hemos podido mapear en torno al problema del proceso de migración transnacional en Usibamba, pero más que un problema, esto nos presenta una oportunidad interesante para situar la presente investigación dentro de esta carencia. Queremos recalcar el trabajo realizado por Altamirano, Gilvonio y Paerregaard, respectivamente y desde sus propias investigaciones, para dar cuenta del fenómeno de migración campesina que tiene, de hecho, varias décadas de existencia, que forma parte crucial del proceso de desarrollo económico de la sierra central (y, más específicamente, de la comunidad campesina de Usibamba). En definitiva, consideramos que las transformaciones en la comunidad no pueden ser entendidas partir desde una lectura que integre los procesos de globalización con aquellos de desarrollo local.

### **1.3.3. Balance**

Los textos consultados dan cuenta de los importantes efectos que tiene la globalización, la intensificación de las redes entre ámbitos rurales y urbanos, así como los procesos de desarrollo locales y el surgimiento de nuevos fenómenos o problemáticas. De manera transversal, comprendemos que, a pesar de existir fuentes y literatura orientada a investigar la situación transmigratoria de mujeres en ámbitos rurales, comunidades indígenas o campesinas, aún hay algunos vacíos con respecto al impacto en las localidades de origen y en la influencia de los procesos transmigratorios en las estrategias empleadas por las mujeres frente a un posible éxodo masculino. De igual manera, notamos una importante ausencia de investigaciones antropológicas o sociales, en general, acerca del problema de la transmigración de pastores usibambinos, o acerca de los efectos (económicos, culturales, etc.) de la transmigración en la comunidad campesina de Usibamba. Como comentamos en la sección anterior, es ante este vacío y frente a la pertinencia de comprender lo que sucede con el desarrollo local usibambino y la situación de las comuneras que situamos la presente investigación. Aún más, si recogemos la

relevancia del rol de las mujeres en la gestión de las remesas, los roles de cuidado, el sostenimiento de la reproducción de la familia y la comunidad, su cada vez mayor notorio protagonismo en los espacios de participación política local o comunal y la gran diversidad de estrategias que pueden emplear para sortear y enfrentar las nuevas situaciones surgidas a partir de los procesos migratorios. Por otra parte, a partir de la literatura consultada nos preguntamos lo siguiente: ¿cómo resolvemos las tensiones estructurales, macrosociales y globales que determinan las rutas migratorias, frente a las formas de organización social a nivel local que facilitan la circulación y las subjetividades o motivaciones de los sujetos que migran, para dar cuenta a las fuerzas movilizadoras detrás de la transmigración? ¿En qué medida el fenómeno transmigratorio sienta las bases para la renegociación de roles productivos y reproductivos -a nivel local y transnacional- de las mujeres, desde una lectura que priorice los cambios sistémicos? Estas son las dos preguntas inconclusas más importantes que hemos identificado y que nos sirven para pensar nuestro problema de investigación.

#### **1.4. Marco teórico: estrategias femeninas en entornos rurales frente a la migración transnacional**

##### **1.4.1. Migración transnacional y nueva ruralidad**

Uno de los textos más relevantes para comprender el enfoque de migración transnacional es el de las autoras Schiller, Basch y Blanc (1995). Si bien el concepto “transnacional” ya había sido abordado en textos anteriores (ver Schiller et. al, 1992; Schiller, Fiast y Baubock, 2010; Basch et al. 1994; y otros), el valor de este texto es que propone, por un lado, una mirada longitudinal del uso de la noción “transnacional” y, por otro lado, una lectura más concreta, sintetizada y sistematizada de lo que es y significa, aún más sus implicancias teóricas y analíticas. En estudios clásicos sobre migración desde las Ciencias Sociales y la Antropología, esta era estudiada como un fenómeno con etapas, por así decirlo, segmentarizadas y claramente diferenciadas: la primera, la salida desde la comunidad de origen; la segunda, el proceso de tránsito; la tercera, la llegada a la comunidad de destino. Esto, naturalmente, tuvo implicancias analíticas con respecto a la lógica de investigación sobre los sujetos y fenómenos sociales. Asimismo, se podría ser emigrante o inmigrante y los procesos debían

encajar dentro de estas dos lecturas dicotómicas que no permitían dar cuenta de la pluralidad de cambios y fenómenos propios de la globalización.

Ahora bien, a raíz del impulso de una corriente crítica en estudios sociales, se puso el enfoque sobre la reorganización del capital a nivel global, las nuevas redes de circulación de cultura, mano de obra y mercancías, y se empezaron a difuminar los (antes) claros límites entre los estados-nación y sus habitantes, dando lugar la identificación de procesos mucho más dinámicos, activos y rápidos de intercambio cultural. Autores como Marcus (1995), Appadurai (1986, 1990), Gupta y Ferguson (1992), Harding y Myers (1994) y otros aportaron, desde la Antropología, propuestas interesantes sobre la necesidad de elaborar nuevas teorías, miradas y metodologías que aborden la actualidad dinámica y movable de la cultura y sociedad post-modernas, los procesos de deslocalización o desterritorialización, entre otros. Así, pues, el fenómeno de la migración también fue sujeto al cambio de lectura, por ser parte de uno de los procesos clave en la circulación de capital.

Uno de los textos clásicos sobre migración desde la Antropología es el de Kearney (1986), quien, desde una lectura marxista y partiendo de la teoría del sistema-mundo, da cuenta de una serie de fenómenos en torno a los procesos migratorios, pero también brinda aproximaciones conceptuales bastante interesantes. El autor da cuenta de los flujos migratorios “internacionales”, que conectan y van dibujando una ruta de países desde el sur hacia el norte global, poniendo el enfoque sobre las relaciones de dependencia económica y nodos de desarrollo productivos. Del mismo modo, la lectura procesual del movimiento humano a través del espacio geográfico (en palabras de Kearney) parte de la consideración de la circulación de mano de obra, procesos de desarrollo del capitalismo y otros aspectos. Años más tarde, Kearney (1991) brinda un aporte interesante al debate en torno a la noción de transnacionalidad. Identificando la intensificación de la migración e interconexión de procesos económicos, el mercado y el mundo financiero, el autor problematiza los límites territoriales de los estados-nación, con una incidencia importante en el desarrollo de procesos locales, la conformación de relaciones de poder transnacionales y determinación de identidades entre los migrantes, pero sobre todo acerca del rol de la Antropología frente a estos procesos. Uno de sus aportes más relevantes para la presente investigación es la comprensión del transnacionalismo

como una problemática “[...] correspondiente al ordenamiento de la economía política y la cultura del periodo tardío del capitalismo” (p. 57) (traducción propia); de ese modo, nos quedamos con una herramienta conceptual que, necesariamente, inserta el problema de investigación en un contexto globalizado y complejamente imbricado en los procesos locales de expansión del capitalismo.

Como vemos, el enfoque transnacional problematiza la noción de comunidad local como una limitada a sus linderos geográficos, sobreponiendo las relaciones sociales y vínculos como ejes articulantes de la identidad, la colectividad y la misma comunidad. A esto le añadimos el hecho de que las redes entre personas e instituciones son los canales principales a través de los cuales la movilización transnacional se realiza o se facilita, tomando en cuenta relaciones laborales, el parentesco, etc. Otro aspecto relevante para esta idea es que, durante los años noventas, la mayor producción en torno a investigaciones sobre migración transnacional ha sido realizada desde países y territorios del sur global; específicamente, Latinoamérica y el Caribe, y hacia países del norte global. Esto último nos da luces en torno a la ruta de circulación de mano de obra y mercancías entre países de esta parte del mundo hacia otros focos geopolíticos de concentración de capital (EE.UU., Europa, etc.).

Ahora bien, el concepto es definido por Gregorio Gil como “el proceso por medio del cual los inmigrantes construyen campos sociales a través de las fronteras geográficas, culturales y políticas” (1997, p. 162); y por Schiller, Basch y Blanc (1995) como un fenómeno social que da cuenta de relaciones sociales, redes, creencias y significados que tienen diferentes matices (de acuerdo a sus diferentes contextos y coyunturas) y que trasciende la noción (estática) de las fronteras nacionales-locales. A su vez, estas autoras indican que la migración transnacional (como hemos podido ver a través de la información expuesta anteriormente) está estrechamente vinculada a las condiciones sociales estructuradas por el capitalismo y es, en ese sentido, que debe ser analizada -en el marco de las relaciones globales entre el capital y el trabajo-. Asimismo, lo que antes se conocía como la frontera nacional (o local) ahora se diluye, en medio de procesos masivos y sostenidos de circulación de personas (así como mercancías, identidades, memorias, etc.). Es así que entendemos la migración transnacional, como una perspectiva analítica o enfoque que reconoce nuevas formas

de movilidad social, comunidad e identidad. De igual manera, el enfoque permite analizar cómo los sujetos involucrados (directa o indirectamente) en los procesos de transmigración desarrollan diversos vínculos, valores e interactúan de manera simultánea en más de una sociedad.

Delgado y Veltmeyer (2016) anotan tres puntos clave al respecto: en primera instancia, que los migrantes sostienen, actualizan y reproducen los lazos con sus localidades de origen constantemente y de manera sostenida; en segunda instancia, que la migración responde a procesos globales que desbordan los límites del estado-nación (como autores presentados anteriormente acotan); y, en tercera instancia, que el uso del enfoque de migración transnacional da pie a una suerte de tercera vía analítica o espacio alternativo que supera las nociones dicotómicas de sociedades de “origen” y “destino”. Es decir, los migrantes transnacionales o transmigrantes –como categorías de análisis– no son leídos como emigrantes o inmigrantes, sino como *trans*-migrantes<sup>14</sup>, sujetos que forman parte activa de un proceso que está en constante definición y articulación con el entorno social. Los autores, a su vez, brindan aportes relevantes para comprender la problemática de la migración transnacional desde áreas rurales a partir de una lectura geopolítica. En el capítulo “The political economy of international labour migration” (pp. 74 – 99), los autores sitúan los procesos transmigratorios y cambios en áreas rurales dentro de la etapa actual de expansión neoliberal. Así, luego de hacer una suerte de recorrido sobre el proceso de instauración de las nuevas relaciones en la economía de mercado, los autores van anotando cómo la entrada a la etapa neoliberal crea nuevas e intensificadas relaciones de dependencia del sur global con respecto al norte y que, por lo tanto, producen nuevos fenómenos en zonas rurales. De ese modo, comentan, las grandes empresas transnacionales abren nuevos mercados de trabajo dirigidos a las masas empobrecidas o precarizadas del sur global, redirigiendo los flujos migratorios de la mano de obra hacia nuevos espacios de concentración de capital.

Ahora bien, una lectura considerablemente importante que este texto propone sobre el proceso de transmigración es que es una suerte de fenómeno estructurado (por las fuerzas del capital y la movilización globalizada de los mercados) y

---

<sup>14</sup> Valga la redundancia

estructurante (de nuevas dinámicas de poder, relaciones de producción y subjetividades): de esa manera, se deja un espacio estrecho a la acción humana. No obstante, queremos acotar que los autores leen el fenómeno como un contexto mayor, a partir del que se abre un espacio para salidas comunitarias. En el caso de interés para la presente investigación, es la organización comunitaria; de hecho, la institución de la comunidad campesina de Usibamba, la que media y participa del proceso de exportación de mano de obra pastoril (Gilvonio, 2009; Altamirano, 2009, 2010; Paerregaard, 1987; y otros)– aspecto que los autores no toman en cuenta para pensar la circulación de mano de obra. Ahora bien, estas anotaciones nos hacen dar cuenta de las áreas grises y espacios de acción habilitados para la agencia frente al contexto de transmigración: las personas no están completamente desprovistas de capacidad de respuesta, resistencia u organización frente a ello. Es aquí donde entra la herramienta teórica de las estrategias femeninas, para dar cuenta de las acciones y salidas de las mujeres, pero será explicado más adelante en el texto.

De hecho, una anotación relevante que queremos hacer es que, desde una lectura mucho más situada en el problema de investigación, estos procesos de grande escala tienen impactos importantes en las unidades domésticas, relaciones dentro de la comunidad y la localidad, surgen nuevas identidades, las instituciones van dinamizándose y adaptándose a las condiciones cada vez más cambiantes de vida y, en consecuencia, las dinámicas de género, prácticas, roles y posibilidades de las mujeres dentro de los espacios también van transformándose. Esto nos lleva a la segunda dimensión de este pilar del marco teórico: la nueva ruralidad como un paradigma donde las transformaciones en comunidades rurales, a la luz de la época neoliberal y el transnacionalismo, se enmarcan. La nueva ruralidad es, pues, un paradigma que nace paralelamente al desarrollo del neoliberalismo (coincidentalmente o no) y que, de acuerdo a Delgado y Veltmeyer (2016), buscó resolver (entre muchas otras cosas) el debate en torno a la desaparición del campesinado o la resistencia del mismo en un contexto de complejización de las relaciones mercantiles ante la expansión del capitalismo. Como suele suceder, la realidad está un pie más adelante que la teoría y es así que la nueva ruralidad se erige como un campo teórico y de discusión pertinente que ha buscado adaptarse a los fenómenos actuales y contemporáneos del campesinado. Como dice Kay (2009), el eje en los estudios sobre la nueva ruralidad se centra asimismo en “ampliar la visión

del campo de lo agrario a lo rural, en enfatizar la multifuncionalidad de los espacios rurales debido a la creciente importancia de las actividades no agrarias y de la más fluida e intensa interrelación entre lo rural y lo urbano y lo local con lo global” (p. 32), que bien puede dar cuenta de algunos fenómenos que se daban antes del cambio de paradigma, pero muchos de estos se están dando con una intensidad y frecuencia sin precedentes.

Como sabemos, en Usibamba, a raíz del proceso de transmigración de pastores a compañías ganaderas norteamericanas, ha habido una intensificación del proceso de urbanización en la comunidad, un considerable surgimiento de empresas asociadas a la producción de productos derivados del ganado vacuno y la comunidad campesina es una relativamente próspera gracias a la circulación de remesas, conocimiento y tecnologías –esto brinda nuevas posibilidades y oportunidades a las familias, así como a la comunidad en general. Este contexto de cambios y procesos novedosos, teniendo a la comunidad como institución central en medio del proceso, da cuenta de la pertinencia de enmarcar la presente investigación en este paradigma; aún más, de comprender las estrategias, roles y oportunidades de las comuneras como parte de esta ola de cambios que han estado teniendo lugar.

#### **1.4.2. Reproducción social en la globalización**

En comunidades rurales, la expansión del capitalismo en la etapa actual no solamente produce impactos que se pueden interpretar como fenómenos locales (o localizados), por decirlo de alguna manera. El abanico de posibilidades de cambio y transformación en el mundo contemporáneo, que a su vez genera nuevas dinámicas en ámbitos rurales, trasciende, pues, cualquier lógica que parta de miradas *localistas*, por decirlo de alguna manera, y obliga a inscribir el eje de análisis en una lectura eminentemente social (dinámica, multilocalizada y pluridimensional). El fenómeno de exportación de pastores usibambinos y de la sierra central del Perú es una de las trayectorias generadas por la agudización de las conexiones mercantiles y transfronterizas entre ámbitos rurales-urbanos; sin embargo, nuevos problemas surgen a raíz de esta circunstancia y uno de ellos es el de la reproducción social de las familias en la comunidad campesina.

La teoría de la reproducción social (TRS) es una de las discusiones teóricas más relevantes del feminismo marxista para pensar los problemas del capitalismo desde una postura que problematice las estructuras patriarcales del modelo económico y visibilice (y revalorice) el trabajo femenino en él. Queremos utilizar algunos de sus conceptos para complementar el marco teórico propuesto y enriquecer la lectura sobre la reproducción social de las familias comuneras en Usibamba en el marco de su expansión transnacional. Así, haciendo un puntual recojo del desarrollo de la TRS, varias feministas anotan sus incipientes orígenes en las escrituras de Marx (1867 y otras) y de otros autores (Engels, 1884 y otros), acerca del proceso de desarrollo del capitalismo. Específicamente, en torno a la reproducción del capitalismo y las condiciones materiales necesarias para que exista. Pues bien, haciendo un largo salto a la década de los 70s, una corriente crítica erigida por mujeres marxistas (Vogel, 1979, 1987; Dalla Costa, 1972; James, 1975a, 1975b; Fortunati, 1981 y más) empezó a dar cuenta de que bajo la base de la producción se ocultaba un trabajo que antes no había sido propiamente de interés: el trabajo reproductivo, no valorizado y relegado al ámbito doméstico –usualmente, a cargo de las mujeres–, que tenía una función socioeconómica central. Esta era, en síntesis, la producción y sostenimiento de la clase trabajadora.

Pues bien, así, varias críticas de teóricas marxistas hacia la clásica lectura sobre el desarrollo del capitalismo se orientaron a poner el dedo sobre la estruendosa invisibilización del rol de la mujer en el modelo productivo, la naturalización del trabajo femenino y muchas trabajaron arduamente por producir conocimiento para solucionar este problema. La división social del trabajo no solamente se estructura a través de la clase, sino también del género y se produce de manera imbricada la división *sexual* del trabajo. La reproducción social en esta corriente, pues, es recogida como categoría teórica y política. A su vez, se distingue de (aunque se vincula con) la lógica althusseriana que busca comprender la reproducción de las condiciones sociales del capitalismo como un todo cultural. Bajo esta corriente, la reproducción social se refiere a todo aquel trabajo (fundamentalmente feminizado) que comprende tres dimensiones centrales en las unidades domésticas (la base de la economía capitalista): la reproducción biológica, la socialización y el mantenimiento de la familia (Aruzza y Bhattacharya, 2020). En años posteriores y por las dinámicas contemporáneas, los

trabajos en torno a la reproducción social trascendieron el ámbito de la unidad doméstica (Bakker y Gill, 2003; Bakker, Gill y Silvey, 2008; Fraser, 2016; y otros).

Ahora bien, ante ello resulta pertinente mencionar que las dinámicas de dominación y la organización productiva-reproductiva se replican también a nivel de la unidad doméstica. De hecho, ese es uno de los muchos valores de la TRS: se pone sobre el eje analítico la dimensión de tensión al interior del hogar y anota que hay una suerte de pequeña economía política donde se distribuyen los roles, tareas y demás – y se producen jerarquías y relaciones de dominación. Así, pues, a nivel de las unidades domésticas, tenemos una distribución de responsabilidades para que esta pueda funcionar y, por extensión, sea funcional al modo de producción. Se necesita laborar arduamente para la unidad doméstica: se requiere de fuerza de trabajo, energía y tiempo, medios de producción, así como de la reproducción (cuidado, suministro de alimento, etc.) para poder seguir existiendo. Igualmente, en concordancia con la lógica patriarcal del modelo productivo, al interior del hogar se replican las jerarquías basadas en el género y la socialización se da de tal manera que habilita la reproducción de estos valores y normas de conducta.

Pues bien, en el marco de las labores reproductivas que hacen parte de la unidad doméstica, el trabajo no remunerado es un complejo de acciones y actividades orientadas a aquellas, tradicionalmente a cargo de las mujeres, quienes detentan el trabajo de la reproducción biológica, los cuidados y el sostenimiento de la familia por haber sido socializadas para ello, como acotamos anteriormente. Por supuesto, el trabajo masculinizado también interviene en estas dimensiones; sin embargo, la balanza se inclina hacia las mujeres como quienes suelen dedicar su energía y tiempo a estos trabajos. En ámbitos rurales, por su parte, el trabajo reproductivo no necesariamente se limita a las unidades domésticas, sino también a otro tipo de vínculos, normas y prácticas que atraviesan al hogar (el compadrazgo, las instituciones comunales, los vínculos de parentesco y demás) y es desde esta lectura algo más amplia que entenderemos el trabajo reproductivo también. El contexto sociocultural imbricado en las relaciones productivas y reproductivas del entorno comunal son cruciales para poder comprender e interpretar las actividades orientadas al sostenimiento del hogar y la reproducción de las familias. A su vez, la diferenciación social producto de los mayores ingresos percibidos por algunos hogares, los capitales

a su disposición y más, también crean tensiones y jerarquías que no deben pasar desapercibidas.

Ahora bien, entendemos el proceso de exportación de mano de obra campesina a Estados Unidos como parte de un movimiento mayor de reorganización global del trabajo que ha insertado a la comunidad campesina en una nueva circunstancia que produce cambios, a su vez, a nivel doméstico. Las familias, entonces, se transnacionalizan como parte de este problema y, por extensión, el trabajo de reproducción social a nivel de hogar, también. Al respecto, rescatamos el trabajo realizado por la socióloga Gioconda Herrera (2016) para comprender este problema que llama cada vez más la atención en América Latina, por ser uno de los principales mercados de mano de obra precarizada dirigida hacia el norte global. En comunidades rurales donde hay altos índices de transmigración, las familias deben entenderse bajo estas circunstancias, así como sus problemas, estrategias y demás. Ahora, desde una lectura que recoge el trabajo de reproducción social en las familias, vemos que la labor reproductiva de las mujeres se problematiza bajo estas condiciones. Si bien hay un importante cuerpo de producciones académicas que buscan dar cuenta del problema de la mercantilización de la reproducción social y la comodificación de los trabajos de cuidado; es menor es la cantidad de estudios que dan cuenta de los efectos de la globalización en la reproducción social de las familias cuyos miembros (específicamente, el padre) se expanden geográficamente.

Así, pues, el cuerpo teórico en torno a las familias transnacionales y sus prácticas desde las Ciencias Sociales es un relativamente reciente. Herrera (2016) pone el punto de partida para estas investigaciones desde inicios de los 2000 en adelante y varios de los aportes académicos sobre ello cuestionan las nociones tradicionales sobre la familia como una institución inserta necesariamente en un tiempo y espacio concreto, al igual que sus prácticas (Bryceson y Vuorela, 2002; Yeates 2005; Carrillo, 2008; Herrera y Carillo, 2009; Baldassar y Merla, 2014; y otros). Recordando lo propuesto por Schiller, Basch y Blanc (1995), una familia transnacional es, también, un proceso articulado por diversas aristas y en múltiples localidades; así, reiteramos, no se comprende únicamente como una institución que existe y se reproduce en un ámbito estático. Así, las labores reproductivas al interior del hogar también pueden y deben comprenderse desde este ángulo dinámico y procesual. De

igual manera, las actividades productivas de la unidad doméstica se pueden comprender desde diversos ámbitos espaciales y temporales. Es desde estas miradas que los trabajos al respecto han sido desarrollados.

Federicci (2013), por su parte, realiza una lectura bastante interesante sobre la transformación de la producción académica del feminismo marxista desde la década de los 70s. Específicamente, se enfoca en las publicaciones que giran en torno al desarrollo de la noción de reproducción social. En la segunda parte del libro, la autora conecta la reproducción social con el fenómeno de la globalización y brinda aportes sumamente pertinentes que profundizan el análisis sobre las dinámicas contemporáneas del trabajo femenino remunerado y no remunerado. De ellos, nos interesa la forma en cómo la autora pone el trabajo de reproducción social en el centro (y la base) de la circulación transnacional del capital y la expansión del neoliberalismo. Dado que los procesos de flexibilización y los nuevos mecanismos de circulación de mano de obra extienden con mayor fuerza las dinámicas productivas en el mundo, el trabajo femenino es ahora mucho más crítico para sostener el sistema. Ante este escenario de cambio, comenta, la reproducción social debe medirse ahora “a escala planetaria” (p. 155) y es urgente poder comprometerse para dar cuenta de sus efectos, sus implicancias y revalorizarlo en sus magnitudes reales.

Así, pues, es que estamos entendiendo la reproducción social en la comunidad campesina. No únicamente como un proceso dinámico que permite la actualización y existencia de la comunidad misma y sus normas, prácticas, etc. Sino, también y fundamentalmente, como el trabajo realizado por las comuneras para cuidar, procrear, socializar, alimentar, educar (y más) a sus miembros. Esto, enmarcado en el proceso mayor de expansión transnacional de la comunidad. De ese modo, el enfoque transnacional y el paradigma de la nueva ruralidad nos permiten integrar una lectura necesaria y actual del trabajo femenino comunal. Ahora bien, habiendo desarrollado esta línea del marco teórico, a continuación, explicaremos la tercera herramienta conceptual que nos permitirá comprender el vínculo entre la historia de exportación de mano de obra pastoril de Usibamba, su transnacionalización, la expansión de la reproducción social y las estrategias de las mujeres ante ello.

### 1.4.3. Estrategias femeninas

Habiendo enmarcado nuestra investigación desde el enfoque de migración transnacional, dentro del paradigma de estudios de nueva ruralidad y a partir de la lógica transnacional de la reproducción social, ahora pasaremos a introducir la herramienta conceptual de las estrategias femeninas. Ahora bien, cabe recalcar que los autores que presentaremos proponen y piensan la noción de estrategias de vida campesinas dentro de la lógica de la familia o las unidades domésticas. Para efectos de la presente investigación, serán tomadas nociones útiles para conceptualizar las estrategias femeninas y emplearla como una herramienta teórica que ponga atención sobre las mujeres principalmente, aunque, por supuesto, se tomará en cuenta a la unidad doméstica como ámbito reproductivo y productivo fundamental para la comunidad campesina (y la vida de las comuneras). Asimismo, varios de los aportes conceptuales se enmarcan desde un enfoque ecológico y no meramente social. Pondremos a un lado la dimensión ecológica para articular el concepto.

En el ámbito de estudios de ruralidad, otro de los enfoques paradigmáticos más importantes o influyentes fue el de las estrategias de vida sostenibles, desarrollado con agudeza por Chambers y Conway en el marco de la conferencia internacional *Sustainable Rural Livelihoods* en 1987 y en sucesivas publicaciones. Diez (2014) presenta el aporte como un paradigma que intersecta estudios de campesinado y desarrollo rural, orientados eminentemente a la superación de la pobreza rural en un contexto de cambios. La idea detrás de las estrategias de vida es que, frente a nuevos escenarios de riesgo (y en un medio ecológico escaso), las familias campesinas ponderan sus recursos, condiciones, capacidades y necesidades para asegurar la reproducción social de sus comunidades, la producción y superar las condiciones de empobrecimiento de sus unidades domésticas. Ante ello, diseñan diversas estrategias para mejorar sus condiciones de vida y bienestar. El valor de los aportes de Chambers y Conway es que proponen una lectura dinámica y activa a las acciones campesinas, insertas en un contexto que no es estático (a diferencia de lecturas anteriores sobre ámbitos rurales, que tendían a enmarcar lo rural a lo pre-capitalista, pre-moderno, y las acciones campesinas sumamente limitadas a este contexto).

Así, los proyectos de vida, las necesidades, las diferencias en el acceso a recursos, condiciones medioambientales y demás inciden en las estrategias campesinas. Los criterios analíticos propuestos por los autores funcionaron para operacionalizar las condiciones de vida, contingencias y la agencia de los sujetos, a través de un repertorio de personas, actividades y recursos, para poder subsistir frente a condiciones de adversidad, riesgo u oportunidad. Los autores, cabe recalcar, proponen el concepto en el marco de un contexto mayor de cambio constante e incertidumbres *ad portas* del nuevo milenio. Hacemos hincapié en que la noción de estrategias de vida anota la importancia de una aproximación integral que triangula el contexto de vida, recursos o capitales y los resultados de los repertorios elegidos por las unidades familiares campesinas. Esto, naturalmente, catalizado o puesto en acción a partir de la agencia de los sujetos involucrados y sus redes.

Años más tarde a la publicación del texto de Conway y Chambers, Scoones (1998) ilustra de manera clara, sintética y sistematizada de qué modo estas estrategias de vida responden a un contexto y una serie de condiciones específicas, y, también, propone un marco concreto de aplicación analítico-metodológico para el análisis de las estrategias de vida en condiciones de adversidad económica. Un elemento interesante del texto es que el autor comprende la combinación de diversos tipos de capitales sobre los que se tiene acceso y control (naturales, económicos o financieros, humanos -habilidades, conocimiento, etc.- y sociales -redes-), en función de un balance o análisis del entorno y las oportunidades u objetivos, da resultado a las estrategias de vida (pp. 7-8). Ahora bien, Scoones incide en la relevancia analítica de comprender de qué manera los capitales son combinados, organizados y dispuestos para identificar el tipo de dinámica puesta en práctica por los sujetos. Aún más, comprende los elementos que forman parte de las estrategias como un repertorio atravesado por diferentes dimensiones identitarias o de poder y que no únicamente se explica o se entiende desde un enfoque meramente económico. Así, más bien, la estrategia debe ser situada en un medio social, tomando en cuenta las acciones y prácticas normalizadas e institucionalizadas, así como los valores incrustados en las actividades y procesos involucrados en ella<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Una anotación relevante que hacer es que en estos textos, los autores plantean la transmigración como una estrategia de subsistencia en sí misma para superar/sobrellevar las dificultades o riesgos económicos y de sostenimiento-reproducción social de la familia o la comunidad frente al proceso de

Zoomers (1998), por su parte, emplea varios aportes del enfoque de estrategias de vida de estos autores y otros para analizar las estrategias de familias campesinas en el marco de su estudio “Estrategias campesinas en el Surandino de Bolivia”. La autora hábilmente desmenuza conceptual y metodológicamente los elementos constitutivos del marco analítico y sienta bases prácticas para abstraer las estrategias, categorizarlas y ubicarlas en un marco temporal (de corto, mediano y largo plazo). Estas bases consisten de los siguientes ejes, enmarcados en un proceso de cambios: contexto; prácticas y actividades; objetivos y prioridades; instituciones; y medios de producción. Cada parte cumple un rol fundamental en la comprensión del “todo”; en definitiva, y complementa, dialoga y acumula bastante bien los aportes de los autores expuestos anteriormente. Así, Zoomers define las estrategias como

[...] el modo en que las familias responden frente a oportunidades y limitaciones, organizando sus recursos disponibles en base a prioridades determinadas de antemano y frente a oportunidades y/o limitaciones creadas por el contexto externo [...] y a la disponibilidad de recursos a nivel familiar (fuerza de trabajo, tierra, agua, ganado y capital), lo que resulta en una cierta combinación y secuencia de prácticas interrelacionadas (p. 15).

Igualmente, para la autora, la familia no es únicamente un conjunto de personas que compone una unidad doméstica y busca maximizar sus beneficios, capitales o su bienestar. Es más que eso y es una institución que está inserta en un contexto sociocultural que trasciende el medio ecológico como único ámbito de ordenamiento de la vida.

Sintetizando los aportes de Chambers y Conway (1992), Scoones (1998; 2015) y Zoomers (1998), diversos contextos de precarización o situaciones de riesgo actuales, frente al proceso de globalización y aceleración de las interconexiones mercantiles -entre otros-, enfrentan a los campesinos con nuevos retos que requieren de ellos un conjunto de acciones orientadas a sobreponerse, sobrevivir, adaptarse y más. Esto conlleva la medición, evaluación y articulación de prácticas o actividades organizadas hacia (o desde) una lógica específica. A su vez, tomando en cuenta que

---

desarrollo del capitalismo. En el caso de la presente investigación, entendemos la transmigración de manera doble: como una estrategia y como un problema o contexto frente al cual las mujeres se posicionan, adaptan y responden.

un determinado contexto<sup>16</sup>, así como variables estructurales<sup>17</sup>, instituciones sociales y espacios de vida<sup>18</sup> condicionarán el tipo de recursos disponibles, la cantidad de acciones o prácticas dispuestas serán limitadas. Sin embargo, variables como los valores, el bienestar personal, los roles, vínculos de parentesco, entre otras de carácter algo más dinámico, también intercederán en el tipo de actividades empleadas o la manera en la que estas serán dispuestas. Así pues, el conjunto de prácticas articuladas (aunque no siempre premeditadas), desde una lógica específica, para dar frente a una situación de riesgo, oportunidad y cambio, será entendido como estrategia.

Ahora bien, el impacto en las mujeres de las transformaciones contemporáneas en comunidades rurales, desde el paradigma de la nueva ruralidad, han tomado bastante relevancia entre las investigaciones sociales (Deere y León, 1981, 2001, 2002; Corredor, 2020; Kay, 2009; Cortes, 2004 y 2011; Lastarria, 2008; y otros). Estas situaciones que han ido desarrollándose con cada vez mayor rapidez en áreas rurales y comunidades campesinas han dispuesto ciertas condiciones de riesgo y oportunidad para las mujeres en diferentes niveles. También, ha transformado el trabajo de las mujeres en la unidad doméstica a escalas mayores. De ese modo, las posibilidades, situaciones de incertidumbre y la asunción de nuevas actividades requieren la adaptación de las mujeres, así como la resignificación de sus roles tradicionales más allá del ámbito doméstico o de cuidado y los consensos comunitarios o sentidos comunes asociados a ellos (Deere, 2003, 2005; y otros) cuando son ellas las que se quedan a cargo del hogar.

Radcliffe (1986) anota que las dinámicas de género y la división social del trabajo son puntos fundacionales de la unidad doméstica y las comunidades de las que forman parte, de manera tal que la comprensión y aprehensión de las estrategias empleadas no pueden dejar de lado una lectura integrada que abarque el género. Cortes (2004) ya nos iba comentando cómo es que los procesos de migración de comuneros bolivianos en zonas rurales, como un contexto de cambio y vulnerabilidad, dan lugar a la elaboración de diversas estrategias por parte de las mujeres (muchas

---

<sup>16</sup> Procesos históricos o coyunturales particulares

<sup>17</sup> Estructuras económicas, de género, etcétera

<sup>18</sup> Condiciones medioambientales o geográficas, por ejemplo

de ellas, esposas e hijas de migrantes) para hacer frente a los nuevos retos entre la producción y producción necesarias para sostener los hogares y las normas colectivas. Ahora bien, tomando en cuenta el conjunto de cambios intensificados y procesos novedosos que están teniendo lugar en ámbitos rurales, junto con los roles y acciones tradicionales de las mujeres, vemos que se abre el campo a un interesante proceso de tensión y cambio en torno sus posibilidades de acción.

De ese modo, y tomando en consideración el apartado anterior, la especificidad del género en las estrategias no es casual para el problema de investigación. Los roles inclusive pueden ser negociados y re-definidos en el proceso de puesta en práctica de sus estrategias, pero también definen cómo estas se dan. Así, las estrategias femeninas son una diversidad de acciones deliberadas de las mujeres, que emplean un repertorio de capitales de diversa naturaleza, así como prácticas, narrativas y recursos para sortear los retos que enfrentan en el proceso de realización tareas y responsabilidades, o para aprovechar las oportunidades y lograr sus objetivos propuestos, frente al proceso transmigratorio de pastores usibambinos hacia EE.UU. y desde su condición social en la comunidad y otros espacios. Este conjunto de acciones deliberadas y lógicas, de hecho, no puede ser comprendido sin entender los consensos comunitarios en torno a los roles de género; en ese sentido, estamos situando y posicionando la lógica de estrategias desde su posicionamiento como mujeres. Asimismo, estamos tomando en cuenta que el trabajo que realizan, muchas veces, es producto de la combinación de actividades productivas y reproductivas para sostenerse a sí mismas, las unidades domésticas y la comunidad.

Recogiendo el problema planteado en la primera sección del marco teórico acerca del contexto de migración (y la consecuente globalización de la reproducción social) determinado por las estructuras del capital que deja áreas grises para comprender la acción humana, la noción de estrategias femeninas nos permite poder abrir un campo mucho más amplio para dar cuenta de la agencia, valoraciones y subjetividades de las mujeres que interceden a partir de y en su entorno. Desde sus experiencias, trayectorias de vida, capitales y repertorios recursivos para diseñar sus estrategias frente al problema que plantea la migración, se podrá dar cuenta del entramado social en el que están insertas y cómo se relacionan con él, así como de otras problemáticas estructurales que determinan sus acciones y decisiones.

#### 1.4.4. Balance

Pues bien, tenemos un contexto de cambio que puede implicar vulnerabilidad y riesgo para las comuneras usibambinas –este proceso es el de la migración transnacional de pastores<sup>19</sup> y la consecuente expansión global de la unidad doméstica (temporal o permanente). Así, esta situación da pie a una serie de cambios en la cotidianidad de la comunidad y sus integrantes, que puede incidir en: las formas de organización social de las unidades domésticas u otros espacios sociales; en las prácticas de las comuneras, sus roles de género<sup>20</sup>, en sus objetivos y posibilidades, en sus recursos (financieros, humanos y sociales), entre otros. De igual manera, comprendemos aspectos estructurales que componen el entramado social comunal, uno de los más importantes, claramente, es la comunidad campesina y sus órganos, pero también aquellas situaciones o eventualidades en las vidas de las comuneras (dificultades, retos, contingencias, planes a mediano o largo plazo, etc.). Todos estos aspectos, separados visualmente para efectos de organización de la información, están entrelazados entre sí y mantienen una relación dialógica. Ahora, desde otra lectura, las dimensiones de organización social, subjetividades y valoraciones, y capitales de las mujeres componen partes fundamentales para operacionalizar el trabajo metodológico para comprender las estrategias empleadas por las mujeres<sup>21</sup>. Pero antes queremos explicar qué aspectos específicos forman parte de estas piezas operacionalizadas:

A. Organización social: Si bien las instituciones sociales, claramente, entran en este aspecto (como la CC, por ejemplo), hemos optado por realizar el diagrama comprendiendo la organización social como los espacios de la familia, la escuela, las/os amigas/os, asociaciones u otros ámbitos sociales, así como las redes sociales dispuestas por las mujeres (quizás una combinación de personas conocidas, de su entorno personal o profesional, o desconocidas, de otros espacios aún por ver); aunque, en definitiva, comprendemos a la comunidad campesina como parte de esta dimensión. La lectura de la organización social es fundamental para comprender el

---

<sup>19</sup> No podemos comprender o investigar las estrategias sin tomar en cuenta el contexto en el que están imbricadas o desde el cual se articulan

<sup>20</sup> Como se explicó anteriormente

<sup>21</sup> Que será desarrollado en la sección de metodología

problema de investigación, no solamente porque estas redes sociales están incrustadas en un contexto social, cultural, económico y territorial específico en diálogo con el proceso de migración transnacional, sino que nos permite comprender en qué ámbito las mujeres se movilizan, hacia dónde y cómo (como una suerte de ruta determinada por actores y reglas específicas), así como las relaciones de poder basadas en la clase y las relaciones de género que median las dinámicas interpersonales que forman parte del empleo de las estrategias. De igual manera, la organización social es un aspecto clave para comprender el acceso (o falta de él) hacia los capitales y la manera en la que estos son combinados por ellas.

B. Subjetividades: Este aspecto comprende algunos aspectos de la identidad de las mujeres (género, clase, etc.) así como sus narrativas, opiniones y emociones imbricadas en las experiencias de vida que han tenido en relación al proceso de transnacionalización de la comunidad, tanto desde una lectura interpersonal (cómo sienten/creen que son reconocidas en el medio en el que están) como algo más “personal” (cómo se identifican y sitúan ellas mismas). De igual manera, esto media las decisiones que realizan de manera activa en su cotidianidad, las ponderaciones que toman en cuenta para las estrategias (entre redes sociales y capitales disponibles), así como las rutas que pueden tomar de acuerdo a cómo se auto-perciben y sienten a lo largo del proceso. Este aspecto también nos permitirá abordar una visión algo más próxima a la manera en que las mujeres ponen en práctica sus estrategias, en diálogo con sus dificultades y objetivos, a partir de sus posicionamientos y voces. De igual manera, este aspecto podrá permitirnos dar un matiz algo más activo y personal de la situación que nos interesa investigar. Como comenta Scoones (2015, pp. 54-55), reconocer a las interlocutoras como sujetas cognoscentes del proceso en el que están insertas implica comprender sus sentimientos y pensamientos: las subjetividades y valoraciones de ellas intermedian los procesos que atraviesan y la manera en la que racionalizan la articulación de diversas estrategias. La agencia de las personas va muy de la mano con los procesos subjetivos es importante de tomar en cuenta. De igual manera, reconociendo sus experiencias de vida daremos pie a comprender e identificar qué tipo de estrategias pueden estar empleando.

C. Recursos o capitales: Tomando en cuenta a Scoones (1998; 2015), el empleo de la lógica de “capitales” para hablar de los recursos utilizados por las mujeres mantiene una línea consecuente con el marco analítico desde el cual estamos partiendo para entender el proceso de migración transnacional y la nueva ruralidad. De igual manera, nos permite entender en qué medida las estrategias femeninas también forman parte de un proceso de desarrollo en el ámbito de la comunidad transnacional desde un lenguaje algo más material, concreto y situado en las lógicas de poder tejidas en el proceso. Los capitales o recursos pueden ser objetos materiales, tangibles, o inmateriales, intangibles. En el caso del capital económico o financiero, podemos comprenderlo como el dinero, la tierra, el ganado, el crédito, tecnología material y equipos, etc. Para el capital humano, podemos comprender las habilidades, el conocimiento, la buena salud, capacidad física para poder aplicar y emprender los objetivos propuestos de cada mujer. En el caso del capital social, lo entendemos como aquellos recursos sociales (redes y contactos, afiliaciones, asociaciones, etc.) de los cuales las mujeres hacen uso y parte para las estrategias. Para la investigación, solamente comprenderemos estos tres tipos de capitales.

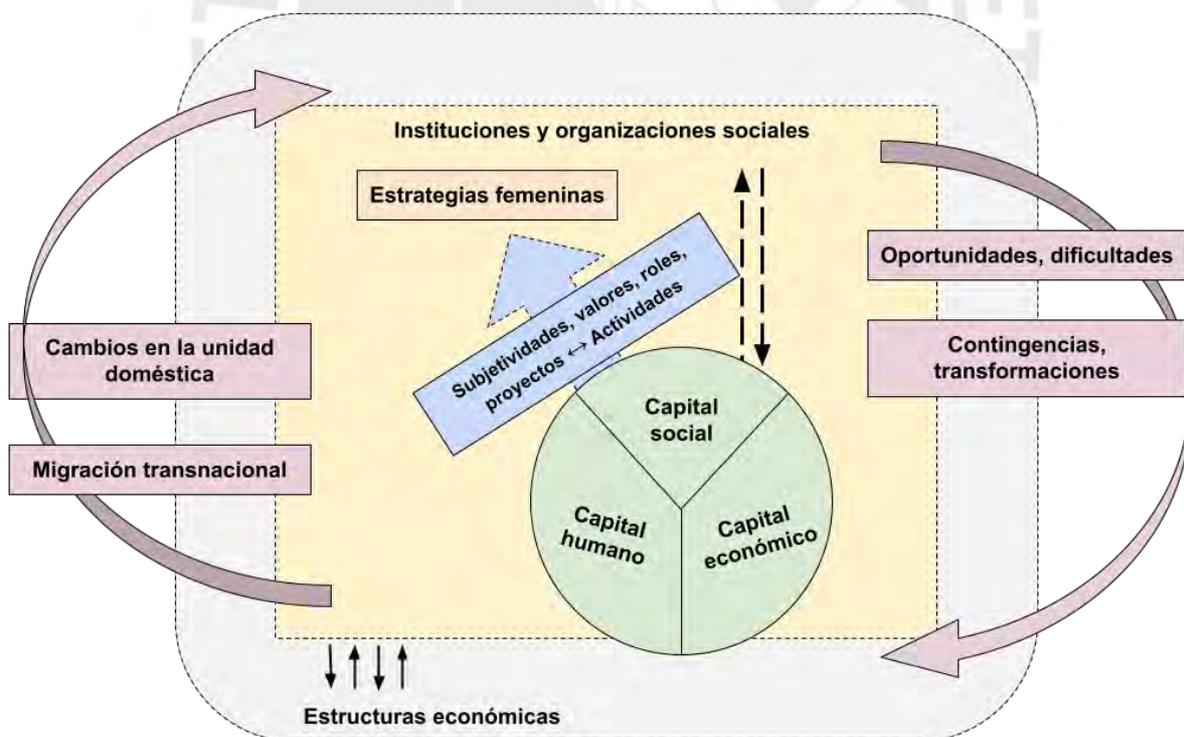


Figura 1. Diagrama sintético de las teorías a utilizar. Fuentes: Chambers y Conway (1992), Scoones (1998; 2015); Zoomers (1998); Diez (2014) y otros. Elaboración propia

De ese modo, los recursos o capitales no son meramente entendidos como herramientas o piezas componentes de las estrategias; tampoco son artilugios “decorativos” de las vidas de las personas. Más bien, son canales cruciales que sostienen la vida de las personas, a partir de los cuales sus medios de subsistencia son construidos y pueden tener un espacio de control, autonomía -en cierto sentido- y agencia en relación a la situación que enfrentan o el medio en el que viven. Así, a partir de la combinación (realizada por las mujeres) entre la organización social (cómo, -en, desde o hacia- dónde, con quién/es), las subjetividades (por qué, para qué) y los capitales (con qué) es que podemos identificar, analizar y comprender las estrategias femeninas empleadas en el marco de la transnacionalización de la comunidad campesina, de las unidades domésticas y la reproducción social.

### **1.5. Desarrollo del tema de investigación en Bakersfield (CA., EE.UU.) y Usibamba (JU., Perú)**

Esta investigación fue realizada desde un enfoque etnográfico con especial énfasis en la perspectiva de las interlocutoras, así como con una metodología multilocal, en un periodo de 10 semanas de campo en total, implementada durante los meses de enero, febrero y marzo del año 2022, desde dos ejes geográficos: Bakersfield, California, Estados Unidos y Usibamba (San José de Quero), Junín, Perú. Así, por motivos prácticos, el campo fue dividido en dos etapas: la primera, realizada en EE.UU., y, la segunda, en Perú. La data utilizada para la investigación consta de un total de 51 entrevistas (semi-estructuradas, abiertas e historias de vida), 11 guías de observación y numerosas conversaciones informales. De igual manera, se ha obtenido información a partir de la creación de un pequeño archivo documental que reúne actas de la comunidad campesina durante el periodo 2019-2022, así como los documentos más importantes de la comunidad campesina. Las personas que forman parte de la investigación constan de 8 mujeres, identificadas como interlocutoras principales, y 9 personas que forman parte de su familia, autoridades de la comunidad campesina, así como 1 especialista en el tema de investigación. Para poder identificar a las informantes principales, se aplicó el método de bola de nieve desde una

informante clave: Elsa (o Elsa), y el mismo método fue realizado para identificar a los informantes secundarios (a excepción de los especialistas). La finalidad de usar este método es el de entrar a las redes sociales de nuestras informantes y poder facilitar mayor apertura al tema de investigación. Así, a continuación, se procederá a presentar la delimitación del campo, los ámbitos y la muestra de estudio, y el diseño e implementación de la metodología. Al final, se compartirán algunas reflexiones metodológicas planteadas durante y después de la realización del trabajo de campo.

### **1.5.1. Delimitación del campo, ámbitos de estudio y muestra**

El campo, planteado para la investigación, es un problema metodológico: entendemos el campo como un proceso de construcción constante, mediado por las interacciones con interlocutores o sujetas de estudio y estructurado a partir de redes sociales, mas no como un espacio geográficamente determinado, inamovible, únicamente físico y estático. A su vez, de acuerdo al enfoque de migración transnacional que usamos para la investigación, las interlocutoras se insertan en un espacio social que trasciende las fronteras nacionales y se mueven de manera dinámica, en procesos de circulación de valores, cultura y mano de obra. Es por este motivo que el campo se plantea como el espacio social a través del cual se dan las interacciones, acciones y prácticas de las interlocutoras, partiendo principalmente desde las actividades y lógicas compartidas sobre el territorio y la comunidad. Este aspecto nos permitirá tener una mirada amplia y adecuada a los procesos de los que la presente investigación plantea enfocarse. En ese sentido, comprendemos a las interlocutoras como sujetas activas en el proceso de movilidad social transfronteriza, desde los frentes en que ellas estén situadas.

Como mencionamos previamente, el ámbito de estudio sobre el cual se asienta la investigación son dos ejes geográficos: la ciudad de Bakersfield (ubicada en el condado de Kern, California–Estados Unidos) y el Centro Poblado de Usibamba (situado en San José de Quero, distrito de Concepción, en el departamento de Junín–Perú). Ahora bien, como nuestro objeto de estudio, las estrategias de las mujeres, se enmarcan y están incrustadas dentro de un proceso dinámico, movable, activo y translocal, nuestra metodología necesariamente debe deslocalizarse y moldearse a nuestro campo y los objetivos de investigación. De ese modo, y en la línea de lo que

planteó Marcus (1995), el campo se guía a partir de las interacciones sociales y redes construidas en torno al proceso transmigratorio y actividades de las mujeres. La implicancia etnográfica de esta lectura y planteamiento sobre el campo dio lugar a la aplicación (y necesidad) de una metodología etnográfica multilocal, que nos permitió seguir el rastro a las interlocutoras y problematizar sus estrategias desde una lectura eminentemente social, y para resolver este problema planteado en un inicio.

Ahora bien, como se mencionó previamente, esta investigación fue diseñada para abarcar dos ámbitos de estudio: Bakersfield y Usibamba. Durante un inicio, se planteó la realización del campo para los meses de enero y febrero; sin embargo, por los mismos procesos de tránsito y precauciones tomadas por el COVID-19 (periodos de aislamiento y descarte de la enfermedad antes de llegar a cada localidad), el campo se realizó en un plazo mayor durante los meses de enero, febrero, marzo y unas semanas de abril. Pues bien, la ciudad de Bakersfield se sitúa en el condado de Kern -es la capital del condado-, en el estado de California (hacia la parte norte de Los Ángeles y el sur de San Francisco). Esta ciudad es un espacio hacia el que muchos pastores ovinos o ganaderos de Usibamba (y otras localidades de la sierra central) han transmigrado como parte de un programa de exportación transnacional de mano de obra barata para grandes empresas de producción de lana y otros insumos.

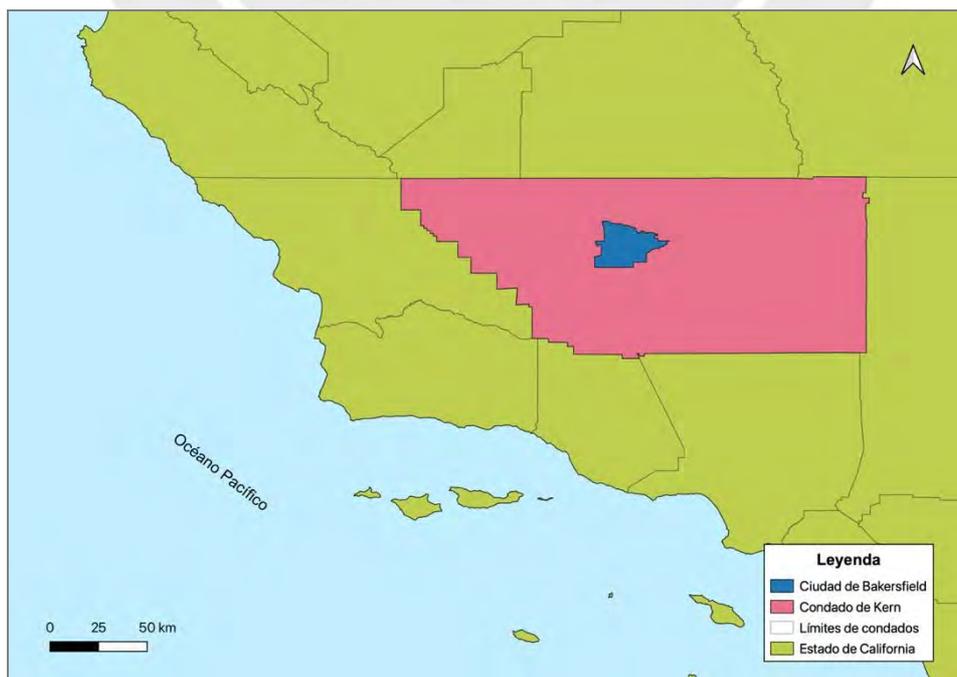


Figura 2. Mapa de Bakersfield. Fuente: elaboración propia.

A diferencia de otras grandes ciudades de California, Bakersfield se ubica en un terreno geográfico montañoso (por la cadena de montañas Sierra Nevada) y en el valle de San Joaquín, específicamente, en una suerte de “hondonada” geográfica, entre montañas. De igual modo, la industria agrícola mueve masivamente la economía de la ciudad, seguida de la producción petrolera.

De acuerdo a las estadísticas del gobierno estadounidense sobre Bakersfield, resumidas en la página *U.S. Census Bureau QuickFacts: Bakersfield city, California*<sup>22</sup>, hay una densidad poblacional de 407,615 personas en el territorio para el primero de julio del 2021 (hubo un aumento del 1.2% desde el 2020 y un 6% respecto al 2019). Igualmente, más de la mitad de las personas en Bakersfield son “hispanicas o latinas”, ascendiendo a un 51.1% del total, y aproximadamente el 50% del total son mujeres. Es una de las ciudades más grandes de EE.UU. y uno de los lugares más importantes en términos de desarrollo agrícola y producción petrolera<sup>23</sup>, aunque, también, es una zona donde hay grandes ranchos vacunos y ovinos<sup>24</sup>. Estas cifras son particularmente interesantes si tomamos en cuenta que la mayor parte de la fuerza de trabajo en ranchos ganaderos y hectáreas agrícolas son hombres y mujeres “latinas”, respectivamente, que vienen de países como, por ejemplo, México, Guatemala o Perú.

---

<sup>22</sup> <https://www.census.gov/quickfacts/bakersfieldcitycalifornia>

<sup>23</sup> <https://www.turnto23.com/kerns-energy-an-depth-discussion>

<sup>24</sup> Algunos son Hay Brothers Sheep, Robinson Calf Ranch, Harris Ranch y otros que, en total, hacen más de 20.

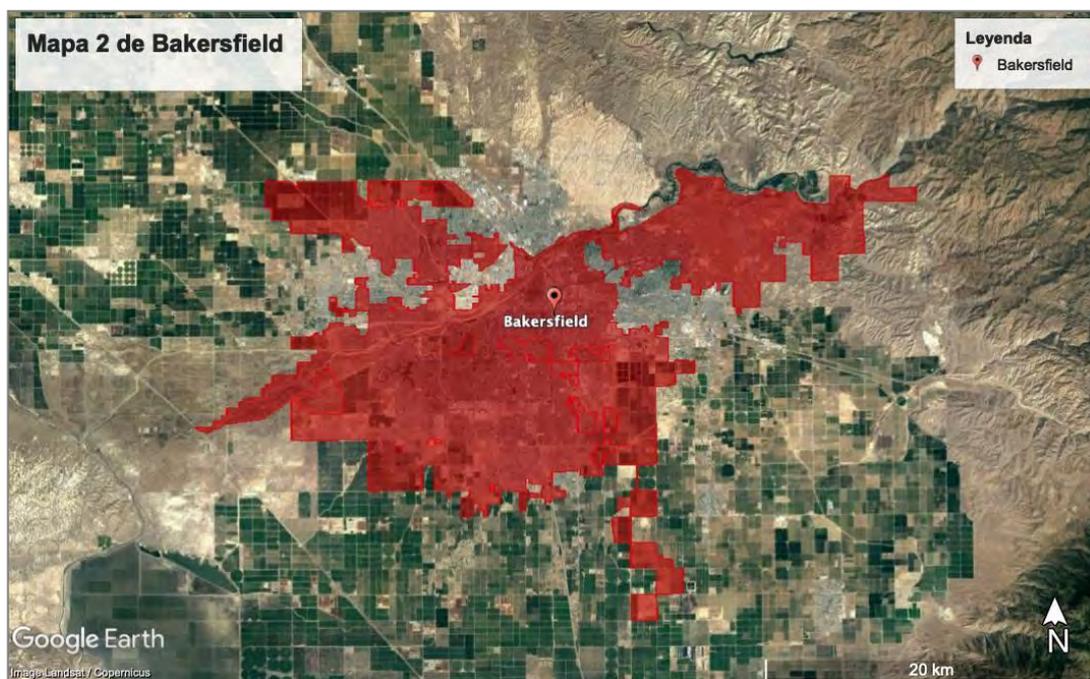


Figura 3. Mapa de Bakersfield desde otro lente. Fuente: elaboración propia.

Por su parte, el centro poblado de Usibamba se ubica en la zona altoandina de Alto Cunas, en el Valle del Mantaro (y en el margen derecho del río), en la sierra central del Perú y en el distrito de San José de Quero, en la provincia Concepción y el departamento de Junín (a 3,600 msnm).

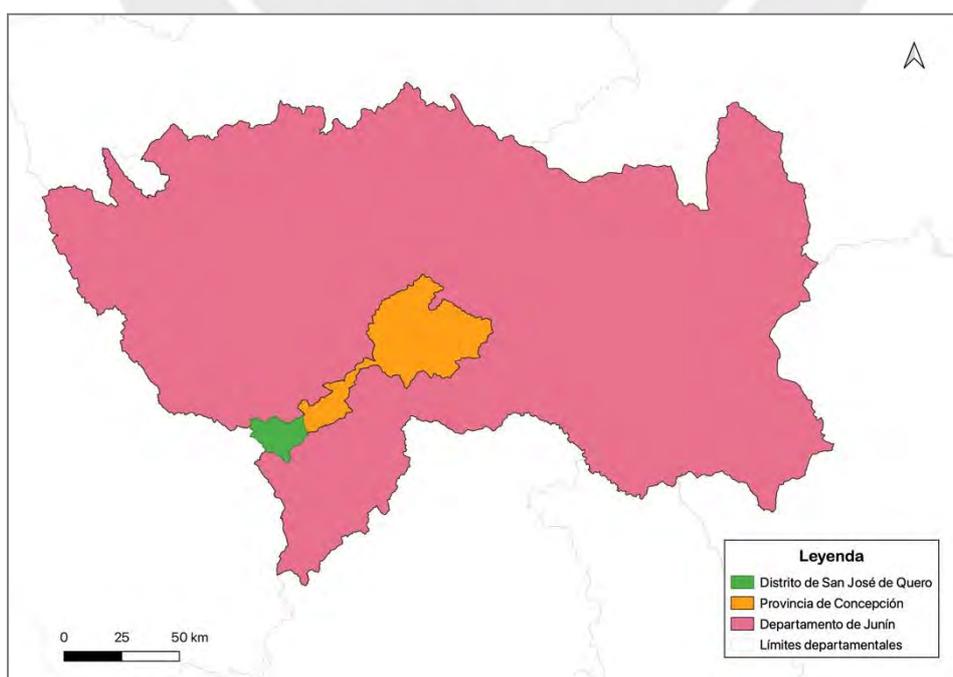


Figura 4. Mapa de San José de Quero. Fuente: elaboración propia.

Este centro poblado (cuyos límites colindan con los de la comunidad campesina) consta de nueve barrios (La Libertad, Unión centro, Dos de mayo, San Juan de Miraflores, San José de Quishuar, San Francisco de Salvio, Huamachuco, Progreso de Salvio y La Florida). De acuerdo a Nuijten y Lorenzo (2009), “Usibamba fue establecida como una comunidad indígena en 1939; en 1970, el término de comunidad indígena fue reemplazado por comunidad campesina [...] y tiene 3,640 hectáreas de tierras comunales” para el 2009, constaba de 3,639 hectáreas (Gilvonio, 2009, p. 40); de igual manera, fue reconocida como centro poblado posteriormente y, desde las últimas décadas del siglo pasado, se ha tenido como objetivo conseguir la distritalización para adquirir un nuevo estatus político (aunque, por el trabajo de campo realizado, consideramos que la distritalización dejó de ser una prioridad). A su vez, de acuerdo a Gilvonio (2009) y otros autores, Usibamba tiene una historia de organización comunal bastante notoria, sobre todo desde la historia de la Reforma Agraria y otros procesos históricos relevantes<sup>25</sup>. Las tierras son bastante productivas para el desarrollo de actividades pecuarias, así como la crianza y pastoreo de ganado -una de las actividades más importantes de la comunidad (con la consecuente producción de insumos derivados del ganado vacuno).

De acuerdo al último censo de población y vivienda realizado por el INEI (2017), en San José de Quero el mayor porcentaje poblacional por ciclo de vida se concentra en la población joven (de 18 a 30 años), reuniendo a un 17,38% del total de la población (5,398 personas). El 52,85% de la población está compuesto por mujeres y la mayoría, el 92,81%, es hispanohablante (y un 4,40%, quechuahablante). Ahora, en el centro poblado de Usibamba, notamos que han sido identificados 1,055 habitantes (573 mujeres y 482 hombres) durante el censo. Por un lado, esto nos hace dar cuenta de que Usibamba es uno de los centros poblados con mayor densidad poblacional en el distrito (y mantiene una mayoría eminentemente femenina del 54% aproximadamente de su población total). Por otro lado, este dato nos llama mucho la

---

<sup>25</sup> Que serán abordados en el capítulo 2 de esta tesis

atención, al considerar que Nuijten y Lorenzo (2009) comentan que, de acuerdo al censo de 1993, en Usibamba había, aproximadamente, 2,500 habitantes.

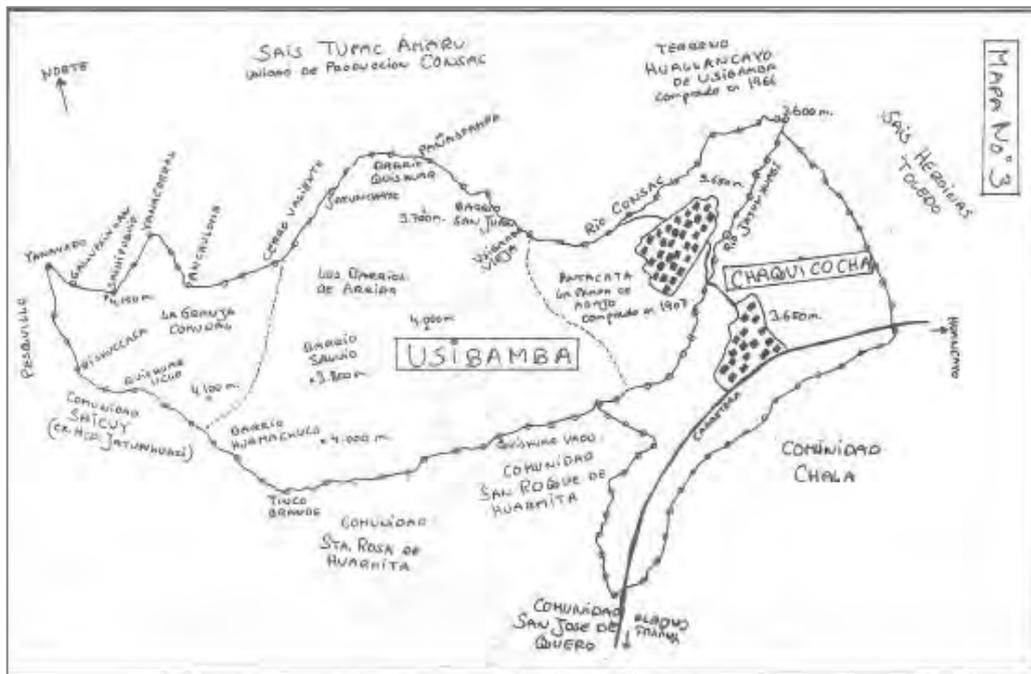


Figura 5. Territorio de la comunidad campesina de Usibamba. Fuente: Paerregaard (1987).

En el Mapa 3, podemos ver una ilustración del territorio de la comunidad campesina de Usibamba y es en este ámbito donde se realizó la segunda etapa del trabajo. A diferencia de Bakersfield, donde los hogares del éxodo usibambino se encuentran -relativamente- dispersos, así como los espacios de trabajo, ocio y recreo, en el centro poblado sí existe un territorio claramente delimitado y diferenciado donde las familias viven día a día y la proximidad, la vida en comunidad, es una dimensión constitutiva de las vidas de las y los comuneros.

Ahora bien, un aspecto fundamental que queremos volver a mencionar es que, para la presente investigación, la comunidad campesina de Usibamba existe más allá de sus fronteras geográficas. Esto es: Usibamba es una comunidad transnacional, que funciona y se articula desde múltiples localidades, a pesar de tener un territorio claramente delimitado en el Perú. En la medida en que las prácticas y redes sociales son lo que, consideramos, constituye el entramado institucional, y existen procesos determinados que sostienen esta afirmación (y serán detallados en el capítulo 2 del

presente documento). Las redes y relaciones sociales, identidades compartidas, los vínculos afectivos, la movilización transnacional y las prácticas institucionalizadas, entre otros, constituyen nuestro ámbito de estudio, un ámbito móvil, dinámico y deslocalizado que hemos procurado seguir.

## **Muestra**

Como mencionamos previamente, la muestra del estudio consta de 8 mujeres cuyos casos son la fuente central de información para la investigación. Pues bien, la cantidad de informantes se planteó a partir de un muestreo probabilístico por conveniencia y la intención detrás de ello no fue la de establecer algún tipo de conclusión estadísticamente representativa del problema de investigación, sino más bien de abordar el problema con la mayor profundidad posible a partir de la elección particular de casos que permitan comprender el tema en su complejidad, desde un enfoque eminentemente cualitativo. Lo que sí fue aplicado en coordinación con las informantes en Bakersfield, quienes mostraron la disposición de apoyar estableciendo contacto con los casos restantes, fue tratar de abordar la mayor variedad de casos posibles con las cuatro interlocutoras restantes y así fue. Para la elección de especialistas, los identificamos a partir de una iniciativa intuitiva por experiencia en el tema y decisión de poder conocer el problema de investigación desde diferentes miradas: una institucional y otra académica.

La primera de las interlocutoras principales fue contactada a través de una amiga en común y entablamos una relación de confianza a partir de comunicaciones telefónicas por Facebook Messenger. Ella es Elsa, hija de comuneros en Usibamba que migró hace algunos años a Bakersfield. A partir de este caso, con la técnica de la bola de nieve fuimos contactando al resto de casos. Estos son los de su tía Dana, la prima de Dana, Belén, y Nora, emparentada directamente a Elsa y las demás por su esposo. Los casos varían, fundamentalmente, por la condición migratoria de ellas, así como por los motivos que las llevaron a Estados Unidos (solo uno de ellos es el de una mujer soltera que fue para trabajar y desarrollarse profesionalmente, las demás lo hicieron por su familia). Ellas cuatro (junto con la sobrina menor de Dana) son las únicas mujeres usibambinas en Bakersfield.

Durante la entrevista grupal, la última técnica aplicada durante el campo, se aplicó la técnica de bola de nieve nuevamente para identificar a las interlocutoras principales en Usibamba, quienes son familiares de las mujeres en Bakersfield. Muy gentilmente, ellas pudieron apoyar en el contacto con ellas y, así, al llegar a Usibamba, se concretaron las conexiones con las cuatro interlocutoras principales restantes: Ana, María, Norma, Laura y Celia, quien fue el reemplazo de Norma por contingencias detalladas hacia el final del presente capítulo<sup>26</sup>. Estos casos son variados: tres son de mujeres que se quedaron a cargo del hogar en Usibamba de manera indefinida. De estos tres, uno de ellos es de una madre soltera; otro, de una mujer que también se quedó a cargo de sus nietos ante la transmigración de su hijo y nuera, así como de la pareja de una de sus hijas que también tiene hijos pequeños, hacia Estados Unidos; y el último, de una mujer que también se quedó a cargo del hogar y sus hijos, y vive entre Usibamba y Huancayo. El otro caso es el de una mujer que estuvo por seis años a cargo del hogar hasta que su esposo decidió quedarse y no volver a la contrata.

El cuerpo de informantes secundarios, por su parte, está compuesto por familiares de las mujeres, así como de especialistas: tres de la comunidad campesina (miembros de la directiva) y un investigador que ha dedicado varios años de su vida profesional a estudiar los casos de Usibamba y Chaquicocha, Karsten Paerregaard. La propuesta inicial fue abordar uno o dos familiares por cada interlocutora principal, para poder tener miradas distintas sobre sus propias historias de vida y experiencias respecto a la migración. Sin embargo, por las razones que explicaremos en el apartado 1.5.4. de este documento, no pudieron realizarse las entrevistas a familiares de dos de las interlocutoras principales, Belén y Dana, pero pudimos llenar estos vacíos eventualmente con sus familiares lejanos – parientes, también, de otras interlocutoras. En total, esta durante el trabajo de campo se obtuvieron 2 entrevistas grupales y 42 entrevistas individuales: 27 semi-estructuradas y 15 a profundidad. Como material complementario a las historias de vida, se obtuvieron 8 árboles de parentesco, así como 8 líneas de tiempo (una por cada informante, respectivamente).

---

<sup>26</sup> Y Norma pasó a formar parte de los informantes secundarios, por la utilidad de sus aportes y nuestras ocasionales conversaciones.

Se realizaron, asimismo, 21 conversaciones informales y 13 entrevistas abiertas a diferentes actores. Para ver el detalle, consultar el anexo 2 de este documento.

Relación de informantes principales y secundarios <sup>27</sup>			
Tipo	Seudónimo	Especificación	Localidad
Principal	María	Mujeres que se quedaron	Usibamba
	Laura		
	Celia		
	Ana		
	Elsa	Mujeres que se fueron	Bakersfield
	Dana		
	Belén		
	Nora		
Secundario	Andrés (E)	Familiares y amistades de las mujeres	Bakersfield
	Franco (M)		
	Saúl (E)		
	Raúl (M)		
	Norma		
	René (L)		
	Carmen (N)		
	Alberto (E)		
	Clotilde (E)		Usibamba
	Yolanda (M)		
	Felicia (C)		
	Roberta		
	Ana (N)		
	Presidenta del Club de Madres		
	Secretario CC		
	Tesorera CC		
Presidente CC	Especialistas de la comunidad campesina		
Karsten Paerregaard		Especialista (académico)	-

Tabla 1. Relación de técnicas aplicadas por informantes principales y secundarios. Fuente: trabajo de campo. Elaboración propia.

### 1.5.2. Diseño e implementación de la metodología de investigación

<sup>27</sup> Cada informante secundario tiene entre paréntesis la letra inicial de la interlocutora principal con la cual mantienen relación. Para ver con mayor detalle quién es quién, consultar los árboles de parentesco del capítulo 3 de este documento.

La metodología planteada, orientada a conocer e identificar las estrategias utilizadas por las interlocutoras y sostenida en base a los aportes de Chambers y Conway (1987) y Scoones (1998; 2015) y Zoomers (1998), consta de tres métodos vertebrales: el análisis de la autopercepción y situación de las mujeres; el análisis de sus historias de vida en el marco de la transmigración; y, finalmente, la caracterización del entorno de vida y contexto de las mujeres. Pues bien, el primer método aplicado fue diseñado para poder comprender las actividades principales realizadas por ellas, las posibilidades y oportunidades aprovechadas en el marco de la transmigración y, en última instancia, conocer sus perfiles socioeconómicos y poder ubicarlas dentro del universo social de la comunidad (y comprender el tipo de capitales a los que ellas acceden). Este primer punto, asimismo, nos permitió abordar las prácticas que componen la cotidianidad de las interlocutoras y fue una ventana bastante integral que nos permitió conocer: sus condiciones de vida; valoraciones con respecto a sí mismas y sus experiencias; retos más importantes en la actualidad y las facilidades u oportunidades que ellas identifican; y, en general, de qué manera la transmigración se ha planteado como una situación de cambio en sus vidas, tomando en cuenta las actividades “usuales” o las “novedosas” que produjo. Para ver a mayor detalle el diseño metodológico, ver el anexo 1.

Este primer método requirió una muestra de 8 interlocutoras principales y de 6 de las personas más cercanas a ellas (entre esposos, hijas y padres). Para consultar la relación de informantes principales y secundarios (y las técnicas aplicadas por cada uno de ellos), ver el anexo 2. Si bien en un inicio se planteó aproximarnos a 8 personas (una por cada caso principal) del entorno más íntimo de ellas para poder obtener diferentes miradas sobre sus vidas y actividades, algunos impedimentos, como la falta de confianza y la falta de tiempo, impidieron poder establecer vínculos que facilitaran entrevistas con dos familiares, aún así teniendo el apoyo y soporte de las informantes principales para poder conseguir estras entrevistas. Así, se diseñaron 2 tipos diferentes de entrevistas semi-estructuradas: una para las 4 informantes ubicadas en Bakersfield y otra para las 4 restantes situadas en Usibamba. Las baterías de preguntas de estas dos guías de entrevista se diseñaron a partir de la guía metodológica y en consecuencia de los subtemas de interés. Asimismo, estas fueron divididas en tres tiempos: antes y después de la migración, y en la actualidad, para poder tener un mayor alcance de los cambios que el proceso transmigratorio

produjo en sus cotidianidades. De igual modo, estas guías fueron diseñadas de manera dialógica con las historias de vida de las mujeres, para tener un ajuste mucho más adecuado a sus experiencias y poder profundizar en aquellos aspectos críticos que surgieron (tal como el cuidado de los hijos, por ejemplo). Las guías de entrevista para el entorno de las mujeres también fueron diferenciadas: para aquellos familiares que migraron (y están en Bakersfield o en Usibamba) y para aquellos que no (y están en Usibamba). La serie de entrevistas fue complementada con observación participante de las actividades realizadas por cada una de las mujeres en su día a día.

El segundo método, por su parte, fue sustantivo para conocer el proceso transmigratorio por el cual atravesaron las interlocutoras principales, hayan ellas participado activamente del proceso como transmigrantes o no. Desde sus propios recursos narrativos y memorias más importantes, pudieron ser las propias narradoras de sus historias. Esta lectura longitudinal permitió poder comprender tres dimensiones fundamentales del problema de investigación: no solo las experiencias de vida y trayectorias de las interlocutoras principales; sino, también, las redes dispuestas por ellas y el empleo de relaciones sociales para adaptarse a esta nueva circunstancia (la ruta a través de la cual pusieron en práctica sus estrategias) y los capitales empleados para poder dar frente a las responsabilidades que tenían. Esto último puede ser comprendido a partir de sus experiencias como “madres y padres” a la vez, para quienes se quedaron en Usibamba, así como para aquellas mujeres que, al transmigrar, tuvieron que modificar (casi radicalmente) sus vidas para adaptarse al choque cultural que implicó migrar a un país completamente diferente al suyo.

Este método, por su parte, requirió de entrevistas a profundidad y abiertas, así como entrevistas grupales (2 de 4 participantes, divididas por locación) con las 8 interlocutoras principales, así como la utilización de diferentes técnicas distintas para poder organizar y realizar un mapa temporal conjunto para situar sus memorias: se realizaron 8 líneas de tiempo por cada trayectoria de vida y foto-elicitación con archivos fotográficos personales de 4 de ellas. Para las líneas de tiempo, se organizaron los momentos más importantes de sus vidas desde dos espacios centrales: “antes de la migración” y “después de la migración” (y, dentro de este, “durante la pandemia”). Esta última sub-categoría ha sido crucial para la investigación,

pues la pandemia ha sido un quiebre para muchas de las interlocutoras y tiene una íntima relación con las experiencias de transmigración de algunas de ellas y sus familias. Ahora bien, con respecto a la foto-elicitación: esta técnica no pudo ser aplicada a cabalidad con todas las interlocutoras, debido a que algunas de ellas no tenían a la mano un archivo familiar o personal fotográfico (sobre todo, aquellas que estaban en Bakersfield), pero, también, hubo casos en que fue una elección personal no recurrir a estos archivos por haber episodios que preferían no recordar. Asimismo, para comprender la problemática migratoria desde sus redes sociales, se realizaron árboles de parentesco (desde los padres hasta los hijos): esta fue una técnica fundamental para poder realizar un mapa ilustrado de las experiencias más próximas y personales de migración, y para poder realizar un balance del capital social a su disposición.

El tercer método, por otro lado, es un poco más descriptivo que analítico (pero igual descansa en ambos tipos): consiste en la caracterización del entorno de vida y contexto de las mujeres, a partir de la observación e identificación de los eventos que acontecen en sus vidas (tales como contingencias, proyectos, etc.); la descripción de la organización de la comunidad campesina (y la relación de cada una de ellas con respecto a la misma); y, finalmente, el mapeo de espacios de participación o actividad donde cada una de ellas se desenvuelve (tales como espacios educativos, de recreo u ocio, fiestas, etc.). Este método ha sido necesario no solo para tener un punto de partida para identificar diferentes tipos de recursos a disposición de las mujeres, sino también para medir el impacto que puede tener la migración en las redes sociales e instituciones de las cuales hacen parte, y poder tener un esbozo mucho más completo de sus medios (y circunstancias) de vida. Este método, de igual manera, habilita una entrada mucho más amplia a sus cotidianidades y prácticas, abordándolas de una manera algo más colectiva y contextual.

Así, esta última vértebra que termina de componer la metodología de investigación requirió de tres entradas adicionales: la revisión de un archivo documental, por un lado, con acceso a diversas actas y documentos de la comunidad campesina (aunque, como se mencionó al inicio de este acápite, hemos elegido el periodo 2019-2022 para dar cuenta del impacto de la pandemia en las historias y procesos de migración); el abordaje del contexto e historia institucional desde

especialistas (entre un investigador que ha trabajado por años la problemática de la transmigración de pastores usibambinos a EE.UU. y con la comunidad campesina, y miembros de la directiva comunal); y una revisión bibliográfica que ha comprendido textos académicos acerca de la organización comunal, así como notas periodísticas que nos permitieron comprender más sobre la historia y complejidades de la institución comunal -con relación al tema de investigación. Igualmente, se realizó observación participante de las actividades usuales de la directiva comunal y la comunidad en general; principalmente, asambleas de diverso tipo.

En suma, cada método ha sido particularmente diseñado para poder abordar tanto los tres tipos de capitales disponibles para las mujeres (humano, social y económico), así como sus medios de vida y contexto en el que se mueven a diario. Todo ello, desde sus propias valoraciones y subjetividades, partiendo desde una puesta que pone énfasis especial en sus propias perspectivas. Esto nos permitió poder trazar una línea clara de las estrategias emprendidas por ellas y medir el impacto de la transmigración en sus vidas. Cada pregunta fue elaborada a partir de la matriz metodológica, con la finalidad de sostener una coherencia sólida entre los objetivos de investigación, las temáticas o áreas de interés y las técnicas a utilizar. De igual modo, hubo un proceso cuidadoso de aplicación para cada técnica en las dos etapas del campo: primero (y de manera constante), realizamos observaciones participantes y conversaciones informales; luego, realizamos las entrevistas a profundidad con las interlocutoras y, paralelamente, semi-estructuradas a los interlocutores secundarios; después, fueron realizadas las entrevistas semi-estructuradas a las interlocutoras, tomando en cuenta aspectos centrales que surgieron en las historias de vida y deseamos profundizar; y, hacia el final, las entrevistas grupales. En el caso de la segunda etapa, realizamos la revisión del archivo comunal durante las dos últimas semanas del campo.

### **1.5.3. Reflexiones metodológicas: entre la practicidad y la sensibilidad durante el trabajo de campo**

Aplicar las historias de vida como una técnica central con las mujeres que han participado del estudio como interlocutoras principales ha implicado enfrentarnos a una serie de historias y relatos bastante duros sobre las experiencias de vida de las

personas que han hecho parte de la investigación. Temas como el embarazo adolescente, depresión, sueños “abandonados”, aborto (o la falta de acceso a él), intentos de suicidio, alcoholismo, y otros han permeado muchas de las historias de las mujeres que han hecho parte del estudio, bien como interlocutoras principales o secundarias. En algunos casos, se puso de relieve cómo es que estos episodios difíciles aún se mantienen latentes en sus cotidianidades, así como en su autopercepción (“mi vida es triste/dura”), pero no se aplica a todas por igual. Una observación bastante importante que hemos tenido a raíz de esta situación es que, en muchas de las fuentes consultadas para planear el abordaje de las historias de vida, no se toca el tema de las emociones removidas en las interlocutoras con las que se trabaja. En algunos casos, la historia de vida ha implicado (de manera espontánea) recorrer algunos pasajes difíciles y traumáticos para las mujeres, pero ¿de dónde obtenemos las herramientas para navegar estos procesos de recuerdo y dolor? La regulación y el acompañamiento de los episodios que narraron (y, muchas veces, revivieron) han sido un aspecto fundamental y central para poder llevar a cabo la investigación mediante las historias de vida que no han estado lo suficientemente presentes en las fuentes consultadas.

A raíz de esto, ha sido indispensable tener presente, de manera sostenida y prioritaria, el impacto que ha podido causar, en las interlocutoras, la aplicación este tipo de abordaje en la investigación. Como una anotación importante que nos ha permitido navegar de manera sensible y lo más adecuada posible a sus historias de vida, notar de qué manera cada mujer ha narrado ciertos episodios dolorosos ha sido una estrategia fundamental (a parte de aspectos obvios, tales como la expresión corporal, la entonación y el uso de ciertas palabras que daban cuenta del estado anímico de las interlocutoras al momento de narrar sus historias). Preguntarnos desde qué perspectiva se están narrando los pasajes de la vida (desde un “yo” presente en el recuerdo o desde un “yo” reminiscente, auto reflexivo) ha sido una brújula que hemos tenido que desarrollar para manejar con sensibilidad y cuidado cada entrevista a profundidad y, de igual manera, nos ha permitido mapear qué situaciones de la trayectoria de vida de las interlocutoras hemos tenido que omitir por ser heridas aún abiertas que pueden catalizar la re-vivencia de lo ocurrido. En definitiva, consideramos que el cuidado debe ser un imperante central cuando se aplican las historias de vida en las investigaciones; pero un cuidado práctico, sostenido, que

prime el bienestar de las personas con las que se está trabajando por sobre los posibles objetivos que se pretenden cumplir y que se sostenga de diversas estrategias e indicadores, como los mencionados anteriormente, para navegar cada entrevista con delicadeza y criterio.

De igual modo, algo que definitivamente no fue pensado antes del campo (y por lo que, inevitablemente, atravesamos al realizarlo) fue que no solamente sería un proceso de implementación de la investigación, de obtención e identificación de información; sino que, también, el campo sería un proceso de navegación compleja de emociones durante los momentos compartidos y los momentos de soledad. Antes del trabajo de campo, llevamos un bagaje de por sí, una carga de experiencias propias con las que debemos lidiar. Durante el trabajo de campo, al tener las emociones a flor de piel y desarrollar mucho más nuestro lado sensible a partir la convivencia con las interlocutoras y la profundización de vínculos, mucho de nuestro bagaje “sale a flote” y se convierte en una dimensión más de lo que, luego, se convierte en parte de la experiencia de investigación. Esto, junto con lo explicado anteriormente, es un reto más que hemos tenido que aprender a manejar y que, en definitiva, puede llegar a poner en jaque muchas de nuestras certezas previas y, ante ello, una pregunta fundamental e inevitable surge: si es que seremos capaces, o no, de continuar y de auto-sostenernos en lo que va de la investigación. Ser “oidoras” de los episodios traumáticos que han surgido durante las historias de vida y en otros espacios, por otro lado, también nos presenta un reto sustancial a la hora de manejarnos emocionalmente.

Pues, ante esta experiencia que también nos enfrenta con el dolor, se requiere del uso de diversas formas y recursos para poder procesar múltiples emociones sin fallar en el intento. Tener un repertorio de personas en las que confiar (y poder comunicarnos constantemente); tener la capacidad de identificar nuestras propias emociones y de la otra persona para poder determinar qué momentos son los adecuados (o no) para tratar distintos temas; balancear el tiempo de “trabajo” con el de “ocio” y poder manejar el estrés que podemos sentir durante estos periodos cortos, pero intensos, de investigación; manejar un diario de campo no solamente como un repositorio de sistematización constante de data, sino también como un medio a través del cual podemos re-pensarnos como investigadoras, como personas, e

integrar nuestra propia experiencia emocional como parte del proceso de investigación; y demás, han sido algunos de los medios que hemos utilizado para dar frente a esta dimensión constitutiva, bastante real y tierna, del trabajo de campo.

Dicho esto, vale la pena introducir un aspecto que ha estado presente de manera indirecta y que, inesperadamente, también ha hecho parte de las ayudas sobre las que nos hemos sostenido para enfrentar sentimientos complejos y episodios dolorosos. Poder escuchar los relatos y sentimientos de soledad, desarraigo, novedad y, de manera general, el “choque cultural” que implica transmigrar a Estados Unidos, así como compartir mi<sup>28</sup> experiencia personal con ellas, ha sido una suerte de acompañamiento mutuo. Durante las narraciones realizadas por las interlocutoras, se esperaba conocer mis vivencias, se esperaba escuchar y conocer el testimonio familiar propio y era esperado el apelar a una empatía que partía desde el “yo también he sentido eso” o “yo también sé de lo que hablas, porque conozco como es”<sup>29</sup>, antes que un comentario u observación algo más lejano y dissociado de la experiencia del “ser inmigrante”. Este aspecto del trabajo de campo, de hecho, fue crucial para poder fortalecer los vínculos con las mujeres, pero también para comprender sus trayectorias, expectativas y dificultades desde una perspectiva mucho más íntima que permitió tener una agudeza mucho más clara ante sus testimonios. La experiencia del trabajo de campo, en definitiva, nos ha brindado una serie de nuevas perspectivas sobre lo que significa el trabajo etnográfico. El lado humano de la investigación social se ha manifestado de manera transversal a lo largo del estudio y, en definitiva, hemos valorado nuestra sensibilidad y emotividad (en suma, nuestra vulnerabilidad) como medios fundamentales para poder no solamente comprender el tema de investigación planteado, sino también para cuidar a las personas que han hecho parte de este estudio -desde el respeto y la empatía.

#### **1.5.4. Balance del trabajo de campo**

Realizar una etnografía multilocal es complicado por varias razones que ya mencionamos previamente. Dos de las razones más importantes responden al tiempo y la distancia. En primer lugar, dado que la investigación fue diseñada para ser

---

<sup>28</sup> El uso de la primera persona es intencional

<sup>29</sup> Por supuesto, sincero y desde la experiencia de la migración

realizada en un plazo de diez semanas (y, por lo tanto, los viajes fueron organizados para cumplir tal propósito), un mes en cada localidad no fue suficiente para ahondar en ciertos aspectos. El problema fue mucho más agudo durante la primera etapa del campo, en Bakersfield, pues durante esta etapa solo había habido dos conversaciones previas con una de las interlocutoras y la confianza tuvo que ser cultivada con las demás. Esto, por supuesto, es un proceso normal del trabajo de campo; sin embargo, no fue suficiente para poder abordar con suficiente profundidad en la vida de dos de las informantes principales en EE.UU. Ahora bien, esto responde a los siguientes factores (además del tiempo condicionado por la metodología aplicada):

- Falta de conexiones previas con otros informantes
- Situación de ilegalidad
- Estilo de vida intensivo

El primer punto se desprende de lo ya mencionado: a diferencia de Usibamba, donde, el recibimiento fue completamente abierto, cálido y había una especie de confianza ya formada *a priori* de mi llegada<sup>30</sup>; en Bakersfield la llegada fue diferente. A pesar de conocer a Elsa, quien fue el caso a partir del cual se identificaron los demás (y cuya familia me acogió en Junín), nadie más sabía mucho de mi proveniencia. Así, pues, hubo cierta distancia que complicó los avances, de acuerdo al tiempo (bastante medido) que había para la primera etapa del campo. Elsa fue presentándose como colega de manera estratégica<sup>31</sup> y eso permitió que poco a poco la confianza se fuera generando, y se facilitaran momentos de interacción para la investigación.

La segunda informante con la que pude construir mayor confianza fue Dana y un punto clave en el vínculo que formamos fue el contarle mi historia familiar de migración hacia Estados Unidos y las vicisitudes que hemos experimentado. Hacia la tercera semana del campo, las otras dos mujeres usibambinas que estaban también

---

<sup>30</sup> Pues casi todas las personas con las que interactué conocían quién era por lo que sus familiares en Bakersfield le habían contado

<sup>31</sup> Y por esto le agradezco infinitamente: ha sido, definitivamente, una persona clave en el desarrollo del campo

en Bakersfield no querían acceder a entrevistas por falta de tiempo, pero el motivo descansaba eminentemente sobre la falta de confianza. Al compartirle a Dana mis avances durante una conversación casual en su casa y comentarle sobre la idea de implementar entrevistas a distancia con usibambinas en Utah para suplir la falta de informantes, una muy buena recomendación de mi asesor, tomó la iniciativa de ayudarme y llamó a las dos mujeres restantes. Las convenció y me acompañó a la casa de una de ellas a realizar la primera entrevista y, así, pude también construir mayor confianza entre las mujeres y los familiares en general. Durante esta primera etapa del campo, aprendí mucho de las mujeres con quienes pude conversar. A pesar de la falta de tiempo para profundizar como era necesario en las historias de las dos mujeres con quienes pude conversar a una semana de irme de Bakersfield, el tiempo fue suficiente para poder conocer sus historias al nivel de lo requerido para realizar lo que me propuse con el tema de investigación.

Esto nos lleva al primer punto de los indicados anteriormente: la condición de ilegalidad. Muchas de las personas que migran a este país y son catalogadas como “latinas”, independientemente de su etnicidad o proveniencia, tienen como común denominador el haberse sentido discriminadas alguna vez, sino sistemáticamente, por múltiples motivos asociados a los procesos de racialización en este país, entre otros. No solo eso, sino que las políticas migratorias de Estados Unidos son ampliamente conocidas por llevar estricto seguimiento (sino por ser extremadamente persecutorias<sup>32</sup>) sobre cada caso de inmigrantes catalogados como ilegales que tienen bajo el radar. Las experiencias siempre son variables, así como las condiciones de llegada y subsistencia también, siempre determinadas por el acceso a diferentes capitales: simbólicos, culturales, sociales, económicos y más. La política inmigratoria estadounidense no es igual para todos, es diferenciada.

Parte de este conocimiento por mi propia experiencia familiar de migración hacia este país se complementó con las experiencias e historias que pude escuchar de las personas a quien tuve el gusto de conocer. Muchos comuneros y comuneras han tenido no solo que experimentar un abismo cultural al insertarse en una sociedad

---

<sup>32</sup> En muchos casos

cuyo idioma, muchos de ellos, no hablan, una cultura cuyas reglas no conocen<sup>33</sup>; sino, también, la sistemática violencia y al rígido control del Estado dirigida hacia ellos - que se reflejaba en una sensación constante de incertidumbre y, en ocasiones, miedo. Algunas personas muchas veces comentaron que no podían salir de la casa, porque en cualquier momento podrían llamar (o llegar) del ICE<sup>34</sup> para asegurarse de que estén ahí y no se hayan ido. Los efectos que produce en las vidas y el bienestar de las personas el ser catalogadas como inmigrantes ilegales en Estados Unidos son complicados de calcular, ennumerar y detallar, pero son suficientes para saber que afectan profundamente a las personas y las sujetan a circunstancias bastante difíciles de sobrellevar.

Este pequeño “contexto” sirve para explicar por qué muchas personas no sentían suficiente confianza como para entablar alguna conversación. Algunas personas pensaron que esta investigación tenía relación con el seguimiento que el país le hace a las personas ilegalizadas. La sospecha de que este trabajo era parte de alguna investigación gubernamental fue sugerida más de una vez. Asimismo, la desconfianza de “no saber dónde iba a terminar la información que me decían”<sup>35</sup> también fue otro causal de la reticencia de muchos a conversar conmigo. La falta de tiempo para poder demostrarle a algunas personas lo necesario para asegurar la protección de sus datos e información en el marco de esta tesis también fue otro motivo por el cual algunas entrevistas no pudieron ser realizadas. En Bakersfield, pues, fue sumamente complicado conseguir la oportunidad de hablar con los familiares cercanos de algunas de las interlocutoras principales.

Ante este problema y la falta de tiempo, no quedó más que aceptar estas dificultades e impedimentos como parte de lo que puede ocurrir durante el campo; pero, sobre todo, fue claro lo relevante de respetar con mucha humildad y empatía la suspicacia de las personas que me expresaban sus razones del rechazo, tomando en cuenta que eran sentimientos naturales que surgían de lo que muchos habían estado viviendo. Así, me dediqué a las interlocutoras principales y sus historias, y plantié la

---

<sup>33</sup> Y todo lo demás que implica ir a vivir en un país completamente diferente al propio

<sup>34</sup> U.S. Immigration and Customs Enforcement, por sus siglas en inglés

<sup>35</sup> Si es que sería publicada y terminaría poniéndolos en circunstancias de vulnerabilidad aún más agudas de las que ya vivían

posibilidad de abordar (con su consentimiento) a sus familiares más cercanos en Usibamba durante la segunda etapa del campo. Ahora bien, el tercer motivo que dificultó la intensidad de las entrevistas (específicamente, en el marco de la aplicación de las historias de vida) fue el ritmo de vida en este país. El tiempo, especialmente para quienes trabajan, es sumamente ajustado: las distancias son largas y uno puede demorarse hasta una hora o más en llegar a su lugar de trabajo (o a sus casas); muchos, por la necesidad de hacerlo, trabajan de mañana, tarde y noche (y, algunos, de madrugada). Así, el trabajo de las mujeres en el hogar por atender a sus esposos e hijos, darles comida, acomodarlos y más es crucial. Más aún, si sus hijos son pequeños, el trabajo es aún más demandante. Así, me adapté a los tiempos y espacios donde se podrían llevar a cabo las entrevistas.

Durante la segunda etapa del campo, las circunstancias de inserción fueron completamente diferentes. Al llegar a Usibamba, me recibió la familia de Elsa y su madre me “adoptó” en lo que restó el trabajo allá. El cariño y afecto que me brindó su familia fue invaluable. La fluidez durante el proceso en el que entablé los primeros vínculos con las mujeres allá fue mucho más sencilla que en Bakersfield. Ahora bien, sí noté dos cosas que me llamaron particularmente la atención: que, al enterarse de que estaba haciendo mi investigación para la tesis, muchas personas demostraron bastante apoyo y me felicitaron por el trabajo (y querían ser entrevistados, contar sus experiencias de trabajo en la contrata), y que al saber que había llegado de California (sobre todo, de haber estado con muchos de sus familiares) demostraban algo de admiración (expresando valor sobre el haber estado en norteamérica). Este punto me pareció bastante interesante para pensar en el capital simbólico que se detenta en la comunidad cuando alguien regresa del país y demuestra que “también ha estado allá”, y que influye en la diferenciación a nivel interno<sup>36</sup>. Durante una de las celebraciones que hubo en la comunidad, muchas personas me presentaron ante otros comuneros con la frase “ella viene de California” y muchas conversaciones se suscitaron a partir de las experiencias compartidas.

Ahora bien, algunas de las “dificultades” que pudieron ser rápidamente solucionadas fueron dos: obtener el permiso ante la comunidad campesina de realizar

---

<sup>36</sup> Que, por supuesto, también depende de otros factores más expuestos y materiales

la tesis y el reemplazo de una de las interlocutoras principales que no pudo continuar siendo parte de la investigación. Así, pues, al momento en que me presenté ante el presidente, habiendo expuesto los objetivos, la metodología y la duración del trabajo, me dio la bienvenida calurosamente y pudimos conversar sobre su propia experiencia habiendo trabajado en la contrata. De esa manera y a partir de la convivencia, las dudas fueron disipadas y se me dieron todas las facilidades para poder realizar la investigación. Con respecto a la segunda dificultad, una de las interlocutoras principales empezó a demostrar poca disposición para seguir las entrevistas, por falta de tiempo principalmente. Ante ello y estando a la mitad del tiempo del total cronogramado para esta segunda etapa del campo, busqué a otra mujer a quien podría entrevistar a partir de la ayuda de la señora Clotilde y otra de mis interlocutoras, la señora María (su comadre), quienes me facilitaron la oportunidad de presentarme ante ella y poder conversar. De ese modo, pude mantener los cuatro casos principales y realizar las entrevistas de manera satisfactoria en Usibamba. Igualmente, retomando el problema planteado en Bakersfield (sobre el acceso a informantes secundarios, familiares cercanos de las mujeres), pude conversar con la madre de una de las mujeres; sin embargo, no pude cubrir la falta de informantes para los casos de Dana y Belén, otra de las interlocutoras. Tampoco pude acceder a una entrevista de los familiares de otra de las interlocutoras en Usibamba, Ana, pues faltó el tiempo para hacerlo. De esa manera, para esos casos tenemos sus testimonios y experiencias de vida.

Hacia el final del campo<sup>37</sup>, como sabemos, hubo un paro de transportistas (que se extendió a otros gremios poco a poco) que inició con bastante fuerza en la región Junín. Días anteriores al paro, en Usibamba los precios estaban subiendo<sup>38</sup> y ya se estaba hablando del paro. Como los trabajos de muchos de los vecinos del barrio primero (donde conviví y mis interlocutoras vivían) son en el área de transporte, todos estaban alentando al unísono el apoyo al paro y la participación de todos. Durante los primeros días, igualmente, muchos reconocían que el presidente no tenía mucha potestad sobre la situación, pues el origen de la crisis respondía a la coyuntura de guerra entre Rusia y Ucrania, así como a la incompetencia del congreso, pero era

---

<sup>37</sup> Entre fines de marzo e inicios de abril

<sup>38</sup> El gas pasó de S/.64 a S/.84 en un mes

crucial apoyar el paro igualmente. Así, pues, durante los primeros días del paro ya no se veían carros en la plaza principal. Únicamente, se veían carros “extraños” que venían de la carretera Lima-Yauyos y cruzaban Usibamba para tratar de llegar a Huancayo por otras vías. De igual modo, la SAIS Túpac Amaru<sup>39</sup> envió camiones con carne de carnero para vender a la plaza y muchas mujeres salieron para comprar y abastecer sus hogares.



Figuras 6 y 7. Izquierda: registro de la venta de carne de carnero en la plaza. Derecha: comuneros de otras zonas apoyando el paro en Huancayo. Fuente: archivo personal y de @cholacontravisual de Instagram.

En estos momentos de incertidumbre, las mujeres me abastecieron de comida y me reiteraron su apoyo, diciéndome que aquí “no haría falta nada porque tenían del campo” y la falta de transporte durante los primeros días no afectaría sus hogares. Cuando se agudizó el conflicto en la ciudad, sin embargo, se convocaron asambleas extraordinarias y de manera espontánea durante las noches para discutir la posibilidad de bajar con tractores y más a apoyar el movimiento: todo dependería del consejo descentralizado de ministros que se había propuesto y de que el presidente ceda al pliego de demandas (y cumpla con ello). Ante toda la represión policial y las

<sup>39</sup> Empresa conformada durante la Reforma Agraria de 1969, de la cual Usibamba es miembro

declaraciones de Castillo, muchas personas en la comunidad se indignaron y esperaban mantener el pie de lucha, aunque aún se mantenía un discurso crítico hacia el congreso y otros como principales responsables de la situación. Durante la ventana que se abrió en el cese de las protestas por tregua, pude aprovechar en movilizarme hasta Huancayo, me encontré con un amigo y regresamos juntos a Lima. Todo con el apoyo de las familias de Usibamba, quienes inclusive me dieron una mano con el transporte.

Haciendo un balance del proceso y hablando en términos de cambios sobre el plan original, como comentamos en la sección inicial de metodología, solo dos herramientas no pudieron ser aplicadas: la fotoelicitación y los cuestionarios. Sobre los segundos, en diálogo con mi asesor, consideré que no sería necesario aplicarlos y que valdría más la pena apoyarme sobre los métodos cualitativos propuestos. De igual manera, las entrevistas grupales funcionaron en Bakersfield, pero (por motivos del paro) no se pudieron aplicar en Usibamba con todas las interlocutoras, solamente con las más jóvenes. Por otro lado, se integró al plan metodológico la aplicación de los árboles de parentesco como una técnica adicional para poder abordar desde otro ángulo el problema de la transmigración por cada caso, tomando en cuenta las historias familiares y aplicando valoraciones simbólicas para calcular el capital social de cada familia en función de la distancia de sus miembros. Esta fue una recomendación de mi asesor que se acomodó muy bien en la investigación y que me sirvió para comprender la magnitud (por caso) de la extensión global de las unidades domésticas y cómo se organizaban.

Un aspecto pertinente a mencionar fueron los costos del trabajo de campo. Sin duda, a diferencia de un campo a distancia y aplicado con metodologías digitales, la investigación implicó varios viajes y sí fue un gasto importante (sobre todo, en Estados Unidos, pues -como sabemos- los gastos se realizan en dólares y el costo de vida es mucho más alto). Sin embargo, entre ahorros personales y el invaluable apoyo económico de mis padres, los gastos pudieron ser cubiertos para lograr realizar el campo. En Bakersfield, gozé de la compañía de mi papá, quien quiso acompañarme, así como apoyarme en todo lo que necesité. En Usibamba, de igual manera, los gastos en comida fueron muy pocos, sobre todo gracias al apoyo de la señora Clotilde y su familia, así como de las interlocutoras principales que muy amablemente me

invitaban constantemente a sus casas a cocinar y almorzar, desayunar o cenar entre entrevistas. Ante estos apoyos, estoy eternamente agradecida y sin estas personas indudablemente el trabajo de campo hubiera sido inviable o muy complicado de sobrellevar. Esto me lleva a mencionar que las relaciones y vínculos que formamos durante el trabajo de campo se mantienen hasta el día de hoy y considero que durarán por mucho tiempo.



## **2. Capítulo dos. Transmigración de comuneros usibambinos entre Perú y Estados Unidos en la historia**

Usibamba es una de las comunidades campesinas más prósperas y organizadas de la sierra central del Perú. Los motivos de esto son múltiples y, consideramos, muchos de ellos se asientan sobre la capacidad de la organización colectiva que han tenido a lo largo de su historia, que podríamos comprender desde sus antecedentes de lucha por la tierra, así como en sus antecedentes de movilización de recursos y transnacionalización del pastoreo. El presente capítulo tiene como propósito contextualizar el problema de investigación en su desarrollo histórico, abordando la formación de la comunidad campesina de Usibamba en 1939 y sus momentos previos de lucha, el proceso de Reforma Agraria implementado en la localidad durante la década de los 70's y, a partir de ello, la articulación de los primeros vínculos transnacionales entre Usibamba y Estados Unidos, para dar lugar a la comunidad globalizada al día de hoy. Son desde estos hitos o procesos mencionados que desarrollaremos este acápite. Pues bien, para lograrlo, hemos balanceado la consulta de textos académicos de estas fuentes principales: Paerregaard (1987; 2005), Gilvonio (2009) y Altamirano (2009; 2010) y otros, junto con nuestra experiencia de campo y data obtenida de él, desde la observación participante, entrevistas a especialistas y revisión del archivo de la comunidad. Esta sección de la investigación es importante no solo para comprender el desarrollo histórico del proceso de transnacionalización de mano de obra pastoril, que da lugar a las estrategias de mujeres usibambinas (lo que nos interesa estudiar) en este escenario de escala mayor; sino, también, para poder abordar nuestro tercer objetivo metodológico y poder caracterizar el entorno de vida y contexto de las mujeres, desde la descripción de la comunidad transnacional.

### **2.1. Breves apuntes hacia la formación histórica de Usibamba como comunidad campesina**

En el espacio donde hoy está ubicado Mito y en el margen derecho del río Mantaro, hubieron algunos de los más importantes asentamientos de españoles durante el periodo colonial por su posición clave en el valle del Mantaro: era una zona

que unía varios puntos de comunicación con otros pueblos del centro, sus tierras eran fértiles y, lo más importante, tenían a su disposición a múltiples pueblos indígenas aledaños para sostener la explotación de la tierra en diferentes áreas y altitudes, así que fue un punto clave de dominación en el valle.

De acuerdo a Paerregaard (1987), ya en los años venideros, Mito fue una de los primeros pueblos de indios que nacieron hacia finales del siglo XVI e inicios del XVII como consecuencia de las reducciones toledanas y tuvo un amplio alcance territorial (desde lo que hoy es Aco y San José de Quero, hasta parte de las localidades de Manzanares y Chambará). Así, luego de este proceso de reorganización territorial, se fue consolidando como un importante punto de acceso hacia sus diferentes tierras a lo largo de la zona baja del valle y de otras del Alto Cunas (zona donde se ubicaría, posteriormente, Usibamba) Como sabemos, los pueblos de indios eran zonas importantes de control y dominación: eran zonas depositarias de mano de obra, con altos niveles de productividad por ello, y donde se recolectarían impuestos (en especias, monedas o trabajo). De hecho, en la zona alta del valle, el clima seco, la altura y otras condiciones medioambientales permitieron que floreciera la crianza y pastoreo de ovejas (Mallon 1983, p. 39; citado en Paerregaard, 2005, p. 57)<sup>40</sup>. La zona de Mito fue una altamente influenciada por el asentamiento de mestizos y personas de otras localidades hacia fines del siglo XVII, que buscaban vivir en este espacio por la facilidad de acceso a la tierra y las razones expuestas anteriormente. De esa manera, empezaron a profundizarse las tensiones raciales y de clase entre indios y mestizos, tensiones basadas en la posesión sobre la tierra, la gestión de la producción y el comercio; y empezaron a consolidarse las haciendas ganaderas y mineras en la zona. Como comenta Alberti,

La población del distrito aprovechaba estos recursos económicos en forma muy desigual. Un reducido grupo de ascendencia hispana [los mestizos], con residencia en el mismo centro urbano, controlaba toda la economía, mientras

---

<sup>40</sup> Este punto nos parece sumamente interesante, puesto que el pastoreo de ovejas en la zona del Alto Cunas y, específicamente, en Usibamba, es una práctica que se ha mantenido por siglos (las fuentes consultadas nos indican que desde el siglo XVI se tiene constancia de ello). Algo que, de hecho, nos parece aún más interesante es cómo la práctica de crianza y pastoreo de ovinos en Usibamba se sostuvo por tanto tiempo como principal actividad pecuaria hasta que fue siendo reemplazada por la crianza y pastoreo de ganado, eminentemente. Fuentes consultadas nos indican que este cambio se debió, principalmente, a la influencia estadounidense: más específicamente, que la crianza y pastoreo de ganado vacuno sería mucho más rentable por lo que los pastores transnacionales aprendieron en sus trabajos como rancheros.

que la economía de la mayoría de la población nativa, residente en el pueblo y en los anexos, era de simple subsistencia (1974, p. 53).

De hecho, antes de que el sistema de haciendas empezara a expandirse en la zona, en la parte alta del valle, donde las poblaciones de la zona del Alto Cunas estaban asentadas, algunas formas de organización social tradicionales se mantenían. Esto hasta que la política toledana fue socavando esta estructura organizativa para fortalecer el control virreinal sobre los territorios, y dar lugar a nuevos y más jerárquicos modos de gobierno en pro de los intereses de la corona y los españoles, pero también (indirectamente) de la élite criolla, mediante las reducciones y otras políticas. Sin embargo, algo que queremos recalcar es que Gilvonio (2009) anota que Usibamba no perteneció nunca al sistema de las grandes haciendas propiamente y que “hasta finales del siglo XIX, pertenecían, más bien, a un sistema que podríamos decir de anexos de altura de propiedad de las comunidades del valle del Mantaro” (p. 68), como lo que describimos en el párrafo anterior. Así, no podemos considerar la historia de formación de la comunidad campesina de Usibamba como una que “nace” de la hacienda, exclusivamente, como sí sucede con otras comunidades campesinas de la región andina. Pero sí podemos poner el acento sobre el vínculo complejo que tenían con los fundos aledaños y su formación, pues resistieron al proceso de expansión de las haciendas y los consecuentes despojos de tierras como veremos más adelante.

Pues bien, una de las familias mestizas, nos cuenta Paerregaard (1987; 2005), que se asentó en Mito, pudo conseguir acceso y control sobre amplias tierras, y se convirtió en una de las élites locales más importantes para la historia de Usibamba, fue la familia Lozano; específicamente, esta familia tenía posesión sobre las tierras del Alto Cunas donde se asentaban los anexos (en ese entonces) de Usibamba y Chaquicocha. La familia Lozano, al igual que otras, utilizaba el *huacchilleraje*<sup>41</sup> como una estrategia para aumentar sus ingresos y sacar beneficio de la mano de obra indígena que estaba asentada en las zonas del Alto Cunas: a cambio de productos

---

<sup>41</sup> Ethel del Pozo-Vergnes (2004) explica “El huacchillero es un producto social propio del desarrollo del sistema de hacienda dedicado a la explotación de lana. Aunque hayan comenzado a ser expropiados de sus tierras desde fines del siglo XVII, los criadores autóctonos de ganado del altiplano no se convierten en “huacchilleros” sino hasta que se consolidan las haciendas, es decir a principios del siglo XX” (p. 45).

agrícolas y algunas pequeñas cabezas de ganado, los indios debían pastorear y hacerse cargo de los animales en sus tierras. De igual modo, en Mito, los trabajos que requerían de fuerza bruta (tales como las faenas, trabajos de construcción y limpieza, y demás) eran realizados por la población asentada en (lo que posteriormente sería) Usibamba y otras. De esa manera, nos va quedando claro que, por la necesidad de subsistir y por el sistema latifundista imperante, los pobladores de la zona del Alto Cunas eran sometidos a este tipo de regímenes de trabajo.

Las tensiones entre Usibamba y Mito se fueron agudizando al pasar los años y empezaron a darse “conflictos abiertos” (Paerregaard, 2005) en los que los pobladores de Usibamba y otros anexos empezaron a luchar por su autonomía política respecto al pueblo. Asimismo, al fortalecerse aún más las nuevas empresas mineras y ganaderas, y las haciendas crecían, fueron adquiriendo ilegalmente grandes hectáreas de pastos y punas en los alrededores del caserío de Usibamba. Uno de los documentos del archivo histórico de Usibamba de la época da cuenta de que en los alrededores de la comunidad hubo numerosas haciendas: Aco, Consac, Atunhuasi, Huarmitá y más. De hecho, muchas de las tierras de estas haciendas (sobre todo, de Consac y Hatunhuasi) pasarían a ser, después, parte del territorio comunal. En el año 1867, hacia finales del siglo XIX, los pueblos del Alto Cunas inician un litigio por posesión de tierras con la familia Lozano; esta lucha, en un plazo de 9 años, es ganada por familias comuneras (cuyos apellidos hasta el día de hoy se escuchan en la comunidad) de nombre Damián, Aquino, Bruno y Quiñones (Gilvonio, 2009, p. 69); sin embargo, fue 30 años después que se dio por oficialmente terminado el juicio por tierras ante el juez. El antropólogo nos cuenta que

Poco después de este juicio, se lleva a cabo la fundación del poblado Antigua Usibamba o Usibamba Viejo el 18 de enero de 1898 [...] al parecer, no se incluía dentro del juicio la zona baja del entonces poblado de Usibamba denominado Antacata, por lo cual la familia Lozano continuó reclamando sus derechos ahí (p. 69).

Paralelamente a estos litigios, entrando ahora al siglo XX y habiéndose asentado ya nuevas empresas mineras -como la Cerro de Pasco- y demás, empezaron a gestarse nuevas identidades locales, procesos migratorios y formas de organización social. Diez (2020), al respecto, comenta que estos procesos de dinamización comercial fueron parte de un momento mayor de modernización en la

región, que se expresaba de manera multidimensional. El autor nos dice que los cambios influían “a la población de las comunidades y a los migrantes laborales a las minas y a las ciudades, de donde traían nuevas ideas y sus propios proyectos de modernidad y ciudadanía [...]” (p. 305-306). Por su parte, Alberti (1974) nos complementa esto argumentando que

Quienes regresaron a sus comunidades de origen con la experiencia de las minas fueron los organizadores de los movimientos de autonomía comunal que socavó la base de poder a la élite tradicional. El caso de Mito es tal vez el que mejor ejemplifica esta situación de derrumbe de una posición hegemónica, que se manifiesta a través de sus desmembraciones territoriales [...] (p. 52).

Así, producto de la intensificación de las relaciones comerciales, la creación de nuevos mercados<sup>42</sup> para el producto pecuario del ganado huacha de los pobladores del área del Alto Cunas y la formación de nuevas trayectorias sociales alrededor de la minería y otras empresas, el desmembramiento de Mito inició hacia finales del siglo XIX e inicios del XX. Uno de los anexos que se separaron fue Usibamba, que pasó a ser caserío del distrito de Aco. Por su parte, la histórica disputa por las tierras con la familia miteña tiene un final hacia el año 1907, cuando la familia Lozano le vendió sus tierras del Alto Cunas a la comunidad a los “cotantes”<sup>43</sup>. Sin embargo, sabemos que, desde ese entonces, la comunidad se vió obligada a enfrentarse hacia la Sociedad Ganadera de Junín, propietaria de la hacienda Consac (y posterior dueña de Hatunhuasi), por los linderos entre la comunidad y la hacienda –y, luego, Usibamba pasaría a enfrentarse a la Cerro de Pasco Copper Corporation<sup>44</sup> (a partir de la década de los 20) por las tierras, al ser posterior dueña de las hectáreas de la Sociedad Ganadera de Junín. Pero, antes de adelantarnos hacia la época de la CPCC, consideramos relevante relatar muy brevemente la relación entre las nuevas

---

<sup>42</sup> Los productos de los pobladores del Alto Cunas, durante años, eran vendidos a un precio subvalorado o por otro tipo de bienes de poco valor hacia las élites y familias criollas de Mito, como a los Lozano. Usualmente, estos productos eran revendidos a un precio mucho mayor. Una vez que nuevos mercados nacieron, nuevos asentamientos se crearon, en concurrencia, y se empezaron a generar mayores ingresos y necesidades en otras áreas, se empezó a redirigir la venta hacia estos espacios, descentralizando el control de Mito.

<sup>43</sup> Término usado por los usibambinos para llamar a los comuneros que lucharon constantemente contra Mito y sus familias de élite en pro del territorio de todos, y que llegaron a comprar el territorio de Antacata a la familia Lozano. Este episodio en la historia es un antecedente muy importante para explicar los posteriores procesos de parcelación -e intentos de estructuración- de tierras dentro de la comunidad, 50 años después, *ad portas* de la implementación de la Ley de Reforma Agraria N. 17716

<sup>44</sup> CPCC

empresas ganaderas de la sierra central y las luchas por la tierra usibambinas con ellas.

La Sociedad Ganadera de Junín, la Sociedad Ganadera del Centro, la Sociedad Agrícola y Ganadera Algolán y la Sociedad Ganadera de Corpacancha fueron un conglomerado de diversas haciendas, dedicadas a la producción pecuaria e implementadas desde un moderno enfoque empresarial, que nacieron durante la primera mitad del siglo XX y fueron unas de las más grandes de sus tiempos<sup>45</sup>. De la mano con la dinamización comercial en el centro, a raíz del proceso de independencia y construcción de diversas vías de comunicación, los terratenientes vieron una oportunidad única para fortalecer su productividad y capitalizar los beneficios mercantiles ante las nuevas condiciones de comercio. Rénique (1978) nos relata que fue, también, el aumento de demanda de la producción de lana a nivel nacional, regional (y mundial), al igual que las jugosas cotizaciones, lo que formó parte del contexto del nacimiento de la empresa ganadera. Así, para el mes de marzo de 1906, se creó la Sociedad Ganadera de Junín como iniciativa de un conjunto de terratenientes. Esta empresa sería dueña de la hacienda Consac.

Su creación, sin embargo, estuvo rodeada de una serie de conflictos constantes en torno a los linderos de la propiedad con comunidades indígenas afectadas, por haber sido sujetas al despojo de sus territorios de parte de los terratenientes y sus derechos atropellados por un sistema político a favor de los más poderosos. Usibamba fue una de las comunidades que tuvo conflictos constantes con la Sociedad Ganadera de Junín. Uno de los conflictos se remite a los linderos con Consac y Hatunhuasi: linderos que absorbían parte del territorio comunal. Como anota Paerregaard (1987), lamentablemente, los comuneros no tenían forma de acreditar que los territorios en conflicto habían sido reconocidos como suyos en épocas anteriores (p. 32). Además, la Sociedad Ganadera de Junín era un órgano potente de influencia política en la región, junto con la Sociedad Ganadera del Centro y otras empresas, y casi todas las decisiones judiciales al respecto (sino la totalidad de ellas) iban a favor de los terratenientes. Sin embargo, el historial de organización colectiva por la tierra ante estos enormes núcleos de poder es un antecedente central

---

<sup>45</sup> Junto con la Sociedad Ganadera de Corpacancha y la Sociedad Ganadera del Centro.

para comprender la organización comunal al día de hoy. Otro de los episodios de disputa con la Sociedad Ganadera de Junín se remonta a la venta de un terreno realizada por autoridades de la comunidad. Paerregaard (1987) nos comenta que

[...] en el año 1924, las autoridades vendieron un terreno a la Sociedad Ganadera de Junín (terreno que colinda con el área llamada Pesquillo, situada al oeste de Usibamba). Sin embargo, dicen los ancianos que Hugo Macquill [administrador de la hacienda Consac] embriagó a las autoridades de Usibamba para hacer posible la venta del terreno.

Gilvonio complementa la historia narrando lo siguiente:

También, en 1924, se presentó un conflicto con la familia Lozano, cuando estos quisieron recuperar sus tierras pertenecientes a Usibamba. Es de ingrato recuerdo para los más ancianos la pretensión de la familia Lozano de vender sus terrenos como si continuaran siendo de su propiedad, y sin derechos judiciales, al mismo personaje Hugo Macquill. En 1926, el conflicto continuó por el mismo territorio de Consac, con la empresa Cerro de Pasco Copper Corporation [...] En 1926, también tuvo un juicio con la hacienda Hatunhuasi (2009, p. 71).

La hacienda Hatunhuasi (inicialmente, propiedad de élites miteñas; luego, de la Sociedad Ganadera de Junín y, luego, de la Cerro de Pasco), así como ocurría con la hacienda Consac, también acaparó terrenos comunales de tal manera que, en los años venideros, se apropió de 150 hectáreas usibambinas y, esta vez, los comuneros decidieron no llevar a juicio la disputa. Otro de los conflictos que hubo durante la década de los 20s fue con la comunidad vecina de Chaquicocha (cuya historia de formación y desarrollo ha tenido una trayectoria paralela a la usibambina), relacionados a la demarcación de los linderos entre sus territorios y sobre el curso del río Hatunhuasi.

Los pasajes visitados dan cuenta de un punto central en la historia de la formación de la comunidad campesina de Usibamba: esta, así como otras organizaciones comunales, han tenido que enfrentarse históricamente al usurpo de sus tierras y las tácticas legales que estaban a favor de los más poderosos. Para las memorias locales, “la tierra” no solamente es un medio de producción, sino también una dimensión constitutiva de la identidad comunal, y producto de la lucha de sus

ancestros por ella. Esta historia devino en el hito que fue el reconocimiento de Usibamba como comunidad indígena el 9 de mayo de 1939.

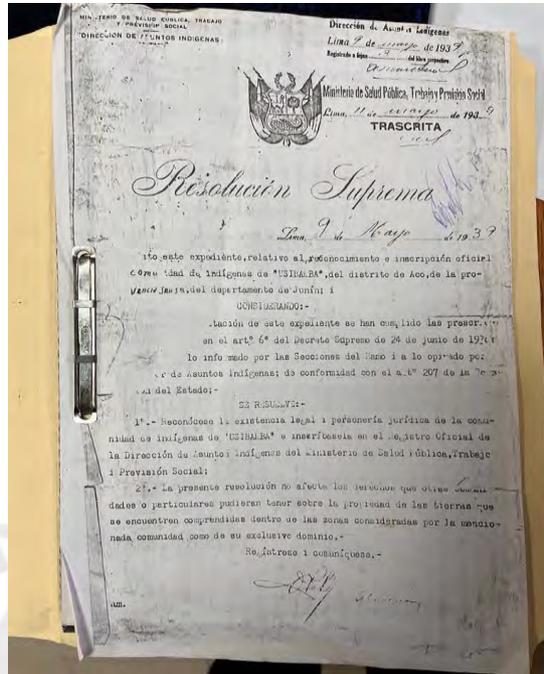


Figura 8. Resolución Suprema que decreta el reconocimiento de la comunidad indígena de Usibamba como tal en el año 1939. Fuente: archivo histórico de la comunidad.

Este hito en la historia de la comunidad no solamente es un precedente formal para lo que, luego, vendría a ser su reconocimiento institucional como comunidad campesina durante la época del gobierno de Velasco. Sino, también, fue un logro histórico para la oficialización de los linderos de sus territorios y un reconocimiento legal de su organización como comunidad ancestral con legítimo derecho sobre sus tierras. Lamentablemente, los litigios sobre la tierra no dejaron de ser un problema en años posteriores. Luego de haber sido reconocida Usibamba como comunidad indígena formalmente, los juicios sobre linderos y acaparamiento de tierras continuaron.

## 2.2. Procesos de reorganización de tenencia de la tierra y vínculos con la transnacionalización del pastoreo

Entre litigios sobre los linderos de la comunidad, Usibamba fue ganando hectáreas, como producto de sus luchas reivindicativas por sobre el territorio -como con Antacata en 1907 y Consac-, y perdiendo otras -como con la hacienda Hatunhuasi- y, fue así, formándose. Cuenta Paerregaard (2005) que, en 1937 (previo a su reconocimiento formal como comunidad indígena), la población de Usibamba se organizó para controlar la tierra y el acceso a ella. Así, pues, durante el proceso del desarrollo organizativo y la formación de la institución comunal, los pobladores de la localidad empezaron a parcelar sus tierras para el uso productivo, aunque de manera privada. Aquellos de los que se sentían legítimos de hacer uso extenso de la tierra eran los cotantes, que contaban con respaldo por sus antecedentes como quienes se enfrentaron dignamente hacia la familia Lozano. Muchos de ellos, en ese sentido, gestaron procesos al interior de la comunidad de concentración y acaparamiento de tierras, a partir de la distribución inequitativa<sup>46</sup>, que catalizaron tensiones importantes sobre la manera en la que se estaban gestionando los recursos. Uno de los casos paradigmáticos para ejemplificar este proceso es el de Dámaso Damián, quien, de acuerdo a Gilvonio (2009), llegó a concentrar más de 80 hectáreas. El caso de este comunero cotante (que se dio en la década de los años 40s) devino en un proceso judicial en contra suya por parte de los directivos, en pro de la repartición equitativa de las tierras. Finalmente, la directiva ganó el juicio y las hectáreas fueron redistribuidas a los comuneros.

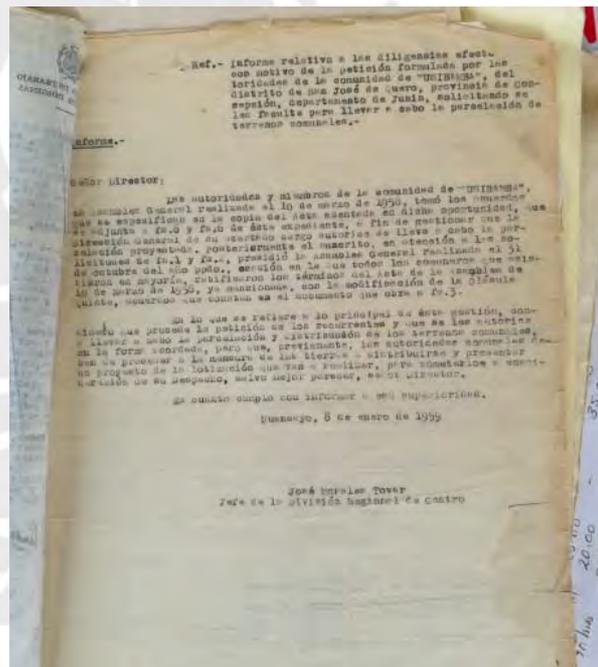
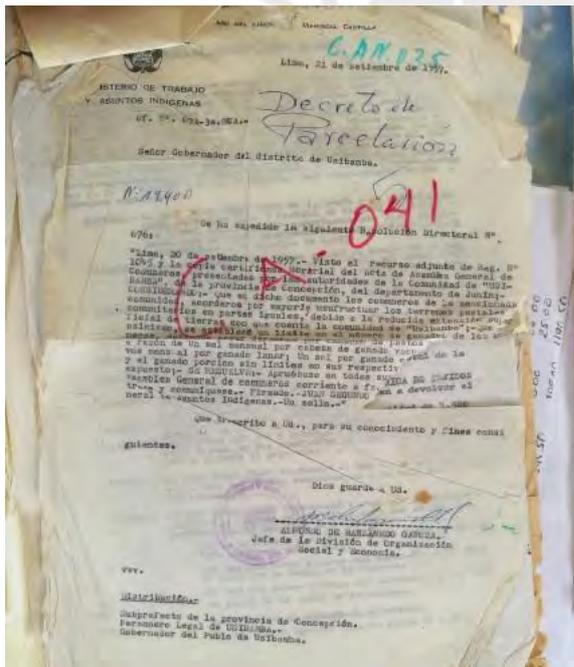
La relevancia de este caso es que es un antecedente importante que puso sobre la mesa la necesidad de sostener el carácter colectivo de la tierra y fue fortaleciendo la organización comunal para asegurar que así sea. Esta vez, ya no era la comunidad hacia un “otro”, enorme y externo, que amenazaba los límites territoriales; sino, más bien, hacia los procesos internos de tensión en torno al acceso de la tierra, su distribución y la necesidad de gestionar los recursos. Procesos de este tipo, pues, se daban múltiples veces: concentración de tierras, parcelación, procesos posteriores de reacaparamiento, y reparcelaciones. Uno de los procesos de reparcelación se realizó hacia fines de la década de los 50s; supuestamente, con el objetivo de asegurar el acceso equitativo; pero, sin embargo, hizo todo lo contrario (Paerregaard, 1987) y sostuvo, nuevamente, una redistribución a favor de los cotantes

---

<sup>46</sup> Que, inclusive, llegó a afectar a sus descendientes

y sus descendientes, así como de los comuneros que tenían mayor cantidad de ganado, mientras que la mayoría de los que habían “llegado después” (migrantes de otras zonas del Alto Cunas o del valle del Mantaro) habrían perdido acceso a las tierras que antes usaban.

La directiva (y, en general, la comunidad) hizo uso de los canales institucionales de gobierno para implementar la reorganización de la tierra que, de acuerdo a varios autores (Paerregaard, 1987 y 2005, Gilvonio, 2009; Diez, 2010), también incitó nuevos usos sobre la misma, como la producción agrícola. Ahora bien, esta reestructuración dio pie a un conflicto que amenazó a Usibamba con la separación de las comunidades de arriba, donde se ubicaban los cotantes y sus descendientes<sup>47</sup>, y las comunidades de abajo, mayormente pobladas por los no cotantes (que, finalmente, no llegó a darse).



Figuras 9 y 10. Izquierda: Decreto de parcelación de tierras en Usibamba del año 1957. Derecha: Informe que documenta la parcelación de tierras al interior de la comunidad en el año 1959. Fuente: archivo de Alejandro Diez Hurtado.

Así, este pasaje en la historia comunal es un enlace importante que antecede la implementación de la Reforma Agraria en 1972 por los mismos comuneros al

<sup>47</sup> Con mayor poder y acceso a los recursos

territorio. Diez (2020) sostiene que Usibamba ejemplifica el caso de una “comunidad militante” que llevó a cabo, desde la misma base y de manera voluntariosa, la propuesta promovida por el gobierno de Velasco<sup>48</sup>, y Paerregaard (1987, 2005), por su lado, nos da razones suficientes para concluir que esto, parcialmente, se explica por los antecedentes de acaparamiento y parcelación de las tierras comunales, y la consecuente lucha por la reorganización de la tierra. Así, vamos llegando hacia fines de la década de los 60s y al golpe de Juan Velasco Alvarado, y la implementación de la Ley N. 17716. Para esto, el contexto de la época en Usibamba justo antes de la implementación de la reforma no solamente se remite a los procesos internos de organización colectiva en torno a los recursos comunales (básicamente, la tierra), sino, también, (como sabemos) a un proceso mayor de concentración y robo de tierras por parte de los hacendados (que fue brevemente abordado en el acápite anterior).

Pues bien, las sociedades ganaderas, estas empresas productivas nacidas por asociación de terratenientes (y cuya expansión también respondió a compras de fundos y usurpo de territorios ancestrales), habían acaparado grandes partes de los territorios de numerosas comunidades, entre ellas Usibamba. Como se explicó, la Sociedad Ganadera de Junín fue una de las que tuvo numerosos problemas con la comunidad. Hacia mediados de la primera mitad del siglo XX, la Cerro de Pasco estaba ganando terreno en otro tipo de actividades productivas además de la minera: específicamente, la ganadería. Ante la crisis del sistema de haciendas y el decaimiento de los terratenientes, la empresa norteamericana aprovechó para expandirse hacia los fundos ganaderos y compró las propiedades de la Sociedad Ganadera de Junín. Así, pues, los posteriores conflictos de tierras a partir de este momento que emprendería la comunidad en defensa de sus linderos serían, directamente, con esta transnacional.

Regresando al periodo de la reforma, la Cerro de Pasco fue una empresa que estuvo, inclusive, dentro del área de afectación de la primera “reforma” planteada por Belaúnde; posteriormente, vendría a ser afectada durante el gobierno de Velasco en el año 1967 y de sus tierras nació la SAIS Túpac Amaru en 1970, que existe hasta el

---

<sup>48</sup> Influenciada, en definitiva, por incursión de agentes de SINAMOS y miembros del Ministerio de Agricultura

día de hoy y de la que Usibamba ha sido socia desde sus orígenes. Al seno de la comunidad, 5 años después de la expropiación de las tierras de la Cerro de Pasco, se gestaría la propia reestructuración de tierras, ahora tomando en cuenta criterios de participación y compromiso con la institución de la -ahora- comunidad campesina de Usibamba. Paerregaard comenta que, esta vez, sí se dio una parcelación equitativa, a diferencia del proceso de fines de la década de los 50s (1987, p. 93). De ese modo, como comenta Diez (2020), “[...] se estableció en la comunidad un nuevo régimen de control interno y de reasignación de tierras que, con algunas variantes, perdura hasta la actualidad” (p. 326).

Hasta este momento, hemos visto cómo es que, a través de distintos momentos y episodios de lucha en torno a la tenencia de la tierra, los usibambinos necesitaron organizarse de manera activa y sostenida por su supervivencia, defendiendo los linderos de su territorio y haciéndose valer desde su autonomía colectiva. Sin embargo, los procesos que antecedieron y sucedieron a la reestructuración de la tierra, como vemos, han respondido a diferentes circunstancias y produjeron nuevas identidades, objetivos y trayectorias. La relevancia de la implementación de la Reforma Agraria en nuestro problema de investigación, consideramos, es que el proceso de transmigración de pastores es una de las trayectorias que nacieron de este intrincado relato que gira en torno a las disputas territoriales, el acceso a la tierra y los procesos globales de reorganización del trabajo.

Pues bien, si hacemos una breve pausa para dar cuenta de lo que estaba ocurriendo de manera paralela a la expropiación de las tierras de la Cerro de Pasco, el mercado de lanas a nivel mundial, que había tenido su apogeo luego de la primera guerra mundial, ahora estaba entrando a su etapa de declive por la introducción de nuevos y más baratos materiales al mercado textil (Altamirano, 2010, p. 122). Ante esta situación, algunas empresas ganaderas de producción textil en Estados Unidos necesitaban suplir este declive en la demanda de lana de oveja con la contratación de mano de obra aún más precarizada. Para entonces, ya existían empresas transnacionales de reclutamiento de mano de obra. Una de ellas era la Western Ranch Assosiation, que, tradicionalmente y desde la primera década del siglo XX, había reclutado pastores vascos, quienes ahora ya no veían necesario irse a trabajar

al país por la mejora de sus condiciones de vida<sup>49</sup>. Ahora, ante la falta de trabajadores y frente a una situación de necesidad, debían redirigirse hacia otros sectores para reclutar mano de obra durante la década de los 70s.

Así, regresando a lo que ocurría a nivel regional en el marco de la Reforma Agraria, la transnacional fue expropiada de sus posesiones y los norteamericanos tuvieron que retirarse del país. Muchos de ellos pasaron a trabajar en la Western Ranch Association y, así, se consolidaron como “el vínculo entre las poblaciones campesinas de la sierra central peruana y los rancheros de ovejas en California, Oregon, Nevada, Utah, Colorado, Idaho, Montana y Wyoming” (Paerregaard, 2005, p. 102). Uno de los administradores de las haciendas de la división ganadera de la Cerro de Pasco, la Corpacancha, se asentó en Lima para trabajar para la empresa reclutadora y, así, hacia 1971, empezaría a ir los primeros pastores usibambinos<sup>50</sup> a Estados Unidos a trabajar en los ranchos ganaderos de producción de lana. Altamirano (2009; 2010) nos cuenta que, una vez instalados allá, los pastores demostraron su eficiencia y se empezaron a volver trabajadores de confianza para los patrones y, de esa manera, un nuevo sistema de trabajo fue estableciéndose a partir de las relaciones de parentesco y la confianza como valor clave en los vínculos laborales.

El registro más antiguo que tenemos a la mano del proceso de exportación pastoril en Usibamba es lo que narra Paerregaard (1987). Comenta que, desde la década de los 70s, la migración inició en Usibamba gracias al aviso que dieron comuneros de Chala (quienes fueron avisados por Yanacancha) a pobladores de Chaquicocha; así, en pocos años, comuneros de Usibamba, también, habrían empezado a migrar hacia Norteamérica. Durante estos años, el periodo laboral duraba tres años continuos. Posteriormente, los trabajadores podrían volver a sus comunidades de origen. Si es que llegaban a establecer buenas relaciones con los patrones, entonces los comuneros podrían volver a ser reclutados para trabajar en

---

<sup>49</sup> Con la caída del franquismo en España

<sup>50</sup> Aunque, desde fines de la década de los 60s, otros de la sierra central habían empezado a ir a trabajar

otra “contrata”<sup>51</sup>, pero también podrían recomendar a ciertas personas para ser contratadas también.

Las nuevas oportunidades de crecimiento económico les ofrecían a los hogares mayores capitales; ingresos que, a comparación del trabajo en la comunidad campesina, organizado desde el trabajo agrario -orientado a la producción ganadera-, así como de otro tipo de trabajos asalariados a los que los pobladores ya iban accediendo, ofrecían muchas más posibilidades de acceder a nuevas tecnologías, materiales y medios de acceso a espacios educativos, y demás. Tomando en cuenta que el sistema de herencia fue abolido con la reestructuración de tierras en la década de los 70s, los hijos de comuneros, quienes deseaban tener sus propias tierras, empezaron a buscar nuevas formas de poder ser pequeños propietarios y aumentar su capital. Muchos buscaron en la movilización interna hacia otras zonas como Huancayo, Chupaca y demás una oportunidad para aumentar sus ingresos, accediendo a nuevos mercados de trabajo, y otros vieron en la transmigración una oportunidad para poder reunir ingresos y comprarse tierras en otras partes de la región.

De esa manera y a partir de este recorrido histórico, hemos podido ver cómo, de la mano con procesos mayores de expansión de mercado y de reorganización global del trabajo, así como dinámicas locales de tensiones y disputas en torno a la producción, intereses y diversos objetivos particulares, los usibambinos se erigieron como una comunidad altamente organizada, orientada sobre la gestión de la tierra y hacia el aseguramiento de la subsistencia de sus familias, núcleo productivo más importante de la institución. Igualmente, hemos podido rastrear el nacimiento de los vínculos entre los comuneros usibambinos y las empresas ganaderas norteamericanas, una de las trayectorias inesperadas vinculadas al proceso de Reforma Agraria aplicada en el país<sup>52</sup>. Indudablemente, concordamos con Karsten Paerregaard cuando dijo lo siguiente:

Las instituciones campesinas que emergieron en el área del Alto Cunas durante el siglo XX no fueron solamente el producto de largas luchas por

---

<sup>51</sup> Así se les dice a este tipo de trabajos y otros que funcionan alrededor de contratos laborales

<sup>52</sup> Por supuesto, enmarcada dentro de un proceso mayor

derechos sobre la tierra y autonomía política con respecto a comunidades aledañas y haciendas, [... fueron] también el resultado de conflictos internos sobre la tierra y la organización comunal (2005, p. 59; traducción propia).

Ahora bien, lo que también nos interesa saber es de qué manera la institución campesina ha jugado un rol relevante en el proceso de exportación de pastores hacia Estados Unidos, un punto que, hasta ahora, no ha sido abordado y que, en definitiva, resulta clave para comprender cómo Usibamba es una comunidad que funciona y vive más allá de sus fronteras geográficas. De igual modo, queremos saber (a la luz del trabajo de campo) qué efectos este rol tiene al día de hoy en el diario.



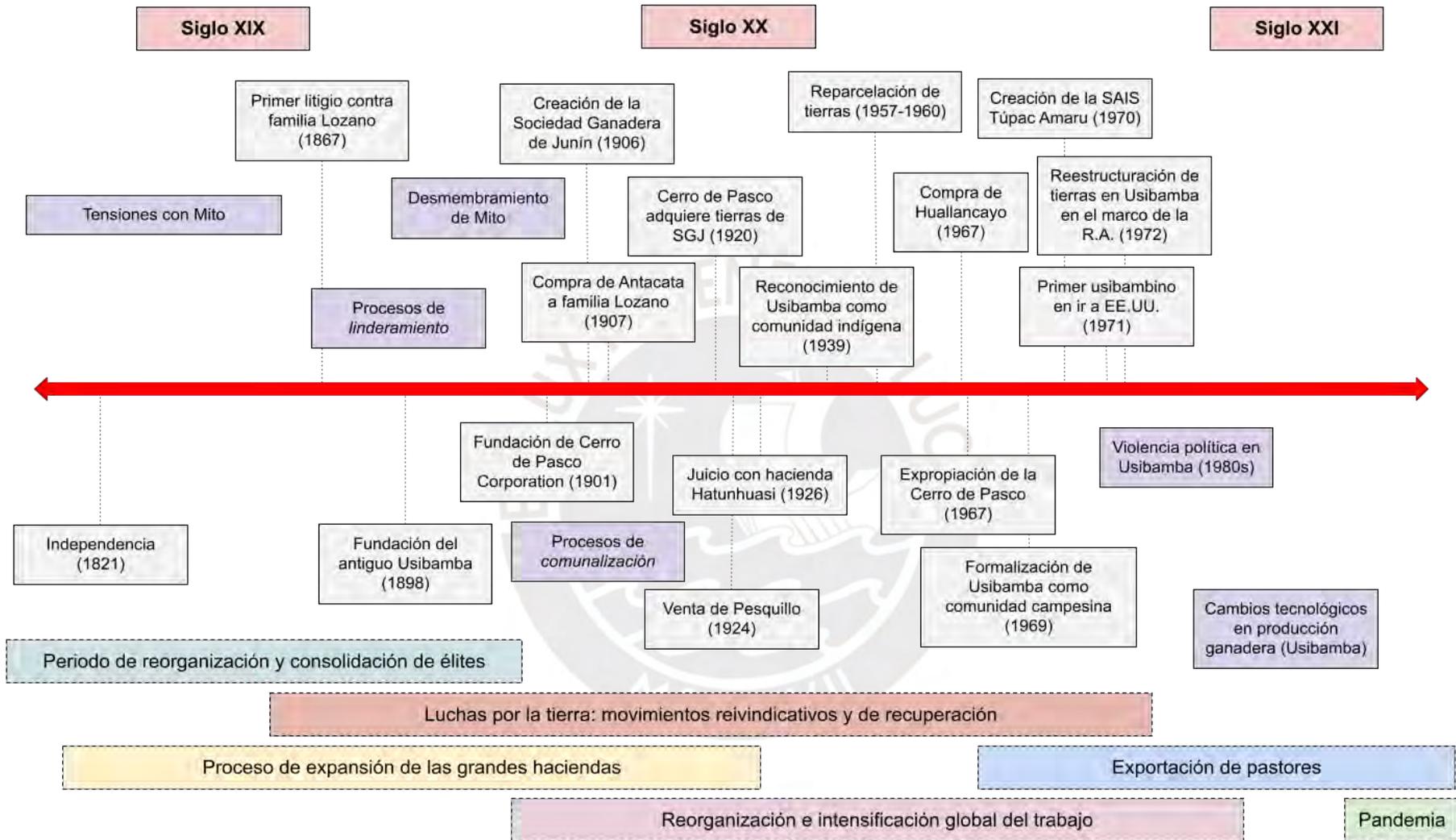


Figura 11. Línea de tiempo de momentos históricos identificados y conexión con procesos mayores (cuyo inicio y fin es más complejo que lo que se ve). Fuentes: Rénique (1978), Paerregaard (1987; 2005), Altamirano (1996; 2009; 2010), Gilvonio (2009), Diez (2020). Elaboración propia

### **2.3. La institución campesina en el proceso de exportación de mano de obra pastoril**

Durante los primeros años de reclutamiento, los comuneros de Usibamba debían ir personalmente a las oficinas del ingeniero, ex administrativo de Corpacancha, a rendir exámenes bastante específicos sobre conocimientos técnicos y prácticos de cuidado de ganado ovino. Durante este proceso, ellos eran seleccionados para el trabajo en ranchos de Estados Unidos. Igualmente, los comuneros debían probar la buena salud, así que pasaban por diversas pruebas médicas para acreditarlo. De esa manera, al estar recomendados por la Western, se les otorgaba las visas H2-A para poder movilizarse hacia Norteamérica e iniciar sus trabajos como pastores. Este proceso de reclutamiento se dio por años, llegando a encargarse, incluso, el hijo del ingeniero que originalmente se encargaba de la selección de pastores. Al pasar el tiempo e ir fortaleciéndose los mecanismos de control de exportación de mano de obra hacia Estados Unidos, fue necesaria la certificación por parte de la SAIS Túpac Amaru de la experiencia laboral como pastores ovinos de los comuneros. La comunidad campesina de Usibamba, como miembro de la SAIS, adquirió esa potestad y, así, empezó a expedir certificaciones a los comuneros que acreditaban su capacidad técnica como pastores ovinos y trabajadores en la comunidad. Así, pues, desde hace varios años es la directiva comunal la responsable de otorgar los certificados de trabajo como pastores ovinos o ganaderos a los comuneros que las requieran.

Si tomamos en cuenta que parte del interés y los proyectos de vida de muchas familias de la comunidad se ha sostenido en base a la incrementación o acumulación de capital en la unidad doméstica para brindar mejores oportunidades a sus hijos y para mejorar las condiciones de vida en general, la tierra aún sigue siendo un medio crucial que asegura múltiples posibilidades para la subsistencia (alimentación, producción, etcétera), sino, por lo menos (y lo más importante), un espacio dónde vivir. Es una especie de “seguro hacia el futuro”, algo concreto que, a pesar de la inseguridad coyuntural o estructural a la que están sujetas las familias, puede brindar las herramientas necesarias para el sostenimiento del hogar. Así, aparte del interés

en aumentar el capital familiar a través de la transmigración temporal por trabajo, el objetivo, también, era seguir manteniendo el derecho de usufructo y uso sobre las tierras –ahora, a cargo de las mujeres que se quedaban en la comunidad–, como podremos ver en el desarrollo del capítulo.

Así, pues, durante los primeros 30 años del proceso de exportación de mano de obra, la comunidad campesina tuvo que ingeniar nuevas formas de funcionamiento institucional de la mano con este proceso cada vez más intensificado. Así, eventualmente, la comunidad serviría de institución reguladora para tratar de mediar el éxodo de comuneros -cada vez mayor por las crisis económicas que golpeaban duramente a las familias y la violencia política de fines del siglo pasado- y para continuar sirviendo de instrumento principal de control sobre las tierras. Cada comunero que quería o deseaba salir de la comunidad campesina para trabajar como parte del programa de reclutamiento transnacional, así, debería solicitar permiso a la directiva para poder hacerlo. Paerregaard comenta al respecto que

En algunos pueblos del Alto Cunas, como Usibamba y Chaquicocha, las comunidades campesinas locales intentan restringir las prácticas migratorias de los aldeanos. Durante el proceso de reforma agraria en los años setenta, estas comunidades redistribuyeron todas las tierras del pueblo entre las unidades domésticas Y, actualmente, estas tienen el derecho de usufructo de la tierra que recibieron de la comunidad, pero no se les permite venderla ni arrendarla. A cambio, se espera que los miembros de las familias participen en las faenas comunales organizadas por la comunidad y que ocupen los cargos administrativos y políticos del pueblo. Los aldeanos que emigran están obligados a pedir permiso antes de partir, con el fin de conservar el derecho de usufructo sobre la tierra. Dicho permiso usualmente se concede por un año o dos, permitiendo a los jóvenes que trabajen en las minas vecinas, o que se dirijan a Huancayo o Lima a estudiar o hacer dinero antes de contraer matrimonio. Sin embargo, a medida que el número de emigrantes que trabajan bajo contrato en los EEUU se incrementaba aceleradamente en los últimos quince años, las comunidades se vieron obligadas a cobrar un derecho anual de los aldeanos que se van al extranjero y ganan su salario en dólares (2005, p. 110).

Altamirano (2009; 2010) da cuenta de esto, comentando que, durante la “primera etapa” de reclutamiento pastoril por la WRA (durante el periodo 1970-1985), los comuneros se iban por periodos no menores a un año ni mayores a dos. Luego, en la segunda etapa (1985-1992), empezarían a irse desde los tres meses hasta los

tres años. En el proceso, la comunidad campesina fue implementando el sistema de cobranzas del que nos habla Paerregaard. Un sistema ingeniosamente implementado, pues los ingresos percibidos por el proceso de transnacionalización del trabajo pastoril y su fiscalización han beneficiado los proyectos de modernización y producción de Usibamba.

Estas prácticas, por su parte, permanecen hasta el día de hoy; sin embargo, se han ido dando de manera diferente a lo largo de los años y cambiando acorde a las circunstancias del momento. Los certificados, actualmente, se otorgan de manera gratuita a los miembros de la comunidad campesina, excepto si se trata de cualquier foráneo<sup>53</sup>: en ese caso, se les hace un cobro de S/. 200. Con respecto a los cobros por el derecho de mantener el estatus de comuneros durante los años de trabajo en los ranchos ganaderos estadounidenses, el estatuto estipula que la línea base del costo del permiso para trabajar en contratas del extranjero inicia en \$300 (y va aumentando con el tiempo, con hasta \$1,000 a partir de la quinta contrata y próximas); sin embargo, los directivos nos indican que, actualmente, el precio base de los permisos parte de \$500 y, por cada contrata, se aumentan \$100 al costo inicial. Uno de los interlocutores, miembro de la directiva, comentó lo siguiente:

En tema de migraciones, la comunidad campesina de Usibamba le ha ido bien. En dólares ha llegado bastante dinero, Usibamba ha mejorado su economía, porque las familias han mejorado a nivel de hogar, pero a nivel de comunidad también, porque el comunero aporta \$500 al año [o más]. Esos comuneros no van a las faenas, a las asambleas; sí las representantes van. Las esposas van y los comuneros tienen derecho de escuchar qué es lo que dicen como representantes (fragmento de entrevista de campo).

De esa manera, la institución y sus regulaciones se van reorganizando y adaptando a las circunstancias de vida, necesidades y proyectos de los comuneros, y el proceso de exportación de mano de obra ha sido un medio importante de recepción de ingresos para la comunidad por años.

---

<sup>53</sup>. En una entrevista con el secretario de la comunidad, se nos explicó que, sin distinción del lugar de dónde viene la persona (de cualquier zona de Junín, del centro o, incluso, de lugares más lejanos como Lima), este cobro es uniforme para todos aquellos que soliciten de un certificado de este tipo. Este punto específico no está estipulado dentro del estatuto y se maneja de manera interna.

Al extenderse las redes de trabajo hacia Norteamérica, diversas otras empresas empezaron a reclutar a pastores de la sierra central. Gilvonio enumera algunas de ellas (p. 169), como la Mountain Plains (u Horalia, conocida por los pastores por este nombre por su gerenta durante los inicios del 2000, llamada Horalia Mercado) y la Wasach International Services (empresa encabezada por un hijo de uno de los pastores migrantes de la sierra central, de la zona de Chongos Alto). Ahora bien, uno de los comuneros con quienes pudimos conversar nos dio un testimonio que da cuenta de los cambios y nuevas formas de trabajo. De hecho, no siempre se requiere el certificado de la comunidad para poder validar los conocimientos de los pastores para poder trabajar en EE.UU. Augusto, comunero de 56 años, nos contó que ha ido a trabajar a los ranchos de Wyoming en dos periodos diferentes (con una totalidad de 6 años acumulados). Sin embargo, él no se fue por medio de la Western o la Horalia (las dos compañías transnacionales que han reclutado más usibambinos). De hecho, él viajó a través de la Wasach. Así, para casos como este, que representan una minoría, de hecho, los comuneros no requieren de la intercesión de la institución para poder migrar. Pero la gran mayoría que lo hace por la contrata, sí.

De igual modo, desde hace aproximadamente 20 años o menos<sup>54</sup>, hijos de comuneros y otros residentes del centro poblado no requieren del permiso de la institución para acceder al trabajo. Esto, justamente, por no estar empadronados en los registros comunales y no tener necesidad de sostener acceso a la tierra por medio de ella, pues tienen otras formas de acceder (por medio del arriendo de parcelas o vivir con sus padres, etc.). Igualmente, dado que el proceso de transnacionalización del trabajo pastoril se ha intensificado entre las últimas décadas de los 90s y las primeras de los 2000, las redes de recomendaciones han trascendido, poco a poco, los linderos impuestos por los lazos de parentesco y, hacia el día de hoy, como muchas personas nos han reiterado, “cualquiera se puede ir” sin necesidad de tener un familiar en la contrata.

Como ha documentado Gilvonio (2009), y hemos corroborado durante el trabajo de campo, en los últimos años el sistema o la economía de recomendaciones, por decirlo de alguna manera más ilustrativa, se mueve por pagos que parten desde

---

<sup>54</sup> Información obtenida por la entrevista al investigador Karsten Paerregaard sobre sus hallazgos

los \$ 1,500 (o a veces, el precio base supera los \$ 2,500). Algunas veces, los comuneros piden prestado a familiares cercanos el monto para poder pagarlo o, como parece ser una práctica común, dedican los ahorros de su primera contrata a pagar la recomendación. De esa manera, el mercado de trabajo pastoril transnacional se ha aperturado a más comuneros y pobladores de Usibamba, dando lugar a un mayor acceso de oportunidades a aquellos que, antes, no podían transmigrar si no tenían a un pariente conocido. Igualmente, el control comunal sobre el proceso transmigratorio ha ido mermando poco a poco, por lo anteriormente mencionado, pero, también, por ocurrencias anotadas por Gilvonio (2009), Paerregaard (1987, 2005) y a lo largo del trabajo de campo: la renuncia de varios comuneros a su estatus al elegir “huir al pueblo” y quedarse en EE.UU., y la -reciente y cada vez mayor- migración por la frontera de familias enteras.

### **2.3.1. Tensiones y contradicciones ante la migración**

Efectivamente, la renuncia de comuneros ante el tránsito hacia EE.UU. es uno de los temas actuales más importantes ante los cuales la institución comunal debe adaptarse y que, hasta ahora, no pueden resolver

Ese es un tema actual de la comunidad campesina que estamos viendo y que no se ha visto en años anteriores: nunca hemos tenido un comunero que migre y se haya llevado a toda su familia. Entonces, como es un problema nuevo, estamos viendo qué hacer. Según el estatuto, ese comunero debería ser sancionado, se le saca de la comunidad y se le quita los terrenos. Entonces, qué pasa... ahora esto es un problema, porque ahora mi primo se ha ido con toda su familia a Estados Unidos... entonces, el estatuto choca con la familia. Si yo soy presidente y toda mi familia se va... todos somos familia prácticamente. Este tema es bien doloroso y tal vez este año se toque el tema. También, hay temas de los antiguos: si un comunero se va de la comunidad y se lleva esposa, hijos... todo, entonces económicamente tiene. No necesita de la comunidad. Una parte tiene razón. [...] este año nomás hay como 7 familias que se han ido. Los que vienen a rescatar los terrenos ahora son los papás: dicen “ahora ¿cómo le van a quitar a mi hijo?”, buscan prevalecer (miembro de la directiva; fragmento de entrevista de campo).

Lo que nos llama la atención de este punto, más allá del problema a nivel de gestión o estatutario que representa el éxodo de familias (ya no solo de comuneros), es cómo las relaciones de parentesco se ponen de relieve como aspectos

profundamente imbricados con la forma de organizar los recursos comunales (algo que no es novedoso, pues ya habían anotado varios autores que el parentesco era una de las formas de organización claves en comunidades campesinas). Ahora bien, no es en sí cómo los vínculos de parentesco organizan la vida campesina. Sino, más bien, cómo las tensiones sobre acceso y distribución de tierras ante el éxodo de familias ponen de relieve los sentires entre hermanos, primos y tíos. Si bien para poder tener un panorama mucho más completo e indagar al respecto se requiere un trabajo de campo mucho más intensivo, lo que sí es cierto es que hemos visto casos de personas mayores, padres de los adultos de hoy, que hacen largas colas por defender los terrenos de sus hijos, quienes están en riesgo de perder los derechos sobre sus tierras al haberse ido con sus familias. Los afectos y la responsabilidad que se tiene para con los miembros de la familia (nuclear o extendida), la comprensión de las necesidades económicas de cada hogar o proyectos de vida que se tienen, así como el valor que se le da a los terrenos o las tierras como medios de subsistencia (y, a veces, el único seguro que pueden tener las familias que “dejan todo atrás” y están en un país donde “no tienen nada”), ponen realmente en aprietos la distribución de recursos tal como ha estado establecida por años en la comunidad y la enfrentan a una situación sin precedentes.

A nivel de los mismos miembros de la directiva, los comités o los barrios (que detentan algún tipo de cargo de gestión), la transmigración también es un problema y no solamente un aspecto positivo (en términos económicos y de desarrollo local). Tuvimos la oportunidad conocer el caso de uno de los miembros de la directiva a través de una entrevista, y también de tener una aproximación mucho más cercana a la institución campesina frente al proceso transmigratorio. Este miembro nos contó que un tema importante, que no se ha visto antes con las magnitudes de ahora, es el tema de los cargos. De acuerdo a la norma estatutaria y los acuerdos establecidos quienes están encargados de ocupar los puestos de representación o gestión a nivel de barrio y comunidad por tradición son los hombres, socializados para ser quienes representen al hogar y ocupen roles políticos. Pues bien, ante la historia de exportación transfronteriza hacia Norteamérica, muchos de ellos aún mantenían sus cargos de comuneros y, eventualmente, ya debían ocupar algún cargo como parte de

sus obligaciones como miembros de la comunidad<sup>55</sup>. Es por eso que la institución se adaptó y se implementó el cargo de representante del hogar: aquellas esposas y madres que se quedaban a cargo de la unidad doméstica, deberían cumplir las responsabilidades encargadas al comunero. Lo mismo ocurriría con los cargos de representación institucional, excepto que los esposos deberían pagar una multa por omisión al caso y dejar el cargo a sus parejas.

Este pequeño contexto ejemplifica lo que ocurre al día de hoy: la mayoría de los cargos de representación a nivel de barrios son ocupados por comuneras. Por otro lado, a nivel de directiva, nos cuenta nuestro interlocutor, es mucho más estricto: no se permite “así nomás” que representantes ocupen estos cargos. Su caso, sin embargo, nos resultó bastante curioso. Este miembro de la directiva tenía su pasaje de avión comprado para dentro de un mes (al momento de la entrevista) y estaba listo para cruzar por la frontera con otra persona más de su familia. Comenta que, en su caso, al tener un cargo en la directiva, el panorama estaba un poco complicado, pues la decisión respecto a encargar a su esposa como representante ya no quedaba como un tema que se resolvería como con los demás cargos (con el pago de una penalidad y el nombramiento de la representante de manera casi inmediata), sino que tendría que ser sometido a debate en una próxima asamblea. Casos como los del miembro entrevistado se repiten numerosamente en la comunidad, como nos comenta, y es ante estas situaciones que las mujeres asumen nuevas responsabilidades en la institución.

Esto, de acuerdo a la tesorera de la comunidad, es un aspecto bastante positivo para las comuneras. Ella nos comenta que

Antes, las mujeres no éramos valoradas en las asambleas o la comunidad en general. Quienes podían hablar y tener cargos eran solo los hombres... eso era por el machismo que ahora ya casi no se ve o muy poco. Ahora que tenemos cargos de liderazgo y trabajamos bien, nuestro trabajo es valorado. Ahora también hemos empezado a trabajar más por la comunidad y

---

<sup>55</sup> Todos los comuneros tienen la obligación de ocupar algún cargo de representación o gestión. El sistema de circulación de cargos debe pasar por todos sus miembros y es el fiscal de la comunidad quien se asegura de que esto se cumpla. De manera contraria, cuando los comuneros no ocupan los cargos que deben cumplir de manera injustificada, se les sanciona con penalidades o su estadia como miembro se pone en cuestión en las asambleas generales.

participamos más en las asambleas, opinamos... por el bien del pueblo (fragmento de entrevista).

Como vemos, estos cambios generados por el éxodo masculino producen, a su vez, estas reconsideraciones que habilitan nuevas formas de participación algo más inclusivas para con las comuneras. De hecho, resulta intuitivo pensar que ante un proceso de décadas de exportación pastoril (trabajo masculinizado) las mujeres quedarían a cargo de varios aspectos de la vida institucional. Sin embargo, como hemos podido notar a partir de la entrevista con el otro miembro de la directiva, aún hay puntos sin resolver al respecto y están sujetos a debate por parte de los miembros.

Al averiguar más a fondo sobre las opiniones o perspectivas de comuneras y comuneros que pudimos entrevistar, notamos que lo que a nivel de gestión es un problema, a nivel de las subjetividades parecía no serlo tanto. El mayor problema que sí era identificado por comuneras era el tema del acceso a las tierras: muchas (sobre todo, las que tenían menos recursos) nos comentaron que era injusto que a las mujeres se les otorgue media hectárea menos que a los hombres como parte de las normas. Esto ponía en una situación de desventaja y mayor vulnerabilidad a los hogares regidos por madres solteras que no tenían los mismos recursos que otras, cuyos esposos enviaban remesas o que podrían organizar el trabajo con apoyo de fuerza o en dinero de sus familiares y demás. Al tener menos tierras que trabajar, el nivel de productividad era menor y, en consecuencia, los ingresos percibidos también son menores.

De igual manera, la integrante de la directiva con quien pudimos tener una entrevista nos señaló un problema que, aparentemente, se arrastra desde hace mucho tiempo en la comunidad y que parece no terminar resolverse por completo: el acaparamiento de tierras al interior de Usibamba. La conexión que ella hizo de inmediato con esta problemática, una actual según comenta, es específicamente con el problema del fundo Huallancayo. Como hemos podido ver a lo largo de la historia recogida en el acápite anterior, estas hectáreas fueron compradas por ciertos comuneros a nombre de la comunidad campesina en la década de los 60s. Durante todos estos años y hasta la actualidad, este fundo ha sido propiedad de la institución

comunal y, por lo tanto, ha sido parcelado y redistribuido entre los comuneros para asegurar el “igual”<sup>56</sup> acceso a la tierra. Sin embargo, por años los compradores y sus descendientes han luchado por obtener el legítimo derecho, argumentado por ellos, sobre estas tierras y poder usarlas. Ahora bien, si es que esa distribución a los comuneros se aplica, entonces indudablemente se formarían diferencias considerablemente mayores entre los miembros de la institución.

Esto se vincula con el proceso de transmigración porque, durante la primera etapa del campo, varios ex comuneros se quejaron reiteradas veces de que la comunidad “se apropia de todas las tierras” y que nada puede ser propiedad de ellos. Muchos, con la intención de poder tener sus propias tierras o heredar los terrenos de sus padres, han decidido renunciar a la comunidad e irse porque a ellos no se les asignaba nada (o muy poco). Esto, en teoría, no representaba necesariamente un problema en sí mismo, si no fuera porque el fundo Huallancayo no era redistribuido “como debería ser” y se mantenía bajo el control de la institución, y el trabajo arduo que habían realizado sus padres por la compra de estos terrenos, básicamente, había quedado en el olvido. Así, pues, estos desacuerdos y tensiones impulsaron a algunos a irse indefinidamente hacia los Estados Unidos.

#### **2.4. Una comunidad globalizada: la comunidad campesina de Usibamba al día de hoy**

Considerar que Usibamba es una comunidad campesina cuya realidad social, por decirlo de alguna manera, existe y se reproduce de manera aislada o en sí misma, como si fuera una entidad cerrada, es un error considerable. Esto no solamente si tomamos en cuenta que su historia está repleta de procesos de migración interna y tránsito desde/hacia otras localidades, y que el desarrollo local está profundamente ligado con procesos globales y estructurales (que, al día de hoy, van agudizándose mucho más), sino, también, si comprendemos de qué manera funciona al día de hoy la institución comunal y cómo las familias, las unidades productivas de la comunidad

---

<sup>56</sup> Que, como acabamos de ver, no es realmente equitativo

y los nodos de reproducción social, están extendidas a través de las fronteras<sup>57</sup>. Así, en esta sección continuaremos con una lectura (contextual al periodo del trabajo de campo) de la institución comunal, la manera en la que se organiza (dando una consecuencia temporal a la historia revisada) a nivel de los miembros, los temas más importantes en la actualidad y su desarrollo cotidiano. Esto desde un enfoque deslocalizado que nos permita conocer la situación de la comunidad en Bakersfield también.

#### **2.4.1. Apuntes sobre la organización comunal: cotidianidad, asambleas, temas centrales y coyuntura durante el trabajo de campo**

##### **Cotidianidad**

Al llegar desde Chupaca, entrando por el fundo Huallancayo hacia la zona alta de Usibamba, se puede ver a lo largo del camino cómo en cada parcela hay familias, parejas o mujeres haciendo pastar al ganado en el campo o cortando *rye grass*, cebada, avena, shicta y otras hierbas de consumo para las vacas u ovejas. Otros, sentados, masticando coca y conversando entre sí. De hecho, es mucho menos común ver ovejas en las parcelas de pastoreo a comparación de las vacas, pero unas cuantas familias tienen rebaños. Normalmente, comuneras y comuneros usufructúan la tierra, pero pobladores<sup>58</sup> también. Estos últimos le arriendan parcelas a comuneros que no están, por diversos motivos (muchas veces relacionados a los movimientos transmigratorios, dentro o fuera de las fronteras nacionales), haciendo uso de sus tierras -una práctica bastante común. Hacia delante, llegando a la entrada de la comunidad, y ya paseando por el resto del barrio primero (o La Libertad, donde está la plaza principal), vemos que hay varias farmacias, bodegas, canchas de fulbito de grass, y el imponente local comunal, al lado de las oficinas de la directiva. Vemos que, entre las casas rústicas (de quincha o adobe), un sinnúmero de casas de material noble se levanta sobre esta parte de la zona urbanizada, pero también hay terrenos donde varias personas están empezando a levantar sus casas con cemento. Hacia la

---

<sup>57</sup> Se puede consultar el mapa de actores, para ver de manera más ilustrativa las conexiones de Usibamba -en el marco de los objetivos de esta investigación, por supuesto-, en los anexos 3 y 4 del presente documento.

<sup>58</sup> Así son denominadas las personas que no son integrantes de la comunidad campesina (normalmente, hijos o nietos de comuneros).

esquina que da al local comunal, vemos a los trabajadores de la empresa “9 de mayo”, cooperativa de transporte de usibambinos, a la espera de pasajeros para llevar hacia Chupaca<sup>59</sup>, con modernas camionetas y combis.

Desde el registro fotográfico de fines de la década de los 90s e inicios de los 2000, así como las fotografías del informe del curso de práctica de campo del año 2018, dirigido por Alejandro Diez Hurtado, vemos que ha habido varios cambios a nivel de infraestructura en el área urbanizada de la comunidad (la zona alta, donde se asientan los barrios primero, segundo y tercero). Entre el asfaltado, la multiplicación de casas y locales de material noble, y la implementación de más canchas de grass, podemos dar cuenta de la mayor circulación de capital económico a nivel familiar y comunal, así como a nivel de centro poblado, que resulta en la evidente mejora de la infraestructura. A partir de conversaciones con comuneros y miembros de la directiva, gran parte de los ingresos que perciben las familias y la institución se debe a las remesas recibidas de comuneros que viven y trabajan en EE.UU.



Figura 12 y 13. Izquierda: fotografía del recinto de la municipalidad de Usibamba y la comunidad campesina hacia fines de los 90s. Derecha: fotografía del recinto de la municipalidad de Usibamba y la comunidad campesina en el 2022. La extensión es mucho mayor (hay otro edificio hacia el final de la cuadra donde la directiva realiza sus actividades diarias), pero no entró en una sola foto. Fuentes: Gilvonio (2009) y archivo de campo.

<sup>59</sup> Usualmente, las personas que van desde Usibamba hasta Chupaca y viceversa lo hacen para comprar una serie de productos que necesitan para vender en sus tiendas (abastecerse) o para recoger remesas que les son enviadas desde EE.UU. Pueden llegar a irse hasta Huancayo o Pilcomayo, también.

Algo que también es notable es la cantidad de casas abandonadas, algunas rústicas y otras de material noble, muchas de ellas, en esa condición producto del periodo de violencia política en la comunidad campesina durante los años 80s y la consecuente huida de familias enteras a otras localidades o regiones fuera de la comunidad. Y otras, por su parte, producto del gran éxodo de familias usibambinas hacia Estados Unidos durante los últimos tres años, de acuerdo a varios testimonios. Al caminar por la comunidad con las interlocutoras u otras personas cercanas, siempre era inevitable escuchar las historias que acompañaban las edificaciones vacías.



Figura 14. Casa rústica abandonada desde la época de la violencia en el barrio primero.  
Fuente: archivo de campo.

Es usual ver grandes grupos de familias o parejas; en muchos casos, mujeres, salir entre las 4:00 – 9:00 a.m. hacia sus parcelas o el campo (las zonas cercanas a los linderos de la comunidad con Santa Rosa de Huarmitá, Chaquicocha o Consac, hacia la SAIS, donde también tienen tierras a disposición para el pastoreo), junto con su ganado, burros y perros. A veces, vemos pequeños pastorcitos o pastorcitas llevarlos al campo. De igual manera, entre las 10:00 – 3:00 p.m., es común ver jóvenes en moto, yendo “de aquí para allá” con grandes galones de leche, así como a los grandes camiones lecheros de empresas de Chaquicocha o de la misma empresa local “El Usibambinito” recolectando los galones de casa en casa. Durante las primeras dos a tres semanas en campo, la vida en la comunidad estaba relativamente

agitada por la reapertura de las escuelas de primaria y secundaria, “José Carlos Mariátegui” y “Antonio Salazar Bondy”, y mucho del diario de las madres consistía en asistir a las asambleas del comité de la escuela<sup>60</sup> y el colegio<sup>61</sup>, así como ir a la tienda de una de las interlocutoras, Ana, para comprar zapatos, ropa y otros útiles de colegio. Claro, algunas optaban por irse hasta Chupaca a realizar sus compras.



Figuras 15 y 16. Izquierda: apertura de clases en la I.E. Augusto Salazar Bondy con indicaciones sanitarias en la puerta. Derecha: Camión lechero recolectando galones de comunera. Fuente: archivo de campo.

Hacia la tarde, entre las 4:00 – 6:00 p.m., usualmente, podemos ver a las familias volviendo del campo con su ganado, arreándolos para evitar que se escapen. Si es que llega una tormenta antes de este horario, de lluvia o granizo, algunas personas emprenden su camino anticipadamente (otras, se esconden bajo las chozas o plásticos)<sup>62</sup>. Y, para la noche, usualmente grupos de mujeres se juntan en las canchas de grass o las plazas de los barrios para jugar pichangas o vóley, y lo mismo ocurre con grupos de hombres. Igualmente, alrededor de la plaza o en las calles, es común notar parejas o grupos de hombres tomar cerveza e ir conversando sobre diversos temas. Los días jueves, eso sí, son los días de mayor movimiento: cada jueves toca “la feria”, momento que casi toda la comunidad parece esperar durante la semana. Comerciantes de Huancayo, Chaquicocha, Chupaca, Chongos Alto, San José de Quero y otras zonas del alto y bajo cunas vienen a vender sus productos, de

<sup>60</sup> Así se le llama al local de primaria

<sup>61</sup> Así se le llama al local de secundaria

<sup>62</sup> El trabajo de campo fue realizado durante la temporada de lluvias o “el invierno”, como dicen en la comunidad.

todo tipo, y usibambinos también van a vender. Para comprar o vender ganado, eso sí, o se hace bien temprano los días jueves en la plaza de manera ocasional, o se asiste a la feria de Chaquicocha los días viernes.



Figura 17. Feria usibambina de los días jueves. Aquí, algunas familias de la comunidad vienen a vender sus productos (queso, yogur, etc.). Fuente: archivo de campo.

Durante los días jueves, de igual manera, la directiva comunal y el juzgado de paz experimentan sus horarios más agitados: largas colas de comuneras y familias esperan para ser atendidas y resolver una serie de temas pendientes siempre relacionados a las tierras (esperando obtener títulos sobre los terrenos donde están construidas sus casas, defendiendo las hectáreas de pastoreo y siembra de sus hijos<sup>63</sup>, etcétera), a disputas por ganado (hemos visto varios casos de comuneros en conflicto con peones<sup>64</sup> por usurpo de ganado, por ejemplo) o violencia familiar (entre casos de violencia física de hombres hacia mujeres y denuncias al respecto, así como casos de violencia de padres hacia hijos). De igual manera, un “hola tío” u “hola tía” se escucha siempre cada vez que usibambinos se cruzan por las calles, oficinas o

<sup>63</sup> Muchos quienes ya se encuentran fuera del país

<sup>64</sup> Se les dice “peones” a los trabajadores informales asalariados que trabajan por S/. 50 el día a cambio de cuidar y pastar al ganado de comuneros que, por múltiples razones, no pueden hacerse cargo del trabajo. Esta es una práctica bastante común en Usibamba y, anota Paerregaard (1987, 2005) que se da desde hace varios años. Un pequeño caso de proletarización, como dice el antropólogo, que se ve en la comunidad.

plazas, y nos hace dar cuenta de lo importante que es la apelación al parentesco durante la vida diaria (y el parentesco para la vida comunal).

### **Composición poblacional y aproximaciones a las formas de participación**

A lo largo del campo, múltiples personas no han dejado de reiterar y repetir que “todos se están yendo<sup>65</sup>”, y que “cada vez hay menos hombres, casi solo se ven mujeres”. Por eso, queremos revisar algunas estadísticas a lo largo del tiempo para considerar las cifras del cambio en la densidad poblacional usibambina, así como de los miembros de la comunidad campesina. Para medir estos cambios, hemos tomado información de Gilvonio (2009), quien revisó estadísticas del INEI para 1993 y los archivos de la comunidad hasta 1998, y hemos consultado, de igual manera, los archivos de la comunidad campesina para el periodo 2019-2022, y los resultados de los últimos censos del INEI sobre centros poblados para el 2017.

Pues bien, el antropólogo anota que, para 1993, el INEI había identificado a 3,750 residentes en el centro poblado (p. 44). Casi 30 años después, el INEI señala que en Usibamba vivían 1,055 personas. Estas cifras indican que hubo un descenso de casi el 70% de su población total. Si bien Gilvonio no anotó las diferencias por género de la población de Usibamba, el INEI nos da cuenta de que, para el 2017, el 54% del total eran mujeres. Por otro lado, Gilvonio comenta que, en 1998, la comunidad campesina tenía a 504 miembros empadronados, entre comuneros activos, exonerados y no agrícolas. De la totalidad de comuneros activos, 237, aproximadamente el 19%, eran mujeres. Este porcentaje se ha mantenido relativamente igual, oscilando entre el 18 – 19% de los comuneros activos durante el periodo 2019-2022. Sin embargo, la cifra que realmente nos interesa es en base al total. Así, aunque no podemos hacer un balance del cambio desde la década de los 90s, sí podemos hacer un balance en un margen de 4 años desde el 2019 hasta la actualidad.

Antes de realizar este balance y presentar los datos recogidos, sí queremos anotar un cambio bastante particular: la inclusión de los “comuneros residentes” como

---

<sup>65</sup> A Estados Unidos, Chupaca, Huancayo, Lima y otras localidades

una categoría más de empadronamiento de familias en la comunidad campesina<sup>66</sup>. De acuerdo al estatuto actualizado hasta el 2020<sup>67</sup>, los requisitos para ser comunero residente son, a parte de haber sido comunero activo en algún punto y estar empadronado en el registro, el haber renunciado voluntariamente a ser comunero y que viva dentro o fuera de los límites territoriales de la comunidad campesina. Tomando en cuenta que cualquier cambio estatutario está sujeto a debate en la asamblea comunal y debe ser propuesto por algún miembro, y previo a su aprobación, debatido, vemos que la misma comunidad integra institucionalmente su reconocimiento como una que trasciende sus fronteras, y cuyos mecanismos de funcionamiento, organización y gobierno se articulan translocalmente.

Un aspecto notable a resaltar, de igual manera, es que, de acuerdo a los directivos de la comunidad campesina y al propio estatuto, las mujeres no pueden ser comuneras empadronadas, al menos que sean madres solteras<sup>68</sup>, adoptivas o separadas<sup>69</sup>. La familia es la unidad central que compone la comunidad y quienes son jefes de familia, tradicionalmente, son los varones: ante su ausencia, son las mujeres quienes asumen el rol de cabezas del hogar. Ahora bien, otra excepción a la participación de mujeres en la vida institucional y política de la comunidad campesina es que sus esposos, comuneros empadronados, se encuentren fuera de la localidad<sup>70</sup>. En ese sentido, son ellas quienes representan al hogar ante la comunidad; sin embargo, de acuerdo a las normas estatutarias, únicamente tendrán voto, pero no voz (a diferencia de las jefas de familia, que sí cuentan con voz y voto<sup>71</sup> en los espacios de toma de decisiones). Esto, efectivamente, se cumple en las asambleas<sup>72</sup>.

---

<sup>66</sup> Algo que no necesariamente se aplica en general a las comunidades campesinas. Este cambio pudo ser percibido al comparar la información censal de la comunidad campesina durante mediados del siglo pasado, donde los únicos criterios de categorización eran “activos y pasivos”

<sup>67</sup> Su última versión

<sup>68</sup> Viudas o que el padre de sus hijos esté ausente por diversos motivos

<sup>69</sup> Que hayan tenido un compromiso matrimonial o de convivencia con su pareja y este se haya roto

<sup>70</sup> Usualmente, en Huancayo, Chupaca o EE.UU.

<sup>71</sup> Esto significa tener la capacidad de opinar por su propia cuenta y votar con agencia propia, por así decirlo. Únicamente tener voto, pero no voz, significa la falta de legitimidad para emitir opiniones propias en las asambleas (sean estas de cualquier tipo) y que están en calidad de representantes de sus esposos. Se entiende que las mujeres representantes, con voz y no voto, hablan por sus esposos.

<sup>72</sup> En algunos casos, efectivamente el cargo “representativo” se cumple, siendo las mujeres quienes cumplen el rol de comunicar la postura o el parecer de sus esposos. Esto no niega la posibilidad de que las mujeres puedan hacer uso de este rol representativo para mediar su propia opinión o parecer respecto a diversos puntos sometidos a votación.

Si es que las mujeres, luego, realizan otro compromiso matrimonial, entonces la jefatura le es asignada a su nuevo compromiso<sup>73</sup>.

Esta acotación es sumamente importante, porque muchos hogares empadronados bajo el nombre de los jefes de familia esconden el hecho de que muchos de ellos no se encuentran físicamente en la comunidad. Es decir: las normas consuetudinarias son bastante flexibles, como ocurre en cualquier otra organización, y la cifra real de comuneros transmigrantes es muchísimo mayor a la que los datos sugieren. Así, una observación importante que no queremos dejar de poner sobre la mesa es que la cifra real de mujeres que participan de manera activa en la vida institucional de la comunidad, sobre todo en calidad de representantes, es mucho mayor<sup>74</sup> a la registrada –y, por lo tanto, está invisibilizada.

Familias empadronadas por año	2019	2020	2021	2022
<b>Comuneros activos</b>	189	189	190	197
<b>Comuneros pasivos</b>	326	268	306	318
<b>Comuneros no-agrícolas</b>	46	45	68	65
<b>Comuneros residentes</b>	N.R. <sup>75</sup>	22	N.R.	22
<b>Total</b>	561	524	564	602

Tabla 2. Distribución de familias de la comunidad durante el periodo 2019-2022. Fuente: registros de empadronamiento del archivo comunal. Elaboración propia.

Ahora sí, habiendo hecho estas anotaciones, pasaremos a la consulta de cifras. De acuerdo a las actas de empadronamiento de la comunidad campesina, el registro total de comuneros se ha mantenido en un número relativamente constante desde el 2019, con un aumento notable aumento del 7% en la cantidad total de comuneros empadronados hacia el 2022 (y con un descenso de más de 30 comuneros durante la pandemia). A pesar de que no tenemos cifras para la cantidad

<sup>73</sup> Esto, en la práctica, no siempre se cumple: hay casos particulares que identificamos donde la mujer mantiene la jefatura del hogar

<sup>74</sup> Quien tiene o sabe con mayor detalle el balance real de comuneros residentes es el fiscal de la directiva quien, por motivos de tiempo, no pudo tener oportunidad de expresarse con respecto a esto en una entrevista.

<sup>75</sup> Información no registrada en las actas de empadronamiento

de comuneros residentes en los años 2019 y 2021, podríamos asumir que el número puede mantenerse igual u oscilar cerca de los 22 jefes de familia. También, nos llama la atención el aumento de comuneros no agrícolas: esto demuestra un creciente interés por formar parte de la comunidad. Por otro lado, si es que realizamos un acercamiento a la distribución de comuneros empadronados por género, notamos que el balance está totalmente inclinado hacia los hombres: casi más del doble de la cantidad de comuneras hace la totalidad de comuneros empadronados que participan de la vida institucional. Pero, como sabemos, estas cifras no necesariamente representan el balance real de participación en la institución.

<b>Género de miembros empadronados por año</b>	<b>2019</b>	<b>2020</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>
<b>Comuneras</b>	128	130	142	148
<b>Comuneros</b>	433	394	422	454
<b>Total</b>	561	524	564	602

Tabla 3. Distribución de jefes de familia según género por año. Fuente: registros de empadronamiento del archivo comunal. Elaboración propia.

De acuerdo a los momentos observados en los espacios y actividades comunales, sí notamos mayor (si no, total) presencia masculina en las faenas<sup>76</sup> y otras actividades que requieren de fuerza en el trabajo, como la mejora de otro tipo de infraestructuras o el uso de maquinaria pesada en el campo (tractores, podadoras y demás). Sin embargo, cuando hemos estado en asambleas de diverso tipo (comité de agua, comité de escuela, comité de canal pacha y asamblea extraordinaria, entre otras), normalmente realizadas durante los fines de semana en las mañanas o las noches, noté que la presencia de hombres es notablemente menor a la de mujeres (algo del 40 – 30% de asistentes son hombres). Eso sí: los momentos de habla, debate y opinión están completamente dominados por los comuneros, y casi siempre ellas participan únicamente para votar (aun así estén presentes en calidad de jefas de familia y tengan la potestad de emitir opiniones o proponer debates, para el caso de las interlocutoras principales). He presenciado únicamente dos o tres episodios en

<sup>76</sup> Cuando son las mujeres quienes deben ir en calidad de representantes o jefas de hogar, lo que hacen es que contratan a jóvenes (hombres) para que vayan a trabajar por ellas o, en su defecto, mandan a sus hijos mayores de edad a que representen al hogar y cumplan con el trabajo.

que las comuneras proponían temas a debate o levantaban alguna opinión sobre el tema debatido.

## **Asambleas**

La directiva, por su parte, tiene reuniones semanales con los tenientes gobernadores de los respectivos nueve barrios y el alcalde de Usibamba todos los lunes de 9:30 a.m. – 1:00 p.m., momento en que discuten diversos temas relevantes para la comunidad que tienen que ver con distribución de tierras (uno de ellos, es la disputa sobre la distribución de tierras en el fundo Huallancayo, que fue comprado por un grupo de comuneros a la Sociedad Ganadera de Junín en 1962<sup>77</sup>), organización de comités de riego y agua, conflictos con la minera Azulcocha por resolver, tensiones con otras comunidades del Alto Cunas por el proyecto Yanachocha (una represa a construir en la parte del río que cruza las comunidades a la altura del Bajo Cunas), etcétera. En las reuniones con los tenientes gobernadores, es bastante común ver que las mujeres representantes de cada barrio tienen “escribas”, mujeres jóvenes que las ayudan sistematizando los acuerdos de las sesiones. De igual manera, el don de mando a través de la oratoria y la capacidad de organizar las ideas es exhibido de manera sostenida por varios de los miembros; usualmente, hombres. Asimismo, ante las disputas o conflictos con otras comunidades, los presentes hacen hincapié en el “verdadero carácter comunal” de Usibamba como una de las pocas comunidades verídicas y bien organizadas del Alto Cunas.

Las asambleas generales, ordinarias y extraordinarias, también tienen momentos asignados: usualmente, se realizan durante los días sábados y empiezan a llegar los miembros a las 8:00 a.m. Para hacer llegar los comunicados y

---

<sup>77</sup> Esta historia es “una de nunca acabar”: con ecos en las historias previas de distribución de tierras, este fundo fue comprado por un grupo contado de comuneros a la hacienda Consac (en ese entonces, propiedad de la Sociedad Ganadera de Junín) a nombre de la comunidad. Desde ese entonces hasta la actualidad, las tierras del fundo Huallancayo son propiedad de la comunidad campesina. Sin embargo, al interior de ella, hasta el día de hoy, los compradores y los descendientes de los mismos, considerados como “los verdaderos propietarios” de las tierras por ellos mismos (y con relativo reconocimiento al respecto por parte de la directiva comunal) tienen tensiones con respecto al resto de comuneros, a quienes no consideran como legítimos propietarios de las tierras. En las asambleas (a nivel de directiva y generales), este tema se menciona de manera reiterada, siempre con el ánimo de “por fin solucionar este tema” (independientemente de si esa sea la intención real o no). Las tensiones son bastante palpables y evidentes, haciéndose notar en la manera tan “delicada” de mencionar el tema por las partes, a diferencia de cualquier otro tópico de conversación.

notificaciones de las asambleas, así como los acuerdos y algún otro punto relevante, la comunidad utiliza un grupo de WhatsApp para comunicarlos. Pues bien, pudimos asistir a la primera asamblea general (extraordinaria) del año, organizada por la directiva 2022, posterior a la toma de mando y en la que se presenta el anteproyecto<sup>78</sup> para el trabajo comunal. Esta asamblea tuvo dos momentos: el primero, en el que se convocó a la población de Usibamba para organizar al próximo comité electoral que se haría cargo de las elecciones a la alcaldía y el segundo, en el que se usó el tiempo estrictamente para abordar los puntos de agenda de la comunidad campesina. Esta asamblea duró desde las 8:00 a.m. – 5:40 p.m. y fue bastante notoria la diferencia entre los miembros presentes durante el primer periodo y el segundo: más de la mitad de los asistentes se retiraron, dejando a 136 miembros presentes en el local comunal, con (un cálculo aproximado desde lo que vimos) de más del 60% de mujeres<sup>79</sup>.

Esta asamblea se desarrolló sin mayores problemas y el orden de los puntos fue el siguiente: la parcelación del fundo Huallancayo y la presentación del nuevo comité a cargo de presentar la propuesta -momento que, al igual que durante la junta de la directiva y tenientes gobernadores, estuvo cargada de tensión-; el problema con la minera Azulcocha y los pasivos ambientales vertidos sobre el río Consac<sup>80</sup>, con la consecuente elección del nuevo comité de defensa, encargado, también, de representar a la comunidad ante el conflicto de la represa Yanacocha; la construcción de la antena de la empresa Bitel en territorio comunal; la implementación de antenas para descarga de rayos; la presentación de la jueza de paz y un balance de los principales temas abordados en su oficina; la situación de la cosecha de lana en la empresa comunal; la situación actual de la SAIS Túpac Amaru y su falta de productividad, junto con la mala gestión de la misma y problemas de corrupción; el problema de la gestión del agua y la laguna Azulcocha; y la rendición de cuentas de la gestión anterior, así como la presentación del anteproyecto de la directiva actual. Hacia el final, se presentaron las solicitudes de los comuneros no agrícolas para ser parte de la comunidad.

---

<sup>78</sup> El anteproyecto es una especie de balance completo o integral sobre los gastos y el cierre de trabajo de la gestión de la directiva anterior, la muestra de la caja total que se tiene y de los proyectos a organizar (con los respectivos gastos) durante la nueva gestión.

<sup>79</sup> Casi todas con sus hijos pequeños o bebés

<sup>80</sup> Un problema que podemos rastrear, según las actas comunales, desde inicios de los 2000

El desarrollo de la misma se da con normalidad y cada punto es elaboradamente abordado y debatido entre los comuneros. Otros, por su parte, son tratados de manera rápida y su aprobación se realiza de manera casi inmediata (como la construcción de las antenas de Bitel y para-rayos, respectivamente). A pesar de la notoria mayoría a lo largo de la asamblea, las comuneras no suelen opinar o expresar su descontento (o apoyo) a ciertos puntos, pero siempre votan, y son, más bien, casi los mismos comuneros los que se alzan y opinan sobre cada tema a tratar. Ellas están, más bien, concentradas en el cuidado de sus pequeños, a quienes traen para cuidar, y en hacer comentarios entre ellas sobre lo que opinan o sienten con respecto a cada punto (o para ponerse al día si alguna no escuchó). Entre temas relacionados con la implementación de proyectos hídricos, la facilitación de conectividad (cuyo énfasis de necesidad se menciona a raíz de la pandemia y la educación), la sólida organización de los diversos comités y la reiterada crítica hacia la ineficiente gestión de la SAIS, nos llama la atención cómo las opiniones usualmente hacen referencia a la fuerte organización comunal y la legitimidad de la institución, así como el parentesco, para poder hacerle frente a diversos problemas, así como la responsabilidad moral de todos los presentes de opinar y participar de manera activa en cada proceso.

La intervención de la jueza de paz fue una de las pocas que obtuvo un cándido y espontáneo aplauso de parte de quienes estuvieron presentes sin necesidad de la intervención del director de debates. Su balance nos llamó bastante la atención, pues se centró casi totalmente alrededor de las denuncias por violencia familiar y por pensiones de alimentos. La jueza anotó que casi todos los comuneros separados “se olvidaban de sus familias”, dejando a las mujeres con la completa responsabilidad de sostener a sus hijos con lo poco que tenían. Instó a las mujeres a levantar sus denuncias sobre pensión de alimentos directamente en la fiscalía en Chupaca o Huancayo, e instó al resto de comuneros presentes (con una llamada de atención) a hacer valer su rol como ejemplos de la institución y, finalmente, propuso que se les expulsara a todos aquellos que no cumplían con el sostenimiento de sus hogares en un periodo determinado<sup>81</sup>. Por otra parte, realizó un balance de las denuncias de violencias de hombres hacia sus parejas y de padres hacia hijos, algo que, comentó,

---

<sup>81</sup> Algo que no fue debatido, finalmente, durante la asamblea

era alarmantemente común y que debía cambiar. Al igual que con el tema de pensiones de alimentos, la jueza comunicó que las denuncias de este tipo deberían realizarse ante la fiscalía o ante instancias mayores, pero que su oficina estaría abierta para la orientación de las personas que lo necesitaran. Su discurso, aparentemente, apeló bastante a las personas presentes.

Por otro lado, hay otro caso que nos llamó mucho la atención (por la pertinencia respecto al tema de investigación) y que sirve para pensar en el carácter transfronterizo de Usibamba, así como sobre la relevancia de las mujeres en el sostenimiento de la comunidad. Hacia el final, llegando a las 5:00 p.m., empezaron a presentarse los casos de los comuneros no agrícolas (para ser aprobados o rechazados en asamblea) en orden, según barrio, y por cada barrio había una mayoría de mujeres que estaban presentándose como representantes de sus esposos o convivientes (con excepción de tres o cuatro barrios, donde casi todos eran hombres). Así, se empezó por el primero. Notamos que, hacia el estrado, se asomaba una de las interlocutoras, la señora María<sup>82</sup>, y nos pareció bastante curioso, porque casi todos los miembros exonerados (como ella) habían salido del local después del receso para el refrigerio de media tarde. La sesión empezó presentando al primero de los casos, una mujer joven que estaba en representación de su pareja, que, desde hacía casi dos años, estaba solicitando integrarse a la comunidad campesina. Empezó presentándose como usibambina de toda la vida, hija de comuneros, y una persona con bastantes ganas de aportar a la vida institucional. Exhortó a los presentes a tomar consideración de su caso, que estaba en espera desde hacía bastante tiempo, y que, a pesar de que su pareja se encontraba fuera del país, trabajaría activamente por la comunidad.

Este fue el caso del hijo mayor de María, Franco, a quien tuvimos la oportunidad de conocer en Bakersfield. Él está desde hace más de dos años allá y también pudimos ver su nombre registrado en el padrón de comuneros no agrícolas. La petición fue debatida calurosamente durante la asamblea, pues varios comuneros señalaban que no estaba casada (requisito necesario para adscribirse a la comunidad) y que su pareja no residía en Usibamba (otro de los requisitos

---

<sup>82</sup> Cuyo caso presentaremos en el tercer capítulo

necesarios). Otras personas anotaron la naturaleza contradictoria de estas observaciones, haciendo notar que este era el caso de casi todas las personas en la comunidad, que o bien tenían un familiar empadronado que tampoco residía aquí y se encontraba afuera, o bien que eran algunos presentes (o ausentes) quienes se habían ido y dejaron a sus esposas a cargo en Usibamba (durante un periodo de tiempo o de manera indefinida). Rápidamente, pudimos darnos cuenta de que la preocupación y el punto en conflicto no era, realmente, el cumplimiento de los requisitos o no; sino, más bien, el derecho de usufructuar de la tierra y la legitimidad de ser beneficiarios de terrenos comunales en base a la necesidad. En ese momento, vimos cómo la señora María estaba tratando de hacer uso de su palabra, casi entrando al estrado, cuando el director de debates intervino.

Apelando a la empatía de los comuneros, así como al conocimiento que se tenía sobre la familia de la joven y su pareja, empezó a dar razón a varios de los miembros que observaban que su caso era uno de muchos similares que desde hacía tiempo todos habían visto o, de una u otra manera, eran parte. Aún así, hizo un llamado al teniente gobernador para evaluar los criterios necesarios (aunque con flexibilidad, en consideración de la mayoría de casos similares en la comunidad y poniendo el acento sobre la verdadera identidad de la joven y su pareja como usibambinos) y ver si es que se les admitía. Nuevamente, la joven volvió a exponer su caso y justificar la adscripción de su hogar, haciendo énfasis en su interés de vivir en la comunidad<sup>83</sup>, su carácter de usibambina e hija de comuneros, y su propósito de trabajar siempre a favor de la organización. Finalmente, los comuneros fueron persuadidos por las razones expuestas y, claramente, por la interpelación a sus propias historias. Es así como el pedido terminó siendo aprobado y Franco fue aceptado como comunero<sup>84</sup>. Posteriormente, María nos comentó que no la dejaron subir al estrado y opinar porque “todos sabían que le iba a decir sus verdades a quienes votaban en contra, porque casos como este habían en todos lados en Usibamba y su hijo tenía tanto derecho como ellos a estar en la comunidad” (fragmento de entrevista de campo).

---

<sup>83</sup> Ella residía con María y sus hijos en Huancayo

<sup>84</sup> Aunque no sabemos si fue aceptado como comunero activo o residente

Este ha sido un caso ejemplar que se fue repitiendo a lo largo de la evaluación del resto de peticiones, con, por lo menos, un caso en cada barrio (que fue abordado con mucha mayor rapidez y menos reticencia que en este, siempre resultando en la aprobación de la unidad doméstica como parte de la comunidad). El tema de las tierras sigue, como siempre, siendo un punto fundamental en la vida organizativa e institucional de la comunidad; pero, de la mano con la intensificación de la transmigración y los proyectos de vida cambiantes de sus miembros, las razones que caracterizan las tensiones ahora se debaten entre la legitimidad de los usos de los terrenos comunales por residencia permanente dentro de los linderos territoriales y, por otro lado, la legitimidad del acceso a las tierras comunales en base al sentido de pertenencia a la comunidad, la identidad compartida y el parentesco.

### **La contrata al día de hoy**

En el año 2019, la primera mujer usibambina fue a trabajar por contrata a un rancho norteamericano en Idaho. Ella se llama Roberta y pudimos conocer su caso a partir de una entrevista abierta durante la última semana del campo. Nos cuenta que su esposo ha trabajado desde el año 2009 para su patrón, quien tiene ranchos ganaderos en Colorado y Idaho. La historia de su esposo es como la de muchos comuneros usibambinos: fue reclutado por la Wasach y fue a trabajar por un periodo de tres meses inicialmente, y luego fue aumentando el tiempo de estadía para trabajar. Desde entonces, su esposo ha trabajado siempre en el rancho del patrón. Por la constancia en su trabajo y a partir del cultivo de una relación de confianza con el patrón, hacia el 2018 su esposo le consultó sobre la posibilidad de traer a Roberta a trabajar en el rancho. Roberta nos cuenta que el principal argumento que esgrimió su esposo fue que necesitaba una ayuda no solo para trabajar, sino también para preparar las comidas, tener sus cosas listas (y limpias) y tener compañía. Así, Roberta pasó satisfactoriamente por el proceso que todos los demás pastores pasan para ser contratados y, desde entonces, empezó a trabajar en Norteamérica. Roberta nos comenta que ella y su esposo, cuando van, viven en la casa del patrón, “no en los *campers*, como los otros” que no gozan de una buena relación con el jefe. Roberta no solo se dedica a hacer lo mismo que su esposo en tanto el pastoreo del ganado, sino que también se encarga de cocinar, lavar la ropa y limpiar el ambiente donde viven y demás. Nos comentó que la real razón por la que su esposo la recomendó fue para

que lo ayudara como en casa y no se sintiera solo. Nos dijo lo siguiente: “Pa cocinarle necesitaba, a veces se quedaba él sin comer por ejemplo... le dijo para traer a mi esposa y ya le dijo el patrón. Para ayudarle en el trabajo y en todo, alimento... todo” (fragmento de entrevista).

Cuando le preguntamos sobre el proceso de entrevista en la embajada estadounidense, nos comentó que le preguntaron especialmente por sus hijos y familia en Usibamba. A diferencia de los pastores, a quienes no le preguntan eso, a ella sí.

Varón es distinto pues... una dama sí es diferente. Una dama no debe ir dejando hijos pequeños. Porque ahora todo es en el sistema así. Me dijeron que si tienes hijos menores y eres mujer no te van a dar la visa. Qué te digo, será un requisito que necesitan allá. La razón es que no podemos dejar a un niño menor de edad. El papá es distinto, porque la mamá se queda con el hijo. Pero dama tiene que quedarse cuidando a los hijos. Felizmente ya tenía a mi hija mayor de edad y corroboraron en el sistema, así que no tuve problema (fragmento de entrevista).

Dado que no tenemos mayor información de parte del proceso de selección en la embajada, no podemos indagar más sobre esta particularidad en la entrevista. Pero sí podemos anotar que esta es una diferencia importante entre la entrevista dirigida a ella y la que realizan al resto de candidatos para el trabajo en el rancho, normalmente hombres. A la histórica masculinización del trabajo ganadero en Norteamérica, para el que normalmente han sido reclutados los varones de la comunidad, se le suma esta diferenciación en el proceso de selección: mujeres que no tengan responsabilidades de cuidado en el hogar deben quedarse. Desconocemos de otros casos similares a los de Roberta – mujeres que hayan sido también reclutadas. Esto nos trae al problema planteado: en la unidad doméstica, los hombres son exportados como mano de obra especializada para las empresas grandes estadounidenses y trabajan, proveen al hogar, y las mujeres suelen quedarse en la comunidad para sostener la reproducción de los hogares.

Roberta fue una más de las (incalculables) personas que nos comentaron que los rancheros ya no querían contratar a nadie de Usibamba desde hace algunos años. De hecho, todas las personas con quienes hablamos, nos lo dijeron. Los motivos son múltiples, de acuerdo a las experiencias de las personas con quienes pudimos

conversar. El esposo de una de nuestras interlocutoras nos relató un problema que tuvo con el patrón en Estados Unidos. René, esposo de Luisa, nos contó que durante su segunda (y última) contrata, fue a trabajar a un rancho ganadero en Colorado, pero, de pronto, el patrón les indicó a todos los trabajadores de ese rancho que se irían a trabajar a California. Así, los transfirieron a trabajar en una empresa de producción agrícola para la agroexportación. Aquí, el trabajo era mucho más arduo que en los ranchos, no tenían protección contra el sol y trabajaban bajo condiciones aún más arduas (desde las dos de la mañana hasta pasada la puesta de sol). Asimismo, este trabajo que debía ser mejor remunerado para los trabajadores, terminó representando un costo mucho menor para el patrón. Pues bien, como sabemos, el tipo de visa especial para los pastores que van a trabajar a los ranchos es legal únicamente para el trabajo con ganado ovino (aunque por las anotaciones de Gilvonio, sabemos que también trabajan con otros tipos de ganados). Existen otras visas especialmente dirigidas para los trabajadores agrícolas. Así, esta “jugarreta” que hizo el patrón del rancho fue un abuso hacia los trabajadores, como nos comenta René, y básicamente puso en problemas a la Western con el gobierno norteamericano por este tipo de trabajo ilegal.

Así, la empresa tuvo que indemnizar a todos los trabajadores, pero René considera que este fue un precedente (uno de los precedentes) que catalizó la caída en la cantidad de contratas que los usibambinos han accedido en los últimos años. Otros testimonios, más bien, se dirigen hacia otras razones. Algunas personas con quienes pudimos conversar, nos comentaron que, bajo la alegación de fraudes realizados en la comunidad con respecto a los procesos de contratación de mano de obra, que llegaron a ser investigados por representantes del gobierno norteamericano en Usibamba en los últimos años, las compañías ya no reclutan a usibambinos para el trabajo. La claridad sobre el origen de los fraudes, sin embargo, no es clara. Por su parte, otro de los argumentos que los comuneros dan cuando tratan de explicar la falta de oportunidades de trabajo en la contrata es la gran cantidad de comuneros que huyen de los ranchos y se van a vivir al pueblo. Comentan que, por múltiples razones, muchas de las cuales se relacionan con experiencias de abuso y explotación laboral, los comuneros “ya no aguantan” y deciden irse. Como vemos, son múltiples los motivos que parecen explicar el declive de la contrata en Usibamba y que, también,

han hecho parte del contexto o circunstancias que “empujaron” a varios comuneros y familias a cruzar por la frontera.

### **Más allá del valle del Cunas y hacia el norte**

Usibamba está extendida intercontinentalmente y hemos podido ver, durante la primera etapa del campo, cómo se organiza en uno de los espacios transfronterizos donde la comunidad se asienta. En Bakersfield, de acuerdo al presidente del Club Sport Usibamba (asociación donde se conectan quienes vienen de la comunidad), habrán alrededor de 100 usibambinos, entre personas y familias. La vida en Estados Unidos, de acuerdo a con quienes hemos podido conversar, es una con un ritmo mucho más acelerado, extenuante e intensivo a comparación de Usibamba. Parte de este motivo es la organización temporal diaria orientada a aumentar al máximo posible las horas disponibles para la producción de la clase trabajadora, así como las grandes distancias que separan los lugares de laburo, las casas, los espacios de recreo y demás que consumen gran parte del tiempo. Parte de esa razón, igualmente, es la dureza de las condiciones para los transmigrantes (especialmente, aquellos que son racializados), quienes usualmente suelen ser discriminados en diversos espacios por su proveniencia, idioma, color de piel y otros factores. Otra de las dimensiones que explican esto, también, responde a que muchos de los usibambinos que viven en Bakersfield lo hacen condición de ilegalidad, de acuerdo a las consideraciones del Estado, y muchas veces su vida está llena de incertidumbres o miedos a ser deportados en cualquier momento. Podríamos seguir elaborando las razones; sin embargo, consideramos que las expuestas pueden resumir, en gran parte, la complejidad del ritmo de vida.

Muchos usibambinos que residen en el pueblo o la ciudad (así le llaman a Bakersfield) trabajan en transporte (en los camiones o “trocas”, como les dicen) o jardinería. Normalmente, en empresas propias o de sus paisanos, quienes los emplean. Ya que Bakersfield (así como cualquier otra gran ciudad estadounidense) tiene muchas áreas suburbanas y residenciales alrededor, y la planificación urbana de estas áreas consta, en parte, de múltiples jardines en las casas y áreas verdes, el trabajo en este ámbito es relativamente abundante. Tanto así, que algunos trabajan en más de una empresa jardinera y en múltiples turnos para poder ganar más (y cubrir

la demanda de trabajo). Los ranchos ganaderos a los que algunos han sido asignados cerca al pueblo están ubicados en una zona que llaman “el filo”, por su lejanía de la ciudad, hacia los linderos entre Bakersfield, parques nacionales y otras ciudades. Sin embargo, no todos los que están asentados ahí vienen del filo. Algunos provienen de otros estados (como Wyoming, Colorado, Utah y demás).

En la ciudad, la vida no le permite a uno tener una convivencia tan próxima, como nos han dicho varias personas. Debido a las condiciones de vida y el ritmo de trabajo al que muchos están sometidos, y los consecuentes diversos problemas que cada quien puede estar atravesando, a uno lo empujan a ver mucho más hacia sí mismo o su propia familia (y eso) en los momentos libres. Esto es así, excepto durante los fines de semana; sobre todo, los domingos, días donde los usibambinos y sus familias se reúnen en “el estadio” (un parque enorme llamado Beach Park) a pasar la mañana y la tarde. En este espacio, los diferentes clubes adscritos a la Unión de Clubes Peruanos (primera asociación de migrantes peruanos en Bakersfield) se organizan para realizar jornadas de deporte y actividades profundas, usualmente la venta de comida típica peruana cocinada por ellos mismos. Algunos, igualmente, tienen hornos de pachamanca implementados en sus casas, criaderos de cuyes y demás que utilizan (o alquilan) para la preparación de comida regional de Junín. También existe el “recreo” Internacional Wankita, un espacio que ha sido organizado para el ocio, la interacción y el descanso de los usibambinos y otros paisanos del centro. Quien gestiona este espacio es el primo de Elsa, una de las interlocutoras, en Bakersfield. En ocasiones especiales, suelen reunirse en Internacional Wankita también.



Figuras 18 y 19. Izquierda: mujeres de distintas zonas de Junín alentando al equipo de fútbol de Usibamba en el estadio. Derecha: una de las familias que provinieron de Tarma vende comida peruana para recaudar fondos. Fuente: archivo de campo.

Las reuniones de la asociación no se limitan únicamente a los deportes (fútbol, usualmente jugado por los varones, y vóley, por las mujeres) y la comida, sino también pueden realizarse bailes típicos (como Santiago, Huaylarsh o Huaconada) como parte de las jornadas. Uno de los eventos más memorables para los usibambinos (y que incluso es registrado en el informe de práctica de campo del compañero Barrio, 2018) fue el accidente automovilístico del 2012, donde jóvenes usibambinos fallecieron en la carretera. Ante esta tragedia que removi6 a la comunidad, se organizaron para recolectar fondos y lograr la repatriaci6n de los cuerpos a Usibamba, donde los padres de los j6venes, familias cuyos recursos no eran suficientes para cubrir los costos, estaban. Se movilizaron de tal forma que lograron recolectar m6s de \$150,000 y pudieron enviarlos a su tierra natal, cubrir los costos del sepelio y darles una cantidad extra a sus familiares. Esta gesti6n fue organizada por todos y aquellos que tenían papeles (estaban en condici6n de legalidad) y podían salir del pa6s fueron a hacer las gestiones respectivas. Algunos consideran esta organizaci6n lo que dio pie a la creaci6n del Club Sport Usibamba (antes participaban de la Uni6n de Clubes en general).

**Gran Campeonato DEPORTIVO** **10 ABRIL** DOMINGO - 2022

En coordinación con Unión de Clubes Peruanos desde 09:00 am

**Club Sport Usibamba**  
Estamos de Aniversario

**Equipos Participantes**

FAMILIA CRUZ	PALCAMAYO
SPORT SAN PEDRO	FC CUNAS
PALOMINO	SPORT CUNAS
DER JAUJA	SANTA BARBARA
UNIÓN PERU	S.C. SHACAMARCA

PRESENTACIÓN DEL ELENCO SENTIMIENTO WANKA más orquesta musical

INFORMES:  
(661) 407 6473  
(661) 636 7556

Ven a pasar una tarde familiar  
**DELICIOSA COMIDA PERUANA**

Carnero al Palo, Pachamanca 3 sabores, Truchada, Chicharrón Colorado, Mondongo, Arroz con Pollo, CEVICHE Y MUCHO MÁS

**LUGAR: BEACH PARK-BAKERSFIELD**

DELIVERY: (661)379 9492 / CON 5 PLATOS DE COMIDA

**FELIZ DIA DEL PADRE** **19 JUNIO 2022** Desde 9:00 am

**Pachamanca 3 SABORES**  
Carnero al Palo

**DELICIOSA COMIDA PERUANA** CUSQUEÑA

CARNERO AL PALO, CALDO DE MOTE, CHICHARRÓN COLORADO

Los Esperamos... DESDE: 9:00 AM

**LUGAR: 605 EL PRADO DR. BAKERSFIELD CA. 93304**

Figuras 20 y 21. Izquierda: afiche de convocatoria para celebrar el aniversario de la comunidad campesina de Usibamba. Derecha: afiche publicitario de Internacional Wankita. Fuente: página de Facebook del Club Sport Usibamba

Este evento marcó un precedente importante y, ahora, la asociación realiza actividades de recaudación de fondos cada vez que algún miembro lo necesita (ya sea de la familia que está en EE.UU. o en Perú). Las reuniones entre familiares y paisanos también se realizan de manera periódica, para celebrar los cumpleaños de algún miembro o algún otro tipo de evento importante. En ellas, usualmente cada persona trae algo para compartir, regalos y, a diferencia de Usibamba donde las celebraciones pueden durar más de 10 horas, en Bakersfield no pueden extenderse demasiado por las estrictas reglas de convivencia en las zonas suburbanas y porque casi todos los hombres trabajan todos los días y tienen poco tiempo de descanso.



Figura 22. Fiesta de cumpleaños de los hijos de Belén. Fuente: archivo de campo

Desde aquí, muchos de los comuneros exonerados, activos o residentes trabajan y envían sus pagos respectivos a la comunidad campesina como parte de las obligaciones que deben cumplir a cambio de los beneficios de seguir, sus familias, empadronadas. De igual manera, desde aquí todos mandan remesas a sus padres, esposas o hijos también. Aún así, el dinero no es lo único que circula: varios envían encomiendas a sus familiares de herramientas para trabajar en el campo (como baterías cargadas con paneles solares, por ejemplo, para electrificar los cercos y evitar que el ganado se escape), dan ideas para mejorar las condiciones de vida (de negocios o inversiones) y piden algunos otros bienes (sobre todo, medicina natural y alimentos locales empaquetados) para mejorar su salud. Por otro lado, cada hogar puede constar de una familia únicamente o, lo que es más común, de una familia y otros paisanos que albergan temporal o permanentemente. A pesar de que la más grande comunidad de usibambinos reside en Utah, cada vez más usibambinos llegan a Bakersfield por la frontera al pasar los meses para conocer o instalarse indefinidamente y trabajar. De acuerdo a la percepción de muchos, Estados Unidos es el país de las oportunidades. Aquellos que renunciaron y huyeron al pueblo dicen haberlo hecho por uno de dos motivos: por las duras condiciones de trabajo (y experiencias de abuso laboral) o porque trabajando de manera independiente uno gana por horas y no mensual. Los ingresos de algunos, en ese sentido, se duplicarían o triplicarían a comparación de lo que los ranchos ganaderos les ofrecían.

Las experiencias de abuso laboral son comunes a casi todos los usibambinos que han trabajado alguna vez en los ranchos ganaderos. Desde falsas acusaciones, acoso por parte de otros trabajadores, extenuantes horas de trabajo, falta de alimento, la violencia racista y demás (aparte de no conocer el idioma en el que los patrones hablan y establecen las reglas), muchos han optado por estar con sus paisanos y propios familiares a tener que ser sometidos a tales condiciones o amenazados constantemente con la deportación. Uno de los usibambinos con quienes pudimos hablar nos dijo “venir a trabajar acá es venir a la soledad” y nos parece una frase lo suficientemente rotunda y concisa para resumir la experiencia de muchos. Así, la comunidad extendida en la ciudad no solo sirve para las reuniones de recreo y el fortalecimiento de los lazos entre paisanos, o para implementar una red de trabajo que habilita la inserción de muchas familias (o de apoyo cuando se necesita), sino también es un refugio que muchos necesitan al insertarse en un país que no sienten como el suyo y que les permite tener condiciones dignas de vida, al facilitar el acceso a muchos recursos necesarios para la subsistencia propia y de sus familias en Perú.

Las mujeres usibambinas en Bakersfield, por otro lado, son tan solo cinco (cuatro, cuyos casos hemos tomado para la investigación y una que es una joven menor de edad que hacía poco que había llegado). Sus casos serán abordados en el próximo capítulo; pero, en general, la mayoría de ellas se dedica al trabajo doméstico y cuidado de sus hijos (solo una es soltera). A su vez, dos de ellas trabajan en una fábrica de empaquetado de zanahorias y otros productos agrícolas. A diferencia de los hombres, que tienen una vida bastante extenuante y tienen diversos recursos de los cuales valerse para poder realizar distintas actividades productivas, las mujeres tienen una vida relativamente menos intensa que ellos en el ámbito del trabajo –o, mejor dicho, no están tan expuestas a la explotación– y muchas dedican su energía y tiempo al cuidado de sus familiares. Para estar en contacto constante con sus hermanos, sobrinos y padres, que están en Perú, todas ellas tienen rutinas diarias o semanales para hacer videollamadas a sus seres queridos, quienes esperan en algún momento ir a visitarlas o verlas regresar.

## 2.5. Balance

A partir de los episodios visitados en su historia y actualidad, hemos podido ver cómo Usibamba es una comunidad campesina completamente dinámica, cuyas lógicas de gobierno, producción y vida cotidiana están imbricadas con procesos de circulación de mercado y cultura que trascienden sus fronteras geográficas. La historia de la comunidad de Usibamba (así como la de otras comunidades campesinas) ha estado profundamente conectada con los episodios de lucha por la tierra (o los movimientos de *recuperación* de tierras) y su capacidad de autodefensa colectiva. Igualmente, las transformaciones a las que sus familias han estado sujetas y de las cuales han participado directa o indirectamente tienen una importante correlación con la historia de expansión del capitalismo, la división global del trabajo agropecuario y el consecuente fenómeno de la globalización. En ese sentido, la comunidad campesina ha demostrado ser una institución altamente organizada que, consideramos, fundamenta gran parte de su éxito organizativo en su capacidad de adaptación a las necesidades, proyectos de vida y circunstancias coyunturales que determinan la vida, siempre conectadas con dinámicas estructurales y procesos de cambio mayores que las transforman.

Un factor que nos ha llamado considerablemente la atención sobre la situación actual es el hecho de que los comuneros tienen como uno de los temas más importantes la defensa de sus derechos colectivos por sobre distintos tipos de recursos; sobre todo, el agua, ante comunidades aledañas (específicamente, hacemos referencia a las tensiones por el proyecto Yanacocha con comunidades del Bajo Cunas) o empresas privadas (minera Azulcocha y la empresa hídrica que ha buscado implementar, sin éxito, la represa). Igualmente, no solamente los “actores externos”, por decirlo de alguna manera, a la comunidad campesina han sido los que han intervenido en la lucha por la autodeterminación y el control sobre su territorio, entre otros. Sabemos que los procesos y contradicciones internas en torno a la posesión y uso de las tierras ha sido un factor central en la organización de la institución. Como vemos, hasta la actualidad, las tensiones a nivel comunal, sean localizadas en sus linderos geográficos o no, inciden de gran manera en la gestión de

los recursos y la política local, así como en la vida diaria y cotidianidad de las personas.

Así, pues, por otra parte, de las dimensiones que más influyen en la vida institucional y cotidiana de Usibamba (y que más nos interesa por la pertinencia con el problema de investigación planteado) es el proceso de transmigración, que se sostiene de múltiples expectativas y necesidades de las familias comuneras que buscan, entre muchas otras cosas, mejorar sus condiciones de vida, sosteniéndose de las redes translocales de las cuales la institución comunal también participa, de manera directa o indirecta. A la luz del trabajo de campo realizado, hemos podido dar cuenta de algunas otras contradicciones al interior de la comunidad, sea a nivel de la directiva o de las familias y personas que las componen. Específicamente, hemos notado que hay una especie de correlación entre las expectativas de vida que hemos podido conocer, el acceso y la distribución de la tierra (intermediadas por la institución comunal) y el proceso transmigratorio. Muchos campesinos han visto mayores oportunidades en retirarse de la comunidad e irse a las ciudades a trabajar para poder acumular mayores capitales y transformar sus condiciones de vida. Algunas de las motivaciones han sido el trabajo de la institución contra el acaparamiento de recursos (sobre todo, la tierra) por parte de algunas familias.

Otra de las tensiones identificadas es la que hay con respecto a las formas tradicionales de ejercer política en la comunidad y las personas a cargo de los puestos de control y poder. Algunas ideas y expresiones podrían parecer contradictorias inclusive, pues hay un sentir generalizado de que casi solo se ven mujeres en la comunidad. Sin embargo, quienes usualmente ocupan los cargos son los hombres. De igual modo, hemos podido dar cuenta de que la cifra real sobre la cantidad de comuneras que están participando activamente de la vida institucional es una cifra invisibilizada, oculta detrás de los nombres de los esposos y padres de familia, quienes son considerados como los jefes del hogar y principales accesorios a los recursos comunales (por lo menos, en el papel), que se encuentran fuera del país (y en Estados Unidos, muchos de ellos). En el día a día, hemos notado una considerable mayor presencia femenina en los campos, las asambleas y los espacios públicos en general. Nos atreveríamos a asumir que, tal y como comentó uno de los informantes principales y especialistas a nivel de directiva, estas contradicciones indudablemente

generarán debates y cambios pertinentes a las circunstancias expuestas, a nivel estatutario y práctico de la política comunal.

Al analizar los movimientos y decisiones de sus miembros, podemos dar cuenta de que hay un sentimiento compartido con respecto al “derecho de los jóvenes” de poder mejorar sus condiciones de vida y cumplir sus objetivos. Vemos que la expectativa general de que todos, en algún momento, migren a trabajar a los ranchos estadounidenses sigue bastante latente (algo que Paerregaard había anotado también durante sus investigaciones en la localidad). Aunque, desde la pandemia, ya no se percibe el proceso transmigratorio como parte de la costumbre de trabajo de los comuneros o como una acción destinada a aumentar la capacidad de acumulación de capital y mejorar las condiciones de vida, sino como un modo de evitar la precarización, catalizado por la crisis generalizada del 2020. A pesar de que, en el discurso, muchas familias han comentado que la crisis ha tenido bajo impacto en la comunidad, pues han podido continuar sosteniéndose a partir de los productos agrícolas para el autoconsumo y porque el comercio de alimentos estuvo habilitado, no podemos decir lo mismo de aquellas familias que se han sostenido más a partir de actividades múltiples diferentes de la producción agropecuaria (como el trabajo ocasional, asalariado, la venta de otro tipo de productos que no sean de consumo, entre otros).

Esta tendencia a seguir saliendo de la comunidad sin la posibilidad de retornar como una variable segura (ahora, ya no solamente personas, sino familias enteras), sin duda, está generando una serie de procesos que no tienen precedentes a nivel general y colectivo, de acuerdo a lo que hemos podido anotar a partir del proceso histórico de desarrollo de nuestro problema de investigación, así como a partir de las entrevistas. A nivel de hogar, familia y sus miembros, estas tendencias y procesos también tienen un impacto considerable, pero también responden a circunstancias diferentes (y, a su vez, tienen trayectorias particulares) que nos interesan ver. Después de haber dado una suerte de aproximación y contextualización histórica al tema de interés (y haber dado cuenta de la ausencia del rol que han tenido las comuneras en el desarrollo de todo este proceso hasta el balance actual), ahora procederemos a describir los casos y presentar las historias de las mujeres. Pues bien, en el siguiente capítulo, vamos a entrar a los casos investigados para poder dar

cuenta de cómo las mujeres han percibido y actuado ante estas circunstancias vertiginosas de cambio.



### **3. Capítulo tres. Historias de vida desde la transmigración. Un abordaje narrativo a las trayectorias de las interlocutoras**

El presente capítulo tiene como propósito presentar las historias de vida de las mujeres que han hecho parte de la investigación como interlocutoras principales, así como los relatos o perspectivas de aquellas personas que forman parte de su entorno más íntimo. Para ello, previamente introduciremos los perfiles de cada una de ellas, tomando atención a sus características más importantes, de sus vidas y de las actividades principales que realizan. De igual manera, realizaremos una descripción de los tipos de rutas de tránsito que las mujeres y/o sus familiares han seguido para instalarse en el país receptor (Estados Unidos). Habiendo descrito estos aspectos, entraremos a sus historias de vida, organizada por los momentos más importantes identificados por ellas de (o desde la) transmigración. Sus historias, igualmente, tendrán también los relatos de sus familiares en ellas. Desde estas aproximaciones, analizaremos las narrativas y valoraciones que ellas tienen sobre sus vidas y de ellas mismas; pero, también, el tipo de responsabilidades o roles (usuales y nuevos, en su consideración) que tienen las interlocutoras a raíz del proceso transmigratorio y otras de eventualidades de sus vidas que hayan tenido un impacto importante. De manera transversal, se realizará una previa caracterización de sus hogares, aplicando una lectura deslocalizada sobre las relaciones sociales y las personas que conforman la unidad doméstica y la familia, y que será retomada en el cuarto capítulo. De ese modo, podremos tener un panorama mucho más completo del contexto de vida de las mujeres y el espacio social desde el que se mueven y que para ellas tiene mayor importancia: el hogar. Este capítulo es crucial para poder exponer el tipo de recursos o capitales que están disponibles para las interlocutoras y poder rastrear la ruta de sus estrategias a lo largo del tiempo, dando cuenta de la manera en la que las mujeres balancean las actividades productivas con las reproductivas, históricamente feminizadas, para sostenerse a sí mismas, sus hogares y a la comunidad campesina de la que hacen parte.

#### **3.1. Las mujeres detrás de las historias: presentación de sus casos y descripción de las rutas de tránsito**

En esta primera sección, realizaremos un abordaje descriptivo hacia dos dimensiones cruciales para la investigación. En primer lugar, vamos a presentar los casos de las interlocutoras principales: las mujeres cuyos testimonios nos acompañarán a lo largo del texto y a partir de los cuales podremos responder nuestras preguntas de investigación. En segundo lugar, expondremos los tres tipos centrales de migración que hemos identificando, partiendo desde las rutas de tránsito, divididas por etapas, que ellas, sus esposos o sus familiares han seguido. Hemos incluido, para la consideración de las rutas de transmigración, los testimonios de informantes secundarios, así como lo que las personas con quienes hemos podido conversar a lo largo del trabajo de campo nos han descrito como las rutas usuales.

### **3.1.1. Desarrollo descriptivo de cada caso**

Antes de introducirnos en las historias de vida de las mujeres y poder entrar a los detalles de cada caso, queremos presentarlas y las características más importantes de sus vidas. Aquí, se reúnen 8 mujeres en total, de 4 mujeres situadas en Estados Unidos y 4 en Perú. Así, para Usibamba, tenemos dos casos de mujeres mayores, María (56) y Celia (59), cuyos esposos viven en Estados Unidos (California y Utah, respectivamente) y el hogar se mantiene a través de las fronteras. Luego, está el caso de Ana (34), una mujer usibambina joven y comunera activa (en calidad de jefa de familia) que está en proceso de separación de su aún esposo, quien tiene otra familia en Norteamérica desde hace tres años. Finalmente, el caso de Luisa, no adscrita a la comunidad y cuyo esposo volvió desde hace más de 10 años de trabajar por contrata y con quien vive en la misma casa. Para Bakersfield, por su parte, tenemos los casos de Dana (42), la primera usibambina en asentarse con su familia en la ciudad y una de las dos interlocutoras que se encuentran en condición de legalidad en el país. Después, le sigue Belén, mujer de 33 años y una de las dos interlocutoras que llegaron al país cruzando la frontera. Ella llegó junto con su familia desde hace casi un año. Nora, la más joven de las interlocutoras (25 años), también llegó cruzando la frontera, hace menos de un año, con su hija, para estar junto con su esposo -quien ya vivía hacía años en el país. Por último, tenemos el caso de Elsa,

otra mujer joven (de 27 años), pero soltera<sup>85</sup>, que vive legalmente en Estados Unidos desde hace más de cinco años y se dedica al trabajo la mayor parte de su tiempo.

Pues bien, esta sección busca responder, en orden, las siguientes preguntas: ¿Quiénes son las mujeres cuyas historias nos acompañarán a lo largo de la investigación y cuáles son sus casos? ¿A qué se dedican y cuáles son sus actividades<sup>86</sup> principales? A partir de estas preguntas, desde las cuales organizaremos la información, tomaremos en cuenta los puntos en común que intersectan sus experiencias: saber qué actividades son características de ellas, pero también conocer otro tipo de coincidencias que puedan permitirnos esbozar una suerte de perfil general. De igual manera, para la presentación de los casos, utilizaremos los árboles de parentesco de cada una de las mujeres para comprender las historias de transmigración desde un enfoque que nos permita calcular el capital social y las redes familiares movibles a través de sus familias, utilizando los siguientes criterios por color para ubicar sus zonas de residencia. Asimismo, hemos valorado simbólicamente cada lugar de residencia con un número (del 1 al 3), siendo 3 EE.UU. o cualquier otro país fuera del Perú; 2, cualquier ciudad en el Perú y 1 Usibamba o alguna otra comunidad aledaña, de haberla. Los criterios de valoración dependen de la distancia de la ubicación del familiar (3 más lejos y 1 más cerca).

Leyenda		
	Usibamba	1
	Pilcomayo	2
	Chupaca	2
	Huancayo	2
	Lima	2
	San Roque	2
	Ecuador	3
	Estados Unidos	3
	Desconocido	0

Tabla 4. Leyenda de los árboles de parentesco y valoraciones. Fuente: trabajo de campo. Elaboración propia.

<sup>85</sup> A diferencia de todas nuestras interlocutoras, casadas y con hijos

<sup>86</sup> Diferenciaremos las actividades desde dos ejes que, consideramos, fundamentales para comprender el problema de estudio en su complejidad: actividades reproductivas y actividades productivas

La función analítica de la cuantificación del capital social en las redes de parentesco de las mujeres tiene como finalidad hacer un balance de la extensión de la diáspora familiar y, también, esbozar una idea de la diferencia de conocimientos, tecnologías, proyectos e identidades que circulan a través de las fronteras mediante los vínculos familiares. La interpretación de los valores será retomada en el capítulo 4, pues en esa sección analizaremos los capitales hacia la identificación de las estrategias. Hacia el final de la presentación de cada caso, mostraremos la tabla de perfiles y se realizará un balance sobre las características agregadas de los casos.

### Dana<sup>87</sup>

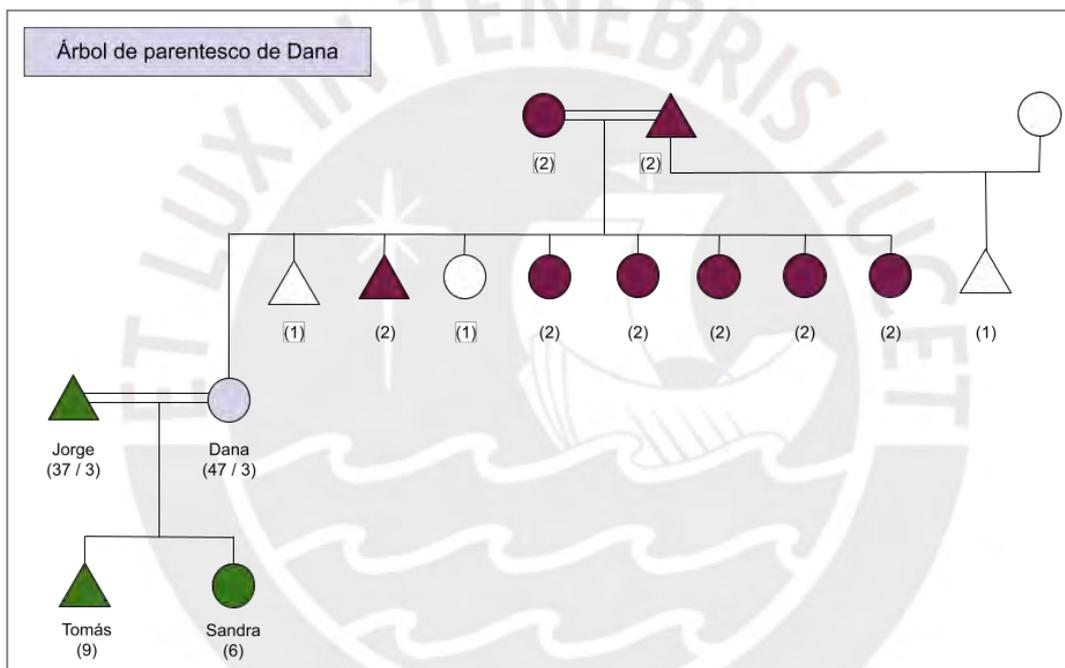


Figura 23. Árbol de parentesco de Dana. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

Dana es una mujer de 47 años que ha migrado desde hace siete años a Estados Unidos, cuando tenía 40 años y había nacido su primer hijo. Algo tímida, bastante analítica y, sobre todo, perseverante de carácter<sup>88</sup>, ha tenido una experiencia bastante difícil de adaptación al país donde ahora vive, uno que le ha dado bastantes oportunidades a su familia pero que, también, la ha enfrentado constantemente son

<sup>87</sup> No tenemos información de la ramificación del árbol de parentesco de su esposo

<sup>88</sup> Como ella misma se autodefine

la soledad y el desarraigo. Sobre todo, si consideramos que no sabe hablar inglés muy bien (maneja palabras básicas al leer y escribir) y, recién, este año se ha matriculado a clases de inglés (justo hacia inicios de febrero). Dana nos ha dicho y reiterado a lo largo de las entrevistas que poder hablar inglés es un recurso fundamental para todas las personas que migran a Estados Unidos a vivir, trabajar o por cualquier otro objetivo. Ella ha nacido en Usibamba y es hija de comuneros, tiene nueve hermanos y es una de las hermanas mayores de su familia (de hecho, casi todas son mujeres y solamente tiene tres hermanos).

Está casada con Jorge, de 37 años, paisano usibambino e hijo de comuneros, desde hace nueve años. Juntos, tienen una familia pequeña con 2 hijos de 9 y 6 años, y viven en una zona suburbana de Bakersfield<sup>89</sup>, donde, ocasionalmente, reciben a paisanos de la comunidad o del centro<sup>90</sup> cuando recién llegan a Estados Unidos, luego de cruzar la frontera. Dana vive en una casa relativamente grande, de dos pisos, y tiene dos carros (un sedán y una camioneta grande): ella maneja el sedán y la camioneta es usada por su esposo, cuando no está trabajando, o por el paisano al que hospeda. Dana fue la primera usibambina que llegó a instalarse a Bakersfield y, de hecho, ella fue la ventana a través de la cual el resto de las interlocutoras también lograron insertarse socialmente en la ciudad (relativamente, pues algunas no terminan de adaptarse/acostumbrarse al nuevo entorno). Durante una de nuestras conversaciones, contó, orgullosamente, cómo logro casar a una de sus sobrinas con otro paisano ahí, en Bakersfield, una práctica que nos devuelve a las historias de las mujeres con quienes hemos trabajado en Usibamba: algunas ellas han experimentado el “matrimonio obligado”<sup>91</sup>, por parte de sus padres y sus suegros. Pues bien, ella migró a Lima a los 19 años y vivió ahí más de 20 años. Allá, estudió enfermería y durante toda su juventud se dedicó al trabajo de cuidado de ancianos.

Al día de hoy, Dana se dedica casi por completo al trabajo doméstico y los cuidados: limpieza de la casa, cocina de las tres comidas, cuidado de la salud de su familia, crianza de sus hijos, seguimiento de sus tareas y demás. Ella, también, los

---

<sup>89</sup> Esta es una zona donde viven familias de ingresos medios y, también, migrantes de México o del medio oriente.

<sup>90</sup> Vamos a entender “el centro” como Junín o la sierra central, de acuerdo a los recursos narrativos de nuestras interlocutoras.

<sup>91</sup> En sus propios términos

lleva al colegio. Su esposo tiene un ritmo de trabajo considerablemente intensivo: trabaja manejando camiones de transporte (de diversos bienes de consumo) y acaba de implementar su propia empresa de transporte. Así, hay días en los que está fuera de casa y no viene en 24 o hasta 48 horas por estar en la carretera trabajando. Ahora bien, viendo el árbol de parentesco, la mayoría de familiares de Dana viven en Chupaca y dos hermanos en Usibamba. Cuantificando el capital social en base a la diáspora de sus miembros, este asciende a 25.

## Belén

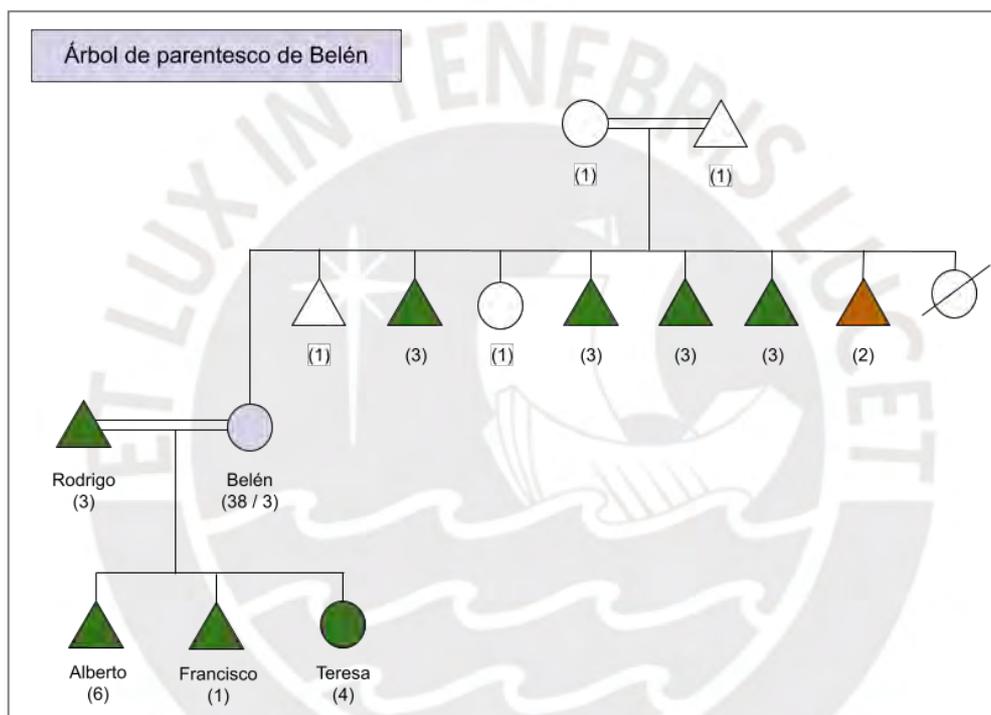


Figura 24. Árbol de parentesco de Belén. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

Luego, tenemos el caso de Belén: ella es una mujer joven que llegó hace casi un año a Bakersfield junto con su familia. Tiene 38 años y se considera una persona bastante determinada: sobre todo, porque cuando toma una decisión, “no mira para atrás”. Este aspecto de su personalidad es el que la llevó a migrar, en el 2021, hacia Estados Unidos por la frontera con México. De acuerdo a lo que nos comenta, si no fuera por Dana (su prima), ella hubiera tenido una experiencia radicalmente diferente al haber llegado a Norteamérica -para mal-. A pesar de haber sido un sueño suyo

estudiar Antropología, siguió las carreras de Marketing y Administración, y Diseño de modas después, aunque nunca se dedicó a ninguna de las dos. Belén está casada con Rodrigo desde que cumplió 30 años y, antes de llegar a Bakersfield, vivían en Chupaca y tenían una pequeña combi que usaban para percibir ingresos. Ahora, en Estados Unidos, ella se dedica al trabajo doméstico y cuidado de sus tres pequeños hijos durante la totalidad de su tiempo, aunque también tiene un pequeño “cachuelo”: la venta de comida casera, durante todas las mañanas, para los inquilinos a quienes les alquilan parte de la casa donde viven.

A pesar de que ella reitera numerosas veces que el país que la acoge le ha dado muchas oportunidades; sobre todo, para su primer hijo, Alberto, diagnosticado con autismo (y reconoce que la ayuda que obtiene hoy es algo que nunca hubiera imaginado recibir en Perú), le cuesta muchísimo poder adaptarse; sobre todo, porque no sabe manejar<sup>92</sup> ni hablar inglés, y considera que el momento del tránsito ha marcado un “antes y un después” en su vida que, hasta ahora, le cuesta mucho superar. Pues bien, ella y su familia viven en una casa bastante espaciosa en una zona suburbana relativamente nueva en Bakersfield. De hecho, viven junto con la familia de María: su esposo, Raúl, quien vive desde hace más de 10 años en el país, y sus dos hijos, Franco y Oscar. También, en la casa están los paisanos de la comunidad o de otras partes del Alto Cunas (o el centro<sup>93</sup>) a quienes les alquilan habitaciones y, para el momento en el que estábamos realizando el trabajo de campo, justo acababan de llegar 3 jóvenes de Usibamba que habían pasado 15 días cruzando el desierto desde México. A diferencia del caso de Dana, cuyo esposo llevaba viviendo en Estados Unidos desde hacía más de 17 años cuando ella lo conoció, Rodrigo tomó la decisión de transmigrar “con o sin ella” y fue el prospecto de vivir con una familia fragmentada lo que la impulsó a decidir “dejar todo atrás” y cruzar la frontera.

A partir del balance de su árbol de parentesco de la mano con las valoraciones por la ubicación de sus miembros, notamos que el capital social de Belén asciende a 24 en la escala. Dado que no tenemos la información de su familia por parte del

---

<sup>92</sup> Para nuestras interlocutoras, dos de los factores fundamentales para poder “integrarse bien” al país es poder hablar inglés y manejar – esto último, por las distancias astronómicas que hay entre sus hogares, trabajos, colegios y demás.

<sup>93</sup> Sierra central en términos de nuestras interlocutoras

esposo, hay redes que no están visibilizadas en el árbol y cuyo peso no entra dentro del cálculo. Eso sí, como se puede ver, la mayoría de sus hermanos está en Estados Unidos (entre California y Utah) y otro está en Huancayo.

## Elsa

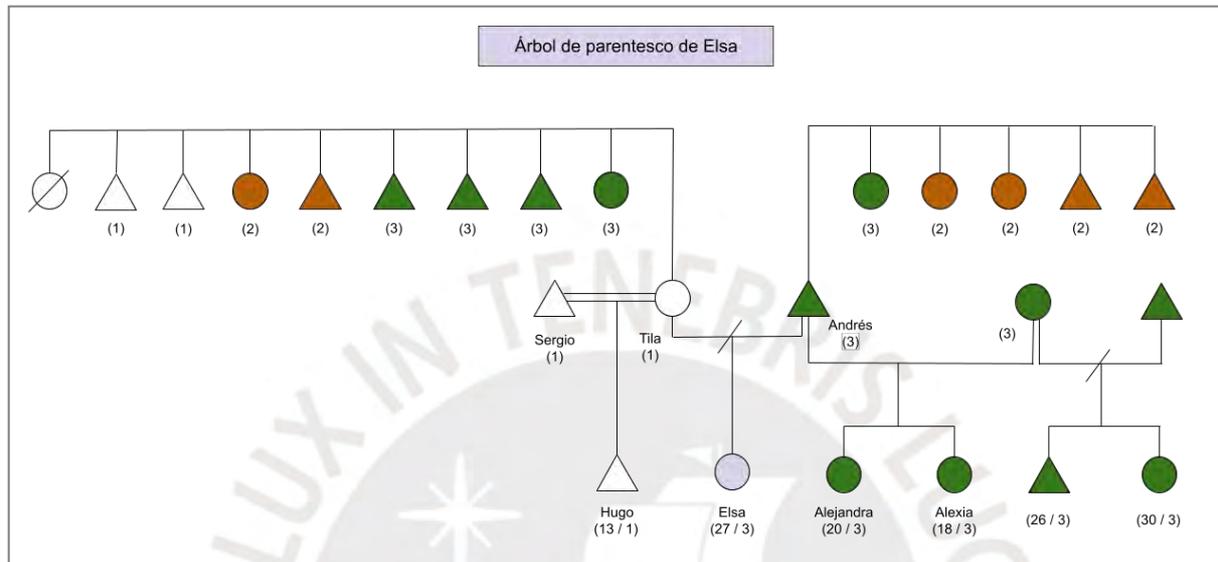


Figura 25. Árbol de parentesco de Elsa. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

Así, llegamos al caso de Elsa, una mujer joven, de 27 años y que llegó al país hace cinco años por medio de su padre, Andrés, quien había transmigrado a Norteamérica desde que ella nació (y a quien conoció cuando recién tenía 17 años, una vez él pudo volver a la comunidad al *legalizarse* en Estados Unidos). Al igual que Jorge (su primo, a quien, en su momento, recomendó), Andrés llegó al país por medio de la contrata al trabajar en el rancho, pastoreando ovejas, pero luego “huyó al pueblo”<sup>94</sup> y no pudo regresar a la comunidad. Elsa vivió toda su vida en Usibamba y, hasta antes de ingresar a la universidad a estudiar Ingeniería Alimentaria (y ser la primera mujer de su familia en acceder a educación superior, al igual que en los casos de Dana y Belén), se dedicaba enteramente al trabajo en el campo, apoyando a su madre en la producción ganadera, y sus estudios. A pesar de haber pasado unos primeros años difíciles, Elsa considera que ya se acostumbró al estilo de vida del

<sup>94</sup> Término que usan nuestros interlocutores para aludir al hecho de escaparse del trabajo, renunciar a la legalidad, y vivir en la ciudad, donde están asentados sus paisanos de Perú

nuevo país donde vive y coincide con las demás al decir que el inglés es un aspecto clave para poder acostumbrarse bien. Una vez que lo dominas, lo demás es más fácil, comenta.

Ahora bien, al igual que Dana, Elsa realiza viajes anuales a Usibamba para visitar a su familia durante sus vacaciones de verano y este es un factor crucial para poder sentir mucho menos el choque de vivir en un país completamente diferente, lejos de la vida que siempre ha conocido. Elsa trabaja, desde hace dos años, en una fábrica de empaquetado de zanahorias llamada Gimmway, ubicada a las afueras de la ciudad, y desde hace dos meses la ascendieron a un puesto de supervisión y, felizmente -dice ella-, ahora sí está en planilla y tiene una serie de beneficios que, antes, no tenía (seguro de salud, un contrato estable y otros). Maneja y, gracias a su trabajo, tiene su propio carro, con el que va a trabajar, a visitar a su familia y a realizar diversas otras actividades (como partidos de vóley en el estadio<sup>95</sup> cada fin de semana). En casa, Elsa vive con su papá, Andrés, la esposa de su papá, Eliana, y sus otros dos hermanastros que aún son menores de edad y siguen en el colegio: Alejandra y Alexia. Entre todos, se dividen las tareas de limpieza y cuidado del hogar, y también cuidan el huerto de su papá, donde produce diversas hortalizas para el consumo familiar, o la pequeña granja de cuyes que tiene.

Como vemos a partir de su árbol de parentesco, Elsa tiene varios familiares del lado de su madre y padre en Estados Unidos. Una de las tías maternas de ella es quien la recibió inicialmente en el país cuando recién llegó. Luego, el resto de sus tíos viven en Huancayo y dos maternos en Usibamba. Igualmente, varios de sus primos están en EE.UU. Haciendo un cálculo de las valoraciones, el los vínculos familiares de Elsa ascienden a 53: su árbol familiar está bastante extendido.

## **Nora**

---

<sup>95</sup> En términos de nuestras interlocutoras, el “estadio” es un gran parque familiar (llamado Beach Park) de la ciudad que tiene canchas de fútbol, vóley y demás, donde se reúnen todos los domingos.

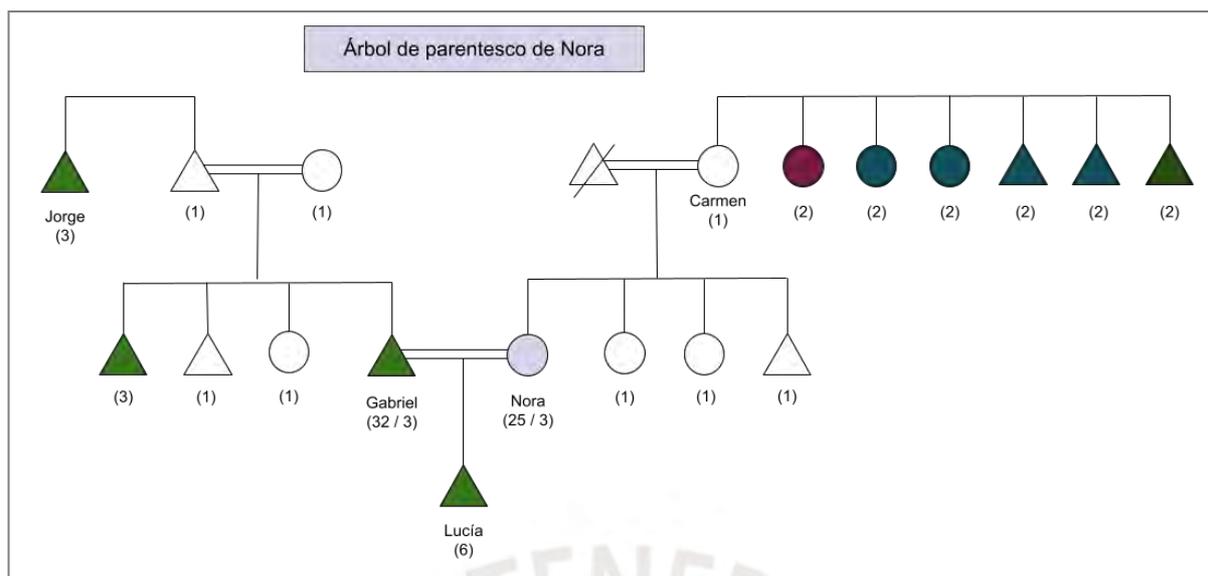


Figura 26. Árbol de parentesco de Nora. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

Finalmente, tenemos el caso de Nora, mujer joven de 25 años que, para el momento de la investigación, había llegado a Bakersfield hacía menos de tres meses. Ella cruzó la frontera sola, con su hija pequeña de 6 años, Lucía, para encontrarse con su esposo, Gabriel (primo de Elsa), a quien no veía de hacía aproximadamente 4 años desde que vino a trabajar por contrata y, luego, huyó al pueblo para trabajar en jardinería. Nora es una persona bastante callada y tímida, pero práctica al momento de pensar en lo que se tiene que hacer. Ella, al igual que Elsa, trabaja en la fábrica, pero en el antiguo puesto que tuvo la primera cuando recién entró a trabajar: en el área de empaquetado directo de zanahorias y toma de temperatura del producto. Ahora bien, su horario es bastante complicado: en las mañanas, prepara la comida del día y, a lo largo del día, se dedica al trabajo doméstico y cuidado de su hija. Durante las noches y madrugadas, Nora va a la fábrica a trabajar y, así, pasa los días y las semanas. Ella no maneja, pero la llevan y traen otros familiares de Usibamba que le pueden brindar transporte como una manera de apoyarla. De igual manera, para trasladarse al trabajo y volver a casa, compañeros de la fábrica la llevan.

Nora, a pesar de haber tenido un tránsito similar (y casi paralelo en forma) al de Belén, no considera haber tenido una experiencia traumática al cruzar la frontera. Lo que sí representa una dificultad para ella en el día a día es el idioma (no sabe

hablar inglés) y las distancias, que la obligan a ser bastante dependiente de las personas que sí pueden movilizarla (a veces, pueden ser Elsa o Dana). Al igual que otros de sus paisanos que han solicitado asilo y están como refugiados en la ciudad, lleva un grillete de control en el tobillo izquierdo que, a veces, la inhiben de poder desenvolverse con soltura. En su casa viven ella, su esposo y su hija, pero también alquilan sus cuartos a inquilinos y, actualmente, quienes ocupan el cuarto de alquiler son personas que no son del Alto Cunas ni el centro. Esta es una forma de percibir ingresos extra para el día a día, nos comenta.

Por último, si notamos su árbol de parentesco, casi toda su familia que pertenece a la misma generación que ella están en Usibamba. Sus hermanas, también viven ahí. Solo dos miembros de su familia (a parte de su esposo y su hija) están en EE.UU. (de hecho, están en Bakersfield): el hermano de su esposo y el tío de su esposo, Jorge – el esposo de Dana. El balance del valor del capital social de sus redes, si analizamos en dónde se asienta cada quien, asciende a 26.

Así, estas son las cuatro mujeres con quienes hemos trabajado durante la primera etapa del campo para la investigación. Como hemos visto, todas están emparentadas de una manera u otra, y este es un aspecto que todas consideran como fundamental para poder tener cierta facilidad de adaptación en el país de destino que, hoy, es su hogar. Todas comparten un anhelo común, subyacente a sus diversos objetivos actuales: poder volver a la comunidad y reunirse con sus familias en algún momento. Un aspecto central a lo largo de las entrevistas, que no ha sido estipulado como uno de los objetivos de investigación pero que sí surgió a lo largo del campo, ha sido el tema de “legalidad/ilegalidad”, puntos fundamentales que determinan, en gran parte, las vidas, los objetivos y los recursos de las interlocutoras. Es por ello que consideramos estas variables como cruciales para contar sus experiencias e insertarlas en un contexto que, ellas consideran, es de incertidumbre y tensión a comparación de las que “tienen papeles”. La mayoría de estas mujeres se dedican al cuidado y trabajo doméstico, haciéndose cargo de todo lo necesario para asegurarse que su hogar se mantenga en pie y sus esposos puedan trabajar “de sol a sol”, como dicen siempre. Ahora, para el caso de las interlocutoras situadas en Usibamba, tenemos los casos de María, Celia, Luisa y Ana e iremos en ese orden para presentar brevemente a cada una de ellas.

## María<sup>96</sup>

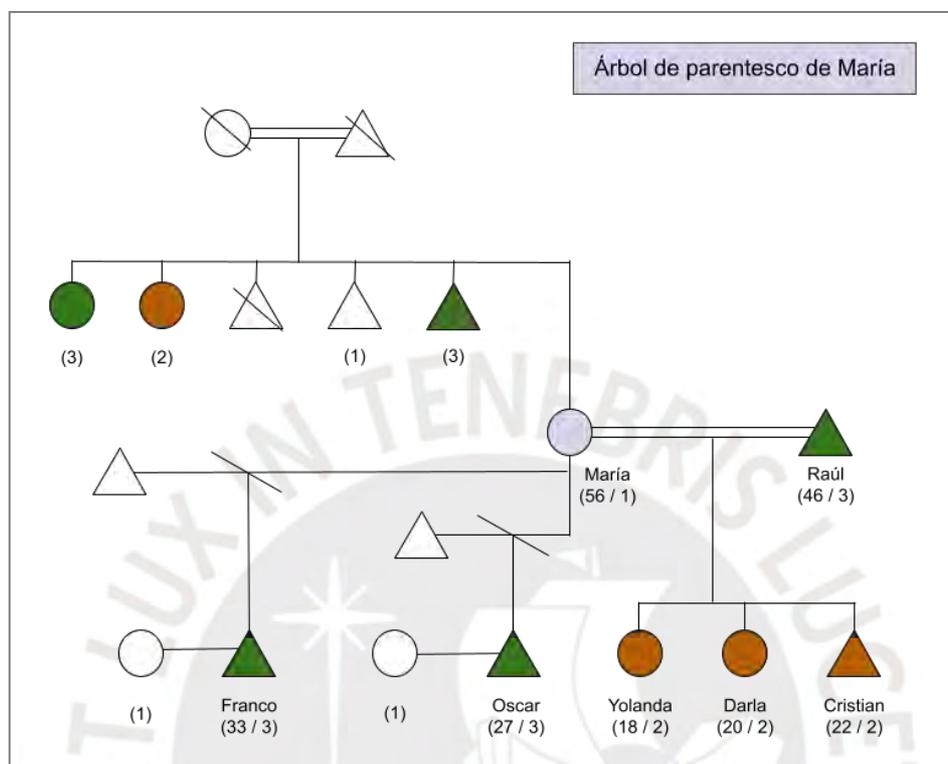


Figura 27. Árbol de parentesco de María. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

María es una mujer de 56 años que, actualmente, padece de artrosis en sus dos rodillas, enfermedad que le ha impedido continuar trabajando en el campo y cuidando de sus vacas, algo que le encantaba hacer porque le permitía tener sus propios ingresos. Hasta febrero de este año, María se dedicaba a la producción ganadera en Usibamba y vivía frente a la casa de la madre de Elsa, en el barrio primero. Su casa, pese a ser rústica<sup>97</sup>, es bastante espaciosa y tiene un establo donde, en sus mejores épocas, llegó a albergar a más de 15 cabezas de ganado: vacas, varios cerdos y algunas ovejas. Ella está casada desde hace más de 30 años con su esposo, quien adoptó a los dos hijos mayores de ella, Franco (de 33 años) y

<sup>96</sup> No tenemos información de la ramificación del parentesco de su esposo

<sup>97</sup> En Usibamba, las interlocutoras han demostrado que las casas de material noble y las rústicas (hechas de adobe o quincha) son diferentes en valor: es mucho mejor tener una casa de cemento y ladrillos que de otro material tradicional. Así, para exponer sus historias y testimonios, trabajaremos sobre la carga valorativa que nos han compartido al respecto.

Jimmy (de 27), y los ha criado como propios. Antes de migrar, Raúl era comunero y llevaba el cargo de tesorero en la comunidad, hasta que, de pronto, un amigo suyo le ofreció la posibilidad de trabajar en la contrata, María lo vio como una oportunidad ideal para saldar las deudas pendientes que tenían y, así, se fue. A pesar de que María lo extraña bastante, a él y a sus dos hijos mayores, se siente relativamente aliviada porque, desde ese momento, ella tiene la capacidad de decidir cómo se organizan los gastos del hogar<sup>98</sup>.

Actualmente, María, vive la mayoría de sus días en Huancayo, cuando no está en Usibamba, con sus tres hijos menores: Yolanda (18), Darla (20) y Cristian (22). Ella se mudó desde este año y, nos comenta, le es bastante complicado adaptarse al nuevo estilo de vida en la ciudad, porque ahora se siente más dependiente de las remesas de Raúl, su esposo, quien está desde hace más de 15 años en Estados Unidos, y no tiene mucho que hacer. Se dedica al trabajo doméstico y cuidado de sus hijos, quienes están estudiando en la universidad, y a la venta de queso producido en Usibamba. Ella, de hecho, le compra a la mamá de Elsa, quien hace queso cada jueves y domingo especialmente para venderle, y a Celia, quien ocasionalmente hace lo mismo también. Cuando no le está vendiendo a sus mismos caseros de siempre que viven cerca de su casa en Huancayo, va al mercado modelo a vender los quesos o leche también. Ya que no recibe los mismos ingresos con la venta de queso o leche a comparación de lo que ganaba con la producción ganadera, está ahorrando para implementar una bodega en su casa y crear mayores ingresos para el hogar. Antes de mudarse a Huancayo, María era prácticamente económicamente independiente por su trabajo con el ganado y la venta en su bodega, y Raúl se encargaba casi por completo de los gastos educativos de sus hijos. Es difícil acostumbrarse a una dinámica distinta, pero, cuando ponga su bodega, todo va a cambiar.

Haciendo un balance del capital social a su disposición a través de sus vínculos familiares, los valores ascienden a 27. Ella y sus tres hijos menores, como vemos, están en Huancayo, tiene algunos hermanos en Estados Unidos y el resto de su

---

<sup>98</sup> Realmente, María, en sus propias palabras, siempre ha sido una mujer bastante independiente y luchadora, y su matrimonio con Raúl no cambió, realmente, esa situación. Eso sí, comenta, el matrimonio obliga a tener que compartir responsabilidades y decisiones, y hay cosas de las que ella, ahora, ya no se encarga, sino su esposo.

unidad doméstica está situada en Estados Unidos. Sus dos hijos, además de su papá, también contribuyen al hogar con remesas (aunque una parte de ellas está especialmente dirigida a su mamá, para que “se dé sus gustitos”) y otro tipo de encomiendas. Las parejas de sus hijos (sus convivientes, pues aún no están casados) viven en Usibamba.

## Celia

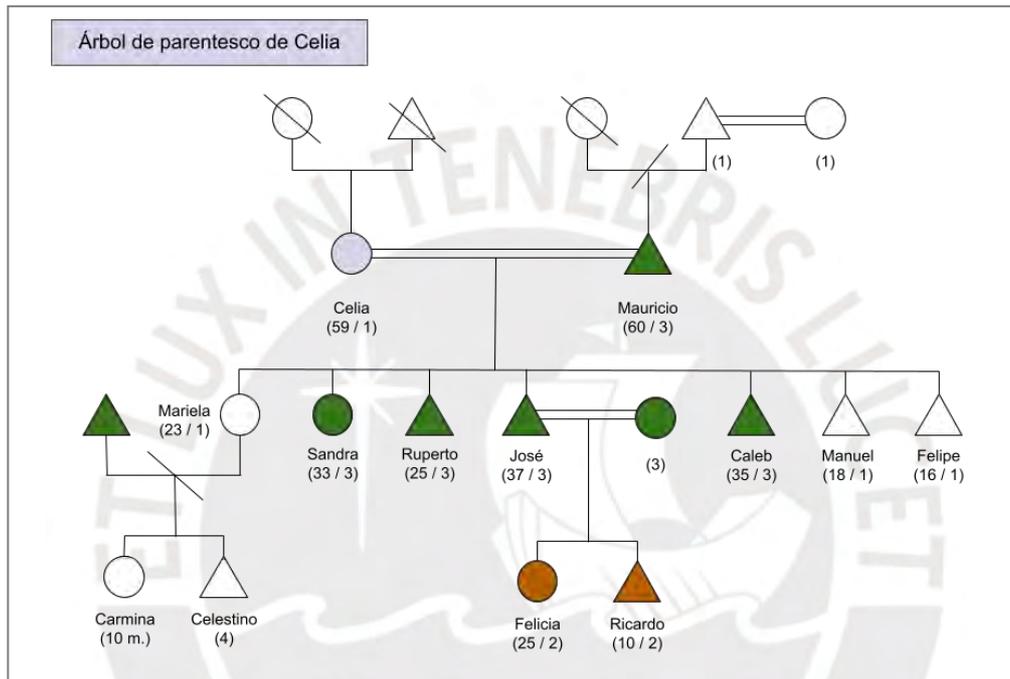


Figura 28. Árbol de parentesco de Celia. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

Luego, tenemos el caso de Celia, mujer de 59 años que ha vivido toda su vida en Usibamba. Ella es comadre y familiar de María (de parte de su esposo), y es, en sus propias palabras, una mujer bromista que difícilmente puede tomarse cualquier tema de conversación con seriedad<sup>99</sup>. Vive justo frente a la plaza del barrio primero y su casa es una bastante grande, de material noble, fácilmente distinguible de las demás por sus llamativas ventanas azul eléctrico. En esta casa, Celia vive con sus tres hijos menores: Felicia, de 23 años, Manuel, de 18, y Felipe, de 16. De igual modo, Felicia tiene dos hijos pequeños, Carmina, de 10 meses, y Celestino, de 4 años. Al

<sup>99</sup> Lo primero que dijo en nuestra primera conversación

igual que otros casos, el esposo de Felicia migró hace poco a Estados Unidos para no volver. Así, el día a día de Celia consiste en cuidar de su hijo menor, que está cursando sus últimos años en secundaria, de sus otros dos hijos y de sus pequeños nietos. Aún así, su actividad principal es la producción ganadera: cuenta con 3 vacas, 3 becerros, un burro y, también, dos chanchos en la chacra de su casa. Ocasionalmente, produce queso fresco para vendérselo a María.

Ella, actualmente –y al igual que María–, es comunera exonerada, pero, a la vez, representante de hogar, puesto que su esposo sigue perteneciendo a la comunidad campesina. Esto exige de ella una serie de responsabilidades: el deber de asistir a cada asamblea comunal ordinaria y extraordinaria, faena y las asambleas de los comités de educación, riego, agua y demás. Todo ello, para garantizar la participación de su esposo que, a pesar de estar fuera de centro poblado, tiene obligaciones con la institución. Para mantener el hogar, ella y sus hijos se dividen las tareas y quien las organiza es su hijo Manuel junto con ella. Pero cuando a ella le toca realizar alguna, normalmente se levanta sumamente temprano para cumplirla (como cocinar o limpiar). Es normal verla todos los días en el campo o sus parcelas con su hija Felicia y sus pequeños nietos, quienes las acompañan mientras son cuidados. Por otra parte, aunque Celia extraña a su esposo Mauricio, quien vive hace casi 16 años en Estados Unidos, mantiene comunicación constante con él y hay decisiones que ella no toma, sino él, con respecto a los proyectos familiares o la gestión del hogar. Aquellos que toma ella sí son consultados con su esposo y negociados de manera conjunta.

Sobre su árbol de parentesco, podemos ver claramente que casi todos los hijos de Celia están en EE.UU. Casi todos están en Utah, juntos, y la última en irse fue su hija Sandra a través de la frontera. Podemos ver que tiene dos nietos en Huancayo: hasta hace pocos meses, Ricardo, el menor de ellos (de 10 años) había estado viviendo en su casa a cargo de ella. Este fue un proceso complejo que, de acuerdo a ella, pudo manejar. Su nuera y esposa de su hijo José (el papá de sus nietos residentes en Huancayo), para el momento de la investigación, llevaba casi un año de haberse ido hacia donde estaba su esposo, quien se había ido hace más de dos años a EE.UU. Ella también cruzó la frontera con otros usibambinos. Desde hace un tiempo, Ricardo se fue a vivir con Felicia, su hermana mayor, a la casa de Huancayo

que tienen Celia y Mauricio. Desde ese momento, Celia viaja constantemente a la ciudad a visitar a sus nietos, sobre todo al menor, y para asegurarse de que no falte nada y esté todo bien. A través de un cálculo general, el valor del capital en sus redes familiares asciende a 28.

## Luisa

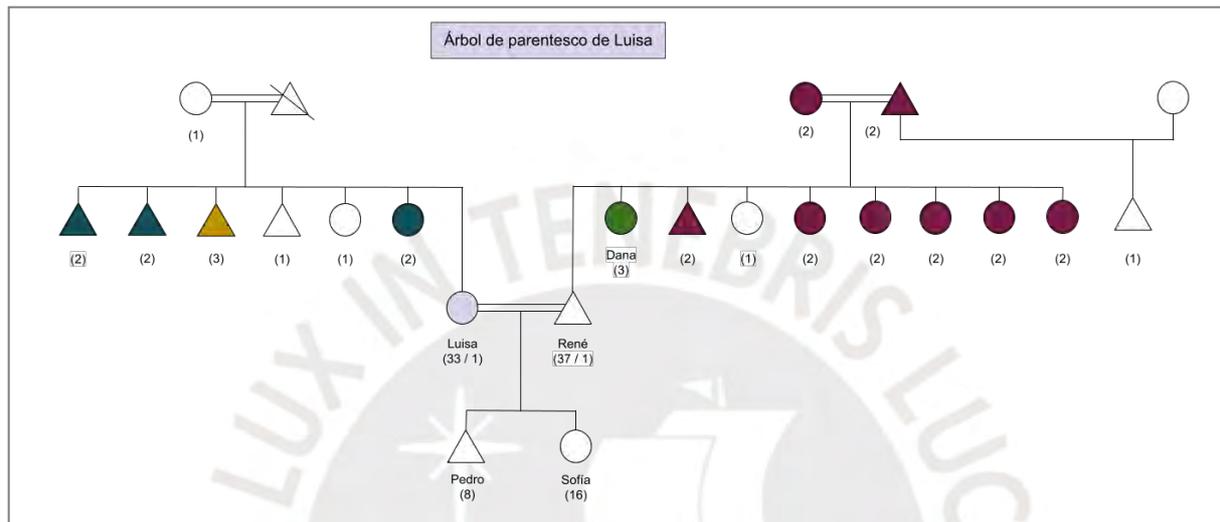


Figura 29. Árbol de parentesco de Luisa. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

Luisa, otra de las interlocutoras, es una mujer de 33 años, bastante alegre y con un carácter extrovertido, que ha vivido toda su vida en Usibamba (a excepción de un corto periodo de 1 año, cuando migró a Lima para culminar sus estudios de secundaria). Ella tiene una tienda de abarrotes y otro tipo de productos frente a la plaza del barrio primero y es vecina de Celia. Está casada con René, de 37, hermano de Dana y sobrino de María. Juntos, tienen dos hijos: Sofía, de 16, y Pedro, de 8. Ambos están estudiando en el colegio, pero Sofía ya está en su último año de secundaria en una escuela privada en Chupaca y Pedro, por otra parte, se encuentra cursando tercero de primaria en el colegio Augusto Salazar Bondy de Usibamba. René trabaja en transporte en la empresa Veloz del Cunas y tiene una van, con la que realiza el trabajo de colectivo o movilidad ocasional para los maestros de los colegios que vienen desde Chupaca.

A pesar de tener una tienda de abarrotes y dedicarse a su negocio, así como al trabajo doméstico y cuidado de sus hijos, Luisa también tiene su propio ganado: 3 vacas y 3 pequeños becerros, que viven en el establo de la vuelta de su casa. Hasta mediados de febrero del presente año, Luisa llevaba una vida de relativa normalidad hasta que, de pronto, sus molestias “de siempre” en el páncreas empezaron a inhabilitarla de poder continuar con sus actividades usuales. Así, para la última semana de febrero, René y Luisa fueron de emergencia a Lima para realizarle una operación de la que dependía su vida, pues le reventó la vesícula por cálculos y una infección que había estado molestándola desde hacía meses. Al retornar y durante todo el mes de marzo e inicios de abril, Luisa aún estaba convaleciente y la ayuda de su hija mayor, Sofía, fue crucial para poder seguir cuidando de su ganado y realizando las labores de su hogar cuando ya no podía hacerlo. Por otro lado, René trabajó en la contrata durante dos periodos de tres años cada uno, casi seguidos, durante la primera y segunda década de los 2000. Luego, por su familia, René eligió quedarse en Usibamba con su familia por más tiempo y, por problemas con la Western, no volvería a trabajar allá.

Durante el periodo de trabajo por contrata y la ausencia de René, Luisa nos comenta que casi ni lo sentía: antes de que él se vaya, solamente habían convivido algo de un mes en Chupaca (y fue un mes que sumió en la tristeza a Luisa por no poder acostumbrarse a la ciudad). El resto del tiempo que ambos estuvieron comprometidos, René estaba estudiando Mecánica en Huancayo o vivía en la casa de sus papás en la comunidad. Así, cuando se fue y su hija tenía tres meses, Luisa siguió viviendo en casa con su madre, quien la apoyó con la crianza de Sofía y sostenía económicamente el hogar. Su historia, sin embargo, será abordada en las siguientes páginas. Si vemos su árbol de parentesco, podemos calcular que la cifra valorativa por extensión de su familia asciende a 35. Ella es la que, en este ámbito, tiene mayor capital social luego de Elsa.

## **Ana**

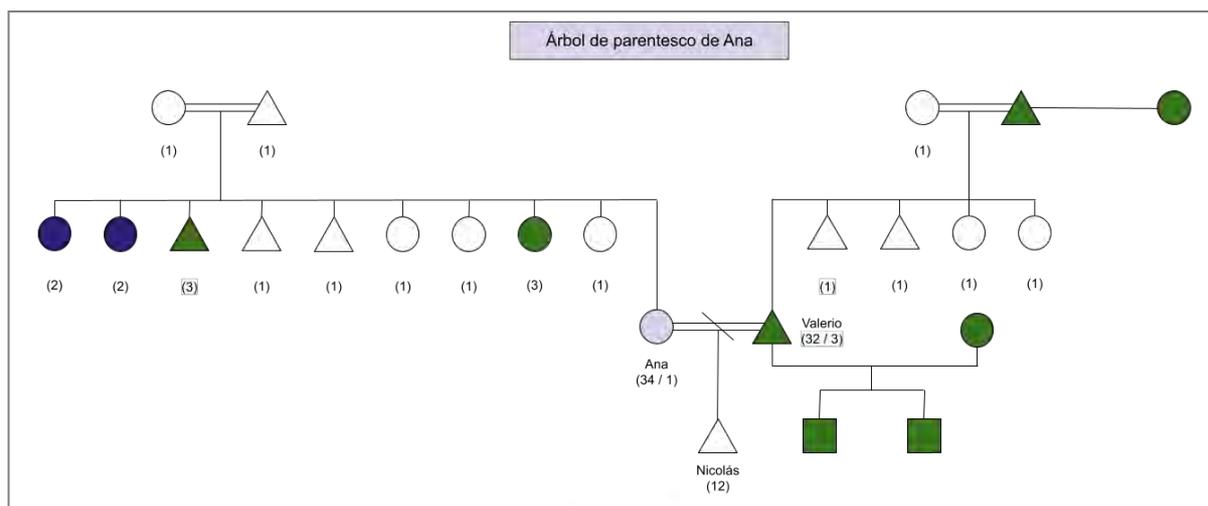


Figura 30. Árbol de parentesco de Ana. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

Así, llegamos a nuestro último caso. Ana, contemporánea de Luisa, ha vivido en Usibamba toda su vida y, actualmente, se dedica a tres actividades: a su negocio de abarrotes (también, como Luisa, tiene una tienda en su casa), a su ganado (desde febrero, tiene 5 vaquillas y 2 ovejas que compró para aumentar sus ingresos) y al cuidado de su hijo, Nicolás (de 12 años). Ella vive justo a la altura de la entrada de Usibamba, en el barrio primero (al igual que todas las demás) y, actualmente, es comunera activa y una de las jefas de hogar que forman parte de la comunidad campesina. La razón de esto es que Ana, actualmente, se encuentra en proceso de separación de su esposo, Valerio, quien había ido a trabajar por la contrata a Estados Unidos, pero, al cabo de dos semanas, huyó al pueblo a vivir con su papá y, desde entonces, no ha vuelto a la comunidad y empezó una nueva familia. Ante ello, empezaron su proceso de divorcio y Ana acreditó ante la asamblea ser madre soltera y, ahora, tiene bastantes responsabilidades para con la institución.

Ana no tiene un recuerdo positivo de la transmigración de su esposo, y, en general, no tiene una opinión favorable al respecto por su experiencia personal. Ella se considera a sí misma, y en gran parte por la influencia de su abuela, una mujer fuerte, dominante y que tiene bastante claro que debe salir adelante sola. Valora mucho el trabajo que hace y no se considera una ama de casa tradicional, porque no le gusta mucho todo lo asociado al trabajo doméstico (que, aún así, realiza para sostener su hogar). Ella es sobrina de la mamá de Elsa y, a pesar de ser la mayor de

10 hermanos, de los cuales 5 viven en Usibamba, no los frecuenta mucho y su día a día se divide entre el campo, durante las mañanas y tardes, y el trabajo en su tienda durante las noches. Ocasionalmente, realiza viajes hasta Huancayo o, incluso, Lima, para abastecerse de todo lo necesario para sus ventas y sostener su negocio a lo largo del año.

Ella se dedica, así, a su negocio de abarrotes, materiales de estudio y ropa. Es usual verla levantarse de madrugada para cocinar la comida, ayudar a Nicolás a alistarse para ir al colegio (o, en su defecto, lo deja alistarse solo para ir al campo). Ella arrienda parcelas a algunos comuneros, a parte de las que ya tiene asignadas por la comunidad campesina<sup>100</sup>. El resto del día hasta que cae el sol, ella está con sus vaquillas en sus parcelas. Al volver, prepara la cocina, ayuda a su hijo a hacer sus tareas y, a la vez, atiende en la bodega. Así es el día a día de Ana, cuando no está viajando hacia Chupaca o Lima para abastecer de bienes su tienda. Ahora bien, al ver su árbol de parentesco, notamos que casi toda su familia está en Usibamba, excepto dos hermanos que viven en Pilcomayo y otros dos en Estados Unidos. Así, la diáspora familiar, a partir del cálculo, asciende a 26 en la escala valorativa.

Estos cuatro casos restantes, que hemos visto a profundidad durante nuestra segunda etapa del campo, nos dan bastantes luces sobre las particularidades de las mujeres que residen en el centro poblado (aunque sea de manera intermitente, como es el caso de María, que vive entre Huancayo y Usibamba). Todas ellas se han dedicado y siguen dedicando principalmente a la pequeña producción agraria de consumo familiar y, también a la producción ganadera: específicamente, la venta de leche a la empresa usibambina del señor Enrique (suegro de Nora y tío de Elsa) u otras de Chaquicocha y, de manera marginal, la producción de queso para la venta. A pesar de que en los casos de María y Celia sí hay una especie de añoranza al tiempo en el que sus esposos estaban con ellas y vivían en casa, ambas reconocen -a su modo- que la distancia les permite tener una cierta agencia que, antes de la migración de sus esposos, no tenían. Aún así, María tiene una dinámica diferente a

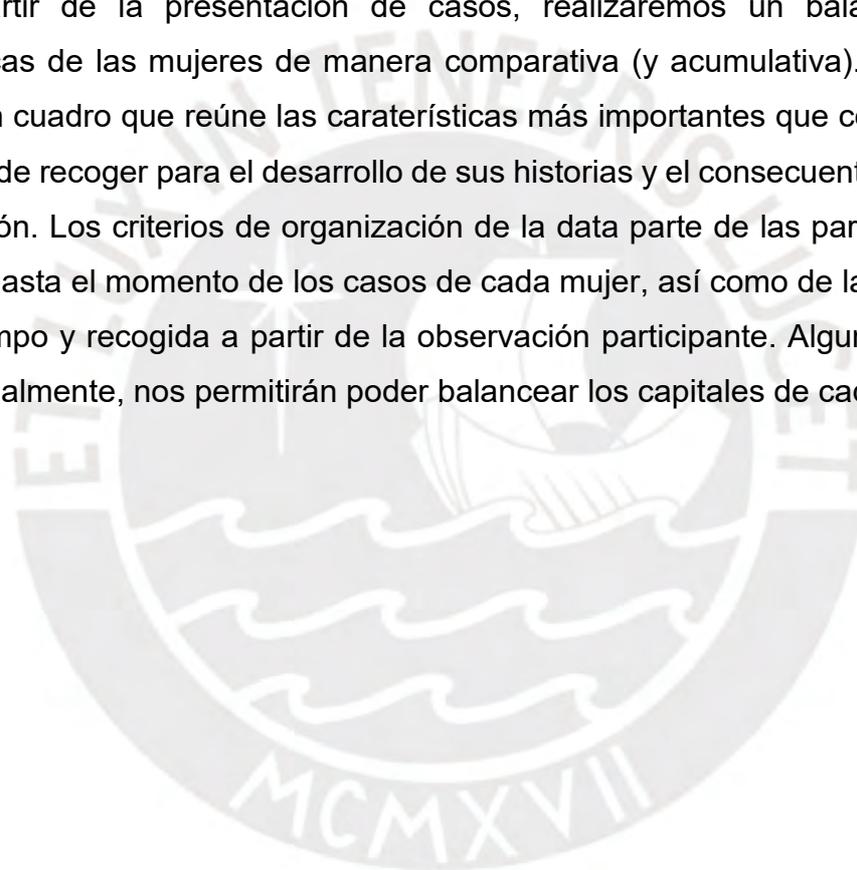
---

<sup>100</sup> Algo que pone en desventaja a Ana es que, de acuerdo al estatuto (y en la realidad) a las mujeres de la comunidad se les asigna media hectárea menos que a los hombres para trabajar. Mediante las entrevistas, se nos explicó que eso se debía a la fuerza que requiere trabajar las parcelas en su extensión completa, así que las mujeres no tenían la capacidad de tener más de una sola hectárea (a los hombres se les asigna una y media).

la de Celia: la primera tiene mayor distancia e independencia con respecto al poder que podría tener su esposo en la unidad doméstica a comparación de la segunda, que aún depende en gran medida de las decisiones del padre de sus hijos. Todas, excepto Luisa, cumplen al pie de la letra sus obligaciones con la comunidad campesina en calidad de representantes (o jefa del hogar, en el caso de Ana).

### **3.1.2. Perfil de las interlocutoras: síntesis de las características comunes y distintivas**

A partir de la presentación de casos, realizaremos un balance de las características de las mujeres de manera comparativa (y acumulativa). Así, hemos realizado un cuadro que reúne las características más importantes que consideramos pertinentes de recoger para el desarrollo de sus historias y el consecuente análisis de la información. Los criterios de organización de la data parte de las particularidades expuestas hasta el momento de los casos de cada mujer, así como de la información vista en campo y recogida a partir de la observación participante. Algunos de estos criterios, igualmente, nos permitirán poder balancear los capitales de cada una.



Casos	Ubicación	Composición de la unidad doméstica	Edad	Estatus en la CC	Actividades principales	Lengua(s)	Nivel educativo
Luisa	Usibamba	Luisa, su esposo, René, y sus dos hijos: Sofía y Pedro	33	Hija de comuneros	Ganadería, venta de abarrotes, trabajo doméstico y cuidado de sus hijos	Español, Quechua (en menor grado)	Secundaria completa
María	Usibamba	María, sus tres hijos (Yolanda, Daría y Cristian) y su nuera (conviviente de su primer hijo mayor). Su esposo, Raúl, vive en EE.UU., junto con sus otros dos hijos, Franco y Oscar.	56	Comunera exonerada (y representante)	Venta de queso y leche, cuidado de sus hijos, trabajo doméstico y gestión del hogar en general	Español, Quechua	Secundaria completa
Celia	Usibamba	Celia, sus tres hijos, Felicia, Manuel y Felipe, y sus cuatro nietos: los hijos de Mariela, Celestino y Carmina, y los hijos de José, Felicia y Ricardo (en Huancayo). Su esposo Mauricio vive con sus hijos José, Sandra y Caleb en EE.UU.	59	Comunera exonerada (y representante)	Ganadería, cuidado de sus hijos y trabajo doméstico	Español, Quechua	Secundaria incompleta
Ana	Usibamba	Ana y su hijo Nicolás. El esposo de Ana, de quien se está separando, vive en Estados Unidos.	34	Comunera activa (y jefa de hogar)	Ganadería, venta de abarrotes y ropa, trabajo doméstico y cuidado de su hijo	Español, Quechua (en menor grado)	Técnica completa
Elsa	Bakersfield	Elsa, su padre Andrés, la esposa de su padre y sus hermanastros, Alejandra y Alexia. En Usibamba, viven su madre, Tila, su padrastro Sergio y su hermano menor, Hugo.	27	Hija de comuneros	Trabajo asalariado estable (fábrica) y apoyo en las tareas del hogar (trabajo doméstico)	Español, Inglés (en menor grado)	Superior completa
Dana	Bakersfield	Dana, su esposo Jorge y sus dos hijos, Tomás y Fernanda. Todos viven en Estados Unidos	43	Hija de comuneros	Trabajo doméstico y cuidado de sus hijos	Español, Inglés (en menor grado)	Superior completa
Belén	Bakersfield	Belén, su esposo Rodrigo, sus tres hijos, Alberto, Teresa y Francisco. Comparten el hogar con otros paisanos usibambinos: Raúl, Oscar y Franco.	38	Hija de comuneros	Trabajo doméstico, cuidado de sus hijos y venta de comida casera	Español, Quechua (en menor grado)	Técnica completa
Nora	Bakersfield	Nora, su esposo Gabriel y su hija Lucía	25	Hija de comuneros	Trabajo asalariado inestable (fábrica), trabajo doméstico y cuidado de su hija	Español, Quechua (en menor grado)	Técnica completa

Tabla 5. Perfil de informantes principales. Fuente: entrevistas a profundidad y semi-estructuradas. Elaboración propia.

Como podemos ver, casi todas ellas han terminado el colegio (un logro importante a comparación de generaciones anteriores – muchas de ellas son las primeras en sus familias en haber terminado la secundaria, asistir al colegio o haber logrado un título de educación superior). La mayoría de ellas, si no todas, han tenido que salir de la comunidad campesina y hacia las ciudades para poder seguir estudios superiores (como abordaremos en la sección sobre sus historias). Curiosamente, casi todas quienes han cursado estudios técnicos o universitarios están en Bakersfield<sup>101</sup>. Asimismo, todas son hispanohablantes. El segundo idioma más hablado es el quechua (aunque no por completo, pero sí saben algunas palabras y –sobre todo las mayores– pueden sostener conversaciones), y en tercer y último lugar el inglés (a un nivel básico para quienes saben hablarlo). Las que han aprendido lo han hecho una vez se instalaron en Bakersfield y por necesidad (no fue algo desarrollado antes de ir y con alguna otra intención diferente).

Igualmente, las mujeres oscilan entre los 25 y 59 años de edad, pero la mayoría (5 de ellas) están entre la segunda mitad de sus 20s y sus 30s: son mujeres jóvenes. Entre quienes se quedaron, la mayoría tiene participación activa en la comunidad campesina, sea como comuneras exoneradas o activas. De ellas, solo una está adscrita como jefa del hogar. Asimismo, uno de los casos es de una mujer cuyo esposo retornó y se quedó en la comunidad. Por otra parte, entre quienes se fueron, la mayoría de mujeres vive con su familia (esposo e hijos) en el mismo hogar, pero la mayoría de hombres vive con el resto de sus familiares en Usibamba. Solo uno de los casos es de una mujer joven que ha ido soltera y se dedica al trabajo, en un área de su especialidad.

Situaciones / Casos	Luisa	María	Celia	Ana	Elsa	Dana	Belén	Nora
Padre/esposo en EE.UU.		X	X	X	X	X	X	X
Padre/esposo en Perú	X							
A cargo de los nietos en Perú			X					
A cargo de los hijos en Perú	X	X	X	X				
A cargo de los hijos en EE.UU.						X	X	X

<sup>101</sup> Algo que no hemos podido ahondar durante el trabajo de campo

Trabajo remunerado y no remunerado	X	X	X	X			X	X
Solo trabajo remunerado					X			
Solo trabajo no remunerado						X		

Tabla 6. Panorama comparativo de cada caso<sup>102</sup>. Fuente: entrevistas a profundidad y semi-estructuradas. Elaboración propia.

Otra consideración bastante evidente es el hecho de que todas tienen por lo menos a un miembro de su familia en Estados Unidos y por lo menos uno en alguna ciudad en las provincias de Chupaca o Huancayo. Este punto resulta bastante ilustrativo para conectar el proceso de desarrollo de trans migración entre comuneros y comuneras de Usibamba con el carácter móvil y dinámico de las familias al día de hoy. Podríamos intuir, a partir de estos casos, que quizás esta sea la historia de muchas de las familias en la comunidad: por lo menos hay un miembro en las ciudades de la región o en Norteamérica. Aún más si damos cuenta de la historia detrás de los casos. Sin embargo, se tendría que consultar más sobre la distribución de hogares en la comunidad y con un número representativo de casos para asumir tal proposición con certeza.

Así, para terminar esta suerte de balance sobre el perfil común y la particularidad de cada caso, podemos ver en la tabla 6 que casi todas están a cargo de los hijos, realizan trabajo remunerado y no remunerado a la vez, y que sus esposos (o papá, en el caso de Elsa) están en Estados Unidos. La mayoría tiene en común la actividad principal del trabajo doméstico y el cuidado de los miembros del hogar, en consecuencia, pero también están la producción ganadera, generación de ingresos de otro tipo (la venta de abarrotes o de sus productos, como comida casera, queso y leche) y el trabajo asalariado como actividades productivas importantes. Las dos que trabajan en la fábrica han estado sometidas a condiciones de trabajo inestables, sin un contrato de por medio ni algún tipo de reconocimiento a sus derechos laborales, hasta que una de ellas fue ascendida y ahora tiene un trabajo con todos los beneficios de la ley.

<sup>102</sup> Cuando algún miembro está EE.UU., puede ser en Bakersfield, Utah, Idaho, Colorado o cualquier otro estado del país. De igual manera, cuando está en Perú, puede ser en Usibamba, Pilcomayo, Chupaca, Huancayo, Lima u otros lugares. Esta información se puede ver en los árboles de parentesco.

### **3.1.3. Flujos de circulación transfronteriza. Cualidades de los tránsitos y condiciones migratorias a tomar en cuenta**

Un factor común a lo largo de nuestro trabajo de campo ha sido la reiterada repetición de que “ahora, las cosas ya no son como antes” en cuestión de transmigración por parte de las personas que hemos entrevistado y con quienes hemos compartido diversos espacios. Hay una percepción generalizada de que “todos se están yendo de la comunidad”; pero no a cualquier otra región del país ni del continente<sup>103</sup>, sino hacia Estados Unidos y, más específicamente, a través de la frontera con México. Esta situación, muchos nos cuentan, se ha agudizado a raíz de la pandemia, porque “ya no había oportunidades, no había trabajo” (conversación informal) y necesitaban buscar medios para poder sostener sus hogares, pero no bajo la lógica de una economía familiar de subsistencia o del día a día (algo que, la mayoría, concuerda que ocurre en Usibamba); sino, más bien, desde una que permita trazar planes o proyectos a largo plazo, realizar inversiones y la posibilidad de aumentar el capital económico del hogar.

A pesar de que hay ideas, hasta cierto punto, contradictorias sobre este último aspecto entre los comuneros en Perú (sobre los motivos por los cuales algunos “se van”), es innegable que el sentir de los hombres usibambinos residentes en Bakersfield, quienes sí reiteran que la motivación que los ha llevado a trabajar y, eventualmente, vivir en la ciudad es un tema fundamentalmente económico e íntimamente ligado a sus expectativas de vida. Si bien la investigación no se centra en ellos o sus experiencias, sí consideramos pertinente y necesario tomar en cuenta las rutas que ellos siguieron, para, así, comprender las historias de las mujeres que residen en la comunidad, así como de aquellas que decidieron transmigrar. Así, pues, consideramos pertinente trazar las rutas transmigratorias que las interlocutoras y sus familias han seguido para poder llegar a Norteamérica desde Usibamba y, también, comprender las condiciones de vida que tienen actualmente en calidad de migrantes

---

<sup>103</sup> A pesar de que muchas personas están migrando hacia otras zonas de Junín. Los miembros que se han tomado en cuenta para este cuadro son parte de la unidad doméstica de las mujeres.

transnacionales. Partiendo desde sus propias definiciones y perspectivas, vamos a caracterizar los dos tipos de tránsito que han sido identificados y las consecuentes condiciones migratorias a las que están sujetas.

Pues bien, en la línea de lo anterior, hemos identificado dos tendencias centrales en los procesos de tránsito: hay procesos que se ubican dentro de la legalidad y, por otro lado, aquellos que no. De igual modo, para cada tendencia, hay formas diferentes en las que las mujeres perciben las formas de migración. Es decir, en todos los casos las mujeres reconocen que han pasado por momentos donde han tomado una decisión y se han posicionado ante las circunstancias en que se encontraban, y la elección de migrar siempre ha sido una que reconocen como propia. Sin embargo, en algunos casos, ellas perciben que se ha tratado más de una situación ante la que “no tenían otra opción”, mientras que, en otros, fue percibida como una elección realizada dentro de un contexto de múltiples oportunidades, donde la transmigración no se presentó como “la única salida”. Estas circunstancias, en casi todos los casos, están directamente relacionadas a sus esposos o familias y las obligaciones que ellas sentían como mujeres o madres, íntimamente vinculadas al sostenimiento del hogar.

Una acotación que consideramos pertinente de hacer es que, en esta investigación, no consideramos las categorías de “legalidad” o “ilegalidad” como aspectos meramente descriptivos que “categorizan”, por así decirlo, las vidas de las personas, actuando como una especie de etiqueta (o adjetivo que puede resultar estigmatizante). Estamos entendiendo estas categorías como problemas, inclusive, epistemológicos y existenciales, que condicionan incalculables aspectos de las vidas de las interlocutoras y determinan el tipo de recursos a los que ellas tienen acceso, el tipo de problemas que enfrentan, que, inclusive, las definen a ellas como personas - sujetos “foráneos” al estado-nación receptor que requieren de seguimiento y control. Aspectos que pueden ser interiorizados por ellas, distorsionar profundamente su autopercepción y ubicar sus experiencias de vida al margen de las fronteras nacionales, haciéndolas sentir que, realmente, no pertenecen al lugar al que llegaron.

Desde de la lógica transmigratoria de los procesos de circulación de personas, este no es un problema que se remite o se explica por los sujetos, móviles y

dinámicos, sino que nace y se explica por las políticas públicas de los Estados receptores y sus formas de organización social, flexibles y excluyentes<sup>104</sup>, que muchas veces terminan generando la deshumanización o criminalización de aquellos a quienes sitúan fuera de lo formal, lo legítimo o lo digno. Como sabemos, los procesos de globalización producen una serie de fenómenos diversos y la “ilegalidad/legalidad” es uno de ellos. Las relaciones de poder que se articulan a partir de estas definiciones y la otredad que se construye es una a la que podemos ser particularmente sensibles como investigadoras sociales y que no queremos dejar de mencionar.

Así, habiendo hecho esta acotación, realizaremos una descripción de los modos de tránsito y las condiciones migratorias a partir de los casos de las personas que transmigraron a Estados Unidos, haciendo uso de diagramas de procesos para ilustrar, de manera organizada, cómo es la ruta de tránsito hacia el país. En el capítulo anterior, hemos visto cómo ha operado la comunidad campesina como institución intermediaria del proceso de exportación de mano de obra pastoril. Esta es una ruta que casi todos los hombres, identificados por las interlocutoras como sujetos centrales en sus historias de/desde la trasmigración, han seguido para poder llegar al país norteamericano. Pues bien, como sabemos -a partir de investigaciones previas y nuestras entrevistas-, el trabajo en ranchos norteamericanos se sostiene, legalmente, a partir de las visas H2-A, que son documentos que acreditan la técnica particular de los pastores para trabajar con ganado ovino y les “otorgan” el derecho de trabajar en el país hasta por tres años. Este es un tipo de visa que se puede renovar numerosas veces si el empleador lo requiere y solicita.

Los comuneros que deciden viajar a través de este medio<sup>105</sup>, por la contrata, siguen una ruta de cinco etapas (de inicio a final), que inicia con el momento de toma

---

<sup>104</sup> A partir de mi experiencia personal como inmigrante, así como mi historia familiar, pero también de testimonios públicos de otras personas, entiendo cómo Estados Unidos es un país que llega a ser hasta “selectivo”, a través de sus políticas públicas, para determinar qué personas migrantes son bienvenidas, deseadas inclusive, y cuáles no. Hay una clara diferencia y distinción entre personas que se movilizan desde otros países del norte global o son categorizadas como “blancas” y las personas que vienen del sur global y experimentan procesos de racialización.

<sup>105</sup> Esta ruta es la que ha sido investigada por Paerregaard (1982; 2002) y Gilvonio (2009; s/f) en su momento. Si bien no estamos añadiendo información necesariamente novedosa al respecto, sí tenemos la intención de exponer la información recogida en el campo y trazar un punto de partida para muchas de las historias de trasmigración de las interlocutoras principales.

de decisión (para distinguirlas claramente, ver el diagrama 2). La mayoría de comuneros que deciden viajar lo hacen motivados por necesidades económicas, por una necesidad de “conocer y expandirse”<sup>106</sup> o, también, por influencia de sus amigos y familiares. En cierto sentido, en la comunidad campesina se espera que los hombres, en algún momento, vayan a trabajar a los ranchos ganaderos alguna vez en sus vidas y, de esa manera, no solo es una expectativa de las familias, sino, también, se convierte en una aspiración a la que los jóvenes “tienen el derecho de acceder”, como lo han planteado algunas autoridades de la comunidad, y, de hecho, sí comparten. Cuando ocurre por necesidad económica, muchos de ellos expresan que, en la comunidad, solamente a partir de la producción ganadera, no pueden reunir suficientes ingresos para poder construir casas de material noble<sup>107</sup> o poder conseguir que sus hijos accedan a educación superior y que, en general, en el Perú, es sumamente difícil poder llegar al mismo nivel de ingresos de los comuneros que trabajan en los ranchos norteamericanos.

El proceso continúa dependiendo de dos factores centrales: o bien la necesidad de mano de obra en el rancho, o de la solicitud de un pastor de confianza para el patrón para contratar a alguien más (caso en el cual no necesariamente falta alguien). Si es lo primero, el patrón usualmente va donde los trabajadores más cercanos o de su confianza y les pide recomendaciones de personas que sean “de fiar y trabajen bien en el campo”. En el caso de lo segundo, lo que normalmente ocurre es que un pastor que tiene buen desempeño y goza de una buena relación con el patrón le solicita “traer” a una persona más para que lo ayude, sea necesaria o no una mano más en el campo. De esa manera, empiezan las primeras conversaciones con los comuneros interesados. Ahora bien, a diferencia de antes (Paerregaard, 1987; 2005; Gilvonio 2009; y otros), en la actualidad las relaciones de parentesco o compadrazgo ya no son determinantes o cruciales para definir quiénes pueden migrar y quiénes no por contrata. En ese sentido, el capital social que uno pueda detentar como familiar o amigo cercano de algún trabajador de rancho ganadero tiene un valor mucho menor y la circulación ya no se mantiene solo “en la familia”. ¿Qué ocurre últimamente? Cualquier usibambino, enterándose por sus vecinos o familiares, puede

---

<sup>106</sup> Este punto gira en torno a la idea de que Estados Unidos es el “país de las oportunidades”, como ha sido expresado de manera reiterada a lo largo del campo por muchas personas.

<sup>107</sup> Por lo menos, no en menos de cinco años, de acuerdo a sus testimonios

realizarle la solicitud a su paisano. El “favor” de recomendar tiene un costo importante, independientemente de las relaciones con el paisano que recomienda.

Así, luego de obtener el certificado de la comunidad campesina, y después de realizar una serie de estudios médicos y de otro tipo que garanticen que se encuentran en buenas condiciones de salud, los hombres emprenden su viaje hacia el rancho asignado en Estados Unidos e inician su trabajo. Es en el momento de trabajo cuando los usibambinos deciden continuar con el trabajo o huir al pueblo. Esta frase es utilizada para condensar el proceso de huida de los ranchos (y de la “legalidad”) hacia las ciudades donde se encuentran asentados las pequeñas comunidades<sup>108</sup> de migrantes de la región del centro (y, por lo tanto, usibambinos también), pero, también, hacia la “ilegalidad”. Esta es la historia compartida de muchos de los usibambinos que están en Norteamérica y que han determinado la vida de muchas de las interlocutoras.

De esa manera, el proceso anteriormente descrito nos remite a las rutas seguidas por las mujeres. Elsa y Dana siguieron un tránsito similar: ambas llegaron a Estados Unidos por medio de la residencia o la *green card* que les fue otorgados en momentos diferentes. En el caso de la primera, en el momento en que su padre empezó su proceso de naturalización por medio de la residencia. En el caso de la segunda, cuando se casó con su esposo, quien era ciudadano estadounidense ya. En ambas circunstancias, los procesos de solicitud fueron realizados por los hombres ante el Servicio de Ciudadanía e Inmigración de los Estados Unidos y su aceptación duró menos de dos meses. Pues bien, luego de haber sido procesada la solicitud de residencia para Elsa y Dana, ambas realizaron sus respectivos viajes al país. Elsa realizó paradas previas a la llegada al hogar de su padre (y, de hecho, siempre que viaja fuera del país, hacia Perú, las realiza: va a la casa de sus familiares maternos en Utah, con quienes vivió por tres meses durante su primer año en el país). Las mujeres cuentan con un permiso legal de estar fuera del país por un periodo menor a seis meses; luego de ello, retornan. Suelen utilizar esta facilidad para volver a

---

<sup>108</sup> “Pequeño” es un término relativo para describir a las comunidades de migrantes usibambinos y del centro en Estados Unidos. Bakersfield, siendo una de las ciudades con menor cantidad de transmigrantes de Usibamba, tiene alrededor de 300 usibambinos en la ciudad, sin considerar el número restante de trabajadores de otras comunidades o distritos de Junín y Huánuco. Esta información la hemos obtenido al hablar con el presidente del club de migrantes de la comunidad en Bakersfield.

Usibamba o Chupaca a visitar a sus familias y poder tener un “respiro” de la vida en Norteamérica.

Ahora bien, de otro lado, tenemos las rutas migratorias que se ubican en el ámbito de lo ilegalizado: el tránsito por la frontera con coyote (ver figura 33) y, por otro lado, el tránsito por la frontera para solicitar refugio (ver figura 34). Queremos acotar que ha sido algo relativamente complicado comprender esta segunda ruta como un proceso “ilegal”, pues, técnicamente, las personas que han realizado este tránsito sí viven de acuerdo a las leyes que el asilo les impone y cuentan con reconocimiento oficial como personas que “tienen permiso” de estar y vivir en el país<sup>109</sup>. Sin embargo, al tomar en cuenta que ellas no tienen un reconocimiento completo como refugiadas por parte del estado-nación estadounidense; sino, más bien, son consideradas como parte de los “inmigrantes” que están en la cola de espera para que su caso sea revisado y, luego, aceptado o denegado; ni mucho menos llevan vidas que consideran como legales propiamente (se “sienten” ilegales e ilegítimas), hemos optado por colocar esta ruta de tránsito bajo esta segunda tendencia, únicamente por fines analíticos y de organización de la información. Para estos dos casos, las condiciones migratorias a las que las personas están sujetas implican una serie de aspectos que les impide salir del país o las mantiene en un estado constante de incertidumbre (porque, en cualquier momento, las pueden deportar) y, en ese sentido, dota de circunstancias bastante inciertas a futuro.

Esta ruta transmigratoria por medio de la frontera con coyote es una que es bastante común (sobre todo, desde los últimos dos años). Pues bien, muchos usibambinos optan por esta ruta y, cada año que pasa, son más los que acuden a los coyotes para cruzar la frontera. Normalmente, quienes van, eligen ir en parejas o grupos de entre tres a cinco personas para protegerse entre sí: conocen perfectamente los riesgos<sup>110</sup> que implica transitar por esta vía. Una vez elegido el

---

<sup>109</sup> Hasta que les toque defender su caso ante el juez de inmigraciones y sustentar su pedido de asilo, que toma tres años en los casos investigados.

<sup>110</sup> Los peligros de cruzar con coyote son incalculables, pues el trabajo de ellos consiste en transportar a las personas hasta la frontera; de hecho, justo después de los muros que separan México y Estados Unidos. Después de este momento, las personas quedan a la deriva y deben resolver la manera de llegar “al otro lado” (usualmente, a los puntos a donde sus familiares o conocidos los recogerían). En el proceso, muchas personas pueden sufrir de captura por los oficiales y deportación, robos, secuestros, desapariciones, agresiones físicas e, incluso, sexuales (especialmente, las mujeres y niñas) o, incluso, morir (por falta de alimento o agua) o ser asesinados.

grupo, contactan al coyote (o, incluso, puede darse en el orden inverso) que, usualmente, es alguien con quien un conocido también ha cruzado la frontera. El “dato” se obtiene boca a boca y el costo es de, aproximadamente, \$ 15,000 por persona. Luego del contacto, las personas compran sus pasajes hacia México donde deben enfrentar una primera barrera de preguntas por parte de los oficiales de inmigraciones, que, en algunos casos, sospechan de los pasajes sin retorno de los transmigrantes.

Lo común es que las personas logren pasar esta primera barrera, no sin recibir las expresiones de preocupación y recomendaciones de cuidado o reprimendas de los oficiales mexicanos. En algunos casos, sin embargo, los oficiales les prohíben la entrada al país y los deportan. Posteriormente, las personas se movilizan hacia el punto de la frontera adonde se van a encontrar con los coyotes deben dejarlo todo atrás. Si han llevado maletas, mochilas o cualquier otro tipo de “carga” que puede representar una traba para poder correr a través del desierto, deben dejarlas. Esto puede ocurrir en la casa del coyote (cerca de la frontera) o en otro punto. En algunos casos, los mismos coyotes pueden ser quienes les arrebaten sus pertenencias sin previo aviso. A lo largo del proceso (desde que se encuentran con el coyote, hasta que los dejan en el punto donde deben empezar a correr o caminar), los coyotes o las otras personas del grupo donde están hablan de todos los tipos de riesgos que corren. Luego, una vez en el punto en el que cruzan la frontera, lo único que sigue es emprender un largo camino hacia el punto de llegada, que puede oscilar entre 3 a 15 días de caminatas, momentos en los que muchos enfrentan condiciones inhumanas, persecuciones por los oficiales de inmigraciones e, incluso, la muerte. Cuando por fin logran llegar al punto donde debían llegar, los usibambinos se contactan con sus familiares, amigos o conocidos, personas que van a recogerlas a donde estén y las llevan a su hogar temporal o permanente, normalmente las casas de sus paisanos.

Finalmente, tenemos el tercer tipo de ruta identificada: el del tránsito por la frontera en busca de refugio. Para esta, también hemos identificado 6 etapas que empiezan por la toma de decisión hasta la instalación en el hogar de acogida. Este tipo de tránsito es cada vez más común, aunque, de acuerdo a testimonios de usibambinos, en la actualidad (en los últimos meses) los oficiales “se están poniendo más duros” y se está volviendo más complicado ingresar al país por este medio. Antes

de ello, desde el 2020-2021, esta era la mejor ruta para quienes decidían irse con el menor riesgo y costo posible (pues, a diferencia del coyote, aquí las personas no veían su vida amenazada necesariamente y el mayor riesgo era la deportación). El momento del viaje hacia México es igual al del proceso anterior: las mismas preguntas por responder y el mismo proceso de llegada hacia la frontera. Ahora bien, una diferencia en esta etapa es que, antes de llegar a la frontera, hay algunas casas-refugio para personas que buscan cruzar el desierto. En estos hogares de asilo temporal, organizaciones sociales defensoras de derechos humanos o entidades federales buscan brindar alimento, cobijo y asesoría legal a los transmigrantes para que puedan estar preparados al momento de solicitar asilo, o por lo menos tengan dónde estar. En estas casas, muchos transmigrantes se encuentran para darse apoyo mutuo, consejos o, a veces, oír historias desoladoras de personas que volvieron del desierto por haber experimentado diversos tipos de horrores. Luego de recibir asesoría legal, y después de uno o dos días, las personas y familias se dirigen hacia los puestos de los oficiales de la frontera a entregarse y expresar su necesidad de buscar refugio. Los oficiales, a veces, pueden denegar el pedido rotundamente y forzar a las personas a darse la media vuelta de regreso a México o, en última instancia, los deportan hacia Perú.

En otros casos, por otra parte, toman a las personas en custodia y las transportan a las famosas “hieleras”<sup>111</sup> o centros de detención, por un periodo de tres días (ni mayor ni menor, de acuerdo a las experiencias de las personas a quienes hemos entrevistado), donde los hombres van a celdas apartadas de las mujeres; y ellas usualmente se quedan junto con sus hijos. Cabe mencionar que tienen terminantemente prohibido tener cualquier posesión a la mano: las personas únicamente cargan con la ropa que llevan puesta, se les retiene cualquier otro tipo de posesión y los celulares son decomisados. Consumen poco alimento y, para abrigarse, solo tienen una manta de aluminio. Pasados estos tres días, lo que ocurre es que las personas son trasladadas hacia las oficinas de oficiales de mayor rango para solicitar y justificar su necesidad de asilo (es aquí donde funciona la asesoría legal recibida en México). Si es que los argumentos no resultan convincentes,

---

<sup>111</sup> Son popularmente conocidas como hieleras por sus bajas temperaturas. “No importa si es invierno o es verano, ahí tú te congelas. Yo llegué a enfermarme y mis hijos también” (fragmento de entrevista).

entonces las personas son devueltas a México o son deportadas al Perú. Si es que, por otra parte, lo son, entonces se les coloca en la cola de casos que deben resolverse en instancias judiciales, donde sus casos serán tomados por jueces de inmigraciones. Así, se les da permiso de entrar al país y vivir bajo condiciones específicas de comportamiento. Al finalizar esto, las personas son liberadas y los familiares de ellas o conocidos las recogen y llevan al hogar donde se instalarán.

### **3.2. Historias de vida en un contexto de cambio y movimiento. La mirada de las mujeres a partir de la transmigración**

Los casos presentados hasta el momento nos dan los recursos necesarios para poder organizar la información en dos tipos de categorías analíticas, planteadas a partir de la circunstancia de las interlocutoras frente a la transmigración: el primer tipo, catalogado como “cuando se quedan”, y el segundo tipo, “cuando se van”. Estos criterios responden a las circunstancias de vida que caracterizan las trayectorias de las mujeres, en tanto sean transmigrantes o sean responsables de un hogar cuyo padre esté fuera de las fronteras nacionales. De igual manera, sirven de base para identificar los recursos a los que tienen acceso o de los cuales disponen, cómo los organizan y las lógicas que orientan sus decisiones. Como hemos visto en el acápite anterior, las rutas que se utilizan (ellas mismas y sus esposos o padres) para poder llegar a Norteamérica, también definen o determinan profundamente sus vidas, en tanto son categorizadas, ellas o ellos, por el Estado norteamericano de formas que impactan directamente en su calidad de vida, en el desenvolvimiento de la unidad doméstica y sus objetivos (a corto, mediano o largo plazo). Pues bien, en esta segunda sección, entraremos a las historias de las interlocutoras, tomando como ejes de guía las experiencias comunes de las mujeres -pero, también, considerando los momentos más importantes para cada una de ellas- en el marco de la transmigración y prestando atención a las circunstancias de cambio. Por cuestiones éticas, hemos optado por omitir algunos pasajes de sus vidas a pedido de ellas, y también, algunos otros a criterio propio, con la finalidad no exponer información sensible que puede exponerlas de alguna u otra manera. Así, primero relataremos las trayectorias de vida de los casos de las mujeres cuando se quedan (Ana, Celia, María y Luisa) y, luego,

pasaremos a describir los casos de las mujeres cuando se van (los casos de Dana, Elsa, Nora y Belén).

### 3.2.1. Cuando se quedan

#### **“Él se encarga de la educación de mis hijos y yo de todo lo demás”**

María inicia su historia comentándonos sobre la terrible experiencia que tuvo en Lima cuando quiso irse a estudiar. Uno de sus hermanos mayores había migrado allá cuando ella estaba en el colegio, alrededor de los años 70s, así que tenía dónde quedarse al salir hacia Lima para estudiar si así lo deseaba. Luego de culminar sus estudios, ella fue a trabajar con el objetivo de ahorrar lo necesario para poder matricularse en un instituto y estudiar enfermería. “Los limeños son racistas, no es como acá”, nos cuenta como prelude a las experiencias que tuvo allá. “Yo salía a vender comida, pero me discriminaban por mis polleras y cómo me veía; “¡chola de mierda”, me decían sin que yo les haya hecho nada, así que trabajar y vivir allá era muy duro, señorita” (fragmento de entrevista). A parte de la venta de comida, María también trabajó como empleada doméstica en una casa de San Borja. A partir de los ahorros que reunió de sus trabajos y el arduo ritmo de vida que llevaba, y con el apoyo de su familia, sobre todo de su hermano mayor, pudo ingresar al Instituto Daniel Alcides Carrión a estudiar Enfermería. Sin embargo, ya que solamente contaba con su partida de nacimiento y no con certificado de estudios, tuvo que regresar, entonces, al cabo de seis meses a Usibamba para conseguir su partida de estudios, cuando fue “su primera caída” (el primer embarazo) que le cambió la vida: tuvo que renunciar a sus sueños de estudiar enfermería. La experiencia que tuvo durante su embarazo y durante la etapa de crianza a su primer hijo fue extremadamente difícil. A pesar de contar con el apoyo incondicional de su familia, el padre de su hijo no lo quería reconocer y estuvo a cargo por completo de ella.

El papá era universitario y ahora es catedrático de la Universidad del Centro. Claro que al principio dijo que “sí, sí, sí”, pero luego no firmó, no respondió, se fue a EE.UU., no regresó y mi papá tuvo que firmarlo para que sea legal. Él regresó cuando mi hijo ya era joven, ingresó a la universidad y mi papá le apoyó, pero su él no se hizo cargo de nada. Absolutamente de nada (fragmento de entrevista).

Esta experiencia inicial de maternidad marcó tanto a María que, sin intenciones de ello, trabajó lo suficiente para poder tener lo necesario para ella y su hijo, y desde entonces en adelante así fue su vida. Se dedicaba, prácticamente, a todo. Posteriormente y al cabo de unos años, María “cayó en problema” nuevamente y nació su segundo hijo. El padre tampoco quiso hacerse responsable; al cabo de unos meses, se fue a Estados Unidos a trabajar por contrata y, así, ella los crió a los dos con apoyo de su familia. Al pasar el tiempo, su padre no tenía las mismas facultades que antes, así que María fue por completo quien se encargó de sacar adelante a sus hijos. Entre la escuela para sus hijos, la producción ganadera y la venta de comida en ferias u ocasiones especiales, ella pudo mantener el hogar. Al cabo de un tiempo, pudo obtener suficientes ingresos de la venta de leches y quesos como para alquilarse un pequeño local frente a la casa principal. Este espacio ella lo implementó para vender salchipollo y cervezas en las noches. Sus hijos la ayudaban cuando podían, si no se encargaban del trabajo en el campo mientras ella preparaba los implementos para la noche (después del colegio). María, de hecho, también era miembro de la comunidad campesina: se había empadronado como madre soltera en 1993 (poco después del nacimiento de su primer hijo) para poder dedicarse a sus vacas. Así, pues, también dedicaba su tiempo a asistir a las asambleas (o mandaba a alguno de sus hijos a que la represente).

Pues bien, fue en ese mismo local donde conoció a su ahora esposo, Raúl. Él se enamoró perdidamente de ella, por lo que nos cuenta, e iba todas las noches con la excusa de tomar (acompañado o solo) y comer salchipollo para verla y estar junto a ella. A María esto le parecía gracioso, pues, con diez años más que él, no se lo podía tomar en serio. Todos los días Raúl iba al pequeño local y le insistía a María sobre sus intenciones de casarse con ella. María le ponía todo tipo de “peros”; sobre todo, el hecho de que ella ya tenía dos hijos pequeños, la diferencia de edades y que ella ya hacía todo en casa. Ninguna de las razones pareció persuadir a Raúl de sus intenciones y, finalmente, María lo aceptó. Poco a poco, pasaron más tiempo juntos, María lo llevaba al campo o lo “ponía a prueba” con las responsabilidades que tenía y él “pasaba todas”. Así, se casaron al cabo de un año, hacia 1999, y tuvieron a sus tres hijos en un plazo de 5 años.

María nos comenta que le tuvo que enseñar de todo a Raúl. Él no sabía cuidar vacas, prácticamente había salido recién del colegio y no tenía técnica ni habilidad, así que ella tenía que decirle siempre qué hacer o en qué trabajar. Cuando podía, lo mandaba a que trabajara de peón con algún vecino que lo necesitara, y lo hacía encargarse del trabajo en el campo siempre bajo su supervisión. Paralelamente, María tenía ya familiares en Estados Unidos y una de sus hermanas, que vivía allá, le encargaba trabajar con sus vacas. Su esposo, quien estaba en Usibamba, se encargaba de pagarle. Así, con los ahorros de toda la vida de María, pudo construir su casa sobre el terreno que la comunidad le había adjudicado y ella misma, con el apoyo de su esposo y otros familiares, levantó su casa con quincha.

[...] Ya yo me casé con mi esposo y pensamos en hacer una casa. Acá al otro lado tuvimos una casita y empezamos a hacer base, adobe y quincha. Hasta que safa mi casa, no importa, aunque tapando con lo que sea. Por eso no puedo ir a mi casa. Mis hijos dicen “ay ¿qué cosa vale tu casa?”. Pero para mí vale mucho, señorita [...] Mi esposo solo puso adobe, mi puerta de calamina. Así es, me llegaban mis ingresos y decía “así yo voy a ahorrar y construir”. Por eso yo no dejo que nadie toque mi casa (fragmento de entrevista).

Este fue un gran logro para ella, nos comenta, y ahí se fueron a vivir con todos sus hijos y su esposo. Sin embargo, ella también cuidaba de su papá y su mamá. Su papá no se encontraba bien a raíz del consumo de alcohol y su madre a veces era sujeta a maltratos, golpes y otro tipo de violencias ejercidas por él. Ella se sentía muy responsable con ellos y hacía todo lo posible por ayudar a su papá a salir del “vicio”, pues, como ella comenta, “él era su rey” y le debía mucho, pero también a su mamá, quien la ayudó a criar a sus dos primeros hijos. Así, como vemos, la vida de María era bastante ajetrada: cuidaba a sus padres, a sus hijos, organizaba las gestiones del hogar, participaba activamente de la vida comunal y más. Para el 2003, su segundo hijo decide a trabajar en la contrata; pero, como muchos, terminó huyendo al pueblo y se asentó con otros familiares en Estados Unidos. Con el trabajo que él tenía en el pueblo, pudo mandar remesas a su mamá ocasionalmente para que ella lo gestione como decida, así que fue un apoyo económico más para la casa.

Al cabo de un tiempo; de hecho, al año siguiente, Raúl decidió irse a trabajar por contrata a Estados Unidos también. En realidad, no fue elección de él, sino, más bien, de María. Al haberse casado, Raúl también adquirió el estatus de comunero

(pero la jefatura del hogar se mantuvo sobre María), así que empezó a participar de la comunidad adquiriendo diferentes roles de representación y gestión. A Raúl, el hábito de tomar le estaba cobrando bastante tiempo (y dinero), y no estaba cumpliendo por completo sus responsabilidades. María vio esta situación como un peligro para todo lo que habían trabajado hasta ese momento –sobre todo, ella. Así, ella pagó lo que correspondía para la recomendación y mandó a su esposo a trabajar a la contrata, y, poco a poco, empezó a reponer todo lo que había gastado de los ahorros familiares. Sin embargo, Raúl enfrentó muchos problemas en el rancho, lo despidieron y decidió irse al pueblo con el resto de sus paisanos. Esto lo vio como una oportunidad, porque al entrar a trabajar a las empresas de jardinería de sus paisanos, empezó a ganar mucho más de lo que le pagaban con la contrata y pudo enviar mayores cantidades de dinero a su hogar. Al cabo de poco tiempo, el hijo mayor, quien en una oportunidad también fue a trabajar por contrata por un periodo de dos años, se iría por la frontera para trabajar allá, y hacer más capital para él y su familia.

Con las remesas de sus hijos, su esposo y los ahorros de su trabajo, María y Raúl pudieron comprarse su terreno en Huancayo y construyeron una casa en el año 2016. Para esto, María ya tenía una bodega que había implementado hacía unos años en su casa para generar más ingresos, y gran parte de los ahorros de este negocio también sirvieron para la construcción de la casa. El objetivo de ello era que sus hijos pudieran tener dónde estar y vivir cuando decidieran ir a estudiar a la universidad (el anhelo de sus padres). Sus hijos menores, entre quienes María había distribuido durante todos estos años los estudios, el cuidado del hogar y la atención en la bodega, habían decidido uno por uno estudiar en la universidad al salir del colegio. Así, fueron paulatinamente a vivir a esta casa y estudiar en la academia, para después entrar a la universidad. Así, María fue quedándose con su hija menor, quien aún estaba en el colegio, a cargo de sus vacas en Usibamba.

Cuando podía, iba a Huancayo a ver cómo estaban sus hijos (si estudiaban o no, si es que se alimentaban bien o no y más). Durante el periodo de mayor intensidad de trabajo en el campo, María llegó a tener más de 15 vacas, pero en los últimos años tuvo que ir vendiendo algunas porque sus dolores en las rodillas no le permitían trabajar bien, y porque necesitaban más ahorros para cubrir las necesidades en la

ciudad – cuyo costo de vida era mucho más alto. María nos comenta que nunca le gustó pedirle dinero a su esposo, porque no le gustaba sentirse dependiente de él o de nadie. Así, durante todos estos años, hasta el 2021, su esposo únicamente aportaba para los gastos de educación de sus hijos o para alguna inversión conjunta (como la compra de la casa), y de todo lo demás se encargaba ella, que “de donde podía, sacaba” (fragmento de entrevista). A partir del diagnóstico de artrosis que le hicieron a inicios de este año y el mandato del doctor de descansar, María tuvo que vender todas sus vacas y mudarse a Huancayo con sus hijos. Ya que todos habían terminado el colegio, igual, ya mucho no le quedaba para hacer en Usibamba.

Así, pues, al día de hoy, María vuelve cada vez que puede a la comunidad a cuidar su casa, a cuidar un terreno de sus padres (quienes ya fallecieron) que busca defender para su primer hijo, quien acaba de ser empadronado en la comunidad campesina (como comentamos en el capítulo anterior), y a las reuniones que le correspondan de la comunidad campesina (pues ella, luego de 20 años de servicio, ya es comunera exonerada). Ya que necesita tener su guardadito, pues le permite ser más independiente de las remesas de su esposo, ella se dedica a la venta de leche y quesos usibambinos en Huancayo, donde tiene su clientela de siempre a quienes les vende. Así, le compra a sus comadres y los revende a mayor precio en la ciudad. Actualmente, el proyecto que tiene con sus hijos (y que no le ha comentado a su esposo) es el de implementar una bodega en su casa, para poder realizar las ventas desde ahí y ya no tener que movilizarse tanto, pues le afecta mucho en su salud.

### **“¿Quién lo haría si no lo hago yo?”**

Ana ha vivido toda su vida en Usibamba. Como nos dice, “no se acostumbra a la ciudad”. De niña, su infancia consistía en el trabajo en el campo a apoyar a su papá con el ganado e ir a la escuela a estudiar todos los días. Vivía con su familia en una casa rústica con sus nueve hermanos, sus padres y su abuela. Comenta que su infancia fue bastante precaria, pues con tantos hermanos y con lo poco que se ganaba con las vacas a comparación de ahora, mucho de lo que tenían en su hogar simplemente no era suficiente<sup>112</sup> y obtenían la comida de donde fuera y de donde se

---

<sup>112</sup> Esto al parecer es un consenso entre todas las comuneras: las vacas de ahora da mucho más leche que las de antes. Esto responde al aumento de los ingresos familiares, que les ha permitido a muchas

podía cuando no había. Su abuela fue una de las personas más importantes para ella: le enseñó desde niña lo importante que era desarrollar un carácter fuerte para no dejarse doblegar ante las dificultades de la vida. Así, comenta Ana que en su familia las mujeres son más dominantes y nunca se dejaron dominar por los hombres. A comparación del resto de familias, comenta que “no eran tan machistas”. Su abuelita se dedicaba a la venta de comida y era negociante, y le enseñó a su hija (la madre de Ana) a dedicarse también al negocio de comida. De ahí, Ana rastrea su inclinación por el negocio. Algunos de los recuerdos más tiernos que tiene de su infancia son de ir a la feria de Chaquicocha en la carretilla de su mamá con sus hermanos a vender comida algunos días y eran de los momentos más entretenidos para ella.

Pues bien, al pasar los años y al salir del colegio, ya que era obligación de los comuneros inscribir a sus hijos al Instituto “9 de mayo” (de la comunidad campesina), entonces su papá la inscribió para que estudiara la carrera de Costura en el año 2006, a sus 19 años, a pesar de que ella quería estudiar Enfermería. Aún así, estudió diligentemente y, un año después de haber ingresado al Instituto, conoció a su esposo, Valerio. Empezaron una relación y el 2009 se graduó de su carrera, aunque reconoce que nunca quiso estudiar costura propiamente – más le gustaba el negocio. Un año después, quedó embarazada de su hijo Nicolás y desde ese momento muchas cosas cambiaron. Ya que en ese momento no tenía un compromiso formal con Valerio, su pareja, entonces sus padres le llamaron la atención y tuvo que irse a vivir a la casa de la familia de Valerio. Para Ana, este fue un momento sumamente difícil para ella. No solamente no se llevaba bien con la familia de su esposo, sino que su embarazo fue muy complicado para ella. Se sintió muy deprimida durante esa etapa, pero trató de no dejarse (como siempre le enseñó su abuelita) así que decidió hacer negocio. Su esposo se dedicaba al trabajo de construcción en Usibamba y comunidades aledañas, cuando no trabajaba ocasionalmente como peón, y ella empezó a comprar y vender ropa, guantes y otros implementos. Empezó a generar más dinero y, con los ahorros de ella y su esposo, lograron comprarse el terreno donde actualmente viven ella y Nicolás en el año 2012.

---

familias adquirir vacas Brown Swiss, Hollstein o “chusquitas” (usualmente mezclas de Brown Swiss con otros toros)

La casa que tenían en ese momento era rústica y bastante pequeña, pero se acomodaron para poder vivir tranquilos con lo que tenían. Para generar mayores ingresos, empezaron a dedicarse a la compra y engorde de cerdos, así que en la parte de atrás de la casa implementaron un ambiente para sus chanchos. Un año después, su esposo, quien había estado trabajando en la construcción de una casa en el barrio primero, tuvo un accidente: una noche, cayó una lluvia torrencial bastante fuerte que removió los cimientos y la casa (que no estaba del todo terminada) se cayó. Para Ana, este fue un momento muy difícil para su esposo, quien sintió su orgullo bastante herido y ya no quiso volver a trabajar en construcción. Durante los primeros meses del 2014, llegó a Usibamba un comunero que había trabajado en un rancho ganadero norteamericano que buscaba a alguien para recomendar a su patrón. Ana vio una oportunidad para poder hacer más dinero para la casa y conversó con Valerio para que tomase la oportunidad. Así y ante la necesidad, sobre todo ante el convencimiento de Ana, Valerio tomó la oportunidad y decidió irse a la contrata. El primer periodo de contrata, así como en el caso de las demás familias, sirvió para generar los ingresos necesarios para poder pagar la deuda al paisano que lo recomendó. Al cabo de un tiempo volvió, pero ya no quería regresar por las condiciones de trabajo.

Ante ello, Ana lo empujó a ir para que puedan obtener ingresos suficientes para su casa y su pequeña familia, así que Valerio volvió a ir a un segundo periodo de contrata y, al cabo de 15 días, por enfermedad decidió huir al pueblo. Para entonces, el padre de Valerio vivía en Estados Unidos hacía bastante tiempo con otra pareja distinta a la madre de él (con quien seguía casado), así que acogió a su hijo en este momento y, desde entonces, Valerio no volvió. Los primeros años de trabajo, él le mandaba las remesas que podía a Ana para la crianza de su pequeño y lo que necesitaran. Mientras tanto, en Usibamba, Ana se encargaba de criar a Nicolás, quien ya iba creciendo (y sufría mucho por el distanciamiento de su papá, se solía enfermar bastante seguido por ello), también pidió un crédito al banco para poder implementar su tienda (que fue amoblando con apoyo de su hermana) y con todo lo que había ahorrado del negocio de engorde, de las pequeñas ventas que realizaba ella en Chaquicocha, su pequeña tienda y las remesas de Valerio, Ana pudo construir su casa de material noble. Con mucho orgullo, nos contó que ella misma la diseñó y su familia la ayudó a construirla. Así, iban avanzando los meses hasta que llega el 2019.

Para este momento, Ana había estado escuchando varios rumores de que su esposo tenía una nueva pareja en Estados Unidos, pero decidió no creerles ante la negativa de él. Eso sí, notó que él se había estado distanciando poco a poco y cada vez era menor el monto de las remesas que enviaba. Felizmente, Ana aún podía sostener el hogar con todas las actividades que hacía, pero su hijo estaba creciendo e iba necesitando más cosas a medida que lo hacía.

De pronto, a Ana le llegó la confirmación de que su esposo tenía una nueva pareja y para ella fue un golpe muy duro que le costó muchísimo poder superar. Su esposo era una de las pocas personas, sino la única, en quien ella creía completamente y confiaba incondicionalmente. A partir de entonces, comenta, ya no cree en nadie, pues la persona en quien más confiaba la traicionó. Empezaron su proceso de separación. Al avanzar el tiempo, su hijo tiene un accidente y se fractura el pie, así que ella tuvo que dedicarse casi por completo a cuidarlo y las actividades para generar ingresos a la casa se dificultaron un poco más. Asimismo, proyectándose hacia un futuro las necesidades que podrían tener con su hijo, decidió adquirir otro terreno en Usibamba por medio de un préstamo bancario y así fueron pasando los días, entre el proceso de curación de su hijo, la atención en el negocio y el uso de sus ahorros para este nuevo inmueble. Aún así, esta noticia la sumió en una depresión que vendría a golpearla aún más cuando llegó a enterarse el 2021 que su esposo tenía dos hijos pequeños con su nueva pareja, a partir de una demanda de divorcio que le llegó a su casa.

Después de ese momento, Ana dudó mucho de sus capacidades para poder salir adelante sola con su hijo, y ante el dolor que le produjo este suceso, puso muchas cosas en cuestión y su futuro se veía incierto. Luego de recapacitar, obtener apoyo de sus seres queridos y recordar todo lo que le había enseñado su abuela, Ana decidió “salir adelante” y trabajar por su cuenta. Al sopesar sus opciones y posibilidades, decidió empadronarse en la comunidad campesina como madre soltera, mostrando los documentos requeridos para ser considerada como tal, y desde entonces ella es comunera activa. La comunidad le otorgó unos terrenos de una hectárea en total para que ella pueda dedicarse al trabajo de la tierra y este año, en febrero, se compró sus primeras vaquillas. A raíz de que una de sus hermanas se fue a vivir a Estados Unidos, Ana recibe apoyo económico de ella para poder sostener su

hogar y realizar las actividades necesarias, pues, comenta, “el costo de vida ya no es como antes y todo está más caro”. Debido a que ahora hay más negocios en Usibamba, hay menor demanda de los productos en su bodega, aunque mantiene a su clientela fiel.

Al preguntarle a Ana en retrospectiva qué balance podría hacer del proceso de transmigración de su esposo; específicamente, el impacto que ha tenido en su vida y su familia, nos respondió lo siguiente:

Bueno, sus cosas buenas, sus cosas malas también, ¿no? Bueno, en pérdidas como que no hubiera podido construir mi casa, o pienso que sí tal vez juntando de poco en poco, porque fue mínimo el apoyo que él me dio. Pero ya desventaja es a veces perder a tu familia, porque por más que él esté ahí, no recibo todo el apoyo como debe ser, todas las necesidades. Por ejemplo, él ahorita gana bien y yo necesito una refrigeradora, y él nunca ha comprado lo que es una cocina, una olla. Todo lo que usted ve aquí, lo tengo que comprar yo, lo tengo que asumir yo, porque él no se hace cargo ya prácticamente. Ese sería la desventaja, más desventaja ha sido. Porque si él estaría aquí, estaríamos comprando. Si las cosas hubieran sido diferentes, si yo hubiera tenido terrenos en la ciudad, casa o unos ahorros [...] (fragmento de entrevista).

En definitiva, Ana ha tenido una experiencia negativa con el proceso de ida de su esposo y considera que su familia se ha quebrado. Al día de hoy, Nicolás casi no tiene contacto con Valerio, a excepción de circunstancias necesarias (sobre todo, porque no le suele responder los mensajes y lo llama muy poco). Como dice Ana, “dinero puedes tener de cualquier lado, pero cariño de papá, no”.

### **“Yo tengo mi guardadito”**

Luisa es la menor de 7 hijos y siempre ha tenido una relación muy especial con su papá de pequeña. Su mamá la tuvo después de los 40 y el embarazo fue muy riesgoso, por lo que al nacer fue como el pequeño milagro de su padre. Su papá la llevaba a ella de pequeña a todos lados y jugaba con ella, y era su mamá la estricta de la casa. Luisa nació en el 89, una época donde Usibamba había sido duramente golpeada por el conflicto armado interno, y cuando ella creció casi todos sus hermanos mayores habían ido a Lima a vivir para huir del conflicto. Sus padres no se fueron, pues tenían muchas responsabilidades en la comunidad, y así fue su infancia:

vivir con sus padres y acompañarlos a todos lados para todo lo que hubiera que hacer. Luisa entró al colegio de pequeña y estudió diligentemente. Hacia cuarto de secundaria, ocurrió una tragedia familiar: su padre falleció por circunstancias desconocidas afuera de la casa. Contar esta historia es muy difícil para Luisa y hasta ahora, nos comenta, no lo puede superar, pues su papá era la persona más importante para ella. Ella se decajó mucho y no quería hacer ninguna actividad. Prácticamente, se deprimió y se rehusaba a ir al colegio o cumplir cualquier otra cosa, sin importar las consecuencias. Por recomendación de los hermanos mayores, decidieron mandarla a Lima para que culmine los estudios y se quede allá con sus hermanos. Así, durante uno de los viajes que hacía su mamá para ir a visitar a sus hijos a Lima, se llevó a Luisa, y la instaló en la pequeña casa donde vivían todos juntos en Villa El Salvador. Ella estudió por un año allá, pero no se acostumbraba. Su mamá tampoco se acostumbró a su ausencia y, al terminar el año, se la llevó de vuelta a Usibamba a estar con ella.

Así, Luisa empezó su último año de secundaria en la comunidad. Ella nos cuenta que conocía a su esposo de antes, desde primaria, pero no se habían hecho mucho caso entonces. Ahora, las cosas habían cambiado y empezaron a interactuar más entre sí y pasar tiempo juntos. Esto es hasta que Luisa “cayó en problema” (el término que utilizó para decir que quedó embarazada) y se preocupó mucho. Su madre, que era muy estricta, no iba a aceptar el embarazo de ninguna manera, mucho menos ahora que estaba por terminar sus estudios. Igualmente, René, su pareja en ese entonces, también se preocupó, pues no sabía qué podría decir su familia. Luisa decidió no decírselo a nadie y ocultar su embarazo para poder terminar el colegio tranquila; sobre todo, para que no la fueren a casarse con René ahora que tenían una hija en camino. Sin embargo, sus malestares la delataron. Su madre decidió pasarle el cuy para ver qué tenía su hija que ya ni quería comer, y salió que estaba embarazada. No le quedó de otra más que confesarlo ante su familia y, así, los casaron.

Durante casi todo el embarazo de Luisa, René no había estado presente, pues sus padres lo mandaron a estudiar ingeniería mecánica a Huancayo y se quedó ahí durante el tiempo que duró su carrera técnica, aproximadamente seis meses. Para el momento en el que regresó, ya había nacido la pequeña Sofía. Ya que hasta ese

momento Luisa había estado con su madre, quien la había apoyado en todo, decidieron mudarse juntos a Chupaca, a una de la casa de las hermanas mayores de René, para poder tener a su familia allá (donde ya se habían mudado los padres de él hace algunos años). Luisa accedió, pero fue el más más miserable para ella. Se deprimió por estar lejos de su familia, por no tener nada que hacer (a diferencia de Usibamba, donde se dedicaba a cuidar a sus vacas con su madre) y porque la única responsabilidad que tenía era la de atender a su esposo y cuidar a su hija. No sentía ningún motivo para poder seguir con alegría los días. Así, decide regresarse a casa de su mamá a vivir con Sofía.

Luego de este momento, cuando la pequeña tenía tres meses, René decide irse por contrata a trabajar a Estados Unidos para hacer dinero y construir una casa juntos. Luisa, que nunca había convivido realmente con él, no sintió nada al respecto y accedió. Los primeros tres años de contrata solo sirvieron para pagar la deuda contraída en un inicio por el pago de la recomendación, y, eventualmente, para mandar algunas pequeñas cantidades para las necesidades de Sofía. Luisa nos cuenta que, durante esos primeros años, su madre la apoyó con la crianza de su bebé. Luisa casi no sabía qué hacer, pues era muy joven, y su mamá crió a la bebé. A cambio de ello, sería Luisa quien se encargaría más del trabajo en el campo y la representación de su madre ante la asamblea cuando fuera necesario. En realidad, las dos se apoyaban cuando podían, pero su madre tuvo un rol crucial en la crianza de la pequeña. Sofía creció tomando como padre a uno de los hermanos mayores de Luisa, quien había vuelto de Lima a vivir con sus padres con su hija pequeña también. Así, casi ni sintió la ausencia de su esposo por esos tres años, con quien solo ocasionalmente hablaban por cartas.

Ya en el año 2009, René volvió a Usibamba solo por tres meses. Luego, retornó a la contrata para seguir trabajando y, ahora sí, poder usar el dinero de la contrata en su casa. Luisa, algo desapegada de él, siguió viviendo su vida con normalidad en casa de su madre. Ahora que estaba más grande Sofía, Luisa empezó a hacerse cargo más de su cuidado y crianza, siempre compartiendo responsabilidades del hogar con su mamá y hermano. Iban juntas al campo (las tres), iban juntas a las asambleas y siempre era así. Luisa, para entonces, tenía sus propios ahorros de los trabajos que hacía ocasionalmente cuidando el ganado de otras familias, o de las

propinas que le daba su mamá de vez en cuando. “Siempre tienes que tener tu propio dinero para que nadie te diga qué hacer”, le repetía su madre, y así fue ella generando su guardadito. Ahora, con el ingreso de las remesas dirigidas hacia la construcción de la casa, todo lo gestionaba ella: se encargó del diseño de la casa, de contratar a los trabajadores – de todo. Con lo que sobra, Luisa hacía crecer su guardadito. Sin embargo, la mayor cantidad de ingresos que percibía René iban para sus padres y, luego, para la casa, por lo que el trabajo de gestión económica fue algo más exhaustivo para ver que no faltara nada. Así, al cabo de unos meses, ya habían levantado su casa.

Luisa pensó para sí misma que, para cuando su esposo regresara, habrían de necesitar mayores fuentes de ingresos. Así, decidió comprarse sus vacas con su guardadito y, también, inscribió a Sofía al jardín. Para el momento en que su esposo vuelve, en el año 2011 (y después de los problemas que fueron ya anotados en el capítulo anterior), se chocó con una realidad que le dolió: su hija no lo reconocía a él como papá, sino a su tío como tal. René adoraba a su hija y ver esto le dolió mucho. Además, ella ya tenía cinco años y era diferente – ya no era una bebé. Esto persuadió a René a no irse a otra contrata, además del problema que tuvo con el patrón, y decidió quedarse. Desde este momento, muchas cosas cambiarían en la relación entre él y Luisa. Ella nos cuenta que, a pesar de que ella gestionó la construcción de la casa y todo lo referido a la crianza de su hija, René aún no la “respetaba”: no la veía como una persona con capacidades de organización o gestión, y él era quien quería encargarse del hogar, dirigir y mandar. A Luisa esto nunca le gustó. Poco tiempo después de nacer su segundo hijo, Luisa decide con René implementar una tienda en su casa. Así, pidieron un préstamo al banco para cubrir todo lo necesario. Con un excedente, Luisa compró un carro para que René trabajara en transporte y, así, a parte del trabajo con las vacas, puedan tener más “lugares de donde agarrarse” por si faltaba.

Al cabo de poco tiempo, René tuvo un accidente automovilístico, cuando la deuda aún no estaba pagada por completo, y se destrozó el carro. René no tenía el dinero suficiente para cubrir los gastos, tampoco para terminar de pagar la deuda ante todo lo que implicó el accidente, y los ahorros familiares tampoco eran suficientes. Ante ello, Luisa decidió ir al banco (sin decirle a su esposo) a pagar todo lo restante

de la deuda con su guardadito y compró un carro nuevo. Al enterarse René luego, se quedó atónito y, desde entonces, le delegó a ella toda la responsabilidad de gestión económica del hogar. Nunca más volvió a dudar de ella.

### **“Aquí tengo que ser mamá y papá a la vez”**

“Mi infancia ha sido triste, señorita”, así empezó Celia a narrar su historia cuando le preguntamos por sus recuerdos más tiernos de niña. A Celia, una mujer de otra comunidad la dejó cerca de un río cuando recién había nacido y sus padres la encontraron ahí, y decidieron criarla. A pesar de que ella nunca supo esta historia hasta hace unos años, conocerla le cambió la perspectiva en muchos sentidos sobre su familia. Pues bien, Celia nos comenta que su madre era una mujer bien enfermiza y que cuando ella tenía alrededor de 7 años, cayó enferma y no pudo trabajar más en el campo ni en ninguna otra actividad que requiriera esfuerzo, así que solamente ella y su padre se dedicaban extensivamente a las actividades de la casa y de cuidar a su madre. Entre el campo para cosechar alimento para la casa, para darle de pastar al ganado y producir leche y la venta de los productos artesanales de su papá (que se dedicaba hacer telares), los ingresos se generaban poco a poco, aunque no eran suficientes para lo que necesitaban. Celia se encargaba del trabajo en el hogar: ella limpiaba, cocinaba y atendía a su madre, y solo en sus tiempos libres iba al campo. Este ritmo de vida le demandaba tanto que no asistía con regularidad al colegio.

Pues bien, durante su etapa escolar ya cursando la secundaria, Celia conoció a su actual esposo, con quien empezó a parar “de aquí para allá”. Ante esta circunstancia, el padre de Celia (y los padres de su ahora esposo) se juntaron para conversar y decidir casarlos. “Era mal visto que pares tanto con un varon así nomás si no eran pareja”, nos comenta, y así los casaron. Lo que no sabían era que Celia estaba embarazada. Había logrado ocultar su embarazo, pues no le quería decir a nadie para evitar algún tipo de represalia y para poder terminar el colegio, pero esta situación, básicamente, la forzó a dejar los estudios y dedicarse a su casa. El embarazo fue poco a poco notándose más y ya no pudo retomar sus estudios. Ella nos compartió la tristeza del abandono de sus estudios, pues considera que “no aprendió nada” y pudo haber sacado varias herramientas de la escuela, pudo haber

estudiado enfermería y haber logrado grandes cosas. Sin embargo, el embarazo de su primer hijo cambió por completo su vida y la puso bajo circunstancias bastante limitadas. Así, se mudó con su esposo a la casa de sus suegros, pero empezaron a vivir la otra parte del mes, también, en la casa de sus padres, pues su mamá aún requería de atención y apoyo. Así, hasta que pudieron comprarse su propio terreno (de hecho, fue el terreno donde ella creció), donde se mudaron ellos y con todos los hijos que vinieron después.

Después del nacimiento de su primer hijo en 1982, Celia nos cuenta que vivieron épocas bastante difíciles en la comunidad a raíz de la llegada de los terroristas y el ejército, quienes, de un lado y otro, violentaban terriblemente a todos. Mataron a familiares suyos (por parte de su familia paterna) y mutilaban al poco ganado que tenían, y esto fue bastante traumático para ella y su familia. Nos decía que, como cualquier otra familia, lo que solían hacer para protegerse era irse al campo, lejos, y se quedaban en sus chozas para resguardarse. Esta época la marcó mucho, pero comenta que duró poco, pues para la década de los 90s se apaciguó bastante la vida en la comunidad y pudieron retornar paulatinamente a sus actividades normales. Eso sí, ya se había vuelto costumbre hasta cierto punto esconderse en casa a una hora de la tarde, apagar las luces y no responderle a nadie que tocara la puerta, por temor a ser agredidos.

Al pasar los años y cuando pudieron retomar sus actividades con normalidad, las tareas del hogar se organizaban de acuerdo a lo que dijera el papá. Celia se encargaba de cualquier trabajo dentro del hogar: limpieza, cocina, cuidado y más. Todo, claro, bajo el mando de su esposo, quien también designaba las labores de los hijos y la distribución de trabajo. Usualmente, eran los varones quienes ayudaban en las actividades pesadas (como las faenas, el trabajo en el campo y más), y las hijas apoyaban eminentemente a la mamá, pero también iban al campo cuando podían. Así, pues, le llegó la oportunidad a su esposo de ir a trabajar a la contrara. Sin Celia saberlo, el accedió a la propuesta de su compadre y pagó de sus ahorros. Esta noticia los tomó a todos por sorpresa, pero Mauricio (su esposo) argumentaba que el taller mecánico que habían abierto hacía algunos años (en el 2000 y en ese entonces era 2005) no rendía lo suficiente. Es por ello que decidió irse a su primera contrata y estuvo un plazo de dos años allá. Cuando se fue Mauricio, Celia tenía unos meses de

embarazo y cuando nació su hijo (su último hijo, el menor de todos), creció llamándole “papá” a su hermano mayor. Durante ese periodo de ausencia y cuando las comunicaciones no eran tan fluidas como ahora, era más difícil que el papá pudiera comunicarse con su familia. Así, pues, solamente se comunicaba de vez en cuando. Entre tanto, quien había adquirido el rol de papá en el hogar con tantos hijos pequeños en ese entonces (cuatro menores de 10 años y tres mayores), fue él.

De esa manera, se organizaron hasta que volvió su esposo el 2007. Retomó las actividades en el taller, pero con el dinero que había hecho pudieron comprarse su terreno propio y salieron de la casa de sus padres y suegros (el ritmo de estar en una casa u otra se mantenía hasta ese momento). Así, compraron el terreno donde hoy viven y así estuvieron varios años. En casa, las cosas se “reordenaron” y el papá volvió a su rol usual. Los hijos mayores, Roberto y José decidieron estudiar carreras técnicas en Huancayo al pasar los años, pero sus padres no tenían los recursos suficientes para poder mandarlos a estudiar, así que tuvieron que trabajar en múltiples cosas sus hijos para poder costearse las carreras técnicas de mecánica. Así, eventualmente le tocaría a Caleb salir del colegio. Él también quería estudiar, pero, lamentablemente, no pudieron mandarlo a estudiar y no tenían los recursos suficientes para buscar otras formas de generar ingresos. Es así que, para el 2015, Mauricio decide irse de nuevo a la contrata y generar dinero. Fundamentalmente, para la educación de sus hijos. Esta fue una decisión apoyada por Celia, quien no estaba muy de acuerdo con que su esposo se fuera, pues lo iban a extrañar, pero al cabo de unos años estaría de regreso y no habría mayor problema al respecto.

Sin embargo, así no fue y su esposo terminó huyendo al pueblo en Utah y, desde entonces, no volvió. Sin embargo, sí pudo reunir los ingresos suficientes para poder enviar a Caleb al instituto, para que otra de las mayores, Sandra, vaya a estudiar a Argentina; para levantar su casa ahora de material noble, comprarse un terreno en Huancayo para los hijos menores que también querían estudiar allá y más. Al cabo de un tiempo, su hijo José contrajo un compromiso y tuvo dos hijos pequeños. Así, la casa iría creciendo. Los costos de vida también, y por eso José y Roberto decidieron irse por la frontera con su papá, pues sabían que allá encontrarían más oportunidades que en Perú. Eventualmente, Caleb también fue por la frontera junto con Sandra, quien ya había rerornado de estudiar en Argentina, y así se quedaron en

casa los menores, Manuel, Felipe y Mariela, junto con Felicia y Ricardo (hijos de José) y su madre. Felicia, que ya era mayor de edad y quería estudiar en la universidad, se fue a vivir a la casa de Celia y Mauricio en Huancayo, y siempre iba a Celia junto con su nuera a ver que su hija estuviera bien y no le faltara nada. Cuando cumplió 19 años, Mariela se quedó embarazada de su entonces pareja, con quien andaba desde el colegio, y nació su primer hijo Celestino. Así, ahora Celia también se encargaría de cuidar al pequeño, pues su hija era demasiado joven y la pareja que tenía no se hacía cargo del todo como debería, de acuerdo a su opinión. Hacia el 2021, la madre de sus dos nietos Felicia y Ricardo decidiría irse hacia Estados Unidos a estar con José, así que dejó a Ricardo, de 9 años en ese entonces, al cuidado de Celia. Ese mismo año, la segunda hija de Mariela nacería, pero su pareja se fue después del nacimiento de su hija a Estados Unidos, también por la frontera, como muchas otras personas en la comunidad.

Así, Celia cuidó de sus nietos Ricardo, en Usibamba, y Felicia, en Huancayo. También, acompañaría en la crianza y cuidado de los pequeños a Mariela. Paralelamente, estaría cuidando también a sus hijos Manuel y Felipe, que están cursando sus últimos años en secundaria. A partir de ese año, Ricardo se fue a vivir con su hermana Felicia a Huancayo y Celia siempre va a verlos, visitarlos y quedarse con ellos cuando puede. Entre tanto, ella y su hija Mariela se encargan del ganado, aún tiene vacas (pero, ahora, cuatro, menos que antes, cuando contaba con el apoyo de su esposo) y salen a pastar con Celestino y Carmina, su nieta menor, para cuidarlos. Ya que a consideración de su esposo lo mejor es invertir en la educación de sus dos hijos varones, pues Mariela ya tiene hijos pequeños y no puede dedicarse al estudio, Manuel y Felipe también estudian en academias y se están preparando para ingresar a la universidad. Las remesas que hoy manda Mauricio se dirigen a la educación de sus hijos y la alimentación del hogar, para la compra de alimentos, y para emergencias cuando se necesite. Sin embargo, de todo el resto del trabajo de crianza, cuidado, participación comunal, en los comités de la escuela y más se encarga Celia. Como ella siempre nos dijo, “aquí tengo que ser mamá y papá a la vez”.

### 3.2.2. Cuando se van

#### **“Es lo que tenía que hacer por mi familia, por mi esposo”**

Antes de llegar a Estados Unidos, Dana vivía en Lima y trabajaba como enfermera en un hogar de reposo en La Molina. Ella migró a la capital cuando tenía 19 años por convencimiento de sus hermanas mayores, quienes habían ido a estudiar y trabajar de jóvenes para aliviarle la carga a sus padres. Con 9 hijos, incluyéndola a ella, el peso para una familia de padres campesinos que se dedicaban principalmente a la ganadería y que se sostenían, también, en un pequeño negocio de abarrotes, era demasiada. Así, pues, ella se fue poco tiempo después de graduarse del colegio a donde se estaban quedando sus hermanas. Al pasar los días, logra conseguir su primer trabajo cuidando niños en una casa en Lima “cama adentro” y, poco después, consigue un segundo trabajo en la casa de un doctor, donde se quedó trabajando y viviendo por varios años bajo la misma modalidad. Dana nos cuenta que este segundo trabajo fue crucial para ella, porque ver y conocer más sobre el trabajo de su, entonces, jefe, además de sus aspiraciones personales, la impulsaron a seguir la carrera de Enfermería. Tenía una buena relación con el doctor (así le llamaba) y, cuando le contó de sus intenciones profesionales, él le expresó todo su apoyo para que ella así siguiera su carrera. Le regalaba algunos libros y le daba información útil a veces. Y, así, entre su trabajo y los estudios, Dana ingresó al instituto Daniel Alcides Carrión a seguir la carrera que quería.

Durante las mañanas, estudiaba, y durante el resto del tiempo se dedicaba a trabajar. Fueron avanzando los años y logró obtener los recursos necesarios para poder costearse un cuarto donde dormir. Como parte de las prácticas pre profesionales para obtener el título, Dana empezó a trabajar en un albergue de niños y, paralelamente, también empezó a trabajar en un establecimiento de cuidado de ancianos. Durante el proceso, Dana decide convalidar sus estudios en la universidad Wiener, donde siguió con la carrera. Así, dejó el trabajo en el orfanato y empezó a hacer sus prácticas en el hospital María Auxiliadora. Hacia el final de su carrera y cuando estaba haciendo su tesis, a Dana le llega la oportunidad de trabajar con una doctora en La Molina en un proyecto que le propuso: hacer una casa de reposo para ancianos. Así, con la inversión de la doctora, se alquiló una casa, se implementaron

todas las medidas necesarias para que puedan vivir ancianos y empezó a trabajar en un lugar donde se quedaría por siete años. Este fue un lugar que le brindaba los ingresos necesarios para poder seguir consiguiendo ahorros, pagarse lo que necesitaba para vivir en Lima y culminar sus estudios con tranquilidad. Dana cuenta que durante un momento consideró salir del país e irse a trabajar; específicamente, a Italia, donde una de sus colegas del trabajo habría ido con visa de trabajo para dedicarse al cuidado de ancianos. Cuando su amiga le contó sobre su experiencia y la invitó a venir, Dana llevó una solicitud a la embajada Italiana para visa de trabajo ante la que nunca recibió respuesta. Así, dejaría su proyecto de irse a otro país.

En el año 2010, conoce a su esposo: casualmente, se lo encontró en un lugar en la capital. Daniel, joven usibambino como ella, en ese momento, estaba visitando Perú de uno de sus viajes de vacaciones. Él vivía en Estados Unidos desde joven. Su historia es una de muchas similares: vino a trabajar por la contrata a un rancho norteamericano de California y, después, terminó huyendo al pueblo, en donde encontró mejores oportunidades de trabajo. Conoció a una mujer con la que se casó, unión a través de la cual consiguió naturalizarse como ciudadano. Luego de un tiempo, se separaron y, así, llegaría al día en que se conocieron. En realidad, cuenta Dana, ya se conocían de antes, pues eran vecinos en el mismo barrio, pero ella no se acordaba de él. Entre llamadas telefónicas y salidas durante el tiempo que él estuvo en Perú y la iba a visitar, empezaron una relación amorosa y, al cabo de unos meses, con sus ahorros compraron un terreno en Huancayo juntos, con el objetivo de vivir ahí algún día. Para el 2012 estaban comprometidos y, un año después, casados. Ella ya llevaba meses sin trabajar, pues había procurado dedicarse más a su futura familia. Su primer hijo, Dante, nació en el año 2013, y para ese momento Dana estaba en Chupaca, cerca de su familia para que la ayudaran con su primera experiencia siendo mamá.

Dana vivía en Chupaca junto con Dante en la casa de su mamá, mientras que Daniel vivía entre Chupaca y Bakersfield para estar con su familia y a la vez seguir sosteniendo su hogar con el trabajo que tenía (manejaba un camión en una empresa de carga). Pronto, con los ahorros de su esposo y los que le quedaban a ella, compraron un terreno en Chupaca y, de esa manera, Dana se estaba proyectando hacia una vida en familia aquí, con la misma dinámica a la que había estado

acostumbrada. Esto hasta que su esposo le dijo que quería que se vayan a vivir a Estados Unidos para que la familia estuviera junta. “Es el país de las oportunidades”, le dijo él, y, junto con lo que decían otras personas, Dana empezó a tomarlo en cuenta. Él estaba convencido de que tenía que vivir con su familia en Norteamérica y fue convenciendo paulatinamente a Dana hasta que, finalmente, en el 2014, cedió y un año después ya estaría instalada en su nueva ciudad. En general, la posibilidad de poder volver a visitar a su familia en cualquier momento que deseara fue un incentivo bastante importante para decidir irse hacia allá. Otro fue la responsabilidad que ella sentía como madre y, sobre todo, esposa. Cuando le preguntamos qué personas la ayudaron a tomar la decisión final, además de su esposo, nos respondió que

Mis hermanas sí, pues, ¿no? Una vez que se casan, te dicen, dejas a mamá y papá y ahora debes ir allá con tu esposo, ver si te gusta o no te gusta y con ese propósito he venido. Quizás estando soltera hubiera venido y de frente me hubiera puesto a estudiar, a trabajar, y hubiera vivido de otra forma y así me pienso, porque los hijos te atrasan bastante, porque los niños no hay quien los cuida y, mira, hasta ahora no puedo hacer... (fragmento de entrevista).

Este fragmento engloba con bastante agudeza la historia de Dana al día de hoy. Su proceso de adaptación al país ha sido uno que estuvo lleno de altos y bajos (más bajos que altos, hasta los últimos meses) y un proceso que la tuvo deprimida por mucho tiempo. Pasar de ser una mujer activa, con sus propios ingresos, en un país cuya lengua conoce y donde vive su familia, a uno en el que es dependiente casi por completo de su esposo, se dedica enteramente al trabajo doméstico y cuidado de sus hijos, y donde sabe muy poco del idioma la ha golpeado duramente por mucho tiempo. Su primer año en el país fue, así, bastante complicado para ella y la trajeron emocionalmente abajo, al punto en que habían días donde no quería salir de su cuarto siquiera. Entonces, decidió volver a Chupaca con Dante con la idea de quedarse para no volver.

A pesar de saber que no podía estar más de seis meses fuera del país, Dana se mantuvo firme en su decisión durante los primeros meses. Extrañaba mucho a su familia, su país y poder sentir que los días no pasaban en vano, y recordar cómo se sintió en Norteamérica fue el ancla más importante que la mantuvo planificando una vida con su esposo visitando por temporadas el hogar en Perú. De hecho, cuando Dana llegó a Chupaca estaba embarazada de Delia y dio a luz en Huancayo. Así, la

vida en el hogar consistía en el cuidado de su pequeña recién nacida, su hijo que ya tenía 3 años, la interacción constante con sus hermanas y padres, y la posibilidad de desenvolverse con soltura en un país que sí sentía como suyo. Dante tuvo suficiente edad para entrar a inicial, en el año 2017, lo matriculó y así era la vida en ese momento para ella. Poco tiempo después, nuevamente, volvió a Estados Unidos por pedido de su esposo y luego de una conversación donde pudo convencerla de regresar. Sin embargo, Dana sabía que no quería quedarse a vivir allá y que, eventualmente, iba a volver. Cuando ya llegó el momento de matricular a su hijo en el colegio en Estados Unidos, su vida cambió: fue un momento que catalizó, de manera paulatina, su proceso de adaptación al país donde ahora vive. La razón de esto, dice, es que su hijo empezó a acostumbrarse y ella también empezó a tener una rutina propia que la motivaba a diario. Aprender a manejar, comenta, también fue un hito importante que le permitió hacer muchas cosas que antes no era capaz de hacer en la ciudad.

En retrospectiva, al pensar su experiencia de transmigración en EE.UU., Dana considera que la razón principal que ha motivado a su esposo a insistir que el hogar familiar se instale en Bakersfield y no en alguna otra ciudad de Junín ha sido las posibilidades que él tiene de poder hacer mucho más capital; sobre todo, porque puede ganar bien con su propia empresa de transporte sin necesidad de tener una carrera profesional. Para él, este es “el país de las oportunidades” y ella solamente tenía que saber cómo aprovecharlas.

Él siempre dijo que Estados Unidos era un país de oportunidades y yo le pregunto "entonces, ¿por qué no has estudiado entonces si tantas oportunidades hay?" cada vez que no me sentía bien estando acá y [él] me repetía eso.. yo pienso que él no quiere volver a Perú porque tiene miedo de dejarlo todo acá y llegar sin nada, porque allá no tiene suficiente dinero ... de acá a [comparación de] allá, no se gana lo mismo. Pero universitario o profesional gana casi lo mismo. Él acá gana bien, siempre ha ganado bien, sobre todo desde que tiene su empresa ahora. El miedo que tiene de no encontrar lo mismo allá ni ganar... además, estando allá no iba a apoyar económicamente a la familia... entonces, por eso mismo que él quiere quedarse acá. Y, pues, por eso digo "bueno, nos establecemos acá", nomás hay que *pushearlo* a los niños, porque acá no es como en Perú... allá por igual enseñan. Acá, enseñan como que “el que quiere, aprende, y el que no quiere, no” [...] Por eso, escuché a un señor justamente diciendo "acá, lo que vale es la educación en casa, lo guías bien desde niño y solito va a ir adelante" (fragmento de entrevista).

Para Dana, la responsabilidad más importante que tiene en Bakersfield son sus hijos; principalmente, su educación. Aquí, dice, hay ideas tan liberales en torno a la crianza de los niños y su educación que muchos terminan consumiendo drogas, tratando mal a sus padres y desperdiciando sus futuros con otro tipo de hábitos perjudiciales para ellos. Como dice el fragmento anterior, la educación en casa es lo que considera más importante para que puedan tener una buena vida, y la dinámica de comunidad y cercanía familiar que tenía en Chupaca era ideal porque los valores eran diferentes -para bien. Ella, actualmente, se encarga de hacerle seguimiento a las tareas de sus hijos y monitorear el avance de sus pequeños en el colegio, aunque piensa que la calidad educativa no es tan buena como en el Perú. Este punto, considera, lo corrobora especialmente con Dante, pues, a diferencia de Chupaca, donde tenía un muy buen desempeño en el colegio, aquí parece que no le va tan bien e, incluso, se ha vuelto tímido. A diferencia de Delia, que parece haberse acostumbrado bien al colegio y que inclusive tiene un muy buen desempeño, él tiene dificultades para poder desenvolverse bien. A nivel personal, Delia está proyectando un futuro en que, cuando sus hijos crezcan y sean menos dependientes de ella, pueda desarrollarse profesionalmente. Su plan consiste en terminar de aprender inglés, obtener la ciudadanía (probablemente, este año) y buscar estudiar en alguna universidad pública para poder “lograrse” como persona.

### **“Todavía no me acostumbro”**

La vida de Nora, podría decirse, era como la de cualquier otra usibambina al crecer. Junto con sus padres y sus hermanos, se dedicaban (casi por completo) a la producción ganadera. Cuando ella era pequeña, su papá falleció de una enfermedad desconocida y, desde entonces, su madre tuvo que quedar a cargo completo de ella y sus tres hermanos. Nos comenta que esta era una tarea muy difícil, así que para todos lados se llevaba a sus hijos menores para poder cuidarlos cuando no estaban en el colegio. Así, pues, Nora siguió su vida con normalidad hasta salir del colegio en el 2015. Su mamá nos cuenta que ella siempre quiso ser una artista, así que la mandaron a la casa de una de sus tías en Huancayo a que estudiara algo que permitiera desarrollar su creatividad. Nora, de esa manera, estudió diseño de modas

y al cabo de un año se mudaría a Lima a vivir con algunos familiares para buscar algún trabajo.

Ya que no tuvo mucho éxito en Lima buscando trabajo, y el trabajo de venta en la bodega de su tía no le brindaba los recursos suficientes para poder subsistir, decidió volver a Usibamba a la casa de su madre y buscar algo que le permita vivir. A parte, comenta, en Usibamba el costo de vida era mucho menor a comparación de Lima. Así, empezó a trabajar en la fábrica de quesos “El Usibambinito” en el año 2017, la famosa empresa láctea en la comunidad, y ahí conoció a su esposo – hijo del dueño. Ella se dedicaba al proceso de cuaje de la leche, pasteurización y empaquetado, y trabajaba día y noche ahí. No habían muchas personas trabajando en la fábrica, así que trabajo no faltaba. Paralelamente y cuando podía, ayudaba a su mamá con las labores del campo, pero más que nada se dedicaba al trabajo. Al pasar un tiempo, Nora queda embarazada de su hija y, como suele ser costumbre en la comunidad, inmediatamente se comprometió con su pareja, luego de que los padres de cada uno conversaran. Sin embargo, su (ahora) esposo ya tenía planes previos de irse a trabajar a Estados Unidos por la contrata y las gestiones ya habían sido hechas, así que se fue al poco tiempo de haberse casado. Su hija nació hacia finales del 2017 y su suegro le ofreció vivir en su casa con su hija pequeña, y ayudarla con todo lo necesario para los gastos de crianza y cuidado.

Así, de la mano con el trabajo que ella hacía en la fábrica, las remesas de su esposo y el apoyo económico de su suegro, Nora pudo ahorrar lo suficiente para algún proyecto a futuro que tenían como familia. Gabriel, su esposo, siempre la llamaba y preguntaba por su hija – quien no se acordaba de él, pero igual vivía triste por su ausencia al ver que otros niños sí tenían a su padre presente. Esto impactaba mucho a Nora, quien esperaba que en algún momento él regresara. Al cabo de unos años, sin embargo, Gabriel ya había huido al pueblo en Estados Unidos y ya no podía regresar. “Se tenía que quedar para trabajar, porque ya lo había dejado todo y allá ganaba más”, comenta, así que se quedó. Cada vez que Nora y Gabriel hablaban, sin embargo, planeaban juntos la posibilidad de abrir su propia tienda de quesos en la ciudad. Sea en Huancayo o en Lima, donde fuera, pero algo que les permitiera tener más ingresos y eventualmente tener su propia casa. Así, luego de coordinaciones con su esposo y su suegro, Nora decidió irse hacia Lima con su pequeña hija Lucía en el

2021, a la casa de la tía que una vez la hospedó, y compraron un pequeño espacio para implementar una tienda.

Inicialmente, esta tienda era para la venta de diversos tipos de materiales además de queso, y con ello Nora ganaba lo suficiente para poder alimentar a su hija y mantenerse en el cuarto que arrendaban. Nora, a parte de atender en la tienda, cuidar a su hija y organizar los gastos, también tenía que hacerse cargo de la educación de Lucía a través del programa Aprendo en Casa, algo que le consumía mucho tiempo y era bastante difícil. Al cabo de un tiempo, Nora no se adaptó muy bien a Lima porque, nuevamente, no brindaba suficientes ingresos y no tenía todo el apoyo que requería para cuidar a su hija, así que, nuevamente, emprendió su regreso a la comunidad, a la casa de su suegro. Él adoraba a su nieta y hacía todo lo posible por engreírla y aserugarse de que no le faltara nada, así que, luego de conversar con ella y su hijo, plantearon la posibilidad de que ella vaya a Estados Unidos.

Nora comenta que ella consideró seriamente esta posibilidad porque no aguantaba ver a su hija triste porque “no tenía papá”. Ella no quería hablar con él cada vez que él llamaba, pero eso no la detenía de siempre preguntar por él. Su abuelo tampoco toleraba ver así a su nieta. Así que, hacia finales del 2021, Nora se decidió por ir a Estados Unidos por la frontera. A partir de conversaciones con familiares que ya estaban en Estados Unidos y habían cruzado la frontera antes, Nora se enteró de que tenía la oportunidad de solicitar asilo y, así, exponer mucho menos a su hija y a ella a todos los peligros que las mujeres experimentan al cruzar con coyote. Así, el suegro le pagó todo: los pasajes de viaje, la estadía en México y demás para que pueda llegar a donde estaba su hijo en California. Para Nora, el proceso del tránsito no la afectó particularmente a diferencia de otras personas, quienes sí experimentaron muchos traumas al cruzar la frontera por medio del asilo. Ella ya sabía qué es lo que tenía que decir, pues sus familiares le habían enseñado, y también sabía qué cosa le esperaba al expresar su solicitud de asilo. Ella, como otras, pasó tres días en la carceleta de detención (o la hielera) y le permitieron entrar al país con un grillete en el tobillo, como a todos los demás usibambinos que han cruzado con el mismo método, para saber dónde está en todo momento (algo que no le gusta mucho, pues la cohibe considerablemente).

Nora fue recibida por los amigos de su esposo, quienes la recogieron de la frontera al haber sido liberada por los oficiales de inmigraciones, y la llevaron hasta la casa de su esposo. Este proceso lo vivió a penas tres meses antes de poder entrevistarla, por lo que su experiencia de vida en Estados Unidos es bastante corta. Lo que sí reitera es que no se puede acostumbrar. Considera que puede deberse a un tema de tiempos, que quizás necesiten más tiempo para acostumbrarse ella y su hija, pero es muy difícil. No sabe hablar inglés, tampoco manejar y su familia vive por lo menos a 20 minutos de distancia en carro, así que los días son muy solitarios. Para el momento en que la entrevistamos, Nora llevaba un mes trabajando en la misma fábrica que Elsa, para poder ganar algo más de dinero y dirigirlos a la canasta del hogar. Ella ahora se dedica durante las mañanas y tardes al trabajo doméstico y cuidado de su hija, y durante las noches y madrugadas trabaja en la fábrica, donde la llevan y traen sus compañeros del trabajo que sí pueden manejar. Gabriel trabaja casi todas las horas del día y la noche en la empresa de jardinería del papá de Elsa, por lo que es crucial el trabajo en casa que realiza Nora para que su esposo esté bien alimentado, cuidado y descansado. Como todas las familias, los días domingos van al estadio a jugar vóley, fútbol, comer comida del centro y encontrarse con sus paisanos – estos son los únicos momentos de descanso y ocio que tiene, a parte de las reuniones ocasionales en las casas de las otras usibambinas, quienes se juntan con sus hijos para jugar o almorzar cuando pueden hacerlo.

**“Ese es mi peor miedo: volver y no saber qué será de ti”**

Cuando Belén era niña y vivía en Usibamba con sus padres, la vida giraba en torno a la ganadería y la agricultura para abastecer de bienes al hogar y de forraje al ganado. Como ella nos cuenta, “antes, era vivir entre vacas y borregos” (fragmento de entrevista), cuando no estaba ayudando a su mamá en el trabajo del hogar. Nos cuenta que, al salir del colegio, siempre se preguntaba si es que existía dios, cómo fue la evolución de todo: era una joven que tenía muchas ganas de conocer la explicación detrás de cada cosa. Su papá tenía un terreno en Huancayo que pudo comprar gracias a sus ahorros por el trabajo en la contrata y en donde llegaron a construir una casa, y, cuando fueron saliendo del colegio, se decidió por mandar a sus hijos a estudiar y vivir en esta casa. Así es que Belén llegó a ir a los 18 años a la

ciudad a estudiar en la academia. En ese entonces, ella quería estudiar Antropología, pero, por insistencia de su papá, también puso como segunda opción en el examen de admisión Enfermería. Ya que no pudo ingresar, optó por estudiar unos cursos gratuitos implementados por el Estado de Marketing y Administración. Mientras estudiaba, empezó a trabajar en una tienda de objetos de limpieza y, así, iba generando sus propios ingresos. Cuando cumplió 20 años y culminó estos cursos, decidió por empezar a estudiar secretariado en un instituto privado, cuando un evento que la marcó para siempre ocurrió: a su hermana, quien vivía en Usibamba, le detectaron esclerosis múltiple y tuvo que volver a la comunidad para ayudarla. Ella tenía dos hijas pequeñas y no podía valerse por sí sola, así que su apoyo fue indispensable.

Entre el cuidado de su hermana y sus sobrinas, y el estudio en el instituto, los días fueron pasando hasta que, de pronto, su hermana falleció. Este evento tremendamente doloroso la obligó a renunciar al instituto y dedicarse al cuidado de sus sobrinas en Usibamba cuando tenía 22 años. Así, con sus ahorros, ella decide matricularse al instituto “9 de mayo” para estudiar la carrera de diseño de modas y fueron pasando los años. Durante el 2013, Belén conoció a su esposo y es en ese momento, también, que muchas cosas cambiaron para ella. Deciden juntarse y convivir en Huancayo para buscar mejores oportunidades, así que Belén dejó a su hermana y sus padres el cuidado de sus sobrinas pequeñas. Juntos, se dedicaban al transporte público (tenían una combi, su esposo era el chofer y ella la cobradora ocasionalmente) y esto ayudó bastante a generar ahorros para la casa. También, ella se dedicaba al trabajo en una boutique y en eso consistía su vida, cuando no visitaba a su familia. El 2018, quedó embarazada de su primer hijo, Alberto, y, en ese momento, dejó todo. Se dedicó casi por completo al cuidado de su hijo y al trabajo en el hogar, para asegurarse de que no faltara nada, y, cuando podía -y su hijo estaba más grande-, ayudaba a un familiar los domingos en un recreo campestre para poder generar un poco más de ingresos. Esto era lo que tenía que hacer.

Dos años después, nace la pequeña de Belén, Teresa, y llega la pandemia. Por supuesto, las cosas se pusieron mucho más difíciles y, a diferencia de Usibamba, Huancayo -como cualquier otra ciudad- fue bastante impactada por las medidas sanitarias de emergencia (básicamente, se paralizó). Durante este periodo, hicieron

lo que pudieron para poder salir adelante, pero afectó bastante la economía del hogar; más aún con dos hijos pequeños. Hacia el 2021, las cosas fueron aliviándose más y su esposo retomó el trabajo en la combi. De ese modo, pudieron obtener un poco más de estabilidad. Casi un año después de que llegara la pandemia y se decretara la emergencia sanitaria a nivel nacional, su esposo, quien había trabajado previamente en la contrata y sabía que Estados Unidos era “el país de las oportunidades”, empieza a conversar con unos amigos suyos sobre la posibilidad de irse cruzando la frontera y sobre cómo era la vida allá para quienes transitaban esta ruta. Así nace la idea de irse hacia allá. En ese momento, su esposo, básicamente, ya tenía la decisión tomada y le reiteraba que él iría “con ella o sin ella”, pero iría, pues las posibilidades de poder ganar mucho más de lo que ya ganaban en Perú eran grandísimas. Belén nos cuenta al respecto lo siguiente:

Veía que mi sobrina carecía del cariño de papá cuando él vino para acá. Yo le dije que no, yo quería que él estuviera presente cuando mis hijos crecieran. Necesitan de cariño de papá y de mamá. Entonces, me dijo “vámonos” y hablando la hizo fácil. “Ya, está bien”, le dije. Él dijo que se iría por la frontera y ya... el dijo primero que iría solo y, luego, yo con mis hijos... pero yo no quería irme sola con mis hijos, sin mi esposo. No soy tan arriesgada. Creo que hubiera sido peor [...] yo me sentía triste de dejar a mi papá, mi mamá, a mis dos sobrinas de mi hermana que había fallecido... pero así fue (fragmento de entrevista).

Durante el proceso en que estaba sopesando la decisión, Belén justo fue a visitar a su prima Dana, que vivía desde hacía años allá en Estados Unidos con su familia y había ido a Usibamba por un mes de vacaciones. Le comenta sobre la idea de su esposo y Dana, básicamente, la terminó de convencer para irse. Empezó a comentarle de todo lo que podría hacer y las oportunidades en el país, que sí o sí tendría que ir, que habrían muchas cosas que podían hacer juntas y, de esa manera, Dana y su esposo se comprometieron a ayudarlos durante su proceso de trans migración. Belén y su familia realizaron la ruta de tránsito por la frontera y fue un proceso que no estuvo exento de complicaciones, miedos e incertidumbres. Desde el viaje hacia México hasta la llegada a la frontera, no dejó de escuchar todo tipo de historias y realidades sobre lo que ocurre con los niños, las mujeres -y cualquier persona, en realidad- que decidiera cruzar por el desierto. A pesar de ser recibida en México por un contacto del esposo de Dana, quienes muy gentilmente la ayudaron a instalarse en un hotel antes del cruce por la frontera, estos relatos causaron que

dudara mucho de su decisión. Su proceso de tránsito estuvo lleno de cambios y personas que ayudaron a su familia a lo largo de toda la ruta. Sin embargo, fue un momento que ella considera traumático y que, hasta ahora, no puede superar por completo.

Antes de llegar a Estados Unidos oficialmente, Belén estuvo con su familia en una carceleta durante tres días que llaman “hielera” por sus bajas temperaturas y duras condiciones. Las mujeres y sus hijos están en un espacio y los hombres en otro, así que no pudo ver a su esposo durante ese tiempo, y tenía a cargo a sus pequeños, quienes llegaron a enfermarse por las bajas temperaturas y falta de abrigo. La tensión y el estrés hicieron que ella no pudiera comer durante ese tiempo; pero, felizmente, nos cuenta, sí pudo darle de lactar a su pequeña (algo que era reprendido por los oficiales, que le reciminaban falta de pudor porque “habían otros hombres presentes en el lugar”). Pues bien, al culminar estos tres días y después de una entrevista con el oficial de inmigraciones a cargo del recinto, los dejaron salir al país y pusieron su caso detrás de una larga lista de migrantes esperando a regularizar sus papeles. Su cita está agendada para dentro mucho tiempo, así que mucho de lo que deciden y planifican a futuro, que no es mucho, prácticamente queda supeditado a lo que ocurra después de ese día:

Venirse acá con familia, dependiendo de cómo vengas, es algo bastante incierto. No sabes qué va a pasar. Venirte acá cruzando frontera [...] sí o sí estás dependiendo de la decisión de alguien. Entre que te quedas o te vas, y va pasando el tiempo, te vas acostumbrando y te da miedo volver allá. Y peor es si tienes hijos, que se acostumbran acá [...] Regresando allá, ya ni sabes a qué dedicarte... no sabes qué vas a hacer ni cómo están las cosas (fragmento de entrevista de campo).

Pues bien, los primeros meses, Belén y su familia se hospedaron en la casa de Dana, a quien considera como una persona indispensable para poder sostenerse. Durante este tiempo, paisanos y familia le daban donaciones y apoyos de todo tipo: alimentos, ropa, cobijas y demás, algo que siempre recuerda con agradecimiento. Durante esos días, igualmente, familiares empezaron a notar que su hijo mayor no se desenvolvía como los demás a esa edad. Luego de hacerle caso a las alertas de su familia, llevaron al médico a Alberto y le diagnosticaron autismo. Un momento lleno de dolor y miedo, del no saber qué significaba o qué seguiría, y algo que, en sus

palabras, le duele a cualquier padre, por no saber cómo será la vida de su hijo. Este punto también fue muy importante en su vida, porque el diagnóstico vino de la mano con diferentes tipos de ayuda especializada del gobierno para asegurar su desarrollo. Su esposo, quien, a penas llegó, empezó a trabajar “de sol a sol”, pudo reunir los fondos suficientes que necesitaban para mudarse y así, y con Raúl y sus hijos, rentaron una casa a la que se mudaron juntos para poder pagarla. Sin embargo, como no era suficiente, decidieron alquilar cuartos a paisanos que venían de la sierra central y poder costearlo.

Al día de hoy, la vida de Belén consiste en recibir monitoreos constantes de parte de los oficiales de inmigraciones y seguir aportando a los ahorros familiares, entre el trabajo de su esposo como jardinero y sus cachuelos de venta de comida a quienes rentan parte de la casa. Se dedica todas las mañanas a preparar a Alberto para asistir al colegio, preparar las comidas de la casa, limpiar y cuidar a su familia, en general. Cuando le preguntamos qué planes a futuro tiene, así sean a corto plazo, Belén nos responde que lo principal es poder tener una casa. Si es que regularizan su estadía y la de su familia en Estados Unidos, entonces comprarla ahí; si es que no, entonces en Perú (donde lograron comprar un terreno en Chupaca en menos de un año de vivir en Estados Unidos). Por lo pronto, los trabajos de ambos se orientan a reunir los fondos suficientes para asegurar este proyecto. A corto plazo, Belén está planificando aprender a manejar para poder ser menos independiente de sus familiares, quienes la llevan a donde necesita cuando pueden, y poder llevar a sus hijos a donde tienen que ir (citas con el médico, al colegio, a los juegos y demás). En contraste con Perú, Belén considera que en EE.UU. tiene oportunidades que allá no podría tener jamás. Específicamente, pensando en el caso de su hijo. Ella cuenta que allá ella ni sabía que existía el autismo, y que ahora sabe de casos de niños allá que tienen esta condición y que viven en una situación bastante complicada, al no recibir los cuidados que necesitan. Igualmente, el gobierno norteamericano es un sostén bastante importante para ella, al aportar con ayuda para Alberto, algo que sabe con seguridad que no ocurriría en Perú.

**“Aquí hay muchas oportunidades. Es cuestión de buscar por dónde empezar”**

Cuando Elsa estaba por entrar a la segunda década de su vida, pasaron muchas cosas nuevas que, de una u otra manera, cambiaron su vida para siempre. Cuenta que todo inició cuando ella nació y sus papás, una joven pareja de comuneros, se dedicaban a la ganadería y otras actividades. A su papá le llegó la oportunidad de trabajar por contrata a un rancho estadounidense un día, y, sin dudarlo, tomó el trabajo, porque eso iba a significar el aumento de la cantidad de ingresos. Así, su mamá, Tila, se quedó a cargo del hogar, de cuidar a su familia, y de seguir trabajando con sus ovejas y vacas para producir lana, menudencia de carnero, leche y quesos. También, se quedó a cargo de la representación del hogar ante la comunidad campesina. La promesa de regreso luego de terminado el periodo de contrata terminó cuando Andrés, el papá de Elsa, huyó del rancho ovejero para irse a la ciudad, porque las condiciones de trabajo eran extremadamente duras. Esto lo sumergió en las sombras de la ilegalidad en Estados Unidos y, ante el riesgo de poder ser deportado en cualquier momento -o de regresar a Perú para nunca más poder volver-, Andrés eligió quedarse para seguir aumentando su capital y el de su familia. Así, a medida que avanzaba el tiempo, la distancia física empezó a agudizar la distancia emocional y afectiva entre sus padres, hasta que, luego, la relación se rompió. Desde pequeña, Elsa ha visto a su madre ocupar el rol de “mamá y papá” a la vez: hacerse cargo de la disciplina, la gestión económica, los cargos de representación institucionales a nivel de barrio y comunidad campesina; sustentar de alimento, cuidado y cariño, asegurarse del cumplimiento de las tareas y deberes en la escuela, y demás. Recién a los ocho años ella escuchó, por primera vez, la voz de su papá a través de una llamada telefónica.

Pues bien, Elsa siguió una vida relativamente normal en Usibamba: durante los tiempos libres, apoyaba a su mamá con las labores del campo y, durante los que no, se dedicaba al estudio. Cuando cumplió 14, su mamá contrajo un nuevo compromiso y un año después, nacería su hermano pequeño Hugo (a parte de su mamá, él es una de las personas a quien más quiere). Como nació por cesárea y su mamá quedó temporalmente imposibilitada de poder continuar con su ritmo de trabajo en el campo, la chacra y el hogar, Elsa se quedó a cargo de todo en casa, con la ayuda de su padrastro en la chacra y con otras actividades. Muy aplicada en diversos cursos en el colegio y habiendo ocupado cargos de representación estudiantil, Elsa empezó a dirigir su esfuerzo en el ámbito educativo hacia su siguiente meta: ingresar a la

Universidad Nacional del Centro para estudiar Ingeniería Alimentaria. Para eso, durante sus últimos años de secundaria, ella dedicó horas practicando diversos ejercicios para los exámenes de admisión, cuando no apoyaba a los hijos de su tía Celia o María con sus tareas de matemática. Posteriormente, su mamá la matriculó a una academia preuniversitaria en Huancayo para poder profundizar sus conocimientos y, a los 18, ingresó a la universidad. Para este momento, de manera paralela, su papá ya tenía otro compromiso de hacía varios años con una mujer mexicana, con quien tuvo dos hijos, y quien tenía dos hijos ya de un compromiso previo. Andrés los adoptó como hijos propios y, cuando crecieron, ya siendo ciudadanos, uno de ellos inició el proceso de residencia permanente para la madre y, el otro, para él. De esta manera, Andrés pudo tener la libertad de, por fin y luego de 18 años, volver a su comunidad y ver a su familia. Es así que llegamos al 2013, año en que Elsa conoció, por primera vez, a su papá.

Este momento estuvo lleno de emociones complejas y sentimientos encontrados. Andrés había vivido durante años con el remordimiento de no haber estado ahí, realmente, para su hija, y vio en esta vuelta una oportunidad para poder conectar, al fin, con ella; mientras que Elsa, que sentía resentimientos hacia él por haberla abandonado de pequeña con su madre, restringía el trato a uno meramente cordial – sin dejar de lado reproches o la exigencia de explicaciones. Igualmente, este momento marcó un antes y un después en la trayectoria de vida de Elsa, pues sería su padre quien le plantearía, un año después, la posibilidad de viajar a Estados Unidos a vivir con él. En el momento, por supuesto, Elsa inmediatamente diría que no: en medio de su carrera, con una relación amorosa con un joven de la comunidad y diferentes proyectos en mente para implementar en Usibamba, de pronto elegir un cambio completamente distinto hacia el futuro se presentaba como una opción poco realista y práctica para ella. Aún más, si se planteaba una vida lejos de su madre y su hermano menor, las personas más importantes para ella. Así, pues, su papá suspendió el trámite y dejó el tema ahí. Ella continuó su vida con regularidad, viviendo entre Huancayo (en un cuarto alquilado) y Usibamba durante sus estudios. Realizó sus prácticas pre profesionales, consiguió empleo en la empresa usibambina productora de queso, creó una piscigranja junto con sus compañeros de la comunidad, implementó un pequeño negocio de productos lácteos en la comunidad y se graduó de la universidad. En el 2017 (el mismo año en que se gradúa), Elsa se

replanteó la posibilidad de viajar a Estados Unidos ante la naturalización de su papá y la obtención de la ciudadanía, proceso que implicó la revisión del caso que quedó suspendido.

Durante estos días, Elsa estaba ponderando su futuro como profesional. De hecho, estaba realizando su tesis para obtener el título universitario y tenía sus dos pequeñas empresas. Sin embargo, no le estaba yendo muy bien en la piscigranja y el otro negocio aún estaba en sus inicios. Así, estaba empezando a notar que Usibamba no le brindaba, realmente, muchas oportunidades de desarrollo en su campo profesional. Y, en un país en el que te piden experiencia para todo, comenta, esto no le pintaba muy buenos prospectos de trabajo. En contraste, su papá le comentaba que en Estados Unidos habrían muchas oportunidades disponibles para ella y su crecimiento como profesional. De igual manera, si bien Huancayo se presentaba como una opción mejor por la cantidad de empresas en las que ella podría trabajar, definitivamente no obtendría un sueldo remotamente cercano al que podría recibir en Norteamérica. Y no solo eso, sino que era un mundo nuevo que ella podría conocer para vivir nuevas experiencias y ampliar sus horizontes, al ser otra cultura, y lo más importante: que podría estar legalmente en el país y tener la posibilidad de retornar periódicamente a la comunidad. Igualmente, durante este momento, su relación<sup>113</sup> no iba muy bien. Ante esta nueva propuesta y una nueva etapa en su vida, ella decidió conversarlo con su madre, quien le demostró su apoyo incondicional (no sin antes expresar un poco de reticencia al respecto) y, así, su vida dio un giro importante al llegar a este nuevo país el 2018.

Elsa tiene familiares en Estados Unidos en diferentes estados y que llegaron por diferentes modalidades. Durante su periodo de tránsito hacia allá, se quedó por tres meses en casa de una tía materna en Utah, una de las localidades con mayor cantidad de transmigrantes de la zona del centro. Al volver, y hacia el 2019, sentía que no se acostumbraba por completo: extrañaba la comunidad, a su familia y el estilo de vida era completamente diferente al que había tenido desde niña. Y, peor, no sabía hablar el idioma, así que se sentía como pez fuera del agua. Así, entró a agencias de

---

<sup>113</sup> Como comenta, una relación con un compromiso de por medio tiene un nivel de exigencia diferente y mucho mayor al de una en la que no hay un compromiso así. Es por eso que, de cierta manera, le fue mucho más fácil pensar por sí misma y “no por dos”.

trabajo, empezó a buscar en páginas e inició su primer trabajo en un restaurante mexicano. Paralelamente, se inscribió al *Adult School*, institución gubernamental educativa y gratuita para adultos, para estudiar inglés. Del mismo modo, su papá la ayudó a sacar su licencia. Su primer trabajo le permitió reunir los ahorros necesarios para poder costear su primer carro, comprarse un terreno en Usibamba y levantar su casa de material noble en el 2020 -con ayuda del programa de gobierno peruano “Mi techo propio”- cerca del hogar de su familia, en el barrio primero. Después, durante el mismo año, consiguió dos trabajos: en un restaurante de comida rápida y, poco después, en una fábrica. Esto fue un momento muy importante para ella, porque, por fin, trabajaría en su área. Con sus ahorros, Elsa ha podido reunir suficiente capital para enviarle remesas a su madre cada fin de mes y poder ser cada vez más independiente, financieramente.

El año 2021, por fin consiguió un contrato con la empresa y, ahora, goza de todos los beneficios de la ley. En un principio, Elsa fue con la finalidad de ahorrar todo lo posible, ganar experiencia en su área y volver al Perú a vivir y trabajar. Sin embargo, después de haberse acostumbrado al estilo de vida, haber culminado sus estudios de inglés, y haber logrado reunir el capital suficiente para construir su casa, enviarle remesas a su familia y conseguir cosas que no hubiera podido lograr en 4 años en Perú, sus planes han cambiado. Al día de hoy, Elsa busca independizarse económicamente, comprarse una casa en EE.UU. y estabilizarse, y, al obtener la ciudadanía, poder traer a su mamá a que viva aquí con ella y su hermano menor. Con su trabajo en la fábrica, está reuniendo la experiencia suficiente para poder obtener su título con su trabajo en control de calidad. A largo plazo, Elsa no deja de pensar en que quiere volver a la comunidad y poder trabajar o ayudar a su familia; pero, siendo sincera, lo más probable es que se quede acá si su familia viene y se acostumbra. Igualmente, conseguir pareja es un objetivo bastante importante que ella está tomando en cuenta para pensar su futuro. Si consigue pareja aquí y se estabiliza, lo más probable es que se asiente. De todas maneras, sus planes a futuro también dependerán de la persona con quien ella esté comprometida. Asimismo, su carrera no solamente es un logro de desarrollo personal muy importante; sino, también, es un medio a través del cual puede lograr mejorar las condiciones de vida de su familia y poder retribuirle a su madre todo el esfuerzo que hizo por sacarla adelante.

### 3.3. Balance

Los casos y las historias de vida desarrollados en este capítulo han permitido abrir una ventana bastante interesante a una historia de muchos años en Usibamba: los procesos de transmigración de la comunidad campesina hacia Estados Unidos, así como de las historias de las familias, de las comuneras que se van (algo más reciente) y de las que se quedan. Sin duda, las experiencias de vida por las que han pasado las mujeres han puesto de relieve la importancia de la familia y las instituciones sociales o redes de las que han tenido acceso para poder organizar sus vidas ante circunstancias de cambio, como las de la exportación de mano de obra campesina o de la transmigración de sus esposos bajo otras circunstancias. El objetivo principal de casi todas a lo largo de sus vidas, como vemos, ha sido el de sostener y mantener a sus familias, y han recurrido a una amplia gama de actividades, muchas veces extendiendo al máximo su energía y tiempo para poder cubrir con todas las responsabilidades (de mamá y papá a la vez en el centro poblado de Usibamba, o de mamá en un país completamente nuevo), para mantener “todo andando”.

En Usibamba, la mayoría de mujeres realizan tanto trabajos remunerados (producción ganadera, venta de productos ovinos o vacunos, venta de abarrotes, pequeños negocios, etc.) como no remunerados (labores de cuidado, crianza de hijos, trabajo doméstico, etc.) y hacen lo que muchos han acotado el trabajo de “papá y mamá a la vez”; mientras que, en Bakersfield, solamente la mitad realiza ambas labores a la vez (remuneradas y no remuneradas). Por otro lado, en Norteamérica, las mujeres que obtienen ingresos significativos de sus labores remuneradas trabajan en la fábrica, mientras que una de ellas, Belén, denomina su trabajo como un pequeño cachuelo, en vista de que los ingresos son pequeños y no propiamente un salario (como en los casos de Nora y Elsa).

Ahora bien, un aspecto fundamental de las historias de vida de las mujeres en el marco del proceso transmigratorio que, no obstante, no fue considerado previamente al trabajo de campo fue el de las condiciones de legalidad o ilegalidad. Como comentamos en un inicio (y reiteramos), los procesos de ilegalización a los que las personas migrantes están sometidas son efecto de políticas de Estado tomadas

por las naciones en la contemporaneidad, especialmente frente a la globalización y la aceleración de procesos de circulación de personas a nivel mundial. Sin embargo, también tiene matices particulares: la clase trabajadora compuesta por transmigrantes ilegalizados es mucho más vulnerable a la explotación laboral, y durante el trabajo de campo se ha puesto de relieve de qué manera muchos trabajan el doble o hasta el triple que una persona legalizada, sin obtener ningún beneficio laboral o social a cambio.

Los efectos de la ilegalización son profundos, múltiples y definitivamente merecen investigaciones completas para poder ser comprendidos en sus magnitudes reales a nivel micro y macrosocial. Aún así, hemos podido ver un pequeño margen del impacto de ella en la vida de las mujeres y sus familias en Bakersfield, pero también en Usibamba<sup>114</sup>. No solamente se pueden medir en términos de condiciones materiales de vida (acceso a recursos, capitales, seguridad social, etc.); sino, también, en términos de cómo las interlocutoras mismas se sienten y experimentan su propia vida. El sentir que no pertenecen al lugar al donde están y son constantemente monitoreadas, aún así se encuentren en proceso de regularización frente al gobierno, tiene un impacto considerable en su calidad de vida, las decisiones que toman y el día a día. Es un sentimiento “interminable” de incertidumbre: el haber dejado todo atrás y estar en un país del que te pueden botar en cualquier momento agudiza la ansiedad y el estrés que las madres experimentan en este nuevo lugar.

Algo que nos llamó sumamente la atención (y que no pudo ser desarrollado propiamente en este capítulo, pero es pertinente de mencionar) en torno a las experiencias de dificultad, soledad, depresión y crisis<sup>115</sup> que muchos comuneros usibambinos han experimentado en Norteamérica son convenientemente omitidos en algunos contextos. En otros términos, y de manera más clara, en Usibamba es mucho más común escuchar las historias de éxito, de acumulación de capital (en término de los comuneros) y todo lo que se logró a partir del trabajo en Estados Unidos antes de

---

<sup>114</sup> Específicamente, en los casos de familias cuyos padres o esposos se encuentran en una situación de no-retorno indefinida, por temor a perder las oportunidades económicas que tienen en Estados Unidos a comparación de Perú.

<sup>115</sup> Varias fuentes consultadas, como investigaciones abordadas en el capítulo 1 (Leon, 2001; Krögel, 2010; y Bedoya, s.f.), así como entrevistas y conversaciones informales, han puesto de relieve que la experiencia de muchos comuneros que trabajan en los programas de exportación de pastores

todas las dificultades que se experimentan cambiar tan radicalmente de entorno. Las complejidades que viven las mujeres son aún más invisibles, de acuerdo a lo visto durante el trabajo de campo.

Algo sumamente importante es que en todas las historias, un eje común que relaciona la mayoría de experiencias es el valor que cada comunera le da al “ser madre”; específicamente, los roles y responsabilidades asociados a la maternidad (aún más, los sacrificios y la abnegación), y cómo la maternidad llegó a ser un punto fundamental en sus historias de vida – especialmente, en relación con el proceso de trans migración. Esto revela la importancia que cada una de ellas le da al trabajo que deben hacer para sostener a sus familias, algo que en muchos casos implicó cambiar sus vidas para siempre. Asimismo, muchos de los esposos y padres han migrado a trabajar en los ranchos norteamericanos luego de iniciar una familia con ellas (o sus madres)

Pues bien, en el próximo capítulo, ahondaremos (desde un enfoque más analítico) estos aspectos y su relación con el tipo de estrategias femeninas que las mujeres han desplegado frente a las circunstancias que describieron en sus historias de vida. De igual manera, enmarcaremos la lectura de sus trabajos de reproducción social y producción bajo un lente que inserte su esfuerzo en sus magnitudes reales, conectándolos con la historia previa y los procesos mayores detrás de sus casos.

#### **4. Capítulo cuatro. La transnacionalización de la unidad doméstica y el despliegue de estrategias femeninas**

Este capítulo tiene como finalidad realizar un análisis transversal a la información expuesta en los capítulos previos; sobre todo, a través de la mirada, narración y experiencia de las mujeres que han hecho parte del estudio como interlocutoras principales y cuyas historias han sido descritas en el capítulo anterior. De esa manera, en primer lugar, se va a realizar un balance sobre la situación de las mujeres ante el contexto mayor de cambio que involucra procesos de exportación de mano de obra y transmigración por motivos económicos o de otro tipo. La economía política que enmarca la expansión deslocalizada de la comunidad campesina, así como las transformaciones a nivel familiar y comunal, y las expectativas, proyectos y trayectorias de las interlocutoras, ponen en el eje de nuestro análisis el trabajo realizado por las mujeres para sostener el hogar y la comunidad; sobre todo, en circunstancias nunca antes vistas de movilidad transnacional en Usibamba, con la agudización del éxodo a través del tránsito en las fronteras entre Estados Unidos y México. En segundo lugar, procederemos a distribuir las labores de la unidad doméstica de acuerdo a los roles de cada parte. Luego, expondremos los tipos de estrategias femeninas identificados, operacionalizando los factores cruciales que ellas han considerado indispensables para haber podido llevar a cabo sus objetivos o que, también, sean parte del repertorio de acciones que piensan realizar para cumplir planes a mediano o largo plazo y, así, dar cuenta de cómo operan. Finalmente, y en tercer lugar, daremos cuenta de los efectos (inesperados o esperados) que cada trayectoria de vida ha producido a nivel personal, familiar y comunal. De esa manera, este último capítulo sirve para poder abstraer, describir y tipificar las estrategias femeninas. No en un contexto aislado, sin embargo, sino imbricado en el proceso histórico de cambio que ha sido la exportación de mano de obra pastoril a Norteamérica y que afecta directamente las condiciones de vida de las mujeres, así como el carácter de su trabajo desde la base de la reproducción de la comunidad.

#### **4.1. El trabajo de las comuneras en el escenario de expansión transnacional de Usibamba**

Desde hace más de 50 años, como hemos visto, la comunidad campesina de Usibamba ha sido una de las localidades de la sierra central que han estado en el foco de la gran bolsa de mano de obra precarizada para los ranchos de producción ganadera norteamericanos. Altamirano (2009; 2010) anotó, de hecho, que por lo menos 3,000 pastores ganaderos de la sierra central habían sido exportados al país norteamericano, desde los inicios de este proceso y de acuerdo a las últimas cifras compartidas por la Western Ranch Asssosiation hasta fines de la década de los 90s—una de las tres empresas más grandes de exportación de pastores. Diversos autores que hemos visitado han dado cuenta, desde la década de los 90s y la primera de los 2000, sobre las experiencias de los pastores usibambinos y los procesos de desarrollo local al interior de la comunidad. El autor que más se aproxima a nuestro tema de investigación fue Gilvonio (2009) quien, con su tesis doctoral, apuntó a la formación de una comunidad campesina transnacional(izada), cuyas redes de migrantes, prácticas culturales y relaciones sociales superaban las fronteras geográficas. Este fue uno de los estudios que le dio una nueva profundidad al tema e interrelacionó las transformaciones vertiginosas a las que la comunidad campesina estaba sujeta, con esta historia, propia de la estructuración de una división internacional del trabajo en el ámbito de la producción ganadera para el mercado de lanas, lácteos y demás.

Sin embargo, como anotamos en un inicio, un aspecto que no fue abordado y que, de manera indirecta, fue invisibilizado continuamente en las investigaciones que hemos podido mapear ha sido el trabajo central de las mujeres en medio de este gran proceso. Sabemos que la familia es la unidad productiva de la comunidad campesina. Esto es: el sostenimiento económico y la vida social comunal se basa en el hogar. El reconocimiento ante la comunidad campesina como comunero o comunera depende eminentemente del rol de la persona como jefe o jefa de hogar. De esa manera, tener una familia es uno de los criterios base para poder participar de la vida institucional y, de hecho, no se remite únicamente a las normas estatutarias, sino que se aplica en la realidad (y es menos flexible a otro tipo de requerimientos, como la residencia, por ejemplo), y es un aspecto clave que habilita la reproducción de la comunidad. El

desarrollo local, por eso, no puede comprenderse como un “todo” que se explica por sí mismo o únicamente por factores globales (que sí son determinantes, pero no suficientes), sino que se sostiene, también, a partir del desarrollo a nivel de los hogares y puede explicarse, de igual manera, por las subjetividades, decisiones y acciones tomadas por los actores locales. Cuando los hombres se han ido, ¿quiénes se quedan a cargo?

Las mujeres que han hecho parte de la investigación como interlocutoras principales tienen un trabajo fundamental de sostenimiento de la comunidad y la familia. Son quienes, por años, se han encargado<sup>116</sup> de la gestión económica a nivel de la unidad doméstica ante la recepción de las remesas en Usibamba; han sostenido la nutrición y alimentación del hogar a diario; son quienes han hecho parte de la vida política de la institución comunal como representantes o cabezas de hogar, permitiendo la actualización y sostenimiento de la institución frente al éxodo (temporal o permanente) de los comuneros; han estado encargadas del trabajo doméstico para mantener las condiciones de subsistencia necesarias e idóneas para la producción agropecuaria; han realizado el trabajo afectivo necesario para el bienestar de los miembros del hogar; y han sido procreadoras y creadoras de las condiciones sociales necesarias para continuar manteniendo a la comunidad campesina a través de los años. Antes de la posibilidad de poder cruzar por la frontera, las mujeres estaban, por decirlo de alguna manera, ancladas a los linderos territoriales de la comunidad campesina, y han tenido que enfrentar constantemente condiciones adversas y bastante duras que, muchas veces, daban lugar a la fragmentación de la familia y otro tipo de procesos dolorosos de separación –y la consecuente estigmatización que ello traía.

Ahora, con una percibida mayor apertura de las fronteras transnacionales (traducida en el aumento del éxodo usibambino hacia Norteamérica), la disminución de la posibilidad de transmigración a partir del programa de exportación de mano de obra, la naturalización de muchos comuneros que ahora viven en EE.UU. y gracias al aumento del capital económico al interior del hogar, muchas han tenido la oportunidad

---

<sup>116</sup> Y, a pesar de que, en algunos casos, las decisiones estaban, también, mediadas por sus esposos – o eran tomados por ellos –, quienes efectuaban en la práctica las gestiones económicas e inversiones financieras eran ellas.

disponible de mantener a la familia unida, ante la amenaza de la ruptura familiar y sus consecuencias en el desarrollo de sus hijos. Así, han optado por movilizarse, junto con sus esposos, hacia Estados Unidos, dejando atrás sus proyectos personales y sus propias familias. Estas circunstancias o contextos circundantes a la vida de las mujeres han dado lugar a nuevas dinámicas de reproducción social en el marco de la globalización del trabajo y, por extensión, de la familia. Ahora, el trabajo doméstico y de cuidado, la reproducción social está, también, siendo exportada hacia Norteamérica. Como vemos, evidentemente, no se trata solamente de un contexto de cambio ante el cual las interlocutoras se ven sujetas sin opción a decidir. Al contrario, los casos expuestos demuestran que, ante las circunstancias, ellas han sabido responder a las obligaciones, responsabilidades, dificultades y oportunidades existentes para sostener los hogares durante todos estos años.

Herrera (2016) y Federicci (2013) nos sientan las bases analíticas para pensar las reales dimensiones del trabajo de las mujeres a partir de una lectura integral de procesos transmigratorios sobre los cuidados y el trabajo femenino en las cadenas de circulación global. Lo que ha sido un campo “incipiente” de estudio, en sus palabras, la transnacionalización de la reproducción social y trabajo multilocal de las familias en los lugares de origen por sostenerse, adquiere profundidades mayores cuando contrastamos los casos investigados con el desarrollo histórico de la migración pastoril; aún más, cuando damos cuenta de que las labores domésticas y productivas que realizan las mujeres han sido uno de los factores clave que explican la sostenibilidad de este fenómeno a través del tiempo. El trabajo doméstico y los cuidados en procesos de globalización, pues, no solamente se leen a través de los circuitos de trabajo para mujeres transmigrantes que son trabajadoras asalariadas del hogar, niñeras o cuidadoras de ancianos, entre otros. También, se insertan este tipo de experiencias, que parten de la transnacionalización de las familias dentro del fenómeno. Para que los trabajadores puedan sostenerse y vender su fuerza de trabajo, el respaldo que brindan los cuidados, trabajados por las mujeres, son fundamentales. De igual manera, para que otro tipo de empresas estadounidenses que requieren de fuerza de trabajo sigan recibiendo trabajadores capaces para trabajar, las esposas y madres se encargan de mantener a los hombres sanos, alimentados y cuidados.

En el capítulo anterior, se pudo manifestar la manera en que a lo largo de sus vidas las mujeres tomaron decisiones e hicieron sacrificios para poder mantener a sus hogares, así como para seguir sosteniendo las responsabilidades y actividades dentro del hogar ante la ausencia de sus esposos. Es indudable que, pese a haber casos de mujeres que pueden desarrollar sus proyectos de vida diversos fuera del ámbito doméstico en diferentes etapas de sus vidas (casi todas durante su juventud), muchas de ellas, al casarse, redirigen sus energías, tiempo y proyectos a su hogar y su familia. Pues bien, a nivel “micro”, las responsabilidades y los roles al interior de la unidad doméstica deben redistribuirse y asignarse para que esta se siga sosteniendo. A continuación, procederemos a operacionalizar los elementos claves detrás de las estrategias femeninas y los tipos identificados a lo largo del trabajo de campo, empezando por la distribución del trabajo en la unidad doméstica.

#### **4.2. ¿Quién se encarga de qué y cómo? Identificación de los roles y la distribución del trabajo en la unidad doméstica**

Algunas investigaciones consultadas definen a las familias transnacionales sencillamente como “familias cuyos miembros están separados físicamente entre un estado-nación o más, pero mantienen vínculos cercanos y relaciones” (Schmalzbauer, 2004). Por supuesto, la realidad es mucho más compleja. Las familias transnacionales, como especificamos al inicio, también son instituciones y vínculos procesuales: valiéndose de diferentes ubicaciones geográficas y los recursos que cada lugar brinda (de manera simultánea o a diferentes tiempos), así como a partir de la circulación de dichos recursos de diversa naturaleza (materiales o sociales), las familias articulan dinámicamente unidades domésticas multisituadas que se distribuyen las prácticas necesarias para sostenerse y crear sentidos de pertenencia compartida y unidad (Bryceson y Vuorela, 2002). Para que se sostengan en la práctica, necesitan una amplia variedad de herramientas que les permita mantenerse unidas. Tamagno (2003a), por ejemplo, ya anotaba cómo es que las tecnologías de comunicación facilitaban el fortalecimiento de los lazos a través de las fronteras en comunidades de mujeres peruanas en Italia y contribuía, de igual manera, al sostenimiento de diversas prácticas locales y culturales. Otros autores, por otro lado,

dan cuenta de que el mantenimiento de los vínculos también depende de la intensidad con la que la comunicación e intercambio de experiencias se den.

La transnacionalización de las familias, en ese sentido, desafía las nociones tradicionales asociadas a la proximidad física como una dimensión clave en el cuidado y la expresión del cariño, así como al sostenimiento de la unidad doméstica. Por otro lado, las tecnologías de información y comunicación a las que tienen acceso las familias transnacionales usibambinas (internet, celulares, laptops, etc.), como vemos, facilitan la adaptación de sus miembros a la distancia, así como la circulación de los recursos tangibles e intangibles mencionados. Otro tipo de instituciones (bancos, agencias financieras y demás), por otro lado, también habilita canales de circulación de dinero, por ejemplo, a través de las remesas y demás. Podríamos continuar detallando los canales a través de los que las familias se mantienen unidas y conectadas, pero probablemente nos faltaría espacio para hacerlo. Ahora bien, el efecto que tiene a nivel de unidad doméstica el carácter diaspórico de las familias transnacionales usibambinas es que las actividades se distribuyen geográficamente, se expanden y las prácticas desterritorializan (Appadurai, 1996). Así, pues, es desde esta partida que vamos a analizar la organización de las unidades domésticas y cómo se distribuyen los roles.

A partir de la lectura completa de los casos y la interpretación de sus prácticas diarias, podemos abstraer e identificar el tipo de actividades que se realizan en el hogar y que también contribuyen a la reproducción social de la comunidad. Pues bien, hemos separado las categorías de las actividades y responsabilidades que se realizan en cada hogar en dos: aquellas orientadas a la producción (para la economía del hogar, y garantizar la subsistencia, o la diversificación de ingresos, sostenida desde lo primero o hacia la acumulación de capital), con el conjunto de actividades enmarcadas en los trabajos remunerados, y a la reproducción (de la unidad doméstica y sus miembros, para mantener a cada uno en buen estado, y para mantener el hogar o la comunidad campesina, siendo estas últimas las prácticas institucionalizadas comunales), con el conjunto de actividades enmarcadas en el trabajo no remunerado.

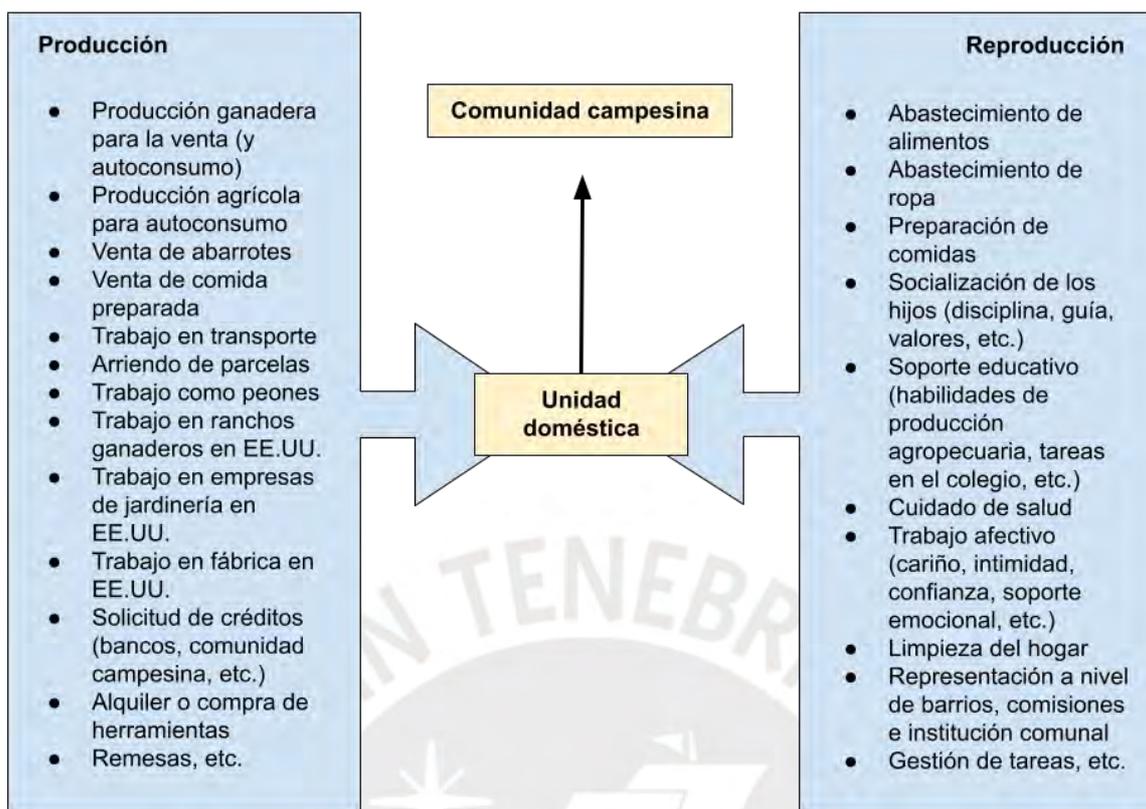


Figura 31. Distribución de actividades en la unidad doméstica a partir de los casos revisados. Fuente: entrevistas a profundidad y semi-estructuradas. Elaboración propia.

El diagrama anterior permite ver la distribución de actividades que las interlocutoras han identificado como las que realizan ellas, sus hijos, esposos o familiares en la cotidianidad. Si bien algunas actividades pueden estar conectadas entre sí y puede resultar un poco más complicado ver a qué tipo de acción corresponden (como, por ejemplo, la gestión de tareas, que comprende la organización de labores productivas y reproductivas a la vez), hemos realizado esta disposición para poder visualizar y organizar los datos. Pues bien, hacia la mano izquierda están las actividades productivas que giran en torno a la producción ganadera, los trabajos ocasionales y estables, el comercio, y más. Hacia la mano derecha, el trabajo afectivo y de crianza y socialización, cuidado, provisión de alimentos, cobijo y más.

### Cuando se quedan

En estos casos, la balanza de trabajo de sostenimiento del hogar es notoriamente desequilibrado. Todas las actividades reproductivas son realizadas por las mujeres y algunas de ellas, por los esposos, quienes se encargan a distancia en parte del trabajo afectivo y de socialización que deben cumplir como padres. Esto es, aconsejar a los hijos cuando lo necesiten, reprenderlos si hace falta (tarea que también hacen las mujeres), guiarlos y demás. En algunos casos, ellos también se encargan de la gestión de las tareas y apoyan a las mujeres a distribuir la organización. Ellos también apoyan en la generación de ingresos dirigidos al abastecimiento del hogar (alimentos, ropa y demás). De todo lo demás, las mujeres se encargan. En casos como el de Ana, en que ella se ha quedado prácticamente a cargo del hogar en casi todos los sentidos, el rol del padre se restringe al suministro económico de parte de los ahorros familiares y a firmar ciertos documentos educativos o legales cuando es pertinente hacerlo para ciertos procedimientos concernientes a su hijo.

Es percepción de muchas personas que las mujeres a veces son sobrepasadas en sus responsabilidades de crianza cuando el padre no está. Específicamente, por la disciplina de los hijos, rol que cumple tradicionalmente el papá y que la madre no puede lograr a cabalidad:

La mamá, hay que ser realista, no lo puede hacer todo [...] a la mama, el hijo la domina. No son como el papá... tenemos carácter y si hay error, cortamos rápido, al toque. La mama no, es bien pasiva y así es hasta el día de su muerte. Por ejemplo, aquí en Usibamba, el hijo cuando quiere algo, le llama al papa a Estados Unidos y le pide permiso. Eso pasa acá y a la mamá lo estás dejando de lado. Aquí sería bueno que la mamá disponga, pero la mayoría es lo contrario y el papá cae en la jugada. La verdad es bastante problemático, por eso digo "si van, vayan dos o cuatro añitos, vuelve por tus hijos" (miembro de la directiva; fragmento de entrevista)

Del otro lado, es perspectiva de algunas mamás separadas que, efectivamente, el trabajo de la crianza y formación de los hijos es sumamente drenante. Uno que se convierte en una responsabilidad bastante pesada cuando el padre deja a la familia.

[Ser madre soltera es] mucha presión, a veces porque uno tiene muchos animales, responsabilidad con los hijos, en la casa. Mayormente es así, aunque no todos, porque algunas no tienen pendientes [...] es más recarga de responsabilidad, pero por otra parte los sacrificios para comprar algo, hacer

algo, ya pues, van saliendo más al pasar los años, y aquí trabajas para el diario, para algunas cosas ya no alcanza y es difícil [...] en ti está, también, toda la carga de crianza. Todo depende de ti: su forma de ser, su salud... todo (Ana; fragmento de entrevista)

Pues bien, cuando hay circunstancias complicadas en que las mujeres necesitan de apoyo o asistencia en la crianza de sus hijos, muchas han comentado que acuden a miembros de su familia cercana para hacerlo. Luisa ha comentado que para la crianza de su hija ha recurrido al apoyo de su madre, a quien reconoce por haberse encargado del cuidado de su pequeña durante sus primeros años de vida hasta que empezó a asistir al nido. Luisa, por su parte, era quien se encargaba de otro tipo de tareas productivas, como ir al campo, ordeñar a las vacas, limpiar la casa y cocinar, entre otras. Asimismo, comenta que para el “cariño de papá” que es tan indispensable (a opinión de todas las interlocutoras), recurrió a su hermano mayor, que en ese entonces vivía en Usibamba antes de irse a Ecuador. Así, el rol paterno en la crianza lo cumplía él y durante mucho tiempo su hija lo llamaba a él papá. Ana y Celia, por otro lado, han comentado que, cuando sus hijos han necesitado guía o consejo, han recurrido a los hombres de la familia hacia quienes sienten mayor confianza. Celia, sobre todo, ha incidido en que el rol de uno de sus tíos para aconsejar a sus dos hijos menores, sobre todo, que aún está en la escuela ha sido crucial.

En momentos en que las mujeres no han podido ayudar a sus hijos con las tareas, han recurrido también al apoyo de otras mujeres de la familia. Este ha sido el caso de Elsa, quien, durante los años en que estaba estudiando en el colegio, la academia y la universidad, ayudaba con las tareas (sobre todo, de matemáticas) a los hijos de María y Celia, mientras ellas estaban en el campo. De igual modo, ya que las mujeres muchas veces se han dedicado a más de una actividad a la vez para aumentar la cantidad de ingresos al hogar, han recurrido a diferentes estrategias para cuidar a los hijos y seguir trabajando. María, quien implementó una bodega en su casa cuando sus hijos aún eran pequeños, solía llevarse a los que ya podían caminar; a quienes no (a la menor), a veces la dejaba en casa o al cuidado de alguna de las hijas mayores de sus comadres. Asimismo, a los mayores (quienes estaban ya fuera del colegio y trabajaban ocasionalmente) los dejaba a cargo de la tienda. Cuando no podían, eran sus hijos menores quienes atendían después del colegio. Ana, por su

parte, hace lo mismo. Cuando ella está en el campo, a veces va con su hijo para que la ayude con las actividades de pastoreo; cuando él no va, después del colegio atiende en la bodega.

Cuando los esposos se van, pues, usualmente suelen apoyar en la economía del hogar. Ellos se pueden dedicar a una variedad amplia de actividades para hacerlo, como tener uno o más trabajos asalariados en empresas jardineras, de transporte o en ranchos ganaderos. Quienes se fueron, de hecho, comentan que fuera de los ranchos se gana más (pues se gana por horas y no mensual, así que sus ganancias se han duplicado prácticamente) y pueden enviar más a sus casas. Igualmente, algunos miembros de la familia que están en Estados Unidos también pueden mandar encomiendas con paisanos, que pueden ser algunas herramientas de uso ganadero (como baterías de carga solar, como las que usan las mujeres en sus parcelas), algunas vitaminas y más. Ahora bien, casi todas las mujeres han comentado que las remesas de sus esposos se dirigen a la educación de sus hijos (usualmente, educación en institutos o universidades) y en la compra de terrenos en las ciudades, además de mejorar los hogares con material noble e inversiones de otro tipo (arriendo de parcelas, compra de carros, etc.). Así, las mujeres han comentado, también, que cuando han necesitado hacer grandes inversiones (como la compra de terrenos) y no han sido suficientes sus actividades y las remesas de sus esposos, entonces han solicitado créditos bancarios. Este ha sido el caso de Ana, quien efectuó la compra de un terreno y lo terminó de pagar este año.

### **Cuando se van**

En estos casos, la balanza no es tan desproporcionada a comparación de Usibamba. Aún así, el trabajo reproductivo descansa eminentemente sobre las mujeres, pero sí se comparten algunas de las responsabilidades en uno u otro ámbito. Respecto a las actividades productivas, en dos hogares los hombres proveen económicamente los ingresos de la casa (la mayor parte, sino la totalidad de ellos). Uno de ellos, el esposo de Dana, tiene una empresa de transportes y ahorros de más de 10 años en el país, por lo que el capital económico es ligeramente mayor al del resto de hogares. El otro, el esposo de Belén, trabaja en múltiples turnos en la semana

en diferentes empresas jardineras (de hecho, una de ellas es la empresa del papá de Elsa, donde suelen emplear a varios usibambinos) y los ingresos del hogar también se nutren del trabajo de Belén al hacerle comida a los inquilinos (dicho sea de paso, también se generan ingresos por ese medio en el hogar de Nora). Asimismo, Nora también cuenta con un trabajo asalariado, cuyos ingresos también van directamente a los ahorros de casa y sirven para el día a día. Así, pues, la mayor parte del trabajo productivo descansa sobre los esposos y padres, y la mayor cantidad de ingresos al hogar los dan ellos con sus sueldos, y en algunos casos, las mujeres también pueden contribuir con su trabajo.

Ahora bien, cuando ellas contribuyen a los ahorros familiares, también deben asegurarse de cumplir con el resto del trabajo que implica cuidar de sus hijos pequeños. Belén y Nora deben levantarse temprano, prácticamente madrugar, para poder preparar la comida del día a sus esposos (y a los inquilinos en el caso de Belén). Luego de esto, Belén debe encargarse de preparar a sus hijos mayores para la escuela: los baña, cambia, les da de comer y los lleva hasta la parada del bus. El resto del día, se queda cuidando a su hijo menor. Nora empezará a preparar a su hija para la escuela hacia la segunda mitad del año, por lo que durante el tiempo de campo se dedicaba todo el día a cuidar de ella. Elsa, por su parte, que no tiene hijos y está soltera, dedica casi la totalidad de su tiempo a trabajar en la fábrica y, cuando puede, trabaja turnos extras para traer más ingresos. De ellos, una cantidad importante va a su madre, a quien le manda remesas como una suerte de manera de retribución por todo el trabajo que ella hizo criándola, pues fue “madre y padre a la vez” y Elsa siempre lo tiene muy presente. El dinero de las remesas su mamá lo utiliza para los gastos de la casa en alimentos, para ahorrar y quizás comprarse algún terreno en la ciudad o para lo que considere pertinente. Parte del dinero, también, va a la casa donde vive con su papá y familia. El resto, a sus ahorros, que se dirigen últimamente a implementar arreglos a su casa en Usibamba.

Dana y Belén le mandan, cuando pueden, remesas a sus padres. Dana, sobre todo, pues la economía del hogar así se los permite. Nora también usa parte de su remuneración para enviarle remesas a su madre. Así, esta es la extensión de las actividades productivas y trabajos remunerados que realizan las mujeres. Por lo demás, se encargan por completo de las actividades de reproducción en el hogar.

Nora, Dana y Belén son las encargadas de velar por la alimentación de sus familias, y siempre procuran abastecer los hogares de comida lo más natural posible y lo menos artificial que encuentren, pues no pueden darse el lujo de enfermarse o estar desnutridos ya que, en Estados Unidos, la salud es demasiado cara. Así, se encargan de abastecer de alimentos de calidad al hogar. En caso alguna necesite ropa para sus hijos o juguetes y por diversos motivos no los pueden comprar, una de ellas puede darle la ropa que ya no les queda a sus hijos a los de la otra persona. De vez en cuando, igualmente, se juntan en la casa de una de ellas para ayudar a cocinar (y de hacer suficiente comida para los hombres de la casa, que siempre vienen cansados y hambrientos del trabajo), limpiar o cuidar a los niños y hacer que jueguen. Dana normalmente se encarga de apoyar a Belén o Nora en llevar a sus hijos a citas médicas o a emergencias cuando se hace necesario, o de transportarlas a parques y otros espacios para que los niños jueguen. El primer hijo de Belén es especialmente enfermizo y alérgico a muchas cosas, por lo que el apoyo de Dana muchas veces ha sido crucial para su bienestar.

Cuando hay algún cumpleaños o fecha conmemorativa, son ellas quienes se encargan de organizarlo todo. Esto ocurrió con el cumpleaños de los hijos de Belén: fue Dana quien lo organizó junto con ella. Estos hábitos, parece, se mantienen desde Usibamba, donde son las mujeres las encargadas de organizar y gestionar las fiestas, celebraciones y conmemoraciones en la comunidad (específicamente, el Club de Madres de cada barrio). Pues bien, todas ellas comentan que la compañía mutua que se dan entre sí ha sido crucial y fundamental para poder adaptarse al medio donde están, uno que consideran hostil por múltiples motivos, y las ha permitido sobrellevar muchos dolores y traumas que el cambio cultural tan radical (y las experiencias de tránsito por la frontera) les ha traído a muchas.

#### **4.3. Estrategias femeninas: ¿hacia dónde se orientan las mujeres y qué hacen para conseguirlo?**

##### **4.3.1. Repertorio y usos de capitales sociales, humanos y económicos a disposición de las mujeres**

El repertorio de capitales de las mujeres ha podido visibilizarse a lo largo de sus vidas, así como las historias de sus familias con relación a la trans migración y cada decisión que ellas han tomado. Hay recursos comunes a las interlocutoras y otros que están diferenciados, de acuerdo a las circunstancias de vida de ellas -que fueron categorizadas en el capítulo anterior dependiendo de si se quedaron en Usibamba o si es que se fueron a Bakersfield. Igualmente, cada caso visitado tiene particularidades que no necesariamente van a ser compartidas por el resto de mujeres que enfrentan la misma circunstancia de vida.

	<b>Capital humano (capacidades, condiciones, saberes y habilidades)</b>	
<b>Cuando se quedan</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Buena salud física y mental</li> <li>- Conocimiento agropecuario</li> <li>- Tener secundaria completa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Saber cocinar</li> <li>- Saber leer y escribir</li> <li>- Capacidad de ahorro</li> </ul>
<b>Cuando se van</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Buena salud física y mental</li> <li>- Saber inglés</li> <li>- Saber manejar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Saber cocinar</li> <li>- Tener un título técnico o universitario</li> <li>- “Estar soltera”</li> </ul>

Tabla 7. Identificación del capital humano de las interlocutoras. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

La buena salud mental ha sido, explícitamente, la principal condición necesaria para que las mujeres puedan desarrollar sus actividades y prácticas con normalidad, así como para poder desplegar sus estrategias y lograr sus objetivos. Muchas de ellas han atravesado periodos de tristeza tan profundos que les han impedido continuar con su vida con normalidad temporalmente. Para algunas, inclusive, la posibilidad de acabar con sus vidas ha sido en un punto una solución tentativa al dolor que las impedía poder continuar con todo lo que tenían que hacer. Periodos de inactividad, improductividad, falta de motivación, de conexión con su entorno, así como la falta de acceso a sus redes de apoyo, son algunas de las causas o condiciones que, en diversos momentos, las han llevado a tal punto. Muchas de ellas, sin embargo, actualmente consideran que han logrado superar sus respectivos periodos de dolor y tristeza (aunque, en algunos casos, los episodios traumáticos que han pasado llegan a ser revividos ocasionalmente, catalizados por algunos acontecimientos sobre los que no necesariamente tienen control).

La estigmatización a la que algunas han estado sujetas cuando se han quedado solas a cargo del hogar, si bien no ha sido explícitamente mencionada por muchas de las interlocutoras, sí se ha manifestado de manera sostenida -sobre todo, durante la segunda etapa del campo- y es otro aspecto que afecta el estado anímico de las mujeres. A pesar de ser una situación ante la que “tienen que acostumbrarse” y con la que deben lidiar cuando sus esposos salen de la comunidad, sí las afecta emocionalmente. Sobre todo, si tomamos en cuenta las burlas ocasionales o las habladurías a sus espaldas, relacionadas a la supuesta incapacidad de poder haber mantenido el hogar unido ante el abandono del esposo. En periodos en que sus esposos no han estado presentes, también, algunas han tenido que experimentar los rumores que otras personas decían sobre sus esposos y supuestas relaciones clandestinas con otras mujeres en EE.UU. En algunos casos, los rumores eran ciertos y, en otros, no. Pero la posibilidad de que esto ocurriera creaba sentimientos de inseguridad, tristeza y rencor en algunas de ellas, afectando directamente su bienestar.

La salud física, por otro lado, también es un aspecto clave en la vida de las mujeres. Esta dimensión del repertorio de capitales humanos es fundamental para la vida, porque su cuerpo es su principal herramienta de trabajo, sea en actividades productivas o reproductivas. Cuando se quedan, las mujeres se dedican indistintamente a la ganadería, una actividad que se sostiene desde la energía y capacidad de las mujeres para poder arrear (y, en algunos casos, perseguir) al ganado, caminar largos trayectos hacia las parcelas de pastoreo o el campo cargando forraje y más. La ganadería, como sabemos, también consiste en el trabajo de la tierra. Aunque ellas labran la tierra, además, para la producción agrícola de autoconsumo. Todo esto, evidentemente, requiere de conocimiento y capacidades de trabajo agropecuario para llevar a cabo las tareas<sup>117</sup>. Cocinar, lavar, limpiar, cuidar de la salud de su familia y otros también requieren de la energía de cada una de ellas y la posibilidad de invertirla satisfactoria y eficientemente. Como hemos visto, María ha tenido que cambiar drásticamente su vida al mudarse este año a Huancayo por

---

<sup>117</sup> María nos relató que, cuando recién se casó con Mario, “él no sabía nada” sobre trabajar con las vacas. Ella tuvo que enseñarle cómo era el trabajo de pastoreo, de siembra y cosecha de forraje y demás.

motivos de salud. Aunque motivada por el cuidado de sus hijos, que aún son estudiantes y, a su criterio, necesitan del apoyo materno para “no salirse del camino” y estar bien alimentados, no se acostumbra por completo y extraña sus vacas, como nos ha comentado.

Durante los últimos meses previa a la mudanza, ella ha tenido grandes dificultades para poder desarrollar su vida con normalidad. La artrosis en las dos rodillas que le fue recientemente diagnosticada la dejaba con dolores indescriptibles cada vez que tenía que salir al campo con sus vacas. Esta situación la empujó a tener que vender la mayoría de su ganado hasta quedarse con solamente cinco vacas, que, finalmente, vendió a una de sus comadres en Usibamba antes de mudarse a Huancayo. Actualmente, a pesar de que se dedica a la venta de quesos, sus intensiva dinámica diaria de movilización entre la comunidad y la ciudad para comprar quesos o participar de las asambleas comunales como representante la desgastan bastante y, también, está condicionada a su bienestar. Este ha sido el caso más relevante donde la salud física se ha puesto de relieve como una dimensión clave de las estrategias de las mujeres, pues las demás consideraban que se encontraban bien de salud.

Cuando se van, a pesar de que los trabajos a los que se dedican no requieren de trabajo bruto intensivo, sí se dedican al trabajo doméstico. Algunas, como Elsa y Nora, al trabajar en la fábrica también requieren del uso de su cuerpo. Sobre todo, Nora, pues ella se dedica al empaquetado de las zanahorias directamente, mientras que Elsa trabaja más en el área de supervisión y control. Con respecto al proceso de tránsito hacia Norteamérica, en definitiva las personas que cruzan la frontera necesitan estar en buenas condiciones físicas y buena salud para poder transitar el desierto; en muchos casos, de eso puede depender sus vidas inclusive. Sin embargo, los costos del sistema de salud estadounidenses (estratosféricos) y la alimentación también son variables que influyen en la necesidad de estar bien físicamente.

Otra cosa fundamental es la salud: tener buena salud, porque aquí es carísima. No sé si serán mejores las medicinas, pero sí son muy caras. Los hombres vienen cansados... aquí no es solo un cansancio mental, sino también físico. No se come bien, no hay mejores comidas. Yo pienso que a largo plazo se verá todo eso (Belén; fragmento de entrevista).

Así, pues, vemos que cocinar comidas lo suficientemente nutritivas, completas y naturales son muy importantes para que ellas y sus familias se encuentren bien de salud. Por otra parte, quienes se han ido han reiterado múltiples veces que poder estar bien emocionalmente ha sido un punto crucial que han necesitado para poder salir adelante y acostumbrarse, y en casi todos los casos este “poder estar bien” ha dependido de sus redes de apoyo, familiares y de compadrazgo. Muchas han podido llegar a ese punto al establecer rutinas que les permitieran conectarse con otras personas (el trabajo, los partidos en el estadio, poder ir a visitar periódicamente a sus familiares una vez que se instalaron en Bakersifeld – especialmente, para el caso de Dana y Belén).

Finalmente, vamos a los “saberes” o conocimientos. Como hemos mencionado, el conocimiento y la técnica para el trabajo agropecuario son sustanciales, evidentemente, para poder dedicarse a la producción ganadera. En casos en los que los calendarios de siembra no sean cuidadosamente seguidos, por ejemplo, hacia medio año después, las lluvias, el granizo o, luego, la sequía, pueden arruinar las cosechas (de alimento para el hogar o forraje para el ganado). Estas son técnicas que muchas de ellas han aprendido durante su infancia y adolescencia, ayudando a sus padres en el campo. Por su parte, el saber cocinar es un conocimiento que, de igual manera, muchas aprendieron de pequeñas al apoyar a sus madres en casa. Solo una de las interlocutoras, Dana, contó que, al haberse ido de la comunidad tan pequeña, ella “tuvo” que aprender a cocinar una vez que se casó, por ser parte de las obligaciones que tenía como esposa. Pues bien, este conocimiento es básico para poder sostener los hogares, mantener la alimentación y nutrición de sus miembros bien, y muchas veces son ellas quienes sienten “la carga” de tener que asegurarse de que sus hijos estén bien alimentados – usualmente, hasta que salgan de casa y contraigan matrimonio o compromiso con otra persona.

En Usibamba, el saber leer y escribir son muy importantes, pero no indispensables para poder vivir el día a día necesariamente y mantener a la familia de acuerdo a las experiencias de algunas comuneras. Eso sí, es un impedimento

cuando algunas mujeres quieren acceder a algún tipo de programa de ayuda<sup>118</sup> o informarse de cualquier otro tema. La falta de alfabetización puede ser una traba importante para acceder a otro tipo de oportunidades y, en estos casos, necesitan de la ayuda de otros miembros de la familia – como en el caso de Celia. La educación secundaria completa, por otra parte, también es un logro importante que muchas de ellas reconocen. Para casi todas las entrevistadas en la comunidad, sus embarazos fueron no planeados (lo llamaban como “la fregué”, “me perdí” o “caí en problema”) y, muchas veces, se dieron cuando estaban cursando sus últimos años en el colegio. Esto implicó que, básicamente, tuvieran que desertar sus estudios y no pudieran terminar la secundaria. En otros casos, decidieron esconder el embarazo y terminar el colegio. Pero, en general, el embarazo fue algo que consideran truncó sus futuros y sus planes de vida (como estudiar alguna carrera técnica o universitaria).

Esto, de hecho, nos lleva a que las mujeres que se quedaron embarazadas durante su adolescencia o juventud fueron “casadas” (por obligación) con quienes ahora son sus esposos. Usualmente, eran los padres de sus esposos y de ellas quienes decidían casarlos, por verlos juntos demasiadas veces o haberse dado cuenta de sus embarazos. Este factor es otro de los que consideran que limitó su desarrollo como personas, pues “una vez que tienes familia, debes dedicarte a ella” (conversaciones informales). Igualmente, muchas (sobre todo, en Bakersfield) reiteran que estar soltera y no tener familia cuando una vive a EE.UU. es una de las razones que contribuyen al desarrollo personal y logro de sus objetivos. Dana nunca ha dejado de sostener, a lo largo de las entrevistas, que siempre que ve jóvenes solteros en Bakersfield, los empuja a estudiar y a “lograr algo”. El ejemplo que ella siempre da para mostrar que la soltería es una condición que le puede permitir a las mujeres salir adelante es el caso de Elsa, quien se dedica enteramente a su crecimiento profesional y ha logrado muchas cosas (tener un carro, obtener un ascenso en el trabajo, tener tiempo para aprender inglés, etc.).

La educación profesional de Elsa, comenta, le ha podido abrir varias puertas. Sobre todo, para dejar de trabajar en restaurantes (donde tenía un salario menor y no estaba en planilla) y entrar a una fábrica que sí le brinda lo necesario para poder

---

<sup>118</sup> Como Juntos, Pensión 65 y otros

titularse y dedicarse a su área. En realidad, su profesión le dio las herramientas que requería para el ascenso, que la puso en mejores condiciones laborales. Dana, por su parte, reconoce que, a pesar de que no puede, por el momento, dedicarse a su profesión, sí puede realizar alguna especialización u otro tipo de estudio acá eventualmente, que le permita seguir desarrollándose profesionalmente y poder hacer algo más allá del trabajo doméstico. Así, estos son recursos importantes que ellas reconocen como tales. Poder manejar y hablar inglés, asimismo, de acuerdo a todas, es fundamental para poder vivir en Estados Unidos. Básicamente, la falta de estos conocimientos las ponen en situaciones de casi total dependencia hacia los miembros de la familia que sí saben manejar o hablar inglés. Del mismo modo, las mujeres se apoyan entre sí para poder cuidar a sus hijos cuando la otra no puede hacerlo por diversos motivos, Dana siempre lleva a Nora o Belén y sus hijos a donde lo necesiten (citas médicas, parques y demás) cuando sus esposos están trabajando, o siempre van a visitarse por medio de una de ellas para apoyarse en momentos que lo ameriten. De hecho, hablar inglés puede ser menos determinante que manejar: siempre hay personal del gobierno o gente que habla español. Incluso quienes trabajan en la fábrica comentan que casi todas las personas de su trabajo hablan español. Pero el saber este idioma sí es importante cuando consideran las posibilidades de poder desarrollarse profesionalmente y tener la capacidad de moverse en su entorno de manera autónoma y con menor vulnerabilidad.

	<b>Capital económico (infraestructura, créditos, ahorros, tecnología, etc.)</b>	
<b>Cuando se quedan</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Crédito bancario</li> <li>- Guardadito</li> <li>- Quesos y leche</li> <li>- Peones</li> <li>- Casa</li> <li>- Ahorros</li> <li>- Préstamos familiares</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tierra (parcelas)</li> <li>- Ganado</li> <li>- Productos agrícolas (forraje y para autoconsumo)</li> <li>- Carro</li> <li>- Tecnología (podadora eléctrica, batería con carga solar, tractores, etc.)</li> <li>- Terreno</li> <li>- Bodega</li> <li>- Remesas</li> </ul>
<b>Cuando se van</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Casa</li> <li>- Donaciones</li> <li>- Recaudación de fondos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ahorros</li> <li>- Préstamos familiares</li> <li>- Salarios</li> <li>- Propinas (venta de comida casera)</li> </ul>

Tabla 8. Identificación del capital económico a disposición de las mujeres. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

Como vemos, el capital económico a disposición de las mujeres que se quedan es relativamente mayor al de las mujeres que se van. Como hemos visto en el primer capítulo, varias autoras que consultamos ya habían anotado que, en algunos casos, es posible que las mujeres que se quedan pueden gozar de una relativa mayor autonomía económica y agencia (Ulfe y Santillán, 2006; Cortes, 2011; y otros) ante la migración de sus esposos, pero que no siempre era así. Sí queremos anotar que, a partir del trabajo de campo, hemos podido dar cuenta de que, efectivamente, las mujeres que se van son mucho más dependientes económicamente de sus esposos que las que se quedan. El punto por el que queremos empezar, a partir de lo explicado anteriormente, son “los guardaditos” (que se relaciona íntimamente a la capacidad de ahorro de las mujeres, capital humano que no fue abordado en las páginas anteriores). Pues bien, muchas de las mujeres que se quedan han explicado que ellas no solamente se han quedado a cargo del trabajo doméstico en el hogar, la representación ante la comunidad y de la producción agropecuaria; sino, también, han quedado a cargo de la gestión económica de los ingresos percibidos por ellas y sus esposos.

Si bien algunas veces son los esposos quienes han mantenido la potestad de decidir en qué y cómo se invierten las remesas (especialmente, en el caso de Celia) o los ingresos del hogar, la mayoría de casos demuestran que las mujeres han sido quienes quedaron a cargo casi por completo de la gestión. La ganadería, la venta en sus bodegas<sup>119</sup>, la producción de quesos y demás han permitido que las mujeres no sean dependientes enteramente de las remesas de sus esposos. Y, entre los ingresos percibidos por ellas y las remesas, cuando ellas han realizado las inversiones pendientes en educación, en el hogar (alimentos, construcción de las mismas casas de material noble, etc.) o en terrenos (en Chupaca o Huancayo), a veces les ha sobrado dinero y lo han guardado. Igualmente, de las actividades productivas que ellas

<sup>119</sup> Especialmente, en los casos de Ana y María

realizaban, siempre iba un porcentaje a su “guardadito”. Estos guardaditos, en ocasiones, han llegado a sumar los ingresos necesarios para pagar deudas en el banco o para realizar inversiones importantes<sup>120</sup>, o para darles la libertad que necesitaban para no sentirse (ni estar) controladas por sus maridos. Como vemos, los guardaditos no son solamente ahorros, sino son recursos que, de cierta manera, estimulan la agencia de las mujeres y las protege (hasta cierto punto) de la dependencia económica.

María y Ana, a partir de la ida de sus esposos a Estados Unidos, decidieron poner negocios en sus casas para aumentar los ingresos. Implementaron espacios para bodegas, donde ellas o sus hijos atendían a los clientes (usualmente, sus hijos cuando ellas han estado en el campo). Con sus guardaditos y los ingresos de las remesas, han podido adaptar estos espacios y abastecerse de abarrotes (y, en el caso de Ana, implementos escolares y ropa) para la venta. Con préstamos familiares de materiales (como repisas o vitrinas) pudieron lograrlo. Así, a pesar de que María, eventualmente, tuvo que cerrar su bodega cuando sus tres hijos menores empezaron a salir del colegio e ir hacia Huancayo para estudiar – de modo que ya no podían apoyarla con las ventas – parte de los ingresos de Ana surgen de sus ventas y, hasta hoy, sigue siendo una fuente importante.

Parte del capital económico del que las mujeres disponen para poder realizar las actividades de producción agropecuaria son: la tierra (parcelas de cultivo y de pastoreo), el ganado (que también funcionan como pequeños “bancos”), productos agrícolas (semillas, que son entregadas por la comunidad campesina; forraje y cosechas para el consumo familiar), tecnología (tractores y otros, que son alquilados a bajo costo por la comunidad campesina; podadoras, propias o arrendadas; baterías con carga solar para cargar los cercos alrededor del ganado<sup>121</sup>, etc.) y peones. Los peones son personas que contratan de manera ocasional para el trabajo ganadero cuando ellas no pueden encargarse, por una razón u otra; normalmente, por temas de salud o tener otro tipo de responsabilidades en el momento (asambleas, trabajo en la bodega, ir a la ciudad a hacer compras, etc.). Así, se les paga S/.50 para llevar

---

<sup>120</sup> Algo que, en muchos casos, les otorgó el respeto de sus esposos y el reconocimiento como “personas que sabían lo que hacían” (como en el caso de Luisa)

<sup>121</sup> Y evitar que se escapen o se coman todos los pastos de la parcela

al ganado a pastar o trabajar las parcelas y cosechar avena, rye grass, cebada, etc. Las remesas hacen parte del capital que requieren para arrendar la tecnología necesaria o la fuerza de trabajo. El trabajo ganadero les permite producir otro tipo de bienes (queso y leche) para la venta y, a pesar de no representar ingresos significativos siempre, dependiendo de la cantidad de ganado que tengan y la intensidad de su trabajo sí pueden obtener ganancias<sup>122</sup>.

A pesar de que no haya ningún rótulo sobre este tipo de trabajo, las mujeres también les pagan a jóvenes de la comunidad para que vayan a las faenas por ellas – un trabajo que “los hombres deben hacer” por la fuerza bruta necesaria – y, así, cumplen con las obligaciones pendientes ante la directiva. Por otra parte, a través de los ingresos obtenidos por el trabajo ganadero, las bodegas y las remesas, sus hijos han podido acceder a educación superior y tener los implementos<sup>123</sup> que necesitan para ello. Muchas comentan que las remesas de sus esposos se dirigen al pago de los estudios de sus hijos, mientras que ellas se encargan de la compra de ropa, uniformes, materiales y demás. Por último, Luisa y Celia han invertido sus guardaditos y los ahorros, respectivamente, en la compra de carros. Al día de hoy, el esposo de Luisa se dedica al transporte con el vehículo que compró ella a partir de los ahorros y, durante un tiempo, uno de los hijos de Celia también lo hizo con la camioneta que compraron (ahora, está en desuso).

En Bakersfield, la mayor parte de los ingresos percibidos en el hogar vienen del trabajo de los esposos, a excepción de los casos de Elsa y Nora. La primera obtiene sus ingresos a partir del trabajo en la fábrica, y recibe suficiente para poder enviar remesas a su madre y que pueda invertir en lo que necesite, así como darse sus gustitos cuando lo considere necesario. Nora aporta a los ingresos del hogar, aunque ella no necesariamente decide cómo o en qué se invierte su salario. En el caso de Belén, a pesar de que la mayor parte de ingresos viene del trabajo de su esposo en jardinería, ella obtiene unas “propinas” de la venta de comida casera a sus inquilinos. Las donaciones de paisanos y préstamos familiares, igualmente, para

---

<sup>122</sup> El litro de leche cuesta S/. 1.50 y con alrededor de 20 – 40 litros diarios por cada hogar, las mujeres tienen ingresos desde los S/. 1,500 o más al mes. El queso hasta antes del paro de transportistas de abril estaba a S/.10 – 11; luego, el costo ascendió a S/. 12 – 13.

<sup>123</sup> Útiles, ropa, mochilas, herramientas, etc.

poder tener ropa y otro tipo de bienes han sido muy importantes para las mujeres que cruzaron por la frontera. Sabemos que la Unión de Clubes Peruanos en Bakersfield también realiza algunas actividades de recaudación de fondos para las personas que lo necesiten, en caso contraigan alguna enfermedad o, si es que recién se asientan en la ciudad. También, recaudan donaciones y, así, entregan víveres, ropa y otro tipo de materiales de consumo/uso básico a sus miembros.

Por otro lado, los préstamos familiares (de dinero u otro tipo de materiales), si bien no representan parte importante de lo que perciben al día de hoy, sí han sido importantes en sus procesos de tránsito y adaptación en la ciudad. En su momento, aunque algunas han utilizado los ahorros de la unidad doméstica para poder contratar al coyote y costear los pasajes, en algunos casos el costo fue cubierto por miembros de su familia que se encontraban en mejores condiciones económicas. En un caso particular, todo fue cubierto por ellos. En general, casi todas ellas (y sus familias) han sido económicamente sostenidas por sus familias al asentarse en el nuevo país hasta poder conseguir formas de percibir ingresos, sea con trabajo asalariado o “cachuelos”. Uno de nuestros casos, sin embargo, sí pone de relieve la completa dependencia económica a los aportes del esposo en la casa. Si bien ella puede acceder a los ahorros del hogar y hacer uso de ellos para diferentes objetivos (compras de la casa, compras de los pasajes para las visitas a Perú y demás), estos gastos también son mediados por las decisiones de ellos y, de cierta manera, negociados.

Las mujeres en Bakersfield que tienen acceso a carros (sean o no de su propiedad) y los pueden manejar demuestran tener mucha mayor satisfacción sobre su experiencia que aquellas que o bien no saben manejar, o bien no tienen acceso a un vehículo. Desde poder asistir a reuniones familiares, ir al estadio los domingos, movilizarse a comprar, llevar a sus hijos al colegio, movilizar a otros familiares cuando lo necesiten o realizar paseos de recreo y más son algunas de las actividades que tienen la capacidad de realizar cuando tienen un vehículo. Reiteradas veces, las mujeres han expresado que saber manejar (y tener un carro) son aspectos fundamentales para poder vivir en Norteamérica. Las grandes distancias de un punto a otro, la astronómica lejanía entre los hogares de sus paisanos y demás, así como una distribución urbana diseñada para carros y no para personas fundamentan esta

realidad. Así, los carros también son capitales necesarios para poder conseguir sus objetivos y realizar sus actividades con normalidad.

Por último, el capital al que las mujeres le adjudican mayor valor (sobre todo, en Bakersfield, pero de manera indistinta ha sido catalogado como muy importante para ellas) es “la casa” (o “el terreno”, en su defecto). Cuando las mujeres están fuera del país y sus hogares dependen del arriendo o alquiler, sienten que el futuro de ellas y sus familias es bastante incierto. No ser propietarias de ninguna casa las pone en una situación de incertidumbre e inestabilidad, a veces. Ante esto, muchas tienen como finalidad poder comprar una casa o, por lo menos, un terreno para poder construir su seguro a futuro. Una casa es más que solo “un techo” bajo el cual dormir: muchas veces, es el futuro de su familia o ellas mismas y la promesa del bienestar de sus hijos. Si es que lo fueran a perder todo, hipotéticamente, la casa es una suerte de seguro para su subsistencia. Inclusive, a veces es un capital que, luego, se puede revender y cuyo valor económico puede ser utilizado para otro proyecto. También, en algunos casos y cuando tienen casas en la ciudad (en Perú), estas pueden ser alquiladas o usadas por sus familiares cuando lo necesiten.

Cuando se quedan, las casas casi siempre son recursos de que facilitan el acceso a mejores oportunidades; sobre todo, para sus hijos. Las mujeres que tienen terrenos o propiedades en Chupaca o Huancayo implementan estos espacios para que sus hijos o nietos puedan estudiar en academias, institutos o universidades y tengan donde estar. Un ambiente que sea “suyo” es importante, pues consideran que no es igual el quedarse en la casa de otros familiares o primos que pueden llegar a maltratarlos<sup>124</sup>. Las casas son los ambientes o la infraestructura básica para asegurar el sostenimiento de la unidad doméstica y la reproducción de la comunidad, así como la mejora de las condiciones de vida. Una casa nunca es solo eso. Es un bien que asegura condiciones de vida mínimas para que sus habitantes puedan existir y desenvolverse. Las inversiones sobre el hogar implican la mejora de los servicios (o implementación de ellos), amoblamiento, y demás; y, por extensión, una mejor calidad de vida. Igualmente, las mujeres en la comunidad cumplen un rol fundamental en el

---

<sup>124</sup> Sobre todo, a partir de la experiencia de María, quien vio cómo un miembro de su familia maltrataba a sus hijos mayores cuando arrendaban sus habitaciones para estudiar en Huancayo.

mantenimiento de las propiedades de sus padres -adjudicadas en su momento por la comunidad campesina-, quienes a veces ya no viven en Usibamba, sino en la ciudad, en calidad de comuneros exonerados o ya fallecieron y, por lo tanto, no usan la tierra. El objetivo de presionar a la directiva comunal para que esos terrenos les sean adjudicados es o bien para el uso productivo o, en su defecto, como futuros espacios en los que sus hijos puedan levantar sus casas. Usualmente, esto lo hacen cuando ellos se encuentran fuera del país y no tienen manera de poder acceder a la comunidad campesina como intermediaria al acceso de tierras.

	<b>Capital social (redes, relaciones, alianzas, instituciones, etc.)</b>	
<b>Cuando se quedan</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Familia</li> <li>- Comunidad campesina</li> <li>- Matrimonio</li> <li>- Comadres</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Gobierno peruano (programas asistenciales y educativos)</li> <li>- Red de transmigrantes</li> <li>- Instituciones educativas privadas (universidad, instituto, academia)</li> <li>- Caseros</li> </ul>
<b>Cuando se van</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Familia</li> <li>- Unión de clubes peruanos</li> <li>- Matrimonio</li> <li>- Paisanos</li> <li>- Fábrica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Organizaciones sociales de apoyo (albergues, asesores legales)</li> <li>- Gobierno estadounidense (programas asistenciales y educativos)</li> <li>- Inquilinos</li> </ul>

Tabla 9. Identificación del capital social a disposición de las mujeres. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

La descripción de los capitales y las actividades o prácticas asociadas a sus distintos usos ha puesto de relieve cómo es que estos están imbricados en los recursos sociales a los que las mujeres tienen acceso. Desde la comunidad campesina como la principal institución que ha permitido por años la seguridad sobre los medios de vida básicos para la subsistencia y producción; el matrimonio como una alianza estratégica que, sin haberlo querido – y a pesar de que les fue impuesto a muchas de ellas –, les habilita diversas oportunidades para mejorar sus condiciones de vida o acceder a otro tipo de recursos y capitales (la tierra, remesas, los guardaditos, etc.); la Unión de Clubes Peruanos como una organización de recreo, juego y consolidación de lazos (e identidades basadas en la pertenencia común, consolidadas en el paisanaje), pero también de apoyo económico y material,

sostenido en relaciones de reciprocidad y cuidado; y demás, hemos podido ver las rutas, las prioridades y acciones de las interlocutoras (y hacia dónde se dirigen con ellas).

De igual manera, el capital social también sirve de una suerte de infraestructura deslocalizada para poder permitir la circulación de diversos conocimientos y herramientas, así como una base para la reproducción. Elsa pudo obtener el terreno donde actualmente ha construido su casa por medio de la institución comunal y por intermedio de su madre. A través de la comunidad campesina, los comuneros en Estados Unidos siguen abonando la cuota que permite que sus esposas, algunas de las interlocutoras, puedan seguir dedicándose a la producción ganadera y sostener a sus familias o mantener sus hogares. Ariza (2002) y otros ya iban anotando que el capital social para las personas adquiriría mayores dimensiones de relevancia ante un contexto de incertidumbre o vulnerabilidad social que la transmigración trae al momento de asentarse. De hecho, a pesar de que la Unión de Clubes Peruanos (y el Club Sport Usibamba) son expresiones -y expansiones- territoriales de la comunidad de la sierra central y la comunidad campesina, las familias y e interlocutoras también hacen uso de las instituciones localizadas (como hemos podido ver) para sostenerse.

Retomando la extensión de los árboles de parentesco de cada una de ellas, y con extensión nos referimos al grado de distancia geográfica desde la comunidad de origen de todas (Usibamba), hemos realizado un diagrama ilustrativo para poder medir simbólicamente el capital social familiar de cada una de las interlocutoras. A modo de acotación, por supuesto que los vínculos de parentesco no son estáticos, muchas veces se rompen, se forman o se transforman (como vimos en sus historias), pero esta escala nos sirve de referencia para poder balancear las redes familiares importantes para ellas al día de hoy.

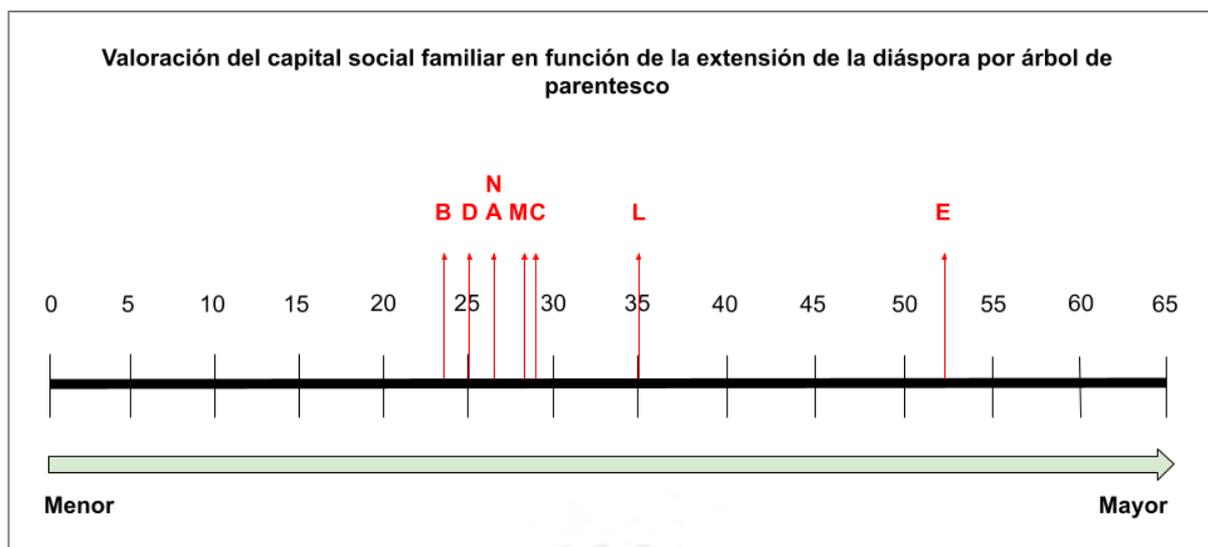


Figura 32. Diagrama de valoración de la extensión espacial familiar de las informantes principales. Fuente: entrevistas a profundidad y semi-estructuradas. Elaboración propia.

Podemos ver que la mujer que tiene mayor magnitud de diáspora familiar es Elsa y la que menos tiene es Belén. Ahora bien, estos cálculos han sido realizados con la información que teníamos a nuestra disposición (en algunas, han sido de sus familias completas y en casos de otras, de sus propios árboles familiares y no lo de sus parejas – casos de Belén y Dana) así que los balances pueden no hacer justicia con las situaciones reales de algunas. Pues bien, la importancia del capital social valorado por la extensión de los árboles de parentesco, como explicamos, se sostiene del hecho de que las redes familiares extendidas en otras ciudades o naciones brindan oportunidades de asiento si en algún momento se necesita. Asimismo, también habilitan nuevos canales de circulación de información, valores y mercancías hacia las mujeres, sus familias y viceversa, y se nutren así los capitales de acceso para las personas que forman parte del árbol. De esa manera, el horizonte de posibilidades se amplía.

Se podría argumentar que la naturaleza dinámica, contradictoria y cambiante de las relaciones sociales no necesariamente asegura que a través de los vínculos familiares y el asiento de sus miembros en diversas localidades la circulación de capital se dará. Sin embargo, en los casos revisados y durante el trabajo de campo, se ha puesto de manifiesto que los vínculos de parentesco que constituyen la institución familiar, una fundamental en la reproducción social y vida diaria de la

comunidad campesina (algo reconocido por sus miembros), son considerablemente importantes e inclusive en los casos donde ha habido una separación formal de la pareja, las relaciones se han mantenido y se cuidan para con la familia política. Así, el conjunto de reglas, obligaciones y prácticas institucionalizadas hacen del valor de los vínculos familiares uno que brinda seguridad y posibilidades reales.

El capital social por extensión familiar varía, como vemos, y no es homogéneo, pero sí hay una relativa tendencia notoria en los valores de la mayoría de las mujeres (casi todas) alrededor de 24 y 35 en la escala. Esto significa que las familias se mantienen relativamente cerca, con por lo menos un miembro en el extranjero y varios en las ciudades de la región Junín. Las posiciones de cada uno de ellos pueden ser estratégicas, pues cuando alguna lo ha necesitado, ha acudido a sus familiares para poder obtener temporalmente cobijo y alimento hasta poder adaptarse o conseguir mayores recursos, o lograr el objetivo que necesitaban en el lugar (trabajar, estudiar, comprar materiales, etc.). Cuando hay un familiar asentado en una localidad diferente de Usibamba, también suele ser más probable que otros miembros de la descendencia lleguen a insertarse a estos espacios y las posibilidades de movilidad familiar aumentan. Los valores en la escala también significan que los capitales de este tipo no son homogéneos y, a pesar de las mujeres estar emparentadas entre sí y pertenecer al mismo círculo social, hay diferencias que matizan sus casos y trayectorias familiares en torno a la migración (así como sus posibilidades).

La familia, por su parte, es el punto de partida para organizar sus vidas, independientemente de las circunstancias en la que se encuentren. Como se pudo ver en el capítulo anterior, la posibilidad de poder acceder al apoyo afectivo, económico u organizativo a través de los miembros de la familia nuclear o extendida ha sido un aspecto fundamental que le ha permitido a las mujeres sortear con diversos tipos de dificultades y carencias. Desde poder tener un primo/hermano que ocupe el rol de guía o consejo que tradicionalmente tiene el papá, hasta la posibilidad de que las abuelas (sus madres) puedan compartir el cuidado y la crianza de sus hijas, es indudable que las redes familiares son cruciales en tanto recursos facilitadores o medios para cubrir diversas necesidades. Asimismo, las familias cuyo padre ha podido salir de la comunidad a trabajar a EE.UU., y ha enganchado a la unidad doméstica al circuito de redes de transmigración que -hasta por lo menos la primera

década de los 2000, funcionaban en base a las relaciones de parentesco- han acumulado mayor capital económico que les ha permitido adquirir terrenos en Chupaca y Huancayo<sup>125</sup>. Del mismo modo, a nivel de la unidad doméstica, ha permitido que ellas y sus hermanos accedan a educación superior, a diferencia de las familias que no han estado conectadas a los circuitos de exportación de pastores, - como en el caso de Ana-, y les ha permitido obtener el capital humano (educación; en algunos casos, títulos profesionales; alfabetización, etc.) necesario para mejorar sus condiciones de vida.

El sostenimiento de los vínculos familiares, igualmente, ha recaído en gran medida sobre los hombros de ellas. Ariza da cuenta de lo siguiente:

El lugar central del parentesco en la conformación de las redes migratorias plantea la necesidad perenne para los migrantes y sus familias de invertir un caudal variable de tiempo y energía en la conservación y reproducción de sus vínculos, de preservar el valor que encierran como capital social. Este **trabajo de parentesco**, como lo denominan algunos autores, en ocasiones plantea requerimientos inusuales de dedicación de parte de las mujeres que integran el hogar (2002, p. 63; énfasis de la autora).

Algunos de estos “requerimientos inusuales” a los que hace referencia la autora son la renuncia a sus proyectos, comunidad y familias (padres y hermanos) por mantener su propio hogar cohesionado a través de la transmigración. Como sabemos, las mujeres no solamente procrean y cuidan. A través de las historias, hemos podido ver cómo sostienen y mantienen las relaciones de parentesco, y preservan la unidad familiar, incluso, a la distancia. El rol que cumplen ante el escenario planteado por la migración transnacional es central y, como anota Zoomers, “lo que es bueno para los hombres de la familia [o la familia] no siempre es bueno para las mujeres” (1998, p. 75). A veces, el sostenimiento del hogar implica distintos tipos y grados de sacrificios que ellas deben hacer en pro del bienestar de sus miembros.

Las instituciones públicas de ambos países, por su parte, también han ayudado a las interlocutoras de una manera u otra durante diferentes momentos. A Belén, nos cuenta, le han ayudado muchísimo del Estado norteamericano para poder obtener atención especial y terapéutica para su pequeño, y el colegio público a donde asiste

---

<sup>125</sup> Algo anotado por investigaciones previas

brinda educación inclusiva para asegurar el desarrollo de él de acuerdo a la etapa en la que está. También, le otorgan bonos de apoyo que puede invertir en diversas herramientas de estimulación psicopedagógica. Elsa, por su parte, ha podido asistir a uno de los programas educativos del gobierno que buscan fortalecer la educación continua. Ahí pudo aprender inglés y también hizo varios amigos. En Perú, Belén asistió a uno de los cursos brindados por el Estado para obtener conocimientos sobre Marketing y Administración; igualmente, Elsa accedió al programa Mi Techo Propio para poder construir su casa de material noble en el barrio primero de la comunidad. En los casos de María, Luisa, Celia y Ana, todas tuvieron inscritos a sus hijos en el programa del Vaso de Leche, hasta que ellos cumplieron 5 años y no pudieron continuar en el programa. Asimismo, hasta hace poco, Celia y María estuvieron empadronadas en Juntos, hasta que las retiraron del programa por ser consideradas como no beneficiarias al contar con fuentes de ingresos. Aún así, este programa las ayudó a poder obtener apoyo para sus hogares y actividades diarias.

Entre las redes extendidas de las mujeres, también están las comadres, los caseros y los inquilinos. Las primeras (especialmente, para quienes están en Usibamba) suelen ser las familiares vecinas con las que tienen una relación de intimidad, confianza y complicidad bastante importante. Un sinnúmero de investigaciones antropológicas han descrito y dado cuenta la importancia de la institución del compadrazgo, especialmente en zonas rurales. A lo largo de las vidas de las mujeres, se ha puesto de manifiesto esto también. Las comadres, pues, suelen ser sus confidentes y personas a quienes acuden, en base al principio de reciprocidad, para pedir favores que pueden oscilar entre préstamos de dinero, en especias (para la alimentación del hogar), el cuidado de sus hijos o del ganado y de otro tipo. A partir de esto, se sostiene la cooperación entre las familias cuyo padre haya salido y haya actividades que no pueden ser realizadas por completo o en su totalidad por los hijos. Lo mismo ocurre en Bakersfield, aunque esta cooperación no necesariamente está mediada por una relación de complicidad a tal punto como las que hemos visto en Usibamba.

Los caseros (especialmente, para las vendedoras de queso o leche) son el pequeño mercado de venta hacia el cual se dirigen sus productos. María nos cuenta cómo es que, entre sus viajes a Usibamba para comprar leche y queso y hacia

Huancayo para venderlos, ha logrado construir su pequeña red de caseros a quienes siempre les vende queso y leche de la comunidad. Sin falta y casi religiosamente, va a sus casas en determinados días para hacerles la venta. Por su artrosis, sin embargo, ha procurado que sean personas que viven cerca de ella. Los inquilinos, por otro lado, son, también, una pequeña red construida a partir del alquiler de los cuartos que tienen las mujeres en Bakersfield. A ellos no solamente les arriendan parte de la casa, sino, cuando es necesario, les asignan diversas tareas o labores domésticas para poder mantener el cuidado de la casa. En el caso de Belén, específicamente, sus inquilinos son, también, sus caseros: les vende siempre desayuno, almuerzo y cena (excepto que ellos le pidan no cocinar un día).

Por último, están las organizaciones de apoyo a solicitantes de asilo, ubicadas en la frontera mexicana con Estados Unidos, y los coyotes. Estas organizaciones no han estado a disposición de todas las interlocutoras por igual, en absoluto, pero sí en algunos de los casos vistos y resulta pertinente mencionarlos. Algunas personas se organizan alrededor de estos albergues para brindar alimento, cobijo y asesoría legal a las familias o personas solicitantes de asilo que se dirigen hacia Estados Unidos (de hecho, algunos de los albergues son federales – del gobierno mexicano) y brindan espacios de protección y cuidado a ellas, que se encuentran en una situación de vulnerabilidad y desprotección bastante grande. A pesar de servir, en teoría, como puntos transicionales y no instituciones cuya ayuda permanece constante, sí han sido puertas clave para la supervivencia de algunas familias que han estado a la deriva antes de cruzar la frontera y no tenían medios para costearse algún lugar donde estar, comida y demás.

#### **4.3.2. Lógicas femeninas organizadas a partir de la unidad doméstica y la familia**

Todo lo expuesto hasta el momento ha permitido dar cuenta del juego y la organización dispuesta por las mujeres para poder cumplir con sus obligaciones, pero también del uso de cada capital, la manera en que estos pueden ser intercambiados por otros y el peso que a cada uno se le da. Aquí, queremos poner de relieve la importancia de “lo social” en cada proceso, actividad o práctica que media la cotidianidad y el contexto de vida de las mujeres, sus hogares y cómo se van

determinando sus estrategias. Igualmente, un conjunto de normas consuetudinarias (y otras que trascienden las negociaciones locales) que rigen la vida de las mujeres también van determinando qué y cuánto está a su disposición (y cuándo también). Estas normas pueden ser negociadas en el marco de las estructuras de género<sup>126</sup> que determinan la agencia de cada una de ellas, sus roles, deberes (e, inclusive, sus proyectos de vida) y el modo en que han sido socializadas. De igual modo, las lógicas de “legalidad/ilegalidad” determinan en gran medida sus condiciones materiales y subjetivas de vida cuando se van. Entre todo lo visto hasta el momento, y, especialmente, a partir del análisis de sus testimonios y el balance que realizan al momento de organizar sus actividades, hemos notado que la familia es, por decirlo de alguna manera, un punto fundamental en sus vidas. Esta es la institución social que ha orientado, práctica y materialmente, diversas acciones y actividades de las mujeres, a través de la organización de la unidad doméstica y la división interna de sus responsabilidades. Igualmente, para los casos analizados, la familia es una red que se extiende a lo largo del globo y a través de las fronteras imaginadas que encierran las ciudades donde cada miembro vive y existe. Las motivaciones de las interlocutoras se han orientado a partir de y hacia la familia, como ya precisamos previamente. Así, pues, a partir del análisis de sus historias de vida ante la transmigración, su situación actual y sus propias valoraciones, hemos podido esbozar las siguientes lógicas u orientaciones que guían las acciones de las interlocutoras.

	Orientaciones
<b>Reproducción</b>	Sostenimiento familiar
	Circulación de cuidados
<b>Producción</b>	Diversificación de ingresos
	Desarrollo profesional

Tabla 10. Categorización de las estrategias femeninas empleadas por función en la unidad doméstica. Fuente: trabajo de campo. Elaboración propia.

<sup>126</sup> Fundamentalmente imbricadas con la estructura económica

Las estrategias femeninas se dividen en dos categorías: reproductivas y productivas. Las primeras se basan en un conjunto de actividades organizadas para mantener y actualizar las condiciones necesarias de subsistencia en la unidad doméstica y las segundas se basan en las prácticas que realizan constantemente para diversificar los ingresos familiares, y conseguir mejores condiciones de vida para su hogar y ellas mismas. Estas divisiones han sido analizadas a partir del rol que ellas cumplen a nivel familiar y basándonos en las prioridades y relatos de las mujeres a lo largo de las entrevistas o conversaciones. Las estrategias que hemos podido identificar, de igual manera, se valen de una combinación de actividades y recursos que pueden o no ser interdependientes entre sí; y, de igual manera, no son exclusivos a un tipo de estrategia u otro.

### **Estrategias de sostenimiento familiar**

Argumentar que un efecto necesario de la reorganización global del trabajo y la transnacionalización de las unidades domésticas es la fragmentación familiar es ignorar por completo los casos existentes de familias que se mantienen unidas, de maneras diversas y singulares. Como comentan Baldassar y Merla (2014), la heterogeneidad de las familias a nivel local es tan compleja como la de las familias translocales y sus respectivas prácticas institucionalizadas para sostenerse. Algunas dinámicas son funcionales y, otras, no. A lo largo de la trayectoria de vida de las mujeres de cara a los procesos de cambio, hemos notado que gran parte de sus actividades (y vidas familiares, una vez comprometidas) se han orientado a implementar una serie de prácticas fundamentadas en el sostenimiento familiar.

Tomando en cuenta que las familias se deslocalizan como efecto del movimiento de sus miembros, las actividades de las mujeres también responden o se organizan tomando en cuenta esta situación, y muchas veces se dan en respuesta a condiciones difíciles (como el distanciamiento, la falta de comunicación o de cariño, entre otros). Las estrategias de sostenimiento familiar (al igual que las de diversificación de ingresos), en gran parte, son el resultado de la mezcla y combinación de las actividades reproductivas y productivas por parte de las mujeres que se quedan. La organización al interior del hogar para poder cumplir con una

cantidad de obligaciones y responsabilidades necesarias para mantener los niveles de vida es una dimensión bastante importante de este tipo de estrategias (organización para ver quién cocina, quién limpia, quién cuida al ganado cuando hay alguien enfermo y más). De igual manera, dado que las manos son limitadas y la energía también, otros miembros de la familia también participan de ellas. Pueden entrar las acciones que buscan mantener al hogar unido y a los hijos “encaminados” a pesar de la distancia. Ya hemos visto que cuando los roles de guía y disciplina, tradicionalmente asociados a la figura paterna, no pueden ser cubiertos por los padres en la comunidad, son cubiertos por los tíos, primos o hermanos de las mujeres, o, en última instancia, por ellas mismas cuando no hay otro miembro que lo pueda hacer.

Por otra parte, la transmigración es en sí misma una de las estrategias que ellas hacen para mantener el hogar unido y cohesionado, e implica el uso de una amplia gama de recursos y energía (como hemos podido ver claramente en las rutas de tránsito de las mujeres y sus familias). A veces, esta desgasta emocional y psicológicamente a las mujeres hasta que logran adaptarse (un proceso largo que puede, incluso, durar años) o sostenerse de otras personas más para sortear las dificultades que surgen. La multilocalidad o la doble residencia, de igual modo, también es una de las estrategias: como hemos visto, Celia y María viven entre las ciudades de Junín y Usibamba. A pesar de que son diferentes ritmos de vida y tienen diferentes razones, ambas tienen estos estilos de vida en parte para asegurarse que sus nietos e hijos, respectivamente, se encuentren bien, se alimenten nutritivamente y no les falte comida, cobijo, ropa y estén cumpliendo correctamente con sus responsabilidades educativas. Aquello que falte, es cubierto o hecho por ellas o pueden emplear a algún otro tipo de red o vínculo para cubrirlo. En los casos de violencia doméstica y dirigida hacia ellas, también muchas han utilizado la transmigración de sus esposos como una suerte de “vía de escape” a estas experiencias: los han incitado a viajar e, inclusive, han dado parte de sus guardaditos en el financiamiento de las deudas por recomendación<sup>127</sup>.

---

<sup>127</sup> Estos puntos serán abordados con mayor de talle en el siguiente acápite

## Estrategias de circulación de cuidados

Estas estrategias son aplicadas por las mujeres que se quedan y por las que se van. Especialmente, por las que tienen hijos pequeños que aún dependen de ellas y por las que aún no se acostumbran al nuevo país donde están (cuando se van). Sin embargo, son realizadas por todas en general (aunque en distintos grados y con diferentes acciones). La idea detrás de la “circulación de cuidados” surge de las investigaciones de Yeates (2005) y Baldassar y Merla (2014) como un marco a partir del cual analizar y comprender los procesos de movilidad y ausencia en las familias cuando las prácticas de cuidado se mantienen a través de las fronteras. Este término engloba una serie de acciones e iniciativas para sostener los lazos y vínculos afectivos a través de distintas herramientas que facilitan la comunicación. El sentido de pertenencia, la confianza y el cariño se sostienen en base a la circulación recíproca del cuidado e intimidad y de múltiples formas; también, en diferentes tiempos. Como comenta Herrera,

Mientras la literatura sobre las cadenas globales de cuidado visibilizaba una transferencia de cuidados unidireccional [...] el concepto de circulación permitiría considerar la red completa de relaciones sociales dentro de la cual circula el cuidado. En ese sentido, el cuidado es concebido como un proceso antes que como un evento y requiere ser abordado de manera longitudinal a lo largo del ciclo vital. A la dimensión espacial se añade entonces la temporalidad como un factor importante que aporta dicha circularidad (2016).

Vamos a tomar prestada esta noción e incluiremos la circulación de cuidado para dar cuenta de que este tipo de transacciones afectivas se dan cuando se quedan y entre las que se van. Igualmente, pueden darse al interior de la propia unidad doméstica o entre ellas.

El flujo de los cuidados localizados consiste en un conjunto de actividades que cubren necesidades momentáneas o reiteradas en el tiempo. Puede ser desde brindar movilidad a las mujeres que aún no saben manejar y que no disponen de un auto propio, cuidar por el día a los hijos de la otra persona, encargarse de preparar la comida cuando una está enferma, regalar la ropa y los juguetes de sus propios hijos a los pequeños de la otra madre cuando crecen y ya no los usan, encargarse de organizar las fiestas para otros miembros de la familia y más. Igualmente, pueden

consistir en brindar tutorías a los hijos de una tía o hermana, cuidarlos cuando ella no tiene con quién dejarlos y llevarlos al campo, darles almuerzo o cobijo en sus propios hogares, facilitarles el acceso a otras oportunidades (de trabajo, usualmente), darles propinas o pequeños regalos, encargarse del cuidado de sus casas cuando se van a la ciudad, y demás. Ahora bien, la circulación de cuidados no solamente se basa en la satisfacción de necesidades (afectivas, materiales o de cualquier otra naturaleza), sino también puede orientarse hacia la elaboración de proyectos compartidos que se van construyendo en el tiempo (como, por ejemplo, el objetivo de reparar relaciones y construir confianza) o la profundización de las relaciones de solidaridad y parentesco, y se compartimentalizan en momentos o a partir de las diferentes etapas de la vida.

El cuidado también puede girar en torno al sostenimiento de momentos de intimidad y de compromisos mutuos. De igual manera, a pesar de no estar exclusivamente a cargo de las mujeres, pues los hombres también participan de la circulación de cuidados, sí se ha puesto de relieve a lo largo de la investigación que el trabajo de cuidados brindado por las mujeres es mucho mayor (o se pone más sobre sus hombros, especialmente en Bakersfield, donde el intenso ritmo de trabajo, las largas distancias y las condiciones laborales extenuan a los hombres) y es menos cuantificable. Así, la asimetría es palpable y también se manifiesta si lo analizamos a partir de la distancia o el tiempo. Los cuidados que las madres brindan a sus hijos e hijas durante su desarrollo pueden ser difíciles de cuantificar y comparar si se toma en cuenta lo que sus hijos e hijas, ahora adultas, les dan a modo de retribución (remesas, propinas, presentes desde Estados Unidos; en ocasiones, incluso les compran casas, etc.) y viceversa. Los capitales que cada persona tiene en un determinado momento pueden caracterizar los grados e intensidad de los cuidados que circulan a través de los vínculos de parentesco o intimidad, igualmente.

### **Estrategias de diversificación de ingresos**

Las madres y mujeres solteras, así como aquellas que están a cargo del hogar y en calidad de representantes ante la comunidad campesina, despliegan diversas actividades y prácticas que les permiten sacar el máximo provecho de su situación y

poder traer más ingresos a la familia. Cuando se quedan, los hombres envían una cantidad determinada al mes y eso más que ser la base de la economía del hogar, es una parte (importante, pero aún así, una parte) de los ingresos totales. A corto plazo, muchas de estas actividades parten hacia la producción ganadera, la implementación de bodegas a cargo de ellas o sus hijos, la venta de lácteos, la organización de una clientela fija alrededor de sus negocios y el uso de sus redes de parentesco o para conseguir favores y apoyo cuando lo necesiten y demás. Ahora bien, como resulta lógico, sabemos que la unidad doméstica no solo y no siempre se organiza únicamente por el trabajo de las interlocutoras. Se sirven ellas, también, de las instituciones de las que disponen, y muchas veces estas son intermediarias de las herramientas que necesitan.

María y muchas otras, quienes reconocen (y son reconocidas) como las principales gestoras de la economía familiar, han buscado cubrir sus responsabilidades comunales con la contratación de mano de obra para que otros hombres puedan suplirlas en aquello que requiere fuerza bruta, mientras que ellas dedican el tiempo a seguir manteniendo la alimentación de su ganado al nivel suficiente para haber podido mantener la producción de leche a partir de los 20 litros diarios a más. Ella y muchas otras mujeres, de igual modo, también organizan a cada uno de sus hijos para dividirse las tareas del hogar (cocina, limpieza, cuidado de menores y enfermos, etc.) y la representación en asambleas cuando lo amerite (mandando a sus hijos mayores) para realizar compras en la ciudad y demás. Cuando las mujeres, por otro lado, no han podido sostenerse de las remesas (por elección propia o ruptura de vínculos), han tenido que valerse de otro tipo de recursos, como los créditos bancarios, por ejemplo, para poder continuar con las actividades necesarias y poder invertir en nuevos capitales hacia el futuro (como la compra de ganado o terrenos).

La pluriactividad ha sido anotada por varios autores como un efecto producido por la intensificación de la expansión de la economía de mercado hacia zonas rurales, la presión de los campesinos por aumentar los ingresos del hogar y por otro tipo de fenómenos enmarcados en el paradigma de la nueva ruralidad. Las mujeres que han sido interlocutoras principales y están en Usibamba, como hemos visto, indudablemente son pluriactivas. Igualmente, el trabajo asalariado de los hombres

(padres e hijos) en Norteamérica, así como de ellas mismas y otros miembros de la familia dentro de la comunidad (construcción, taller mecánico o como peones) en otras partes de la región (en Huancayo o Chupaca) ha contribuido (y sigue contribuyendo) al hogar. Esto, de hecho, también nos hace pensar en el fenómeno de la proletarización de campesinos en el marco de la complejidad de relaciones urbano-rurales en los últimos años. Sin embargo, lo más intuitivo resulta pensar en una proletarización deslocalizada como el fenómeno más novedoso, pues muchos de los padres, esposos e hijos que huyeron al pueblo y no llevan más de 20 años en EE.UU. trabajan ahora en construcción civil, jardinería o empresas de transporte pesado. Igualmente, remarcamos el “más novedoso”, porque muchas de las generaciones antiguas de usibambinos (los padres de las interlocutoras mayores) ya laboraban como trabajadores a parte de dedicarse a la producción agropecuaria (en mineras, petroleras y otras). Así, pues, no consideramos que el efecto de la proletarización sea uno al que las mujeres se encuentren particularmente vulnerables a diferencia de los hombres.

### **Estrategias de desarrollo profesional**

Ha resultado complicado poder darle un “apellido”, por así decirlo, a este tipo de actividades y orientaciones, fundamentalmente porque podríamos erróneamente asumir que esto parte desde (o hacia) motivaciones meramente individuales o más personales que comunes. Sin embargo, a pesar de que el desarrollo personal, profesional y la tonalidad de fortalecimiento de la autonomía de las mujeres se comunica de manera explícita con las actividades enmarcadas en este tipo de estrategias, consideramos que detrás de estas proyecciones subyace la responsabilidad que sienten que deben cumplir con sus familias por diferentes razones o el deseo de poder acceder a mejores condiciones económicas y mejorar la calidad de vida de sus familiares (no únicamente la propia). Así, las estrategias de desarrollo profesional pueden tener múltiples motivaciones, dentro de las cuales hemos podido identificar la mejora de condiciones de vida del hogar, y están indudablemente atravesadas por proyectos colectivos y condiciones sociales. Los casos principales en los que hemos podido identificar estas estrategias y consideramos relevantes para ejemplificarlas son los de Dana y Elsa.

El desarrollo profesional nunca es únicamente un logro del “yo”, es logro del esfuerzo intergeneracional y la combinación de diversos capitales en un tiempo y espacio amplios. Para las mujeres, la soltería ha sido una condición o contexto que ha brindado las condiciones necesarias para poder desplegar este tipo de estrategias: una vez que se casan y tienen hijos, “todo cambia” (y esto se ha podido evidenciar con mayor fuerza en los casos de las mujeres que se quedaron, pues muchas consideran que el embarazo adolescente o precoz fue un giro pivotal en sus vidas que cortó las posibilidades de poder continuar con su desarrollo educativo). Igualmente, la movilidad hacia otras ciudades de la región (y hacia Norteamérica también) se ha manifestado como una actividad *sine qua non* hubieran logrado acceder a educación superior. Solo dos de ellas estudiaron en el instituto de la comunidad. Para lograrlo, han tenido que valerse de sus redes familiares, los capitales de sus padres o hermanas para acceder a vivienda, dedicarse a más de un trabajo a la vez para poder diversificar los ingresos y sostenerse económicamente, y más acciones con la finalidad de poder estudiar. El trabajo productivo y reproductivo de los padres casi siempre ha sido una inversión enérgica y económica para conseguir la posibilidad de brindar las condiciones necesarias para la educación de sus hijas.

Otros criterios como las valoraciones en torno a la educación también influyen en que las mujeres hayan podido acceder a educación superior. Algunas de las interlocutoras han expresado que sus padres o esposos, muchas veces quienes detentaban el poder en la toma de decisiones al interior del hogar, no quisieron apoyarlas a ellas o sus hijas porque esa sería una inversión más “sensata” o justificada si se dirige a los varones de la familia por diversas razones. Las condiciones estructurales de género que determinan el acceso y el control de los recursos de este tipo afectan, evidentemente, a las mujeres, ocasionando que algunas no puedan desplegar estrategias dirigidas al desarrollo profesional. Sin duda, estas son orientaciones de las que tienen mayor acceso a diversos capitales y están menos limitadas por las estrictas rutas que las relaciones de género les imponen a nivel familiar. Por esto y otras razones, varias interlocutoras han identificado la educación como una estrategia en sí misma para poder “liberarse”, de cierta forma, de las imposiciones a las que están sujetas por ser mujeres. La educación, en ese sentido, también es percibida como un medio que facilita el fortalecimiento de la

autonomía y habilita el acceso a una serie de recursos nuevos que otro tipo de actividades no necesariamente brindan (especialmente, capital social y el acceso a nuevas ideas, identidades y aspiraciones).

Esto nos lleva a un segundo punto: no podemos negar que existen también objetivos e intenciones de poder aumentar las posibilidades de acumulación de capital y (como especificamos anteriormente) poder obtener otro tipo de recursos y capacidades a través de su desarrollo profesional y económico como personas. Sin embargo, la información recogida sugiere que el camino subyacente se orienta hacia una salida común y no una exclusiva o necesariamente individual.

#### **4.4. Algunos aspectos relevantes detrás de las experiencias**

Como parte del proceso en el que las mujeres y sus familias están insertas, naturalmente hay diversos otros pequeños (o grandes) efectos que hacen parte del cambio. Algunos no necesariamente son nuevos e inesperables, pueden resultar bastante lógicos como parte de la consecuencia de la dinámica translocal de muchos hogares y las estrategias de las mujeres ante ello. Otros, más bien, son algo que no se nos hubiera ocurrido como un efecto necesario y que, para muchas mujeres y sus hijos, sí lo ha sido. Así, hemos mapeado cuatro efectos a partir de los casos: situaciones de fragmentación de vínculos, la generación de “guardaditos” y sus vínculos con la transformación de dinámica al interior de los hogares, las salidas a casos de violencia familiar y alcoholismo, y los predicamentos a nivel institucional. A continuación, pues, explicaremos aquellos efectos de los procesos descritos a lo largo de la investigación. Estas vicisitudes dan cuenta de las dinámicas al interior del hogar que problematizan una virtual idea de la familia como un ámbito carente de conflictos y procesos de cambio, como si fuera una unidad estática.

##### **4.4.1. “No lo siento a mi papá”: cuando los vínculos se quiebran**

De una manera u otra, cada informante a quien hemos entrevistado nos ha comentado sobre su propia experiencia frente a los casos de ruptura de vínculos a nivel familiar por el proceso transmigratorio. Algunas lo han visto en sus propias

familias (con sus hermanos, primos o tíos); otras, con sus compañeros del colegio al crecer; y, otras, lo han experimentado en carne propia. Las hijas cuyo padre ha estado ausente durante la mayor parte de sus vidas y a quienes hemos podido entrevistar han dado cuenta del arduo trabajo que sus madres han hecho por sostener sus hogares desde que tienen uso de memoria. Entre sentimientos de tristeza, rencor y dolor en general por parte de algunas hijas, hacia indiferencia, los lazos que algunas tienen con sus padres se han deteriorado. La interacción mediada (Zapata, 2020), que acompaña las prácticas de cuidado y comunicación entre padres e hijas, no es suficiente para sostener algunos vínculos. Igualmente, en la mayoría de casos en que la relación afectiva con el padre se quiebra, las interlocutoras nos han comentado que prácticamente casi ni tenían recuerdo de él, pues se fueron cuando eran muy pequeñas.

A pesar de que varios estudios dan cuenta de que las remesas son una de las muchas maneras de expresar cariño y afecto, y no únicamente una transacción de capital, para muchas de las mujeres con las que conversamos y que crecieron sin el calor de su papá, estas no eran suficientes, así se les haya expresado directamente que algunas eran para sus “gustitos”. Ver cómo otros compañeros y amigos crecían con el papá al lado era una experiencia algo difícil para ellas al crecer. De igual manera, aunque a lo largo de las entrevistas se ha puesto de manifiesto que el rol del papá es el del “proveedor” o quien “disciplina”, como pudimos ver en el capítulo anterior, en la práctica se espera mucho más que la mera provisión de recursos, la disciplina o la guía. Volviendo al sentir de las hijas, reiteraron de manera continua la frase “no lo siento”. Al explicar en qué consistía este sentir, notaron que el sentimiento significa la falta querer, ausencia de empatía y de preocupación: básicamente, no tener y sostener un lazo de cariño hacia él.

El caso de Elsa ha sido bastante ilustrativo para comprender las complejidades de estas historias. Por supuesto, su caso es complejo en sí mismo y, por ello, no lo tomaríamos como un caso paradigmático. Cuando ella toma la decisión de ir hacia Bakersfield y vivir con su padre, hacia quien sentía muchos remordimientos y, por su ausencia, dolor, fue algo que la enfrentó con todos los años en que él no había estado para ella. Y no solo con sus propias emociones, sino con las de su madre también. Para ella, irse de la comunidad fue “dejar un pedazo de su corazón” y a la

vez, no solo por las vicisitudes propias de la transmigración, sino y sobre todo porque sería empezar a reparar la relación con su papá (algo que también fue denominado de la misma forma por él), era entrar a terreno desconocido. Reparar más de 15 años de ausencia fue una tarea titánica para los dos y que aún les trae mucho dolor. Sin embargo, las prácticas de convivencia y cuidados que hoy realizan en el hogar y para con su vínculo, así como el apoyo económico y material brindado por él durante su proceso de adaptación, han sido aspectos fundamentales para poder reconectar y reconocerse en esta nueva etapa de vida, nos comenta ella. Lo principal, comenta Elsa, en la resolución de muchos de estos conflictos y la reparación del vínculo ha sido la confianza (o la construcción de ella). Muchas veces, ella se preguntaba qué hacer si tenía algún problema, cómo podría acudir a él si es que no le tenía confianza. Poco a poco y procesualmente, estas dudas se fueron disipando (aunque no por completo), y al día de hoy comenta que sigue reparando su relación con él.

Igualmente, hay un consenso (independientemente de la ubicación geográfica) de que historias como estas abundan en la comunidad. Nos han reiterado que este es “el lado triste” de la transmigración: hijos e hijas abandonados por sus padres que crecen con el dolor de su ausencia. Estas fueron, de hecho, las experiencias que motivaron a Belén y Nora a cruzar la frontera con sus hijos (como hemos podido ver). Belén nos cuenta lo siguiente:

Yo más vi el caso de mi sobrina que estaba con su esposo, se casó pero luego se fue y solo le pasaba una pensión. A sus hijos les impactó bastante y ellos lo necesitaban tanto. También tuve unas sobrinas que crecieron sin ese calor, sin ese cariño. Dinero sí había, pero su papá no (fragmento de entrevista).

Por su parte, Nora nos comenta que su hija ya se estaba olvidando de su papá y que, a veces, ya no quería hablar con él. También, le preguntaba cuándo volvería y por qué se había ido: lo extrañaba mucho. Esto la enfrentaba con la tristeza de sentir que podría estar formándose una familia fragmentada y la acercaba, cada vez más, a la posibilidad de irse para mantener a su hogar unido y que su pequeña no crezca sin su papá. Luisa, por otro lado, nos relató que durante las dos contrataciones de su esposo, Laura -su hija mayor- prácticamente se olvidó de su papá, “no lo sentía”, dice, y se apegó muchísimo a su tío materno, a quien vio y trató como una figura paterna. El cariño y cuidado era recíproco. Como hemos visto en el capítulo anterior, pues, varios

miembros masculinos de la familia de las mujeres también ocupaban este rol de guía o disciplinar con los hijos de las mujeres, pero también algunos brindaban ese cariño tan necesario para muchas.

Ana, quien tiene una experiencia bastante distinta al resto de las interlocutoras, nos comenta con bastante indignación cómo es que el papá de su hijo, y su aún esposo, únicamente pasa la pensión correspondiente y eventualmente, solo si es necesario, envía remesas para otras cosas (algunos materiales o para cubrir necesidades básicas del hogar). Sin embargo, no responde al interés del pequeño por conversar o saber más de él. De igual manera, para que le conteste mensajes a su hijo ella tiene que llamarle la atención. Desde que tiene otra familia, comenta Ana, casi se ha olvidado de todo en la comunidad (sobre todo, ella y su hijo); para ella, es como si “él se hubiera muerto y no existe”. El cariño que necesita su hijo de parte de su padre no está y, considera, el dinero puede llegar de cualquier parte; el amor, no.

Tú piensas cubrir su ausencia con un poco de dinero, pero su ausencia no lo va a cubrir eso, tu presencia, tu amor, tu tiempo, no lo va a cubrir [...] yo también tengo una prima que se fue. Ella podrá mandar todo el dinero, pero le digo “piensa que cada minuto, cada día que estás perdiendo de tu hijita chiquita, trata de juntar el dinero y volverte”. El papá está acá, pero no viven juntos [...] que valga la pena ese sacrificio, porque ese tiempo que trabajas o no trabajas, ¿dónde está el chiste de haberte ido? Ese tiempo en la vida, así paguen el triple, no lo va a recuperar y es tiempo muerto que no vuelve (Ana, fragmento de entrevista).

Otras mujeres con quienes hemos podido conversar durante el campo en espacios de ocio, recreo o en sobremesas nos han expresado la angustia que han sentido durante todo el tiempo que se han quedado solas a cargo del hogar y se han separado de sus esposos. No solamente por ellas mismas y el arduo trabajo que representa criar un hogar solas, sin una pensión y desde la producción ganadera únicamente, sino también por sus hijos (algunos ya mayores y otros aún pequeños), a quienes han visto sufrir por años hasta poder acostumbrarse a la ausencia del papá. Algunas de ellas que no han tenido miembros de la familia a quienes acudir para poder asegurar la disciplina durante la crianza se han sentido prácticamente derrotadas en ocasiones ante el titánico trabajo de sostener el hogar por su cuenta. Los efectos son múltiples y se requiere de mayores investigaciones para cuantificar y

medir el impacto del quiebre de las familias como parte de un proceso mayor de transnacionalización del trabajo campesino y el éxodo de los padres.

Hay grados en los quiebres de los vínculos y muchas veces estos fluctúan en el tiempo (de la cercanía a la lejanía, viceversa o como mareas durante los periodos de viaje y regreso de los padres). De igual manera, a pesar de que no se ha visto directamente en la investigación ni alguno de nuestros casos tuvo que ver con ello, hay situaciones en que las mamás también se van y los vínculos se percuden por múltiples factores. Hemos escuchado situaciones desgarradoras de pequeños que se quedan con sus abuelos, tíos o familiares lejanos que lloran por la ausencia de sus padres y andan deprimidos en la escuela o el colegio. Definitivamente, el impacto emocional en hijos y madres es considerable, y algo que las interlocutoras no querían dejar de denunciar a lo largo de las entrevistas y, por ello, algo que nos parece pertinente de mencionar.

#### **4.4.2. Los *guardaditos* (y más allá de ellos)**

Uno de los elementos que nos ha llamado bastante la atención durante las entrevistas (especialmente, en Usibamba) ha sido la mención reiterativa del “guardadito”. Más allá del guardadito en sí mismo, es lo que representa para las mujeres lo que nos llama particularmente la atención. Un guardadito no es lo mismo que los ahorros que hacen parte de la canasta familiar; un guardadito es un capital producido por la combinación del propio trabajo de las mujeres y los valores sobrantes de las remesas no invertidas, así como la capacidad de ahorro y de gestión que desarrollan al ir creciendo y volverse financieramente responsables a criterio suyo y su familia. En diversos momentos, sobre todo durante las sobremesas, al conversar sobre los efectos del éxodo masculino en Usibamba, algunas nos han comentado que, en los hogares donde las mujeres no tienen su guardadito, las esposas se vuelven sumamente dependientes a las remesas de sus esposos y carecen de capacidad de decidir hacia dónde se dirigen los ingresos, como se gestionan y tampoco son “libres” de orientar sus acciones y vidas hacia donde ellas consideren más convenientes o mejores. Quedan indefectiblemente sujetas a la voluntad del hombre y proveedor económico de la casa, de acuerdo a sus percepciones.

En otras palabras, se considera que el ámbito de negociación y toma de decisiones al seno de la unidad doméstica queda sumamente reducido para las esposas que no tienen un guardadito, así que la mayor parte de decisiones son tomadas por el esposo o papá que prácticamente sostiene económicamente a la familia (y a las mujeres). Consideramos, no obstante, que la realidad es más compleja de la que se percibe, pero algunas entrevistas nos han corroborado lo anteriormente descrito. Si bien no ha sido algo generalizado en los casos vistos, hemos podido notar que la dependencia económica suele variar gradualmente en los hogares. Las mujeres en la comunidad normalmente han reiterado con orgullo su relativa autonomía como producto del propio trabajo que ellas realizan en la ganadería y con sus ventas. Aunque no es una observación extraordinaria, sí notamos que había una relación de proporcionalidad inversa entre la cantidad de actividades remuneradas realizadas por las mujeres (y el número de fuentes de ingreso a la unidad doméstica) y el nivel de dependencia económica a sus esposos: a más actividades remuneradas se dediquen, menor es la dependencia que sienten hacia el dinero de sus esposos.

Por supuesto y como sabemos, estas fuentes de ingreso también son accedidas a través de las redes dispuestas por las mujeres. Ahora bien, cuando les hemos preguntado sobre el guardadito a cada una de ellas, nos han dado respuestas sumamente parecidas en torno al significado de este. Algunas de las interlocutoras nos han señalado que el guardadito (y las gestiones realizadas con él) para ellas ha significado libertad sobre el control de sus parejas, pues han hecho que sus esposos las respetaran y les dieran el espacio necesario para que ellas tomen las decisiones del hogar. Por ejemplo, Luisa llegó a acumular el monto suficiente que necesitaban para poder pagar deudas bancarias y adquirir bienes (carros, específicamente) a través de su guardadito. Nos comentó que, cuando lo hizo, su esposo la empezó a tratar diferente y se ganó “su respeto”. A partir de ese momento, sería ella quien se encargaría de las gestiones de la casa. Otras, por su parte, nos han señalado que con el guardadito se encargaban de sus propias gestiones y proyectos para obtener mayores ingresos (como implementar una tienda o costearse los pasajes para transitar de Usibamba a las ciudades) – proyectos que, incluso, sus esposos no conocían. De hecho, sus esposos no necesariamente saben que tienen un guardadito, pero, a veces, sí.

Esto nos lleva a un segundo punto: las mujeres que están en Bakersfield son mucho más dependientes de sus esposos a comparación de quienes están en Usibamba. A pesar de que algunas pueden tener una fuente de ingresos, todo lo que se percibe va directamente a la canasta familiar o los gastos de sus hijos, y no se crea una pequeña bolsa personal de ahorros sobre la que ellas tienen potestad. De igual manera, no necesariamente tienen una completa o parcial decisión sobre cómo se gestiona este capital familiar, sino, más bien, es a través de las negociaciones con sus esposos o por decisión de ellos que se gestiona la economía de la unidad doméstica. Aún así, ellas pueden ser quienes se encarguen de ejecutar ciertos gastos (médicos, compras para la casa y demás relacionadas a las labores de cuidado o del hogar), pero, en el fondo, eso no necesariamente implica una mayor capacidad de agencia en el ámbito económico o de decisión en el hogar. El guardadito no fue nunca mencionado entre las que se fueron.

Pues bien, el guardadito es una variable clave para poder aproximarnos a las negociaciones de poder al interior del hogar en Usibamba y en el marco del éxodo masculino que trasciende los “debates” (o pareceres) en torno a las remesas. El guardadito es el capital sobre el que solo ellas tienen capacidad de gestionar, no sus esposos. Con las remesas sí es diferente. Algunas remesas tienen usos designados y concretos que son ya determinados por los padres; asimismo, a veces las remesas no son enviadas a ellas necesariamente, sino a sus hijos e hijas como intermediarios. Los guardaditos, en cambio, sí están a disposición de ellas.

Ahora bien, algo que nos parece pertinente acotar es que los guardaditos no son una especie de “creación reciente”, por decirlo de alguna manera, de los últimos años, ni necesariamente están ligados a la historia de exportación de mano de obra masculina o la transmigración hacia Estados Unidos. Muchas mujeres nos han relatado que sus madres y abuelas les enseñaron sobre la importancia de tener sus propios guardaditos, mujeres cuyas historias no necesariamente conocemos en tanto sus vínculos con el éxodo masculino. Ana, por ejemplo, a lo largo de muchas entrevistas, siempre recalcó el rol central que tuvo su abuela para su crianza y socialización. Ella, pues, fue una de las mujeres que le reiteraba que debía desarrollar un carácter fuerte y saber manejar su propio dinero para “no dejarse” ante los hombres, sobre todo si algún día se casaba. Ana desde joven, como vimos en el

capítulo 2, buscó maneras de poder generar sus propios ingresos y tener “alguno extra”.

Al crecer y casarse, y generar ingresos para el hogar junto con su ex pareja durante los primeros años en que él estuvo en EE.UU., fue creciendo y alimentando su guardadito. Luisa, igualmente, también fue generando por primera vez su propio guardadito de joven, aunque ella nos cuenta que lo empezó a hacer cuando su esposo se fue y no antes. Su madre fue quien le inculcó el hábito de siempre ahorrar el dinero que iba recibiendo como una manera de poder ser más independiente y adquirir sus propias cosas sin necesidad de acudir a alguien (ni mucho menos depender de su esposo a tal nivel de perder su propia individualidad). Así, entre los excedentes de las remesas que no fueron utilizadas y las propinas que su mamá le daba, pudo generar su propio capital a través del guardadito cuando aún no tenía suficientes medios para producir.



Figura 33. Viendo a través del guardadito. Fuente: entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

Así, pues, vemos que varias acciones, recursos y dimensiones atraviesan el guardadito. Usualmente se estimula en la familia la generación del guardadito con miras a un posible matrimonio (o en el marco de un compromiso) y este, a la larga, no solamente se enmarca en el ámbito de gestión de bienes del hogar o la inversión en diferentes materias, sino que termina generando diversos cambios a nivel de la unidad doméstica y la dinámica familiar. Especialmente, entre la madre y el padre. El significado detrás del guardadito para las mujeres que se quedaron y están casadas nos parece un punto sumamente interesante que puede ser abordado con mayor profundidad en nuevas investigaciones, porque es una especie de hilo conductor que lleva a reflexionar sobre (o dar cuenta de) procesos mayores e historias muy interesantes en las vidas de las mujeres.

#### **4.4.3. Anotaciones sobre las violencias**

Escribir sobre violencia familiar, de género y episodios de agresión siempre puede resultar ser un proceso doloroso y complicado. Doloroso porque implica poner el foco sobre una compleja realidad que involucra mucho sufrimiento y problemas estructurales, que muchas veces se naturalizan, y terminan cambiando la vida de muchas personas (usualmente, generando traumas físicos o emocionales, y extendiendo los ciclos o cadenas de violencia). También, porque implica abordar pasajes íntimos y traumáticos de las personas con quienes se ha formado un vínculo de cariño y proximidad bastante cercano. Eso nunca es sencillo. Complicado, porque en el proceso es relativamente fácil caer en la revictimización de las personas que han sido sujetas a diversas formas de violencia, sin anotar los mecanismos explícitos o sutiles mediante los cuales ellas han demostrado su agencia, resistencia y salidas ante estas violencias. La investigación no estuvo planteada para recoger estos testimonios y vivencias en un inicio, por lo que mi sensibilidad etnográfica y las herramientas metodológicas no han estado lo suficientemente preparadas para esta realidad.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones para haber podido sistematizar estos relatos, es pertinente incluirlas en el documento. Por un lado, los testimonios que han dado cuenta de las situaciones de violencia son muchos y se ha manifestado esta

problemática como un tema muy importante en la vida de las interlocutoras (principales o secundarias). Asimismo, parte de la complejidad de la realidad en la que vivimos comprende este tipo de situaciones y no mencionarlas como parte de la investigación sería, de cierta manera, invisibilizar el problema de violencia estructural hacia las mujeres y no dar cuenta de que existe, y hacer como si no se hubiera visto durante el campo. Lo cual sería un error tremendo. Es por eso que este apartado estará dedicado a dar cuenta de las múltiples formas de violencia hacia las mujeres que he podido ver y escuchar durante el trabajo de campo. Sobre todo, las formas de violencia relacionadas con el tema de investigación (pues así ha sido narrado por las mujeres cuando han dado testimonio de ello) y se procurará poner especial énfasis en las herramientas de las mujeres para enfrentar estas situaciones.

Durante algunas de las entrevistas y conversaciones informales, diversos recuerdos y episodios dolorosos emergieron a través de los relatos de las interlocutoras. En Usibamba, como en cualquier otra comunidad (y, realmente, en cualquier otra parte del país), la violencia de género y familiar es un fenómeno relativamente común y que ha hecho parte parte, de una manera u otra, de la vida de cada persona. La intervención de la jueza de paz en la asamblea comunal a la que pudimos asistir respalda esta aseveración, al igual que las experiencias de las personas con quienes hemos podido conversar. Por otro lado, a pesar de que no tenemos información estadística sobre la incidencia del abuso de alcohol en la localidad, sí hemos aprendido durante el campo que es otro fenómeno relativamente común en la vida de algunas personas, especialmente en los hombres, y a partir de las historias hemos notado que la incidencia del consumo de alcohol tiene una relación concreta (pero no necesaria) con los episodios de violencia al interior de la unidad doméstica.

González (2012) realizó un ensayo que nos llama particularmente la atención, pues acumula una serie de investigaciones sobre violencia de género en comunidades rurales en México y hace una lectura transversal que recoge los principales aportes de cada una de ellas. Más específicamente, nos interesa el apartado que trata los vínculos entre la transmigración y la violencia hacia las mujeres. A pesar de que este apartado trata sobre la movilidad femenina y las formas de trabajo asalariado de las mujeres fuera de la unidad doméstica (y sus vinculaciones con la

violencia), hay algunas ideas y propuestas que nos sirven para pensar la información recogida el campo que tiene que ver con diversas expresiones de violencia de género y familiar. La autora anota que, por una parte, en la medida en que las mujeres tengan “la posibilidad de decidir sobre los ingresos que han obtenido [...] pueden comenzar a cuestionar las relaciones jerárquicas tradicionales” (p. 221). Por otra parte, comenta que

Un efecto de la emigración masculina es que empuja a las esposas de migrantes a salir del hogar con una intensidad desconocida previamente, para obtener ingresos que garanticen la subsistencia familiar cuando las remesas son insuficiente y/o para sustituir a los maridos ausentes en las actividades que ellos realizaban [...] Las implicaciones que tiene para las mujeres una mayor actividad fuera de sus hogares son contradictorias, pues al incursionar en el espacio público ellas adquieren un cierto grado de autonomía [...] pero esto suele provocar el temor de los cónyuges a perder el control que tienen sobre ellas, en particular sobre su sexualidad (p. 222).

Dos son las dimensiones que nos interesan de lo anteriormente citado: la capacidad de ahorro (o el acceso a ingresos monetarios) y su vinculación con el poder al interior del hogar, y el control sobre la sexualidad femenina en el contexto de transmigración masculina fuera del país. Queremos desmenuzar poco a poco los aportes de González a la luz de los datos recogidos durante el campo. Pues bien, como abordamos de manera tácita y tangencial a lo largo de la investigación, es cierto que en la comunidad campesina las mujeres que se quedan a cargo de todo tienen un grado mayor de poder en el hogar a diferencia de las mujeres que se van. Esto se pone de manifiesto especialmente en los momentos de toma de decisiones, la gestión económica del hogar y otros aspectos de la vida familiar e institucional. Ahora bien, dado que no contamos con información previa, no sabemos qué tan novedoso es este fenómeno; aún más si tomamos en cuenta que el contexto histórico del problema de investigación se registra desde hace más de 40 años. Por otra parte, todas las interlocutoras han expresado que sus padres, la generación de los años 40s o posteriores, también se dividían las labores productivas en el campo (eso sí, la vida institucional en la práctica era dominada por los padres, al igual que los trabajos asalariados). Por eso, no podemos decir que la vida de las mujeres en Usibamba “tradicionalmente” ha estado relegada al ámbito doméstico únicamente.

Habiendo hecho estas acotaciones y vinculándolas con la noción del guardadito y todo lo que ello conlleva, ha sido reiterado por las mujeres con quienes hemos conversado que cuando una no tiene su guardadito, es mucho más probable verse sujeta al control y la violencia del esposo cuando él lo considere. De cierta forma, el guardadito también cumple una función en este ámbito. No el guardadito en sí, reiteramos, sino lo que este significa y cómo se utiliza. La mayor capacidad de acceso a otros capitales y la habilidad de ahorro o gestión económica que desarrollan las pone en una circunstancia diferente al interior de la unidad doméstica que, en la práctica, modifica las dinámicas de poder, de acuerdo a la percepción de las mujeres con quienes pudimos conversar: las respetan más y ellas adquieren mayores responsabilidades. Como hemos visto, igualmente, el guardadito no surge “de la nada”: es el capital generado a partir del trabajo remunerado (*cachuelos*, producción ganadera, venta de abarrotes, etc.) de las mujeres, el ahorro de las remesas que no son utilizadas y demás. Así, pues, si bien no tenemos la información necesaria para sostener lo mismo que González asegura, que las mujeres “empiezan” a cuestionar las jerarquías de poder al interior del hogar a partir de la posibilidad de decidir sobre la economía familiar, sí podemos dar cuenta de que materialmente hablando las dinámicas son modificadas en el marco del éxodo masculino en aquellos hogares transnacionales donde las mujeres tienen su guardadito (no exclusivamente si se quedan a cargo del hogar y la gestión económica) a diferencia de aquellos donde ellas no lo tienen.

Pues bien, hemos identificado que los testimonios de las mujeres han puesto de relieve la violencia simbólica y física que viven a diario o han vivido. En primer lugar, y en diálogo con la cita de González, la violencia simbólica comprende en parte el control al que las mujeres se enfrentan cuando sus esposos se van. Este control se basa en amenazas (“cuidado con portarte mal o le contamos a tu esposo”) sobre su comportamiento, rumores sobre ellas cuando las ven comportarse de manera “incorrecta” (como pasar mucho tiempo con hombres fuera de sus familias) y más. Todas las interlocutoras han expresado que es importante que ellas demuestren un comportamiento correcto de manera pública, pues de una manera u otra “todos te vigilan y se cercioran de que te portes bien, de que no te estés juntando con nadie” (conversación informal). Igualmente, por las tecnologías de comunicación, las noticias

se difunden de manera casi simultánea por todos los lugares donde los usibambinos se asientan y los “chismes” no distinguen las distancias.

Otra forma de violencia simbólica es la que experimentan las mujeres cuyas parejas las “abandonan” o las dejan al contraer otro compromiso en Estados Unidos. Muchas veces, ellas deben enfrentar la estigmatización que implica ser madre soltera en la comunidad. A ello, se le suman las burlas y “habladurías” que empiezan cuando sus ex parejas inician nuevos compromisos en otras localidades (la responsabilidad sobre el éxito o la falla del matrimonio, a veces, recae sobre ellas de manera indirecta). Algunas, incluso, han expresado ser objeto del ostracismo ejercido por otras personas cuando no han tenido suficientes redes de apoyo y necesitaban ayuda, y por ello se han sentido abandonadas, a veces, por su comunidad. Esta violencia es particularmente más cruda hacia las mujeres con menores recursos y capitales, a quienes se les dificulta considerablemente sostener el hogar por su cuenta. Lamentablemente, son agresiones tan sutiles y complicadas de identificar, justamente por estar camufladas detrás del humor y ser naturalizadas como parte de lo que siempre pasa, que no son planteadas como un problema tan crítico como otros.

Los tipos de violencia que sí son más tangibles para ellas y se plantean como un problema son la física y psicológica, a través de golpes, insultos y otros. En ciertos hogares, los hijos han sido testigos de la violencia psicológica, física e inclusive la brutalidad dirigida a las mujeres por parte de sus esposos y han sido, a su vez, víctimas de estas violencias en ocasiones. Igualmente, han dado cuenta de que sus padres muchas veces han estado ebrios cuando estos episodios han ocurrido. En algunos casos, ellos incluso casi atentan hacia sus propias vidas (las suyas y de sus hijos) durante distintas etapas de vida y ante circunstancias particulares. Estas situaciones de violencia, evidentemente, han afectado la calidad de vida y el bienestar de las personas que han sujetas a estos tratos. Ante ello, algunas mujeres nos han expresado que la transmigración de sus esposos fuera del país ha significado de cierta manera un alivio al temor de tener que afrontar situaciones así (y, efectivamente, a la incidencia de este tipo de situaciones). No solo eso, sino que, de manera tácita, algunas (como vemos) han incitado a que sus esposos se vayan también justamente por eso y no únicamente para aumentar los ingresos familiares.

Asimismo, varias han expresado la gran frustración que significaba para ellas el arduo trabajo de producir en el campo, vender sus productos ganaderos, el esfuerzo diario que sus esposos también hacían para diversificar las fuentes de los ingresos a través de los trabajos asalariados ocasionales y demás para, luego, ver cómo gran parte de estos ahorros se “iban” hacia el alcohol. Muchas no tenían la potestad suficiente para poder ponerle un freno a estos gastos tremendos al interior del hogar y era, sin duda, algo muy difícil de vivir. Algunos, incluso, llegaban a endeudarse con otras personas para poder costear el “trago” y esto presionaba aún más a las mujeres (y a ellos mismos) para generar aún más ingresos y poder “parchar” estas deudas contraídas y, paralelamente, seguir sosteniendo el hogar. Muchas veces esto sucitaba peleas que podían ser escenarios de violencia de diversa índole hacia las mujeres. Ante estas circunstancias y presiones, la transmovilidad ha sido también, sin quererlo, una suerte de solución. Muchas ahora se han quedado a cargo de la gestión económica sin tener que enfrentar directamente las negociaciones y luchas (a veces, infructuosas) para proteger los ahorros familiares contra el derroche en el alcohol.

[...] ahora, con la igualdad de género, algunas están así como “ya, mucho machismo”. Ahora, ya no ves a tu vecina golpeada, antes era más común. Antes les pegaban, las golpeaban, ahora ya les pegas, lo denuncias y va a la cárcel. Yo creo que ya tienen miedo ya. Yo pienso que en los hogares jóvenes ambos toman la decisión, hay poco machismo. **Además, un hombre de lejos, así sea joven, si es machista ¿qué va a hacer si está lejos?** (Ana; fragmento de entrevista, el énfasis es nuestro).

En algunos casos, como vemos, el distanciamiento transfronterizo como efecto de los procesos de movilización de los hombres ha significado el alivio de las situaciones de violencia, incertidumbre y abuso de alcohol al interior del hogar con todos los efectos negativos que esto conlleva. La astucia de muchas mujeres y sus intenciones de resolver problemas que a veces escababan de su control se ha manifestado en las historias o motivos detrás de la transmigración de algunos comuneros. En otros casos, más bien, el distanciamiento ha planteado otro tipo de problemas y presiones sobre las mujeres bastante ligadas al control de su “correcto” comportamiento, burlas, humillación y generación de rumores que las han afectado emocionalmente. Algunas mujeres han llegado a contemplar el suicidio ante la dificultad tremenda para ellas de experimentar este tipo de violencias, por la falta de acceso a redes de apoyo (por diversas circunstancias) y por la posibilidad de vivir un

futuro incierto en el que “todo” en el hogar dependería de ellas y su trabajo. Parte de la complejidad de los vínculos entre los procesos de transnacionalización de los hogares y la violencia hacia las mujeres se expresa en estas diversas trayectorias y efectos sobre su bienestar y calidad de vida.

Retomando el texto de González (2012), la autora hace un vínculo concreto entre la movilidad femenina hacia otras zonas y la reducción de la violencia al interior de la unidad doméstica; y un vínculo paralelo (e inversamente proporcional) entre la movilidad masculina hacia afuera de las comunidades y el aumento de violencia de género. Por nuestra parte, queremos dar cuenta de la relación que hemos visto entre el éxodo masculino y la disminución de violencia al interior de la unidad doméstica para los casos visitados durante el trabajo de campo. Pero, también, del aumento de otro tipo de violencias exógenas al hogar. A veces, las herramientas de las mujeres para protegerse a sí mismas y sus hogares ante el abuso del alcohol y la violencia ha sido la incitación a sus esposos de irse a trabajar fuera de la comunidad, o la iniciativa de hacer las gestiones respectivas para que así sea. A veces, ha sido también la generación de guardaditos un respaldo importante. Por supuesto que el apoyo de las personas más cercanas a ellas, entre familiares y comadres, ha jugado un papel crucial, pero este no es el caso de todas. Hay una diferenciación, también, entre las mujeres que tienen mayores posibilidades de respuesta ante estas situaciones o circunstancias, consideramos basadas en los recursos a su disposición y otras dimensiones estructurales que escapan a su control.

La intervención de la jueza de paz, por su parte, ha dejado en claro que las mujeres también utilizan los recursos legales a su disposición para poder protegerse a sí mismas y dejar constancia de la violencia que viven. Todas las personas con quienes hemos podido conversar han dado cuenta de que antes no era así, que se solía callar y no decir nada ante la violencia de género y el machismo que antes vivían ellas o las mujeres de sus familias. Aún así, a pesar de los cambios percibidos por ellas y la materialización de estos, múltiples formas de violencia hacia las mujeres y agresión a personas vulnerabilizadas siguen dándose. Sin duda, se debe hacer una investigación mucho más sistematizada y enfocada en este tipo de problemas que son notoriamente recurrentes en las familias para poder analizar con mayor profundidad las implicancias que tienen. No tengo duda de que las mujeres tienen un

cuerpo complejo de acciones orientadas a protegerse a sí mismas o sus hijos de los episodios de violencia que sobrepasan las mencionadas anteriormente.

#### **4.5. Balance**

Este capítulo ha sido, como mencionamos en un principio, un análisis de las historias de vida y experiencias de las mujeres, a la luz del enfoque de las estrategias femeninas y el rol de cada una como sostenes de sus unidades domésticas y la comunidad campesina transnacionalizada en general. Pues bien, como hemos podido ver, las orientaciones de las mujeres se dirigen fundamentalmente a sus familias y la subsistencia de sus hogares. El trabajo que realizan ellas ha estado, especialmente en Usibamba, sumamente cargado de múltiples responsabilidades. Para poder lidiar con todo, ha sido sustancial el apoyo que han recibido de sus padres, hermanos y comadres en diferentes etapas de sus vidas, pero también de la capacidad que han tenido para saber adaptarse a los nuevos retos que cada circunstancia o coyuntura les traía. De igual modo, las mujeres que se fueron vieron una oportunidad clara para mantener a su familia unida y permitirle a sus hijos tener la oportunidad de crecer con su padre al lado, algo que afecta tremendamente a muchos hijos y sus familias en Usibamba cuando ocurre lo contrario. Los sacrificios que muchas han tenido que hacer en pro de sus proyectos personales y familiares han sido claves para mantener el hogar unido.

Al identificar los roles y tareas en el ámbito de la unidad doméstica, pudimos dar cuenta de que las familias también son procesos; es decir, los vínculos y prácticas de cuidado, a partir del “trabajo de parentesco” (Ariza, 2002) se rearticulan constantemente a la par que la expansión translocal de los hogares. Las familias se adaptan a las nuevas y cambiantes circunstancias. Los casos, por su puesto, varían dependiendo de la situación de las mujeres y sus hogares. De ahí la división por ubicación geográfica, teniendo como eje territorial al centro poblado de Usibamba. Así, en los hogares de aquellas “que se quedan”, las tareas distribuidas usualmente recaen en gran magnitud sobre las mujeres: realizan actividades productivas agropecuarias y no agropecuarias para diversificar los ingresos y no utilizar como único medio los ingresos obtenidos a través de las remesas; gestionan el dinero a

nivel del hogar (algunas, solas; otras, en coordinación con sus esposos); aumentan la productividad, recurriendo a la contratación de peones o a través del apoyo de familiares. En gran medida (si no en su totalidad), se encargan, también, de las labores de cuidado y trabajo doméstico para mantener a sus familias; es decir, del trabajo reproductivo.

En los hogares donde ellas “se van”, por otra parte, se ve con mayor relieve la división de labores por género y son ellas quienes están encargadas prácticamente de los trabajos en el hogar y de cuidado de sus familias. En algunos casos, las mujeres recurren a actividades asalariadas (“cachuelos” o el trabajo en la fábrica) para aumentar los ingresos en el hogar. El único caso que hemos podido ver en que el capital ahorrado a partir del trabajo asalariado sirve también para gastos personales y fuera del hogar ha sido el de Elsa. Estos aspectos y otros elaborados en este capítulo indican que existe un mayor grado de dependencia económica hacia los hombres de la unidad doméstica, a diferencia de los casos de las mujeres que están en Perú. De hecho, esta también ha sido una observación realizada por muchos interlocutores en algunos de los casos investigados. Ahora bien, el trabajo que realizan las mujeres por sostener sus hogares y familias, para estos casos, tiene una particularidad importante de recalcar: muchas han dejado todo atrás para poder cumplir el rol de madres y esposas que les ha “tocado” (parte de estos sacrificios clave de los que hablábamos en un inicio).

A partir del análisis de las experiencias de vida de las mujeres, así como de sus capitales, prioridades y demás, hemos podido identificar cuatro tipos de orientaciones para las estrategias: el sostenimiento familiar, la circulación de cuidados, la diversificación de ingresos y el desarrollo profesional. Las dos primeras orientaciones funcionan de acuerdo a la lógica reproductiva para sostener a sus unidades domésticas (y, por extensión, a la comunidad campesina en general); mientras que, las dos últimas, se insertan dentro de las lógicas productivas. Las dos primeras son particularmente importantes, en línea del rol que las mujeres cumplen por su socialización como tales, y por ser sumamente complejos en un escenario donde la unidad doméstica y la comunidad campesina se transnacionalizan. Sus labores de cuidado, la alimentación, la guía y crianza, las tareas domésticas y demás

adquieren una profundidad mucho mayor al tomar en cuenta el escenario en el que las mujeres se mueven y los recursos de los que disponen.

Por otro lado, aquellas estrategias orientadas a la producción pueden leerse como acciones esperables de la acción de las mujeres comuneras en este contexto (que cada vez más se va agudizando por el éxodo de sus familiares, las condiciones de vida en un contexto de crisis<sup>128</sup> u otros). Este caso, especialmente, es el de la diversificación de ingresos en los casos situados en Usibamba. Como sabemos, muchos ruralistas han anotado la pluriactividad y la consecuente finalidad de multiplicar los ingresos de la unidad doméstica como una consecuencia casi inevitable de la etapa histórica actual, en la que los campesinos, como sujetos vulnerables a la precarización, se ven ante un escenario en el que realizar múltiples actividades remuneradas para subsistir se presenta como una necesidad (o casi obligación) antes que una opción (De Grammont, 2004; Kay, 2009; De Grammont y Martínez, 2009; y otros). Las experiencias de vida y actividades de las mujeres corroboran esto. Igualmente, las interlocutoras han demostrado ser gestoras centrales de la diversificación de ingresos a nivel de hogar: esto es, quienes, inclusive, han estado detrás de las decisiones de sus esposos en el marco de la transmigración o realización de trabajos informales y más – un cariz sumamente especial detrás de las acciones orientadas a sostener el hogar.

Ahora bien, hay varias historias, experiencias y sentires detrás de las acciones de las mujeres realizan que han sido abordadas al final de este capítulo: las historias de fragmentación familiar, que de una manera u otra involucran a todas las mujeres (y que justamente impulsó a muchas a elegir irse a Norteamérica como parte de las estrategias de sostenimiento familiar), los guardaditos como un recurso fundamental para ellas y las experiencias de violencia. En varios casos, sin querer (o queriendo), los procesos de tranmigración de algunos pastores usibambinos han implicado el alivio de varias presiones sobre las mujeres en Usibamba, a nivel de gestión económica (como lo desarrollado en el párrafo anterior o por la redirección de los ingresos) o a nivel de calidad de vida (por reducir los episodios de violencia de género

---

<sup>128</sup> Por la pandemia, la crisis política, el alza de costo de vida, la especulación o encarecimiento del precio de los fertilizantes, del gas o la gasolina, etc.

y familiar; así como por presentar circunstancias de mayor capacidad de decisión y acción para las mujeres).

Igualmente, los guardaditos, un recurso común entre los casos de las comuneras en Perú, no solamente han representado un alivio de presiones a nivel económico y de gestión, sino que se ha revelado, a través de las entrevistas y el análisis de la información, como un capital central que ha permitido que las mujeres desarrollen mayor autonomía en el hogar, en el marco de la expansión de sus unidades domésticas (que empieza con el trabajo de sus esposos en Norteamérica) y a comparación de los casos vistos en Bakersfield. Asimismo, en todos los casos este siempre ha sido un recurso cuya forma de gestión fue enseñado entre mujeres en la familia (de madres o abuelas a hijas, cuando estas contraían matrimonio o salían del colegio). Este punto es sumamente especial para comprender con mayor profundidad las dinámicas de poder al interior del hogar basadas en la desigualdad económica y de género. El guardadito, para todas las interlocutoras, no solamente significaba un ahorro de emergencia o un seguro en caso de falta monetaria, sino la capacidad de tomar decisiones de manera autónoma o independiente (y, muchas veces, una suerte de seguro frente a posibles episodios de violencia) en el marco del matrimonio.

Estos aspectos y sus complejidades, desarrollados en el presente capítulo, demuestran que la unidad doméstica es un espacio donde no solamente existe una especie de “balance homeostático” entre actividades productivas y reproductivas para sostener a la familia, para el que todos los miembros participan, sino que también es un ámbito donde se articula una pequeña economía política, donde las actividades se distribuyen en función al género y acceso a recursos, y se reproducen relaciones jerárquicas, tensiones y disputas. Este es un punto que, consideramos, sería sumamente pertinente (e interesante) de seguir indagando en futuras investigaciones.

## 5. Conclusiones

El presente documento ha pretendido dar cuenta de la configuración de las estrategias de las mujeres de la comunidad campesina de Usibamba, en el marco histórico de transnacionalización de la comunidad, que inició con la exportación de mano de obra pastoril especializada y precarizada de Usibamba (y otras zonas de la sierra central) hacia los ranchos ganaderos de ovinos y vacunos de Norteamérica. Pues bien, como hemos podido ver a lo largo del desarrollo del trabajo, las mujeres han cumplido un papel central y protagónico en la reproducción social de la comunidad. A nivel de unidad doméstica, pero, también, a nivel institucional. Ante el éxodo masculino y el asentamiento de comunidades, eminentemente de hombres, en Estados Unidos por la huida del trabajo en los ranchos ganaderos<sup>129</sup>, las mujeres -cuyos casos hemos podido ver- se han encargado de gestionar los recursos a nivel local, organizar la vida en el hogar, seguir produciendo, y básicamente de hacer todo lo posible porque no falte nada en casa, tanto en el ámbito económico, como en el plano afectivo y de cuidados.

A pesar de que la muestra de investigación no fue elaborada a partir de un muestreo probabilístico, que nos hubiera dado el respaldo suficiente para poder elaborar conclusiones estadísticamente adecuadas, sí nos permite articular conclusiones teóricamente pertinentes y significativas para pensar el problema a profundidad. A partir de los casos visitados, los efectos de la transmigración en los roles de las mujeres son variados. Quienes se quedan, asumen el trabajo productivo y reproductivo en casa, y obtienen de las remesas un ingreso adicional (importante, pero adicional) a la canasta monetaria de la unidad doméstica. Asimismo, en la práctica, muchas desarrollan mayor grado de autonomía (en tanto decisiones y acciones en el hogar, así como en el marco del matrimonio), pues se acostumbran a ser quienes lleven el mando y la dirección del hogar ante la distancia física (y, muchas veces, indeterminada y permanente) de sus esposos. Los vínculos de parentesco y la familia juegan un rol crucial en que las mujeres puedan llevar a cabo las responsabilidades propuestas y necesarias, así como el apoyo y el trabajo de los hijos

---

<sup>129</sup> Lo que Paerregaard anunció hacia el final de su texto en “El Quinto Suyo”

al interior del hogar. Las responsabilidades, así, se redistribuyen, y se permite abarcar lo fundamental para vivir.

Para el caso de las mujeres cuando se van, ellas eligen ir con sus esposos para mantener el hogar unido y, así, sus vidas cambian radicalmente. De ese modo, de una vida sumamente activa en Usibamba o en las ciudades, donde muchas de ellas ya vivían y trabajaban, ahora su rol y trabajo se ha relegado con mucha fuerza al ámbito del hogar y de las labores domésticas no remuneradas. Esto responde a múltiples factores; entre ellos, los capitales humanos de los cuales disponen y la distribución de trabajo en Bakersfield<sup>130</sup>, donde son los hombres inmigrantes la base de la fuerza de trabajo en los mercados donde los migrantes usibambinos participan. Ellos tienen vidas completamente extenuantes ante las demandas de trabajo que hay y frente la necesidad de poder costearse una vida allá, y mantener a sus familias, aparte de enviar remesas a sus seres queridos en Usibamba. Si las mujeres no estuvieran en Bakersfield apoyando a sus esposos a partir del sostenimiento reproductivo de la unidad doméstica, la calidad de vida de los usibambinos sería considerablemente menor, sin duda alguna. Para que ellos puedan recuperar la enorme magnitud de energía que le dedican al trabajo, el trabajo de las mujeres, directamente proporcional al desgaste de sus esposos, es fundamental – una clave vertebral de las dinámicas de trabajo a la que se dedican. Ellas se encargan de organizar las actividades del hogar, ellas se encargan de preparar el alimento, ellas se encargan de cuidar y criar a los hijos, y más.

A su vez, también hay casos (pocos, pero los hay) de mujeres que deciden irse a Estados Unidos para poder desarrollarse profesionalmente, conocer más y experimentar nuevas oportunidades, como el de Elsa, quien aprovechó la disponibilidad de su padre de acogerla en su casa y apoyarla con su proceso de tránsito a este nuevo país. Aún así, la familia sigue siendo una prioridad para Elsa, sobre todo su familia en Usibamba, por lo que mucho de sus actividades y día a día se realizan siempre teniendo en cuenta a su mamá y su hermano en mente. Elsa, como muchos otros usibambinos, también se compró un terreno y pudo levantar su casa en muy poco tiempo. Ella tiene como objetivo seguir adquiriendo inmuebles y

---

<sup>130</sup> Específicamente, hablando de la comunidad de migrantes usibambinos en Bakersfield

poder ser quien le brinde oportunidades a su hermano y su madre para poder percibir mayores ingresos y mejorar su calidad de vida. Esto, cuenta, hasta que ella tenga su propia familia. Este caso es sumamente pertinente y relevante para poner de manifiesto el modo tan sutil (pero explícito) en el que el sostenimiento familiar es siempre una motivación de las actividades o proyectos de vida de las interlocutoras que han hecho parte de esta investigación, independientemente de las circunstancias o condiciones sobre los que ellas organizan sus actividades para lograrlo.

Por otra parte, como hemos visto, las estrategias de las mujeres se categorizan en dos tipos: de reproducción y de producción. Dentro de las primeras, tenemos las estrategias de sostenimiento familiar y de circulación de cuidados. Dentro de las segundas, la de diversificación de ingresos<sup>131</sup> y de desarrollo profesional. Las historias de vida, sus capitales y acceso a ellos, así como la forma en la que los organizan, junto con sus actividades, demuestran que las mujeres tienen orientaciones sumamente ligadas a su rol de género, en tanto han sido socializadas como las encargadas del cuidado familiar, la crianza de los hijos, la alimentación en el hogar, entre otros: de la reproducción social en general. Así, cuando estos roles entran en conflicto con la realidad material a la que están sujetas y que las obliga a realizar determinadas acciones o seguir el curso de otro tipo de horizontes, las mujeres no dudan con astucia en organizar las herramientas que tienen a la mano para poder obtener mayor seguridad y capacidad de decisión, en el marco del hogar, con la finalidad de asegurar el bienestar de sus familias y asegurar la vida. A su vez, como hemos podido ver, en varios casos, detrás de las historias de transmigración de los esposos, se esconde la intención de ellas de mejorar las condiciones de vida de la familia, y, en algunos casos, de protegerla del derroche monetario o de reducir los episodios de violencia de género dirigida hacia ellas.

Las estrategias de producción abren espacios de negociación tangibles en la unidad doméstica en los casos vistos en Usibamba, espacios en los que ellas han experimentado mayores responsabilidades y capacidad de decisión<sup>132</sup> al interior del

---

<sup>131</sup> Una estrategia relativamente clásica de comuneras y comuneros en la contemporaneidad, ante las presiones por sostenerse económicamente en circunstancias altamente precarias de vida

<sup>132</sup> Una ligada que tiene bastante matices aún, si tomamos en cuenta las dimensiones estructurales que aún determinan múltiples aspectos de la vida de las mujeres y que atraviesan la unidad doméstica.

hogar, como efecto indirecto de la necesidad de aumentar las actividades remuneradas ante la ausencia de sus esposos y sortear las numerosas actividades asumidas. Decir lo contrario sería negar la existencia de los cambios percibidos por ellas en sus hogares; sobre todo, en circunstancias en que han sido ellas quienes han tenido que “parar la olla”, por decirlo de alguna manera, o de gestionar todo lo pertinente en casa y frente a la comunidad campesina. Las estrategias de desarrollo profesional también se perfilan como acciones orientadas a aumentar las capacidades de las comuneras de poder tener mayor control sobre sus propias vidas, y traen detrás las recurrentes historias de tránsito de las mujeres a otras ciudades en el país, o hacia otros países, para poder acceder a mejores oportunidades educativas y herramientas económicas<sup>133</sup>. Sin embargo, en casi la totalidad de casos, los embarazos no planificados (especialmente, embarazos adolescentes) han truncado el desarrollo de estas estrategias y las mujeres han tenido que reorganizar sus vidas para cumplir el rol que luego les tocó desde la maternidad.

Desde una lectura algo más panorámica, y yendo un poco más allá del ámbito de los hallazgos de la investigación, sin duda el proceso de expansión capitalista y la consecuente reorganización global del trabajo, aún más en la etapa actual en la que vivimos (de múltiples crisis y flexibilización, entre otros), ha determinado diversos aspectos de la vida de las familias, y también ha agudizado el éxodo o la apropiación de la mano de obra Usibambina. Nos atrevemos a decir que, a partir de los casos revisados, parece que la organización transnacional de flujo de trabajo entre Usibamba y Estados Unidos ha creado unas circunstancias tales en que la reproducción social de las familias ha quedado a cargo por muchos años de las mujeres (y que no solamente responde a las condiciones vistas durante el trabajo de campo). Esto significa que, mientras que en Usibamba se crían, se cuidan y se socializan a los pastores, el país norteamericano recibe eminentemente a estos trabajadores<sup>134</sup> - y, por supuesto, se realiza una suerte de acaparamiento de la mano de obra. En otras palabras y en el marco de esta investigación, Estados Unidos es el

---

<sup>133</sup> Que se traducen en un prospecto de menor dependencia económica a nivel familiar, y emocional en el marco de un posible matrimonio, de acuerdo a los testimonios y experiencias de las mujeres

<sup>134</sup> Y -como como hemos visto- la producción en la unidad doméstica, en parte, se realiza de manera deslocalizada

principal receptor de la mano de obra usibambina, de los jóvenes en edad productiva de cuyo trabajo depende la comunidad.

Esta correlación de fuerzas, junto con la aparente apertura de las fronteras durante un periodo que desconocemos, la carencia de oportunidades para los comuneros de trabajar en el Perú, la crisis multidimensional por la pandemia de COVID-19 y otros factores no analizados en esta tesis, han producido la aceleración del éxodo de usibambinos a Norteamérica. Ya no solo de comuneros, sino de familias enteras. Desde otra lectura, y a modo de complemento de lo descrito anteriormente, las unidades domésticas ahora también se transnacionalizan como un todo completo y ya no en partes, como ocurrió por años en Usibamba, de acuerdo a los testimonios recogidos durante el campo. Se podría argumentar que, debido a la intensidad del ritmo de vida en Estados Unidos por las nuevas condiciones de trabajo<sup>135</sup>, que son mucho más arduas y extenuantes para los hombres, necesitan del trabajo femenino para poder sostenerse y seguir siendo funcionales. Así, parte del proyecto familiar de muchos hombres casados, cuando “huyen al pueblo” y se quedan a vivir en Norteamérica, es la posibilidad de que sus esposas e hijos vayan, eventualmente, a vivir con ellos, pues el trabajo de cuidado para recuperarse es crucial y la oportunidad de mantener a sus familias unidas es central – esto, a pesar del costo que pueda tener para las mujeres.

Sin embargo, detrás estos procesos, es indudable que las subjetividades de las mujeres calan con especial fuerza en el hecho de que ahora sean familias enteras (y ya no únicamente comuneros) las que se van. No solamente son las relaciones de trabajo y las fuerzas mayores las que determinan la intensidad de la transmigración, sino también los vínculos afectivos y esperanzas familiares las que intervienen en ello. Esto responde, en parte, a que las historias de sufrimiento de hijos que crecen sin sus padres en la comunidad son demasiadas, y las mujeres ven en las circunstancias actuales (de mayor apertura en las fronteras) una oportunidad única de poder cumplir con el trabajo principal de la maternidad tal y como ellas la experimentan: mantener al hogar unido, brindarle las condiciones afectivas necesarias a sus hijos para su

---

<sup>135</sup> En vista de que el trabajo asalariado (y el subempleo) ahora tiene mucha mayor incidencia entre los transmigrantes usibambinos, y ya no el pastoreo en ranchos ganaderos

desarrollo ideal, y sostener la vida de sus seres queridos, a costa de lo que ellas puedan estar dejando atrás (que, como vimos en el capítulo 3, es muchísimo).

Hay una suerte de consenso, por lo que hemos escuchado, alrededor de la idea de que la producción en Usibamba, así como la vida en la comunidad ya no alcanza ni es suficiente para “vivir bien”. Esto a pesar de que esta es una comunidad bastante productiva, organizada y próspera, a comparación de sus vecinas en la zona del Alto Cunas. De esa manera, y en diálogo con el marco teórico propuesto en un inicio, consideramos que estamos ante un escenario de redistribución de la reproducción social usibambina, un efecto aparentemente inevitable de la transnacionalización de las unidades domésticas y la comunidad campesina. Las formas de organización de las unidades domésticas ahora son muchas (las mujeres se van y los esposos se quedan, los abuelos cuidan a los nietos y los padres se van, familias enteras se van o, lo de siempre, las mujeres se quedan a cargo del hogar en la comunidad) y el sostenimiento de las mismas parte sustancialmente de las estrategias femeninas por la subsistencia del hogar ante condiciones adversas de vida. Pero estos fenómenos también responden ante un proceso complejo de proletarianización de los comuneros, que se da en un escenario global, pero íntimamente interconectado con las trayectorias de vida, subjetividades y condiciones a nivel local. La fuerza gravitacional que consume y atrae a los comuneros usibambinos, y que eventualmente los convierte en proletarios o subtrabajadores en Estados Unidos, es tremenda y genera efectos con múltiples ecos a nivel local en el Perú.

Uno de los efectos colaterales de este proceso mayor es, como hemos descrito a lo largo de esta tesis, la tremenda presión sobre las comuneras que se quedan por sostener sus hogares, sus actividades productivas y reproductivas, así como la representación y participación en la comunidad campesina. Este es un efecto en cadena que, a su vez, produce consecuentemente el empuje de los hijos a encontrar trabajos fuera de la comunidad: en las ciudades grandes de Junín o la costa peruana; o hacia el norte, Estados Unidos, para poder dar de abasto a todo lo que se necesita en el hogar, a todo lo que se necesita para poder estudiar en un instituto o en una universidad -para que a nadie de la familia le falte un pan en la mesa o un cuaderno sobre el cual escribir. También, produce la reducción del tiempo de trabajo en la producción agropecuaria: para balancear las múltiples actividades, es necesario que

la carga ganadera se reduzca, para dar espacio a otras actividades más rentables o a responsabilidades que disponen de mayor tiempo y energía de las mujeres. Y, por supuesto, también produce otra naturaleza y tipo de efectos que, en definitiva, sobrepasan los objetivos de esta tesis y merecen ser explorados.

A partir de una lectura transversal de este documento, concluimos con que son los esfuerzos de las comuneras, así como el trabajo activo y dinámico que realizan mediante sus estrategias los que sostienen la base de la economía de circulación de mano de obra hacia Estados Unidos. Las mujeres son un elemento clave en el proceso de creación y socialización de los futuros trabajadores de este país de Norteamérica, y también son claves en el sostenimiento de la institución comunal y de los hogares, unidades productivas que la componen. Si las retiramos de la ecuación completa, la principal hipótesis hacia la cual nos inclinamos es que la historia de Usibamba hubiera tomado un rumbo completamente diferente, en el que muy probablemente las historias de éxito hubieran sido muchísimo menores a las que escuchamos hoy, y un rumbo en el que la transmigración hacia Estados Unidos quizás no sería una alternativa viable y tan efectiva como la ha sido hasta ahora.

Sin embargo, estos esfuerzos y trabajos realizados por las comuneras usibambinas, en ambas localidades, también se enmarcan dentro de un fenómeno de proporciones mayores que merece ser mencionado: la crisis de cuidados que se experimenta de múltiples formas a nivel global. Las comuneras se enfrentan a circunstancias sin precedentes que agudizan la presión por sostener sus hogares de una manera tremenda, y si bien se mantienen funcionales en el despliegue de sus estrategias, el desgaste a nivel físico, psicológico y emocional que viven es sustantivo, debe ser mencionado y reconocido. Algunas, eligen quedarse; otras, irse; tanto porque es la única opción que tienen o fue la mejor entre muchas para mantener a sus familias. Independientemente de ello, es indudable que han hecho (y siguen haciendo) un trabajo vertebral para sostener la vida cuyo valor es incalculable: sacan tiempo y energía de donde no tienen; buscan nuevas y más creativas formas de ocupar sus responsabilidades; se organizan como pueden; y lo logran, pero cada vez en condiciones más críticas, donde los retos se hacen cada vez más grandes y los recursos son cada vez más difíciles de acceder.

Detrás del “país de las oportunidades” (una frase que hemos escuchado con especial reitero durante el trabajo de campo), existe un complejo proceso de organización del trabajo al interior del hogar que, efectivamente, permite que algunos (especialmente, los hombres) puedan acceder a esta realidad (una realidad que maquilla múltiples historias de explotación, soledad y lucha diaria). Detrás del “país de las oportunidades”, se esconden muchas historias (que no hemos podido incluir en el documento) de abuso laboral; así como un estilo de vida que socava las posibilidades de vivir en condiciones dignas sin haber tenido que trabajar extensivamente sobre la propia energía y, especialmente, sobre la de las mujeres, quienes se encargan de sostener los hogares y sus familias. El problema es tan complejo como suena, y destete otros procesos de poder y dominación que sobrepasan los objetivos de esta investigación.

A pesar de que el sistema de distribución del trabajo a nivel global no se estructura para la supervivencia de las familias y las comunidades, sino que se estructura para que pueda este seguir funcionando a expensas de ellas, las familias y las mujeres han sabido adaptarse y adecuarse, valiéndose del capital social y las redes o vínculos de los cuales hacen parte. Esto no sin costear las múltiples facturas que sostener el hogar en un contexto de crisis, precarización y despojo implica. Las estrategias femeninas identificadas en esta investigación han sido puntos clave que nos han permitido conocer esta realidad: hacia dónde se orientan las mujeres, por qué y a costa de qué. La institución campesina, de igual modo, se vale del trabajo y el esfuerzo de los comuneros que aún trabajan para ella y aportan, así como del histórico esfuerzo de las comuneras por mantener las reglas activas y los órganos respectivos en funcionamiento. Podríamos, igualmente, atrevernos a decir que desde hace más de 50 años ellas se han organizado, en diferente magnitud e intensidad, para lograrlo, y hasta ahora siguen calculando cuáles son las mejores posibilidades para ellas y sus familias, en el marco de todos estos procesos.

Nos hubiera gustado poder capturar mejor las tensiones al interior del hogar para poder detallar con mayor profundidad la forma en la que estos se organizan; sin embargo, no pudimos hacerlo por las razones mencionadas al inicio del documento, en la sección metodológica. Creemos que esto hubiera podido enriquecer aún más la lectura procesual y dinámica de las estrategias femeninas en estos procesos

mayores. De igual modo, consideramos que una aproximación más económica sobre estos procesos hubiera permitido poder elaborar más sobre la información recogida. Así, consideramos que futuras investigaciones orientadas al análisis económico desde un enfoque global o político de la distribución de labores reproductivas “a escala planetaria”, como dice Federicci (2016, p. 155), podría servir mucho para poder plantear el problema de la transnacionalización de la reproducción social y el trabajo de las mujeres en sus magnitudes reales.



## 6. Bibliografía

- Abbots, E.J. (2012). In the Absence of Men? Gender, Migration and Domestic Labour in the Southern Ecuadorean Andes. In Source: Journal of Latin American Studies (Vol. 44, Issue 1). <https://www.jstor.org/stable/41349720>
- Adler, R. H. (2000). Human Agency in International Migration: The Maintenance of Transnational Social Fields by Yucatecan Migrants in a Southwestern City. *Estudios Mexicanos*, 16(1), 165-187.
- Adler, R. H. (2002). Patron-Client Ties, Ethnic Entrepreneurship And Transnational Migration: The Case Of Yucatecans In Dallas, Texas. *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 31(2), 129-161.
- Alberti, G. (1974). *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro (1900-1974)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Altamirano, T. (2003). *Globalización, migración y derechos humanos El Perú y el Ecuador: Nuevos países de emigración*. Universidad Andina Simón Bolívar. <http://www.uasb.edu.ec/padh>
- Altamirano, T. (2009). *Migración, remesas y desarrollo en tiempos de crisis* (1.<sup>a</sup> ed.). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Altamirano, T. (2010). *Migration, remittances and development in times of crisis* (2.<sup>a</sup> ed.). UNFPA.
- Altamirano, T. (s. f.). *Los peruanos en el exterior y su revinculación con el Perú*.
- Angel, J. (2012). Migración internacional. Estrategias de supervivencia e identidad campesina en San Felipe Tleotlalcingo, Puebla, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 9(1), 71-84.
- Anguiano, R. V., González, M. E. C., Yenque, T. M. N., y Contreras, B. G. P. (2018). The perception of insecurity in a rural environment from a gender perspective: The case of Flor de Coco in Colima, Mexico. | Percepción de inseguridad en un entorno rural desde la perspectiva de género: El caso de Flor de Coco en Colima, México. *Urbano*, 21(38), 8-17. <https://doi.org/10.22320/07183607.2018.21.38.01>
- Angulo, J. I. (2010). Estrategias familiares y comunidad. Migraciones y procesos socioculturales en dos comunidades campesinas de la región Sierra, Chiapas [Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica]. <http://repositorio.cesmecha.mx/handle/11595/97>
- Appadurai, A. (1986). *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*.

- Arce, A. D., y Alcívar, I. P. (2008). Género y trabajo en el campo argentino. Discursos y representaciones sociales (1946-1962). *Mundo Agrario*, 9(17).
- Arias, P. (2007). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Estudios demográficos y urbanos*, 28(82), 93-121.
- Arias, P. (2013). International migration and familial change in communities of origin: Transformation and resistance\*. *Annual Review of Sociology* (39). <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-122012-112720>
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(4), 84. <https://doi.org/10.2307/3541596>
- Arnold, L. (2021). Communication as Care across Borders: Forging and Co-Opting Relationships of Obligation in Transnational Salvadoran Families. *American Anthropologist*, 123(1), 137-149. <https://doi.org/10.1111/AMAN.13517>
- Aruzza y Bhattacharya. (2020). Teoría de la reproducción social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista.
- Basch, L., N. Glick Schiller, y C. Szanton Blanc. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. S. I., Gordon and Breach Science Publishers.
- Bakker, I. y Gill, S. (2003). *Power, Production, and Social Reproduction. Human Insecurity in the Global Political Economy*, New York, Palgrave MacMillan.
- Bakker, I., Gill, S. y Silvey, R. (2008). *Beyond States and Markets. The Challenges of Social Reproduction*, London and New York, Routledge, 2008.
- Baldassar, L y Merla, L. (2014). *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care: understanding mobility and absence in family life*. Routledge Transnationalism Series.
- Barlett, P. F. (2000). The Two-Headed Household: Gender and Rural Development in the Ecuadorian Andes. *American Ethnologist*, 27(1), 209-211. <https://doi.org/10.1525/AE.2000.27.1.209>
- Barredo, J. I. A. (2010). *Estrategias familiares y comunidad. Migraciones y procesos socioculturales en dos comunidades campesinas de la región Sierra, Chiapas* [Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica]. <http://repositorio.cesmecha.mx/handle/11595/97>
- Bauböck, R. (2003). Towards a political theory of migrant transnationalism. *International Migration Review*, 37(3), 700-723. <https://doi.org/10.1111/J.1747-7379.2003.TB00155.X>

- Bedoya, A. (s.f.). Captive Labor. The plight of Peruvian shepherders illuminates broader exploitation of immigrant workers in U.S. agriculture. Retrieved October 12, 2021, from <http://www.dollarsandsense.org/archives/2003/0903bedoya.html>
- Benecia, R. (2005). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales | RELET - Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 10(17), 5-30.
- Benítez, J. L. (2012). Salvadoran Transnational Families: ICT and Communication Practices in the Network Society. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(9), 1439-1449. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2012.698214>
- Bever, S. W. (2002). Migration And The Transformation Of Gender Roles And Hierarchies In Yucatan. *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 31(2), 199-230.
- Bickman, L.,y Rog, D. (2009). The SAGE Handbook of Applied Social Research Methods. En *The SAGE Handbook of Applied Social Research Methods* (2.ª ed.). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781483348858>
- Blazquez, N., Flores, F.,y Ríos, M. (2012). *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf\\_1307.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf)
- Browner, C. H. (1986). Gender Roles and Social Change: A Mexican Case Study. *Ethnology*, 25(2), 89-106.
- Bryceson, D.,y Vuorela, U. (2002). The transnational family New European frontiers and global networks.
- Buendia, F., y Egoavil, L. (2014). *Usos e impacto de la remesa en las familias del Centro Poblado de Chaquicocha, San José de Quero, Concepción—Junín*.
- Burrell, J. L. (2005). Migration and the transnationalization of fiesta customs in todos Santos Cuchumatán, Guatemala. *Latin American Perspectives*, 32(5), 12-32. <https://doi.org/10.1177/0094582X05279502>
- Cadenas, H. (2015). La familia como sistema social: Conyugalidad y parentalidad. *Revista Mad*, 0(33). <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2015.37322>
- Carrillo, F. S.,y Portillo, L. A. F. (2018). Las políticas de la integración regional latinoamericana. Aprendizajes a partir del caso de la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 24(1), 55-76. <https://doi.org/10.1080/13260219.2018.1471149>
- Carrillo, M. (2008), "Fotos de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España", en

Herrera, J. y Ramírez, L. (coord.) *América Latina Migrante: Estado, familia, identidades*, FLACSO Ecuador- Ministerio de Cultura, Quito, p. 281-302.

- Castañeda, L. M. P., y Condor, E. E. V. (2011). Impacto de las remesas en las condiciones socioeconómicas de las unidades familiares en el distrito de Chongos Alto – Huancayo (2009—2010) [Universidad Nacional del Centro del Perú]. En *Universidad Nacional del Centro del Perú*. <http://repositorio.uncp.edu.pe/handle/20.500.12894/2115>
- Castillo, R. A. H. (2012). Cross-border mobility and transnational identities: New border crossings amongst Mexican Mam people. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 17(1), 65-87. <https://doi.org/10.1111/J.1935-4940.2012.01190.X>
- Célleri, D. (2016). *La pertenencia étnica en contextos migratorios. Jóvenes indígenas migrantes en una comunidad rural de Otavalo-Ecuador*. Universität Hannover.
- Chavez, L. (1991). Outside the imagined community: Undocumented settlers and experiences of incorporation. *American Ethnologist*, 18(2), 257-278. <https://doi.org/10.1525/AE.1991.18.2.02A00040>
- Chambers, R. y Conway, G. (1992) Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century, IDS Discussion Paper 296, Brighton: IDS
- Ciurlo, A. (2014). *Género y familia transnacional. Un enfoque teórico para aproximarse a los estudios migratorios*. *Revista Científica General José María Córdova*, 12(13), 127. <https://doi.org/10.21830/19006586.158>
- Cohen, J. H. (2001). Transnational Migration in Rural Oaxaca, Mexico: Dependency, Development, and the Household. *American Anthropologist*, 103(4), 954-967. <https://doi.org/10.1525/AA.2001.103.4.954>
- Cohen, J. H. (2002). *Migration And «Stay At Homes» In Rural Oaxaca, Mexico: Local Expression Of Global Outcomes*. 231-259.
- Cohen, J. H., y Zotova, N. (2021). Rethinking remittance: The socioeconomic dynamics of giving for migrants and nonmigrants. *Economic Anthropology*, 8(2), 300-310. <https://doi.org/10.1002/SEA2.12215>
- Corredor, L. (2020). *Estrategias de resignificación de la Feminización del Trabajo Rural. Estudio in situ sobre el Sentido de Lugar de las mujeres a partir de las prácticas de producción del cultivo de arroz en el departamento del Casanare* [Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/52816/Estrategias%20de%20resignificacio%c3%acn%20en%20la%20Feminizacio%c3%acn%20del%20Trabajo%20Rural.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Cortes, G. (2004). Partir para quedarse: supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia.

- Cortes, G. (2011). La fabrique de la famille transnationale. Approche diachronique des espaces migratoires et de la dispersion des familles rurales boliviennes. *Revue de sciences sociales*, n°57/58, 2011, p. 95-110.
- Cortes, G. (2016). Women And Migrations: Those Who Stay. *EchoGeo*.
- Dalla Costa, M. (1972). Women and the subversion community.
- De Vries, P. (2013). Comunidad Y Desarrollo En Los Andes Peruanos: Una Crítica Etnográfica Al Programa De Modernidad/Colonialidad. *Sociologías*, 15(33), 248-281.
- De Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*(66).
- De Grammont, H. y Martínez, L. (2009). La pluriactividad en el campo latinoamericano. FLACSO
- Deere, C. (1982). The division of labour by sex in agriculture: A Peruvian case study. *Economic Development and Cultural Change*, 30(4), 795-811. <https://doi.org/10.1086/452590>
- Deere, C. D. (2003). Tangled Routes: Women, Work, and Globalization on the Tomato Trail by Deborah Barndt. *Contemporary Sociology*, 32(5), 585.
- Deere, C. (2005). La brecha de género en la propiedad de la tierra en América Latina. *Estudios Sociológicos*, 23(68), 397-439.
- Deere, C. D., y Leal, M. L. D. (1981). Peasant Production, Proletarianization, and the Sexual Division of Labor in the Andes. *Signs*, 7(2), 338-360.
- Deere, C. D., y León, M. (2001). *Empowering Women. Land and property rights in Latin America* (1.ª ed.). University of Pittsburgh Press.
- Deere, C. D., y Leal, M. L. de. (2002). *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, estado y mercado en América Latina*. UNAM.
- Delgado, R., y Veltmeyer, H. (2016). *Agrarian change, migration and development*. Fernwood Publishing.
- Delugan, R. M. (2010). Indigeneity across borders: Hemispheric migrations and cosmopolitan encounters. *American Ethnologist*, 37(1), 83-97. <https://doi.org/10.1111/J.1548-1425.2010.01243.X>
- Diez, A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones. Pp 20-85.
- Diez, A. (2020). Reforma agraria y procesos comunales: las comunidades de las SAIS Cahuide y Túpac Amaru en la sierra central del Perú. *Revista Del Instituto Riva-Agüero*, 5(2), 299–337. <https://doi.org/10.18800/REVISTAIRA.202002.010>

- Durand, J. (2010). The Peruvian Diaspora: Portrait of a Migratory Process. *Latin American Perspectives*, 37(5), 12-28.
- Engels, F. (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.
- Evans, A. (1991). Gender Issues in Rural Household Economics. *IDS Bulletin*, 22(1), 51-59. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.1991.mp22001008.x>
- Farah, M. (2011). Cambios en las relaciones de género en los territorios rurales: Aportes teóricos para su análisis y algunas hipótesis. *Cuadernos de Desarrollo Rural*.  
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1200>
- Farah, M. A., y Pérez, E. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, 138-160.
- Federicci, S. (2013). Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas.
- Federici, S. (2016). *Social reproduction theory. History, issues and present challenges*. [www.bloomsbury.com/counterfactuals](http://www.bloomsbury.com/counterfactuals)
- Feito, M. C. (2005). Antropología y desarrollo rural. Contribuciones del abordaje etnográfico a los procesos de producción e implementación de políticas. *Avá. Revista de Antropología*, 6, 1-26.
- Figurelli, F. (2021). When women tell: Gender relations and historical narratives on an old rural property | Cuando ellas cuentan: Relaciones de género y narrativas históricas sobre una antigua propiedad rural. *Etnografica*, 25(2), 315-334. <https://doi.org/10.4000/etnografica.9648>
- Flores, S. M. L. (1995). *Jornaleras, temporeras y bóias-frias: El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina* (p. 229). Editorial Nueva Sociedad.
- Fortunati, L. (1981). *The Arcane of Reproduction*.
- Fraser, N. (2016). Contradictions of Capital and Care. *New Left Review*. <https://newleftreview.org/issues/ii100/articles/nancy-fraser-contradictions-of-capital-and-care>
- Freddi, A., Carreño, A., y Mérida, L. M. (2020). Concrete desires of (in)mobility. Indigenous migrations and the architecture of remittances between the communal and the transnational. *Revista de Estudios Sociales*, 2020(72), 18-32. <https://doi.org/10.7440/RES72.2020.02>
- García, A. R., Cedeño, R., Deschamps, L., y Salazar, J. J. (s. f.). *Memoria del Seminario Internacional Enfoque Territorial del Desarrollo Rural*. IICA, INCA Rural, SAGARPA.

- Gilvonio, J. M. (2009). *Construcción social de comunidad y migración internacional en Usibamba. Un estudio sobre el impacto de los procesos de globalización en los Andes Centrales del Perú.*
- Gilvonio, J. M. (s. f.). *Significados de y discursos sobremigración, movilidad social y pertenencia. Estudios de caso sobre diálogo, construcción de horizontes de interpretación y pertenencia en la Región Central del Perú.*
- Goldring, L. (1992b). La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: Perspectivas desde el México rural. *Estudios Sociológicos*, 10(29), 315-340.
- González, S. (2012). La violencia de género en el campo mexicano: contribuciones recientes a su conocimiento. *Estudios Sociológicos.*
- Griffith, D. (1985). Women, remittances, and reproduction. *American Ethnologist*, 12(4), 676-690. <https://doi.org/10.1525/AE.1985.12.4.02A00050>
- Gupta, A., y Ferguson, J. (1992). Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology*, 7(1), 6-23. <https://doi.org/10.1525/CAN.1992.7.1.02A00020>
- Harding, S. y Myers, F. (1994). *Toward Ethnographies of the Future. Cultural Anthropology.*
- Hernández, G. (2012). Cuatro aportes desde la Antropología para comprender la emigración. *Universitas humanística*, 74, 35-56.
- Herrera, G. (2002). La migración vista desde el lugar de origen. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 15, 86-94.
- Herrera, G. (2005). "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado". En Herrera, G., Carrillo, M. C., y Torres, A. *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades.* FLACSO.
- Herrera, G. (2016). Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: Reflexiones sobre un campo en construcción. <http://journals.openedition.org/alhim>, 31. <https://doi.org/10.4000/ALHIM.5430>
- Herrera, G. y Carrillo, M. C. (2009). "Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida." En Cortes, G. y Miret, N. (eds.), *Dialogues transatlantiques autour des migrations latino-américaines en Espagne, Revue des Mélanges de la Casa Velasquez*, 39(1), 2009.
- Herrera, G., y Ramírez, J. (2008). *América Latina migrante: Estado, familia, identidades.* FLACSO.
- Herrera, G., Lafleur, J.-M., y Castillo, I. Y. del. (s. f.). *Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador: Crisis global, estado y desarrollo.*

- Hinojosa, A. (2010). Feminización y transnacionalización de las familias migrantes. In CLACSO (Ed.), *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*.
- Hodge, I., y Midmore, P. (2008). Models of Rural Development and Approaches To Analysis Evaluation And Decision-Making. *Économie rurale*, 307, 23-38. <https://doi.org/10.4000/economierurale.406>
- Illanes, J. C. (2010). Migrant Mothers and Divided Homes: Perceptions of Immigrant Peruvian Women about Motherhood. *Journal of Comparative Family Studies*, 41(2), 205–224. <https://doi.org/10.3138/JCFS.41.2.205>
- James, S. (1975a). El poder de la mujer y la subversión de la comunidad.
- James, S. (1975b). Sex, race and class.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-245.
- Kearney, M. (1986). From the invisible hand to the invisible feet: Anthropological Studies of Migration and Development Further ANNUAL REVIEWS. *Anthropological studies of migration and development*, 331-361.
- Kearney, M. (1991). Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire. *Journal of Historical Sociology*, 4(1), 52-74. <https://doi.org/10.1111/J.1467-6443.1991.TB00116.X>
- Kearney, M. (1995). The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism. *Annual Review of Anthropology*, 24(1), 547-565. <https://doi.org/10.1146/ANNUREV.AN.24.100195.002555>
- Keenan, J. C., Kemp, D. L., y Ramsay, R. B. (2016). Company–Community Agreements, Gender and Development. *Source: Journal of Business Ethics*, 135(4), 607-615. <https://doi.org/10.1007/s>
- Krögel, A. (2010). Quechua Shepherders on the Mountain Plains of Wyoming: The (In)hospitality of U.S. Guest Worker Programs. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 15(2), 261-288. <https://doi.org/10.1111/j.1935>
- Labrecque, M. F. (1998). Women And Gendered Production In Rural Yucatan: Some Local Features Of Globalization. *Local Expressions of Global Culture*, 27(2), 233-262.
- Lagomarsino, F. (2005). “¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova”. En Herrera, G., Carrillo, M. C., y Torres, A. *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO.

- Lara, I. H., y Tavira, N. B. (2017). Care work as a constitutive element in the construction of transnational communities from Mexican migration to US. *Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 101-126.
- Larrauri, O. de M., Neira, D. P., y Montiel, M. S. (2016). Indicators for the analysis of peasant women's equity and empowerment situations in a sustainability framework: A case study of cacao production in Ecuador. *Sustainability (Switzerland)*, 8(12). <https://doi.org/10.3390/su8121231>
- Lastarria, S. (2008). *Feminización de la agricultura en América Latina y África. Tendencias y fuerzas impulsoras*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. [www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)
- Layme, D. L. (1999). *Migración y estructura comunal andina*. <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/16478>
- Lee, A. E. (2008). "Para salir adelante": The Emergence and Acceleration of International Migration in New Sending Areas of Puebla, Mexico. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 13(1), 48-78. <https://doi.org/10.1111/J.1548-7180.2008.00004.X>
- Levitt, P., y Schiller, N. G. (2004). Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society. *International Migration Review*, 38(3), 1002-1039. <https://doi.org/10.1111/J.1747-7379.2004.TB00227.X>
- Leon, P. (2001). Peruvian shepherders in the Western United States - Will They Replace the Basques as the Dominant Ethnic Group in the Sheep Industry? In W. Rowley, M. Green, J. Clay, & J. Pierson (Eds.), *Nevada. Historical Society Quarterly* (2nd ed., Vol. 44, pp. 147-165).
- Longa y Francisco. (s. f.). *Trayectorias e historias de vida: Perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes*.
- Marcuse, H. (s. f.). *Feminismo y marxismo*.
- Marcus, G. (1995). *Ethnography in/of the World System: the Emergence of Multi-sited Ethnography*.
- Martínez, L. (1985). Migración y cambios en las estrategias familiares de las comunidades indígenas de la Sierra. *Ecuador debate*, 8, 110-128.
- Martínez, L. (2004). El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano). *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 77, 40. <https://doi.org/10.18352/ERLACS.9676>
- Martínez, L. M. (2018). Nueva ruralidad en la Huasteca poblana: Otomíes y nahuas de Pahuatlán (1960-2010). *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 39(154), 71-136. <https://doi.org/10.24901/rehs.v39i154.383>
- Marx, K. (1857). *Grundrisse*.

Marx, K. (1867). *El Capital*.

Meñaca, A. (2005). Ecuatorianas que “viajaron”. Las mujeres migrantes en la familia transnacional. En Herrera, G., Carrillo, M. C., y Torres, A. *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO.

Meza, L. E. R. (2013). Segregación de género en la asignación de derechos al agua en los sistemas de riego campesino en Chiapas, México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 201-222.

Mora-Rivera, J., Domínguez, M. M., Villanueva, J. L. J., y Alvarado, M. Á. C. (2017). Participation in the non-agricultural sector in rural Mexico: A gender perspective *Revista Brasileira de Estudos de Populacao*, 34(2), 367-389. <https://doi.org/10.20947/s0102-3098a0020>

Moran-Taylor, M., y Menjívar, C. (2005). Unpacking longings to return: Guatemalans and Salvadorans in Phoenix, Arizona. *International Migration*, 43(4), 91-121. <https://doi.org/10.1111/J.1468-2435.2005.00334.X>

Novella, R., y Rosemberg, C. (2006). Cuando la plata llega de afuera: ¿Pueden las remesas internacionales contribuir al desarrollo rural? En *Perú: El problema agrario en debate / SEPIA XI* (pp. 341–376).

Nuijten, M., y Lorenzo, D. (2009a). « Né pour être esclave »: Migration transnationale des bergers d'une comunidad andine. *Anthropologica*, 51(1), 67-80.

Nuijten, M., y Lorenzo, D. (2009b). Ruling by Record: The Meaning of Rights, Rules and Registration in an Andean Comunidad. *Development and Change*, 40(1), 81-103.

Núñez-Madrado, M. C. (2007). Living 'Here and There': New Migration of Translocal Workers from Veracruz to the Southeastern United States. *Anthropology of Work Review*, 28(3), 1-6. <https://doi.org/10.1525/AWR.2007.28.3.1>

Oliver, B. (2016). “The Earth Gives Us So Much”: Agroecology and Rural Women's Leadership in Uruguay. *Culture, Agriculture, Food and Environment*, 38(1), 38-47. <https://doi.org/10.1111/CUAG.12064>

Oré, N. (2019). *Perspectiva jurídica de los migrantes pastores de la comunidad de Chaquicocha, Concepción, 2019*.

Paerregaard, K. (1987). *Nuevas organizaciones en comunidades campesinas*. Fondo Editorial PUCP.

Paerregaard, K. (2002). Business as Usual. Livelihood Strategies and Migration Practice in the Peruvian Diaspora. In *Work and Migration. Life and livelihoods in a globalizing world* (pp. 126–144).

- Paerregaard, K. (2005). "Contra viento y marea: redes y conflictos entre ovejeros peruanos en Estados Unidos". En: Berg, U. y Paerregaard, K. (2005). *El 5to suyo: Transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración peruana*. Lima, Peru: Instituto de Estudios Peruanos.
- Paerregaard, K. (2007). La migración femenina: Estrategias de sostenimiento y movilidad social entre peruanos en España y Argentina. *Anthropologica*, 61-82.
- Paerregaard, K. (2012). Commodifying Intimacy: Women, Work, and Care in Peruvian Migration. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 17(3), 493-511. <https://doi.org/10.1111/J.1935-4940.2012.01255.X>
- Paerregaard, K. (2013). *Peruanos en el mundo: una etnografía global de la migración*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Paerregaard, K. (2015). The resilience of migrant money: How gender, generation and class shape family remittances in Peruvian migration. *Global Networks*, 15(4), 503-518. <https://doi.org/10.1111/GLOB.12075>
- Paerregaard, K. (2017). Ayni Unbounded: Cooperation, Inequality, and Migration in the Peruvian Andes. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 22(3), 459-474. <https://doi.org/10.1111/JLCA.12285>
- Pantoja, L. M., y Villacriz, E. E. (2011). Impacto de las remesas en las condiciones socioeconómicas de las unidades familiares en el distrito de Chongos Alto – Huancayo (2009 - 2010) [Universidad Nacional del Centro del Perú]. In Universidad Nacional del Centro del Perú. <http://repositorio.uncp.edu.pe/handle/20.500.12894/2115>
- Paula, M. (2019). Trayectorias migratorias de familias bolivianas en Villa 20 (Argentina) Estrategias familiares y plurilocalidad entre la ciudad de Buenos Aires y ciudades bolivianas. *Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*. <https://doi.org/10.5821/SIIU.6560>
- Pauli, J. (2008). A House of One's Own: Gender, Migration, and Residence in Rural Mexico. *American Ethnologist*, 35(1), 171-187. <https://doi.org/10.1111/j.2008.1548-1425.00012.x>
- Pessar, P. R., y Mahler, S. J. (2003). *Transnational Migration: Bringing Gender In* (Vol. 37, pp. 812-846).
- Peterson, D. (2002). *La globalización y la movilidad de capital y mano de obra en América Latina rural*.
- Peterson, N. D. (2014). We are daughters of the sea: Strategies, gender, and empowerment in a Mexican women's cooperative. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 19(1), 148-167. <https://doi.org/10.1111/jlca.12064>

- Phillips, L. (1990). The power of representation: Agrarian politics and rural women's interpretations of the household in coastal Ecuador. *Source: Dialectical Anthropology*, 15(4), 271-283.
- Pribilsky, J. (2004). "Aprendemos a convivir": Conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes. *Global Networks*, 4(3), 313–334. <https://doi.org/10.1111/J.1471-0374.2004.00096.X>
- Pucho, R. (2012). *Trayectorias y estrategias laborales de los migrantes: El caso de Huatapampa*. Universidad Mayor de San Andrés.
- Radcliffe, S. A. (1986). Gender Relations, Peasant Livelihood Strategies and Migration: A Case Study from Cuzco, Peru. *Source: Bulletin of Latin American Research*, 5(2), 29-47.
- Radel, C., Schmook, B., y McCandless, S. (2010). Environment, transnational labor migration, and gender: Case studies from southern Yucatán, Mexico and Vermont, USA. *Population and Environment*, 32(2), 177-197. <https://doi.org/10.1007/s11111-010-0124-y>
- Ramírez, C., Domínguez, M., y Míguez, J. (2005). *Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo*. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitaciones de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer. <https://corteidh.or.cr/tablas/CD0307-3.pdf>
- Ramirez, J., y Ramirez, F. (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria* (2.<sup>a</sup> ed.). Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Rebañ, N. (2018a). Migración campesina y desarrollo rural en los Andes ecuatorianos: un vínculo no tan evidente. En *Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador: crisis global, Estado y desarrollo* (pp. 179–212).
- Rebañ, N. (2018b). Migración y cambios concretos en la sierra ecuatoriana: Un punto de vista desde la parroquia Juncal – Provincia de Cañar (2009). *Pucara*, 17-23.
- Rénique, G. (1978). Movimientos campesinos en la Sociedad Ganadera del Centro 1910-1950. *Allpachis*, pp. 129 – 150.
- Robson, J., Klooster, D., Worthen, H., y Hernández-Díaz, J. (2018). Migration and agrarian transformation in Indigenous Mexico. *Journal of Agrarian Change*, 18(2), 299-323. <https://doi.org/10.1111/JOAC.12224>
- Roque, M., y Rapia, M. (2021). Motivaciones para la vida transfronteriza: Mujeres bolivianas trabajadoras en Iquique, Chile. *Temas Sociales*, 94-121.
- Rothstein, F. A. (1999). Declining Odds: Kinship, Women's Employment, and Political Economy in Rural Mexico. *American Anthropologist*, 101(3), 579-593.

- Saldívar, J. M. (2018). Etnografía de la nostalgia: Migración transnacional de comunidades chilotas en Punta Arenas (Chile) y Río Gallegos (Argentina). *Chungara Revista de Antropología*, 50(3), 502-512. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562018005001201>
- Santillán, D., y Ulfe, M. E. (2006). *Destinatarios y usos de remesas. ¿Una oportunidad para las mujeres salvadoreñas?* CEPAL.
- Schiller, N., Basch, L., y Blanc, C. (1992a), Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645: 1-24.
- Schiller, N. G., Faist, T. (Ed.), & Baubock, R. (Ed.) (2010). A Global Perspective on Transnational Migration: Theorizing Migration without Methodological Nationalism. In *Diaspora and transnationalism: Concepts, Theories and Methods* Amsterdam University Press.
- Schiller, N., Basch, L., y Blanc, C. (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. The George Washington University Institute for Ethnographic Research. *Anthropological Quarterly*, 68(1), 48–63.
- Schmalzbauer, L. (2004). Searching for Wages and Mothering from Afar: The Case of Honduran Transnational Families. *Journal of Marriage and Family*, 66(5): 1317-1331.
- Schnegg, M. (2007). Blurred Edges, Open Boundaries: The Long-Term Development of a Peasant Community in Rural Mexico. *Source: Journal of Anthropological Research*, 63(1), 5-31.
- Scoones, I. (1998). Sustainable Livelihoods and Rural Development. En *Sustainable Livelihoods and Rural Development*. Fernwood Publishing, Practical Action Publishing. <https://doi.org/10.3362/9781780448749>
- Scoones, I. (2015). Sustainable Livelihoods and Rural Development. En *Sustainable Livelihoods and Rural Development*. Fernwood Publishing, Practical Action Publishing. <https://doi.org/10.3362/9781780448749>
- Sikkink, L. (1995). The Household as the Locus of Difference: Gender, Occupational Multiplicity and Marketing Practices In the Bolivian Andes. *Anthropology of Work Review*, 16(1-2), 5-10. <https://doi.org/10.1525/AWR.1995.16.1-2.5>
- Skrbis, Z. (2008). Transnational families: Theorising migration, emotions and belonging. *Journal of Intercultural Studies*, 29(3), 231–246. <https://doi.org/10.1080/07256860802169188>
- Sole, C., Parella, S., y Cavalcanti, L. (Eds.). (s. f.). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Ministerio de Trabajo e Inmigración.

- Stavenhagen, R. (2015). Ruta Mixteca: Indigenous Rights and Mexico's Plunge into Globalization. *Latin American Perspectives*, 42(4), 92-102. <https://doi.org/10.1177/0094582X15574720>
- Stefoni, C., Martínez, J., Camacho, G., y Neira, F. (2010). Emigración en comunidades rurales de América Latina. *Andinamigrante*, 1-9.
- SEPIA. (2007). *Género y gestión de recursos naturales. Resúmenes de investigaciones, experiencias y lecciones aprendidas*. Seminario Permanente de Investigación Agraria.
- Suárez-Navaz, L. (2012). Kichwa Migrations Across the Atlantic Border Regime: Transterritorial Practices of Identity and Rights within a Postcolonial Frame. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 17(1), 41-64. <https://doi.org/10.1111/J.1935-4940.2012.01189.X>
- Tamagno, C. (2003a). "Entre Celulinos y Cholulares": Los procesos de conectividad y la construcción de identidades transnacionales. Wageningen University and Research.
- Tamagno, C. (2003b). «Entre acá y allá» *Vidas Transnacionales y Desarrollo Peruanos entre Italia y Perú*. Wageningen University and Research.
- Tavira, N. B., y Tapia, F. H. (2008). Emergencia de la relación desarrollo rural-género. *Convergencia*, 15(48), 223-253.
- Taylor, J. E., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Massey, D. S., y Pellegrino, A. (1996). International Migration and Community Development. En *Source: Population Index* (Vol. 62, Número 3, pp. 397-418). <https://www.jstor.org/stable/3645924>
- Torres, R. M., y Carte, L. (2016). Migration and Development? The Gendered Costs of Migration on Mexico's Rural "Left Behind". *Geographical Review*, 106(3), 399-420. <https://doi.org/10.1111/j.1931-0846.2016.12182.x>
- Trpin, V. (2005). El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 42, 1-15.
- Vaccaro, I., y Díaz, E. O. (2021). The Effects of Migration on Peasant Agricultural Systems: Oaxacan Villages, Between Remittances and Market Integration. *Culture, Agriculture, Food and Environment*, 43(1), 47-59. <https://doi.org/10.1111/CUAG.12268>
- Vanwey, L. K., Tucker, C. M., y Diaz McConnell, E. (2005). Community Organization, Migration, and Remittances in Oaxaca. *Latin American Research Review*, 40(1), 83-107.
- Vega, V. G. (2002). "Seeking for life...": Towards a theory on Aymara gender labor division | «Buscando vida...»: Hacia una teoría Aymara de la división del trabajo for género. *Chungara*, 34(1), 101-117.

Viazzo, P., y Lynch, K. A. (2002). Anthropology, Family History, and the Concept of Strategy. *IRSH*, 47, 423-452. <https://doi.org/10.1017/S002085900200072X>

Vogel, L. (1979). *Marxismo y feminismo*.

Vogel, L. (1987). *Marxismo y la opresión de la mujer*.

Weinstein Bever, S. (2002). Migration And The Transformation Of Gender Roles And Hierarchies In Yucatan. *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 31(2), 199–230.

Weiss, H. (2021). Social Reproduction. *Cambridge Encyclopedia of Anthropology*. <https://doi.org/10.29164/21SOCIALREPRO>

Wood, C. (s. f.). Structural Changes and Household Strategies: A Conceptual Framework for the Study of Rural Migration. *Human Organization*, 40(4), 338-344.

Yeates, N. (2005). Global care chains: a critical introduction. Global Commission on International Migration.

Zapata, A. (2020). Maternidades y paternidades transnacionales: una reflexión desde los procesos de interacción mediada. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 81–107. <https://doi.org/10.15446/rcs.v43n1.78954>

Zoomers, A. (1998). *Livelihood strategies and development interventions in the southern Andes of Bolivia: Contrasting views on development*.

Zoomers, A., Naerssen, T. van, y Spaan, E. (2008). *Global Migration and Development*. Routledge.

## 7. Anexos

### 7.1. Anexo 1. Matriz metodológica

Tema	Subobjetivos	Subtemas	Fuentes	Método	Técnicas	Herramientas
Estrategias de mujeres de la comunidad campesina de Usibamba en el marco de la migración transnacional hacia EE.UU.	Analizar los efectos del proceso de transmigración en los roles y prácticas de las mujeres	Prácticas o actividades de las mujeres (usuales y/o nuevos)	Mujeres que se quedaron y que se fueron Comuneros que se fueron y que se quedaron	Análisis del posicionamiento y situación las mujeres	Conversaciones informales; Entrevistas abiertas y semi-estructuradas; Observación participante	Guía de entrevista; Guía de observación; Cuaderno de campo; Audiograbadora; Cámara fotográfica
		Posibilidades y oportunidades aprovechadas y disponibles para las mujeres				
		Narrativas o valoraciones en torno a ellas mismas				
	Comprender las estrategias de las comuneras usibambinas frente al proceso transmigratorio	Experiencias de vida o trayectorias en el marco del proceso transmigratorio	Mujeres que se quedaron y que se fueron Familiares de las mujeres	Análisis de historias y estrategias de vida frente a la migración	Líneas temporales; Historias de vida; Conversaciones informales, Árbol de parentesco	Guía de entrevista; Guía participativa para línea de tiempo; Audiograbadora
		Redes dispuestas por las mujeres y empleo de relaciones sociales para adaptarse			Conversaciones informales; Entrevistas semi-estructuradas; Mapeo de actores	
					Mapa de actores; Guía de entrevista; Guía de observación; Cuaderno de campo; Audiograbadora	

		Capitales empleados para realizar actividades			Conversaciones informales; Entrevistas semi-estructuradas individuales y grupales	Guía de entrevista; Guía de observación; Cuaderno de campo; Audiogradora
Dar cuenta del entorno en el que las mujeres se desenvuelven	Eventos que acontecen la vida de las mujeres (dificultades, retos, proyectos, contingencias, etc.)	Mujeres que se quedaron y que se fueron	Caracterización del entorno de vida y contexto de las mujeres	Observación; Entrevistas semi-estructuradas	Guía de entrevista; Guía de observación; Cuaderno de campo; Audiogradora	
	Organización y contexto de la comunidad campesina	Archivo comunal; Comuneras y comuneros; Notas periodísticas; Especialistas		Revisión de archivo comunal; Observación participante; Consulta bibliográfica; Conversaciones informales; Entrevistas abiertas y semi-estructuradas	Guía de registro de archivo; Guía de observación; Mapeo bibliográfico; Cuaderno de campo; Audiogradora; Recopilación de datos (censos, estadísticas); Guía de entrevista	
	Unidad doméstica y familia	Mujeres que se quedaron y que se fueron Familiares de comuneras, Especialistas		Observación participante; Entrevistas semi-estructuradas; Árbol de parentesco	Guía de entrevista; Guía de observación; Cuaderno de campo; Audiogradora	

## 7.2. Anexo 2. Técnicas empleadas por informantes

Bakersfield				Usibamba					
Técnica	Total	Informantes		Técnica	Total	Informantes			
		Persona <sup>136</sup>	Tipo			Persona	Tipo		
Conversación informal	x13	Raúl (M)	S <sup>137</sup>	Conversación informal	x18	Clotilde (E)	S		
		Franco (M)				Alberto (E)			
		Saúl (E)				Presidente CC			
		Andrés (E)				René (L)			
		Elsa				Fiscal CC			
		Dana	María			P			
		Belén	Laura						
		Nora	Norma						
Entrevista grupal	x1	Elsa, Dana, Belén y Nora	Ana						
Historia de vida (entrevista a profundidad)	x2	Elsa	Entrevista grupal				x1	Laura y Ana	
	x2	Dana					Historia de vida (entrevista a profundidad)	x2	María
	x1	Belén						x2	Laura
	x2	Nora						x2	Celia
Entrevista abierta	x2	Elsa	Entrevista abierta					x2	Ana
	x2	Dana						x1	María
	x1	Belén						x1	Laura
	x1	Nora						x1	Celia
Entrevista semi-estructurada	x1	Andrés (E)	S					Entrevista abierta	x2
	x1	Raúl (M)		x1	K. Paerregaard				
	x4	Elsa		x1	Roberta				
	x1	Dana		x1	Secretario CC				
	x1	Belén		x1	Tesorera CC				
	x2	Nora		x1	René (L)				
Árbol de parentesco	x1	Elsa	P	Entrevista semi-estructurada	x1	Felicia (C)			
	x1	Dana			x1	Carmen (N)			
	x1	Belén			x1	Yolanda (M)			
	x1	Nora			x3	María			
					x2	Celia			

<sup>136</sup> Para consultar quién es quién, revisar los árboles de parentesco en el capítulo 3 de la presente tesis

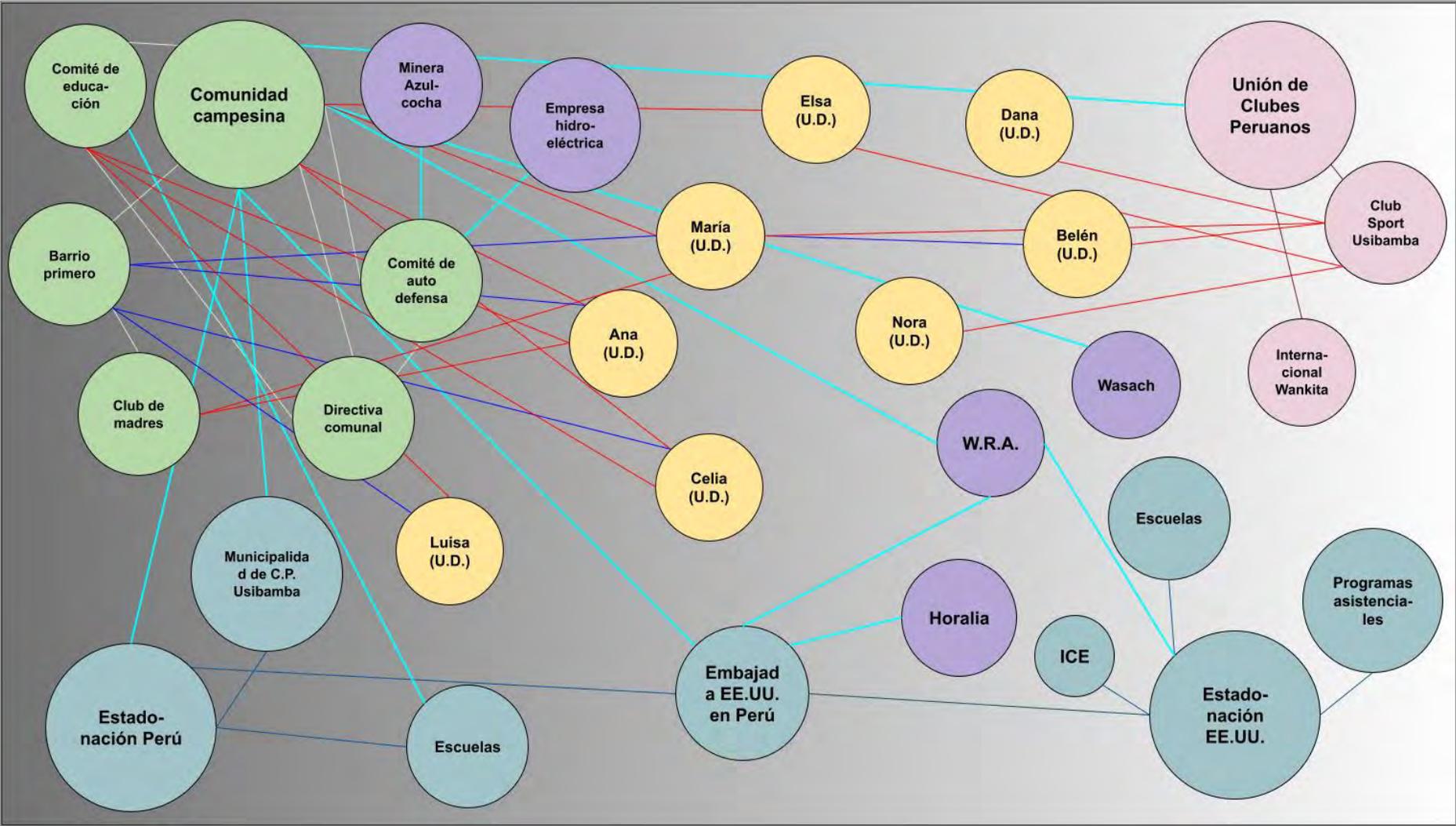
<sup>137</sup> Secundario

<sup>138</sup> Principal

	x3	Laura	
	x3	Ana	
Árbol de parentesco	x1	María	
	x1	Laura	
	x1	Celia	
	x1	Ana	



7.3. Anexo 3. Mapa de actores



#### 7.4. Anexo 4. Leyenda del mapa de actores

Leyenda	
	Instituciones y organizaciones comunales
	Asociaciones de migrantes
	Instituciones públicas
	Empresas privadas
	Unidades domésticas y casos
	Perú
	Estados Unidos

